

# TIEMPO de HISTORIA

AÑO IV

NUM. 46

100 PESETAS



## LA QUINTA COLUMNA, ESPIAS DE FRANCO

La bestia  
acecha

¡¡¡¡¡  
CENTRO  
¡¡¡¡¡  
¡¡¡¡¡



EN ESTE NUMERO DE

**TIEMPO DE  
HISTORIA**

Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo

## Fernandinos y liberales:

# El golpe de estado de Aranjuez

El 16 de marzo de 1808, al dar las doce campanadas de la medianoche, y tras sonar un disparo en las cercanías del Real Sitio, una multitud acaudillada por partidarios del Príncipe de Asturias, disfrazados, asaltó la residencia del favorito Godoy, que apenas pudo ocultarse durante treinta y seis horas hasta caer en manos de los amotinados. Pudo salvar la vida, gracias a las tropas francesas, pero perdió definitivamente su poder y Carlos IV, a su vez, abdicaría en su «muy amado hijo» Fernando VII. (*Cuadro de Picolo.*)





# SUMARIO



AÑO IV • NUM. 46 • SEPTIEMBRE 1978 • 100 PESETAS



PORTADA: La frase del general Mola hizo fortuna. «Quinta Columna» acabó siendo el término que llegaría a minar la confianza del Gobierno legítimo y sellaría el destino de la República.



Hace cinco años, se abatió sobre CHILE la epidemia del más sangriento y nefasto militarismo, que tras el asesinato del presidente Allende sojuzga aún la tierra de la estrella solitaria.

COPYRIGHT BY TIEMPO DE HISTORIA 1974. Prohibida la reproducción de textos, fotografías o dibujos, ni aun citando su procedencia. TIEMPO DE HISTORIA no devolverá los originales que no solicite previamente, y tampoco mantendrá correspondencia sobre los mismos.

	<u>Págs.</u>
LA QUINTA COLUMNA, ESPIAS DE FRANCO, por Tania Juanes .....	4-9
LA ULTIMA ENTREVISTA CON GASTON LEVAL, por Antonio Albiñana y Mercedes Arancibia ....	10-21
UN PROCESO ANTE LA HISTORIA: LOS MUERTOS DEL «PARTE INGLES» EN ALMERIA, por José Miguel Naveros .....	22-25
UNA APROXIMACION AL PRIMER MOVIMIENTO FEMINISTA ESPAÑOL: LA MUJER EN EL REINADO DE ALFONSO XIII, por Mercedes G. Basauri .....	26-39
FERNANDINOS Y LIBERALES: EL GOLPE DE ESTADO DE ARANJUEZ, por Héctor Anabitarte y Ricardo Lorenzo .....	40-53
ANIBAL OTERO, FILOLOGO Y CAMPESINO, por Alfonso Magariños .....	54-61
30 DE SEPTIEMBRE DE 1938: EL PACTO DE MUNICH, por José M. <sup>a</sup> Solé Mariño .....	62-75
LIBERAR A REICH DE LAS MAZMORRAS DE MODJU, UNA EXIGENCIA INAPLAZABLE, por José Miguel Fernández Urbina .....	76-87
11 DE SEPTIEMBRE DE 1973: EL GOLPE FASCISTA EN CHILE, por Ramiro Aldao .....	88-103
CUARENTA AÑOS DESPUES DE UN SUICIDIO: ALFONSINA STORNI, por Mercedes García Basauri ...	104-113
ESPAÑA 1948: Selección de textos y gráficos por Fernando Lara y Diego Galán .....	112-120
MEMORIAS DEL CINE ESPAÑOL: UN RETRATO, por Eduardo Haro Ibars .....	122-123
EL CONDE DE LAUTREAMONT: UN ENIGMA HISTORICO-LITERARIO, por Eduardo Haro Ibars ...	124
LIBROS: L'Aviació de Catalunya els primers mesos de la guerra civil; La Iglesia en la Galicia contemporánea; La revolución del Arte en el siglo XX; Del poder y sus mecanismos; Libros recibidos .	125-129

DIRECTOR: EDUARDO HARO TECGLEN. SECRETARIO DE EDITORIAL: GUILLERMO MORENO DE GUERRA. CONFECCION: ANGEL TROMPETA. EDITA: PRENSA PERIODICA, S. A. REDACCION, ADMINISTRACION Y DISTRIBUCION: Plaza del Conde del Valle de Suchil, 20. Teléfono 447 27 00\*, MADRID-15. Cables: Prensaper. PUBLICIDAD: REGIE PRENSA, Vicente Gaceo, 23, Teléfono 733 40 44 y 733 21 69, MADRID-29, y Paseo de Gracia, 101, Teléfono 218 78 46, BARCELONA-11. IMPRIME: Editorial Gráficas Torroba. Polígono Industrial Cobo Calleja, Fuenlabrada (Madrid). Depósito Legal: M. 36.133-1974.





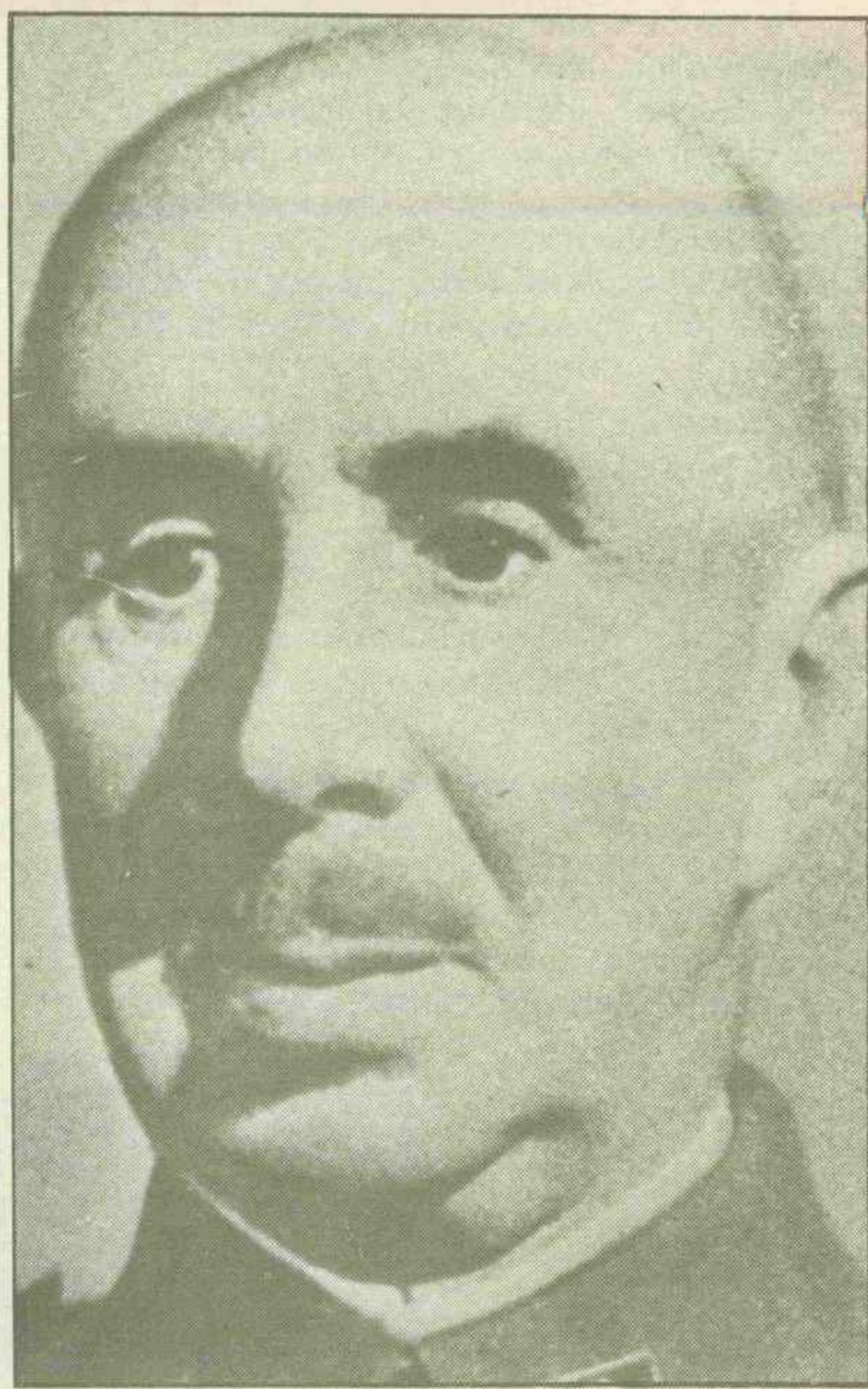
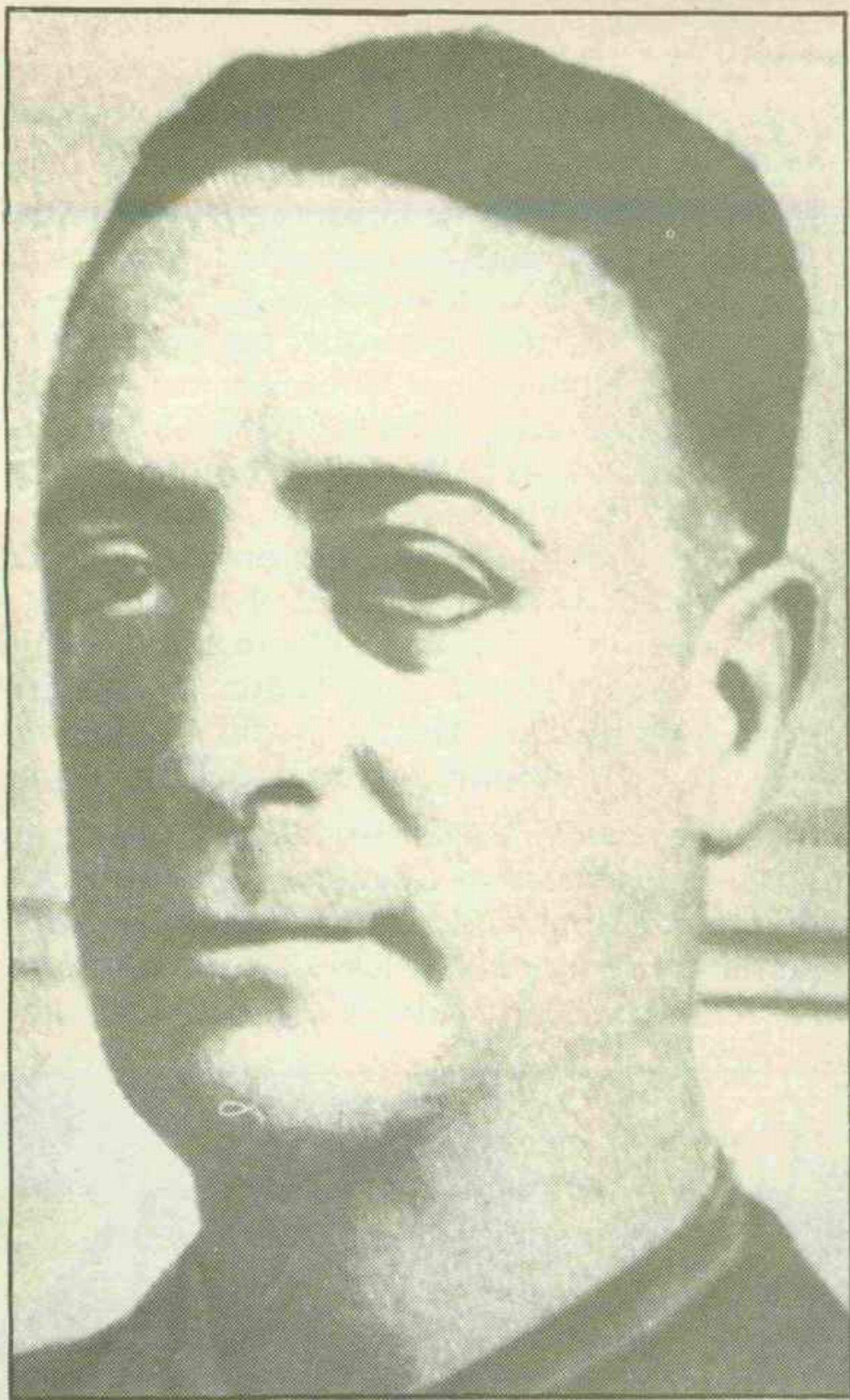
# La Quinta Columna, espías de Franco

**Tania Juanes**

*EL término Quinta Columna, para designar a los que trabajan en una guerra para el ejército desde el seno de la población civil, recogiendo información, haciendo sabotajes, etc., fue utilizado por primera vez por el general ruso Suvorov en la guerra con los turcos.*

*Los llamados quintacolumnistas —en la guerra española— recibieron directamente su nombre de boca del general Mola, quien, al comienzo del asedio a Madrid en el verano del 36, declaró, con ese tono victorioso que tanto se repitió en ese lado de la guerra «tengo cinco columnas para tomar Madrid, cuatro de ellas rodean la ciudad. La quinta ya está dentro».*





El personaje verdaderamente clave en todo el sistema de espionaje franquista fue el coronel Ungria —en la foto de la izquierda—. Su historia es una mezcla de aventuras, episodios espectaculares y lagunas desconocidas para todos los que se han interesado por él. Desde su origen francés —fue compañero de escuela de De Gaulle—, hasta su final gris y solitario, en su vida no falta ningún ingrediente de la de un espía de novela.

El coronel José Centaño de la Paz —foto de la derecha— fue figura central de la información de los nacionales desde el otro lado de las trincheras.

*El origen de la Quinta Columna, su formación, y especialmente el sistema por el que lograron alcanzar un importante grado de cohesión, son temas que aún no están excesivamente aclarados, ni siquiera para los que protagonizaron, desde lugares diversos y opuestos, ese capítulo de la contienda española.*

*Sin embargo, por los hombres que fueron detenidos en la zona republicana pasando información a través de las Embajadas, ayudando a «cambiarse» de zona, y por los que más tarde recogieron puestos y honores «por los servicios prestados», indica que el núcleo de la Quinta Columna fue la Falange.*

**F**ALANGE siempre conservó, aún en los momentos de su legalidad, secciones clandestinas preparadas para asumir responsabilidades. Era, por tanto, la organización idónea para aglutinar a los descontentos, a los simpatizantes del régimen de Burgos que quedaron en la zona republicana. Más tarde, cuando la evolución de la guerra hacía pensar en la derrota del Gobierno republicano, la Quinta Columna se vio reforzada por los que a cambio de alguna información —desde la Administración o el Ejército— intentaban congraciarse con los futuros vencedores.

También en un Madrid lleno de extranjeros, periodistas, aventureros internacionales, un número pequeño pero pintoresco y eficaz de mercenarios de este oficio se unieron a la Quinta Columna.

#### **PERSONAJES CLAVE**

Al fracasar el Alzamiento Nacional en Madrid,



dos miembros destacados de Falange se encontraron en una situación difícil. Valdés Larrañaga estaba detenido en la prisión de Alcalá de Henares por su participación en el atentado a Jiménez Asúa, en el que perdió la vida el agente de su escolta Gisbert. Y Raimundo Fernández Cuesta, que por su conocido extremismo decidió pedir asilo en la Embajada de la República argentina.

Ambos fueron, uno desde la cárcel y otro desde su refugio de la Embajada, los primeros motores de la Quinta Columna en Madrid. Esto era algo plenamente conocido por la policía y SIM republicano, y que les supuso una cierta ventaja a la hora de controlar a buen número de agentes. En 1937 fueron canjeados y pasaron a la España nacional.

Pero el personaje verdaderamente clave en todo el sistema de espionaje franquista fue el coronel Ungría. La historia de este militar es una mezcla de aventuras, episodios espectaculares y lagunas desconocidas para todos los que se han interesado por él. Desde su origen

francés —fue compañero de escuela de De Gaulle—, hasta su final gris y solitario, en su vida no falta ningún ingrediente de la de un espía de novela.

El coronel Ungría fue el protagonista de uno de los sucesos más extraños de la contienda española. En el verano del 38, se presentó en Barcelona vestido de coronel francés, se hizo pasar por enviado del Gobierno y consiguió entrevistarse con el doctor Negrín. Sólo un mes más tarde el SIM logró averiguar la personalidad del visitante, quien en ningún momento se había identificado ante el Jefe de Gobierno de la República. El objetivo de esta visita debió ser el recabar información, ya que Franco esperaba una importante ofensiva militar republicana. Mes y medio después el ejército de la República pasaba el Ebro.

Si en esa ocasión Ungría fracasó, no lo hizo a lo largo de los tres años de guerra. El unificó a los diversos grupos de la Quinta Columna —que actuaban separados—, los coordinó desde los servicios centrales de Burgos y les dio —lo que



La Quinta Columna contaba con casas, centros, muchas veces bajo protección extranjera. Las «casas quinta-columnistas» servían también de hoteles, para los que iban a ser trasladados a la zona nacional. (En la foto, refugiados «nacionalistas» en la embajada de Polonia en Madrid).



según el SIM republicano supuso gran parte de su éxito— una organización de corte alemán.

Los grupos o células de la Quinta Columna estaban formados siempre por cinco miembros, todos no se conocían entre sí. Cuando era detenido uno de ellos, desaparecían el anterior y el posterior, es decir, los dos que le conocían. De esta forma consiguieron que nunca cayeran los que ocupaban la cúspide de la pirámide.

Todos no tenían el mismo trabajo, había dos secciones de información; unos obtenían los informes y otros los recopilaban y los enviaban a la zona nacional. Este era, sin duda, el paso más difícil y las Embajadas, principalmente las de los países latinoamericanos, fueron el medio más utilizado por la Quinta Columna para sus fines.

Luego, a medida que avanzaba la guerra, la confianza se adueñó de gran parte de ellos, y las cafeterías y clubs de la Gran Vía se convirtieron en verdaderos nidos de aventureros y



«espías de tercera», ante la impotencia de la policía republicana.

## ¿QUE HIZO REALMENTE LA QUINTA COLUMNA?

Sus objetivos de carácter «civil» fueron muy variados. En los primeros momentos la labor prioritaria fue sacar de la zona republicana a los que se consideraban comprometidos. Obispos, nobles e incluso militares, como fue el caso de Muñoz Grandes —que al fracasar el Movimiento en Madrid optó por esconderse— lograron, gracias a la Quinta Columna, marchar a la España de Franco.

Los sabotajes, los bulos, tan fácilmente propagables entre una población hambrienta y bombardeada, eran otro de los frentes de los quintacolumnistas. Aunque no se pudo comprobar, los indicios culpaban a los servicios fascistas de la explosión en el metro de Conde de Peñalver, destinado a almacén de municiones, y en el que perdieron la vida decenas de muchachas.

La emisión de moneda falsa, la manipulación de fichas en los juzgados, las infiltraciones en los partidos y sindicatos —llegaron a descubrir curas con el carnet de la C.N.T.— eran también especialidades de los espías de la España nacional. Pero la actividad más temida entre la población civil fue la de los médicos quintacolumnistas, aunque en este caso la confusión y el bulo tuvieron el principal papel. Los médicos se limitaron en casi todos los casos a certificar la «inutilidad» de algunos jóvenes falangistas para ir al frente.

Para estas acciones, además de la complicidad de la ayuda de los simpatizantes, la Quinta Columna contaba con casas, centros, muchas veces bajo protección extranjera. Así, en la calle de Marqués de Cubas de Madrid, Telefunken servía de tapadera para un centro de la Quinta Columna. Desde allí, por medio de potentes aparatos de radio, se recogían los mensajes de las emisoras de Radio Club portuguesa, Radio Burgos, que enviaban, en clave, consignas a los espías.

Las «casas quintacolumnistas» servían también de hoteles para los que iban a ser trasladados a la zona nacional. En esta labor, a los servicios del coronel Ungría le salieron competidores. Algunas organizaciones sin carácter político se dedicaban a promover viajes a la España nacional; los clientes, siempre ricos, iban acompañados de todas sus posesiones: joyas, dinero... El final del viaje eran las tapias de algún cementerio.

Pero como el país estaba en guerra, el objetivo principal era de tipo militar: conocer los efec-



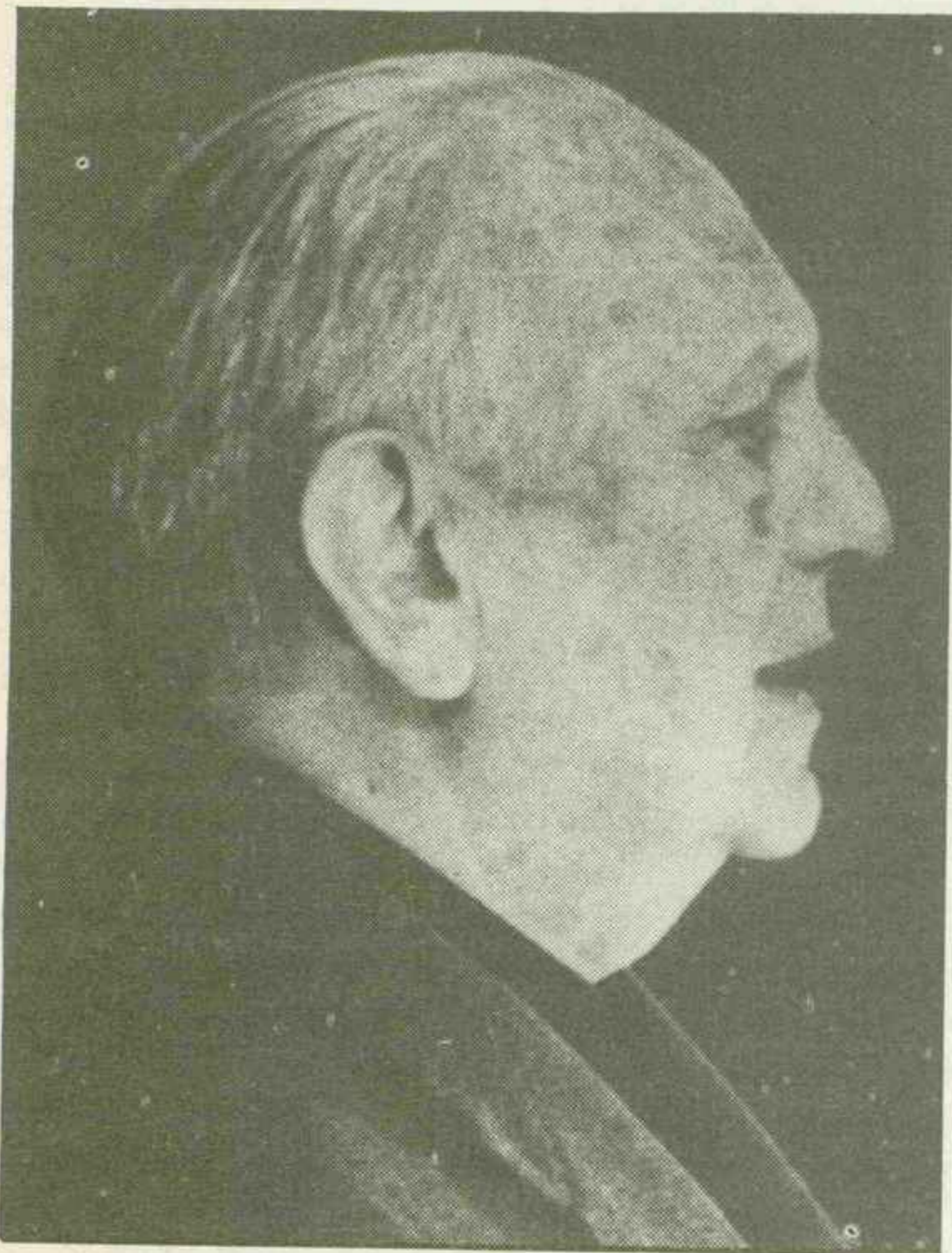
tivos, los planes, las posibilidades del enemigo. Gran importancia tuvo para la Quinta Columna controlar los movimientos de la aviación republicana. Y en esto, según han reconocido los militares de la República, tuvieron notables éxitos. Las salidas de la aviación, sus objetivos eran conocidos de antemano por sus adversarios. El SIM lo recibía como una afrenta, y el hotel Florida, en la plaza del Callao de Madrid, era celosamente vigilado.

La Quinta Columna puso en recoger informaciones militares lo mejor de sus fuerzas. La base era los militares desafectos, los que ya preveían los juicios, los expedientes. Pero también estaban los que arriesgaban su vida, traspasando las líneas del frente; este es el caso del entonces teniente Gutiérrez Mellado.

Las Brigadas Internacionales no se vieron libres de las infiltraciones. En el verano del 37, dos miembros del SIM republicanos fueron a la sierra del Guadarrama para comunicar al general Walter, que mandaba el batallón alemán, que dentro de sus oficiales había siete agentes que trabajaban para Franco. Después de comprobar las acusaciones, se negaron a entregar a los espías. Fueron fusilados, tras un juicio sumarísimo.

## AGENTES DOBLES, FINALES TRAGICOS

En toda historia de espionaje no faltan los



Raimundo Fernández Cuesta —en la imagen—, por su conocido extremismo, pidió asilo en la Embajada de la República Argentina.

agentes dobles, los que intentan jugar con dos barajas y que casi siempre salen mal parados. En España, en los años de guerra, algunos buscaron ese difícil equilibrio. Como Melchor Rodríguez, director de Prisiones en la guerra, que ayudó a numerosos franquistas a salvar la vida y que murió en la España franquista, solo y olvidado.

El caso más espectacular fue el del teniente Gabaldón. Durante la guerra se pasó a la zona franquista, y allí entró a formar parte de los Servicios Secretos. Al terminar la contienda, fue nombrado director del Archivo sobre Masonería y Comunismo. Un año más tarde, su coche fue ametrallado, pero su muerte nunca sería esclarecida. Interesante también, en estas historias de duplicidades, es el caso del capitán Medrano, agente de Ungría, que logró trabajar al lado del general Miaja.

## LA LUCHA CONTRA LA QUINTA COLUMNA

El peso de la investigación, de la represión de las actividades quintacolumnistas era dirigido por el Servicio de Información Militar Republicano. Formado por jóvenes de absoluta lealtad al régimen nacido en 1931, la mayoría de ellos provenían de los partidos republicanos y socialistas. Desde su sede en el actual Ministerio de Marina, la Brigada Especial dirigida por Emilio Peraile y Valentí, tuvieron que competir con ese grupo de jóvenes, frente a militares, policías y espías profesionales.

La República se encontró durante la guerra con el problema de la falta de un Cuerpo de Policía leal. Concretamente en Madrid, la gran mayoría de ellos actuaban cuando menos con indiferencia y desgana. Algunos llegaron a colaborar activamente con la Quinta Columna, desde entorpecer las investigaciones, facilitar documentación falsa, o certificar muertes a quien le convenía desaparecer, la labor de estos policías era variada. Pero al final tuvieron su compensación, con Franco siguieron en sus puestos y algunos, como Aniceto Diana, que después de tres años de guerra en Madrid debía ser un «profesional» inigualable, llegó a ser jefe de la Dirección General de Seguridad. También los partidos y otras organizaciones intentaron luchar por su cuenta contra los elementos quintacolumnistas, consiguiendo, casi siempre, enfrentarse con el SIM, que «liberaba» a los detenidos de las investigaciones y de los cuarteles de los partidos.

Aunque las actividades de la Quinta Columna serían variadas, su fuerza no fueron ni sus grandes acciones, ni sus componentes. En mu-





El ministerio de Hacienda, vinculado en los últimos días de la guerra civil a las actividades de la Quinta Columna madrileña, cuya conclusión sería la rendición de la capital a las tropas franquistas.

chas ocasiones sus posibilidades se exageraban y el miedo hacia ellos era desproporcionado. El tren de Madrid a Valencia dejó de funcionar durante cierto tiempo por miedo a los quintacolumnistas, pero esto era otro de sus éxitos: la desmoralización suponía uno de sus objetivos. Su fuerza residía también en el deseo de algunos funcionarios de intentar contemporizar con un ejército que ya se encontraba a las puertas de la capital.

La última acción de Radio Burgos fue comunicar, en clave, la inminente entrada de Franco en Madrid. Los quintacolumnistas, los franquistas se fueron preparando para el

acontecimiento, y así en el día esperado, las camisas azules volvieron a aparecer en la ciudad.

Entonces comenzó la otra parte de la historia de la Quinta Columna. Muchos se escudaron en ella para evitar los expedientes, otros intentaron escalar puestos en la Administración, en la Policía, en la política... Algunos nunca habían participado en nada, pero compraron, por medio de amigos, un buen «historial». Y también hubo otras historias, las más tristes, en que los quintacolumnistas fueron en muchos casos los testigos de cargo en los juicios, en los fusilamientos. ■ T. J.



# “La última entrevista con Gaston Leval”

Antonio Albiñana  
y  
Mercedes Arancibia

**E**N los primeros días del mes de abril moría en París Gastón Leval, destacado anarquista y máximo historiador de las colectividades libertarias de la guerra civil. Hombre de apasionante biografía y talante universal y humanista, como el que impulsara a los primeros internacionalistas, Gastón Leval —cuyo verdadero nombre era Philippe Piller— fue uno de los máximos conocedores del pensamiento de Bakunin, a la vez que dominaba la teoría marxista, de la que llevó a cabo una crítica implacable tras el conocimiento de la realidad soviética y las entrevistas con Lenin y Trotski.

Autodidacta y trabajador en los más diversos oficios desde los doce años, Leval llegó a España con el nombre de José Benito, huyendo como objetor de conciencia de la primera guerra mundial. Inmediatamente se integró en los grupos anarquistas y más tarde en la CNT, hasta que la



dictadura primoriverista le obligó a exiliarse en Argentina. Antes había llevado a cabo un recorrido por todas las regiones peninsulares como fotógrafo ambulante, recogiendo datos sobre la estructura económica para el libro que luego publicaría con el título «Problemas Económicos de la Revolución».

Iniciada la sublevación de las derechas, Leval regresa a España para quedar inmerso de lleno en la guerra y la revolución. Junto a numerosas conferencias y artículos,

inicia una encuesta sobre los ensayos de autogestión agrícola e industrial que se llevan a cabo en la España republicana, de donde saldrá su obra «Ni Franco ni Stalin», reeditada después con el título «España Libertaria», elemento imprescindible en cualquier bibliografía sobre la revolución española y obra básica para el estudio de las colectividades.



**G**ASTON Leval, pasó los ochenta y tres años de su vida en una inestabilidad económica y personal permanente, sacrificándolo todo al estudio y la acción anarquistas, rehaciendo una y otra vez su biblioteca y sus fichas de trabajo. Esta entrevista tuvo lugar durante su estancia en Valencia, y mientras recorriamos lugares de los que aún conservaba un recuerdo emocionado. Es la continuación de una larga conversación en su casa de Edgard Quinet, donde Leval trabajaba aún en un par de ensayos sobre el pensamiento anarquista, que simultaneaba con su trabajo de corrector de imprenta y la edición de los «Cahiers de l'humanisme libertaire», que él mismo distribuía por las librerías de izquierdas de París.

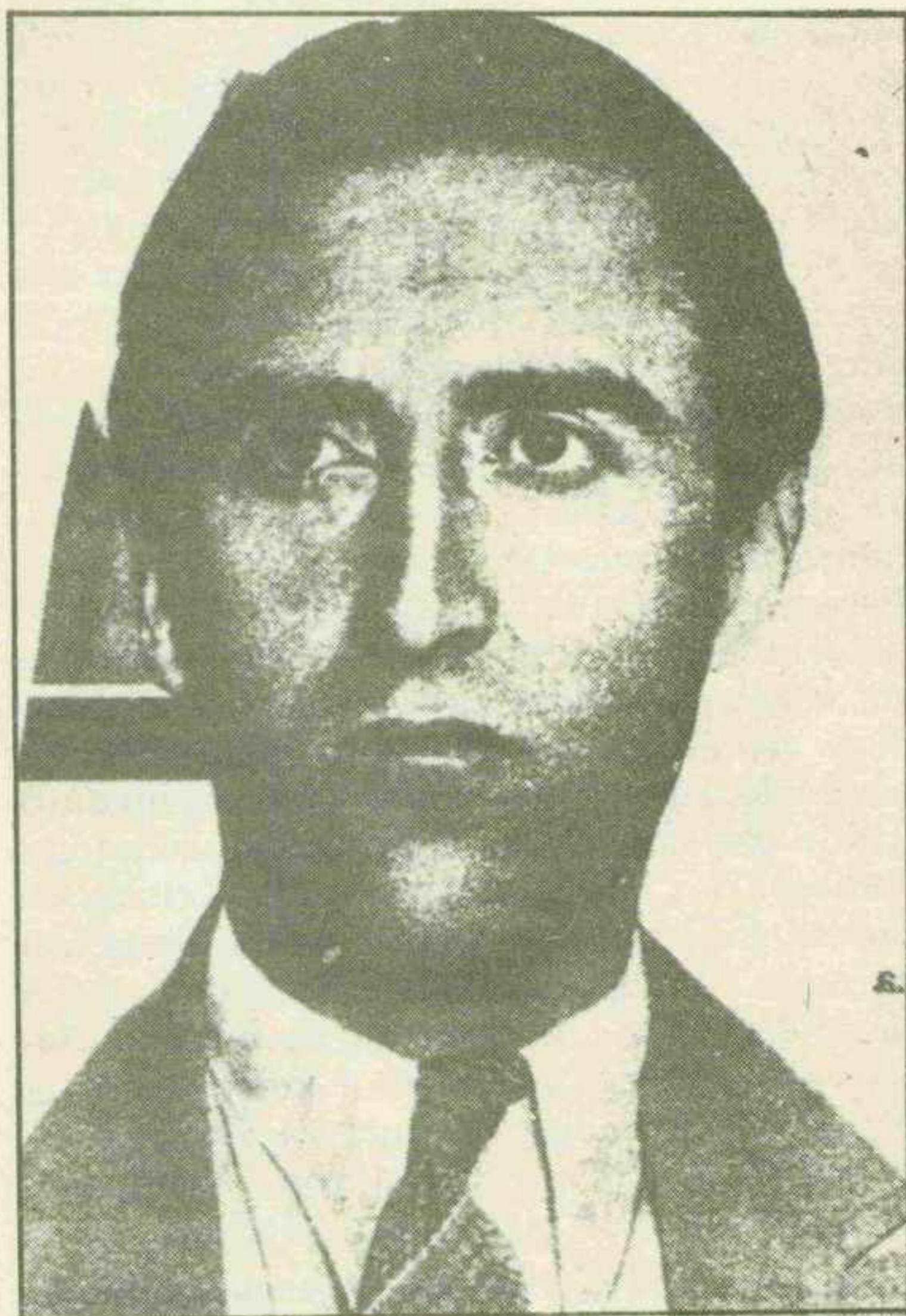
—Las ideas anarquistas me llegaron en primer lugar por mi padre, que había sido combatiente de la Comuna de París, él, aunque no era un teórico, seguía siendo un revolucionario y me orientó hasta que a los diecisiete años tomé contacto con el movimiento anarquista en París, especialmente en la vertiente anarquista comunista. Frente a los individualistas yo tenía una tendencia hacia las cosas colectivas y la práctica de la solidaridad. Empecé a hablar en público y a publicar artículos en «Le Libertaire», animado por su director Pierre Martin. El periódico tenía una audiencia popular y obrera, mientras que «Les Temps Nouveaux», que dirigía Jean Grave, era más intelectual, ambos dentro de la corriente anarquista comunista.

*Con el inicio de la Guerra Mundial, Gastón Leval se declara refractario...*

—Yo me preguntaba antes de que estallara la guerra qué iba a hacer ante el servicio militar. No me sentía dispuesto a cumplirlo y con ello me colocaba fuera de la ley y cercenaba mis posibilidades de actuación... la guerra estalló y entonces ya sí que estuve dispuesto a todo por no participar. De París pasé a Marsella, donde conocí a Hilario Arlandis, que luego iría conmigo a Rusia, y donde había muchos anarquistas refugiados. Los compañeros españoles me proporcionaron documentación falsa y así pasé a España en junio de 1915. Con gente de distintos países que eran refractarios a la guerra formamos el «Grupo Internacional» en Barcelona. De allí pasé a Zaragoza andando y en la fábrica de alcoholes que había a la entrada de la ciudad trabajé de peón de la construcción. Allí, en el contacto de las diez horas diarias de jornada de trabajo con obreros, la mayor parte llegados de los pueblos, aprendí castellano y me incorporé realmente a la vida española. Después de siete meses regresé otra vez a Barcelona.



El Congreso de 1919 había acordado adherirse a la Revolución Rusa. Pestaña fue allí al año siguiente para informarse de lo que pasaba, pero al regreso se quedó en Francia e Italia y transcurrió cerca de un año sin que diera cuenta de su viaje. (Angel Pestaña).



Tras una primera entrevista con el secretario de la Tcheka, Maurín volvió muy contento diciendo que no había nada que hacer: «No se trataba de anarquistas, sino de simples bandidos y contrarrevolucionarios», según le habían informado. (Joaquín Maurín).



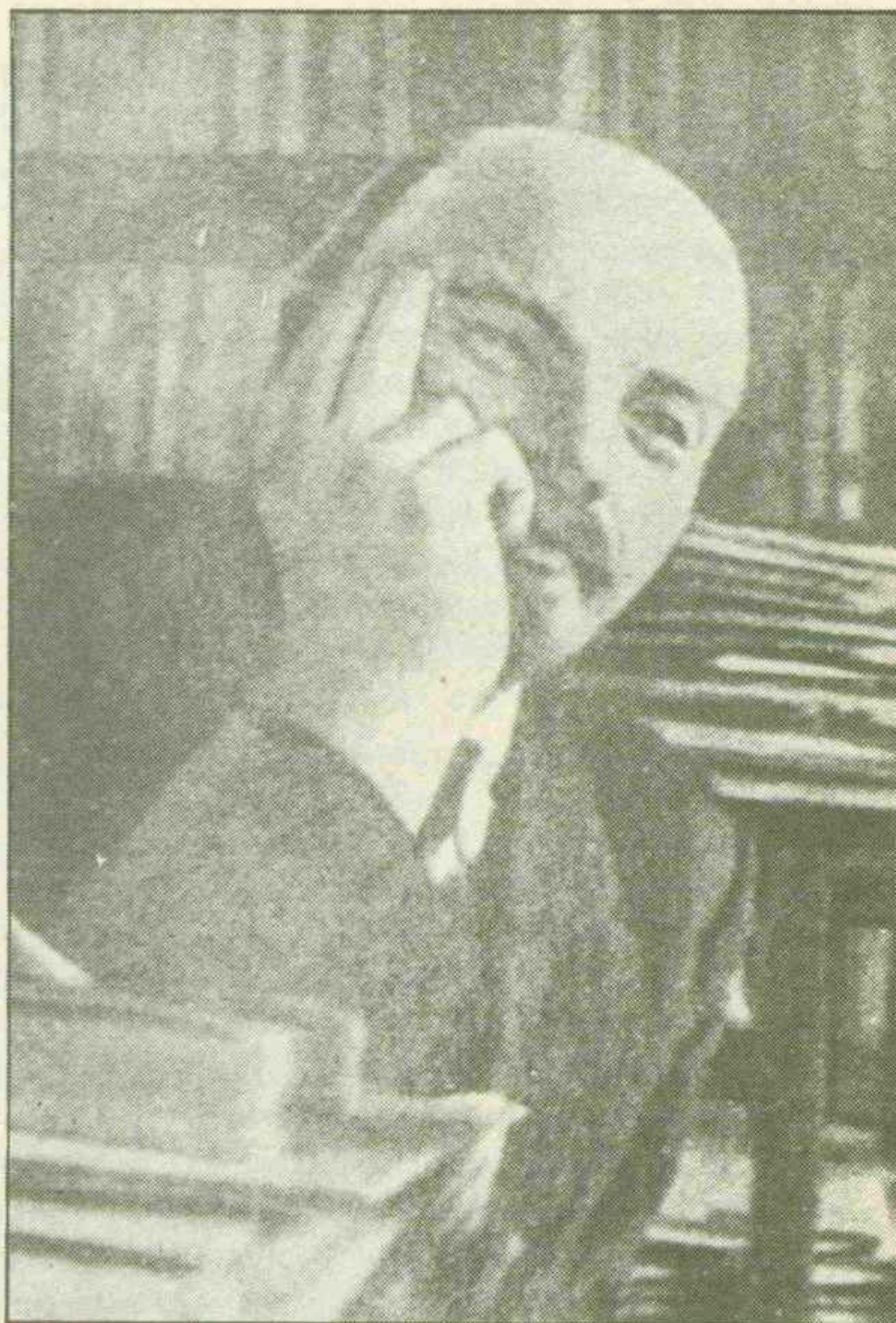
*En 1919 Gastón Leval se traslada a Valencia, donde trabajará en la prensa anarquista, con la que ya había colaborado esporádicamente en Cataluña, hasta su detención por la policía tras la delación de un confidente.*

—En Valencia tomé contacto con los compañeros de «La Guerra Social», que había fundado Eusebio Carbó. Cuando él pasó a dirigir la edición valenciana de «Solidaridad Obrera», yo me hice cargo del periódico mientras trabajaba de peón calderero.

Me detuvieron en un café donde los compañeros solían ir. Al modo de las tertulias tradicionales, había tertulias anarquistas que la policía conocía perfectamente. De vez en cuando aparecían pistoleros de la patronal y empezaban a tiros con los reunidos. Al día siguiente la tertulia se reunía de nuevo. ¡Los españoles! Un día, y mientras estaba leyendo una carta que me enviaba el Secretario del Sindicato de la Metalurgia Juan Miró, y que habían sacado clandestinamente de la cárcel, se me llevaron a punta de pistola del café. Uno de los policías había estado sentado entre los anarquistas hasta unos momentos antes. Haciéndome el tonto conseguí hacer creer que era puertorriqueño y que me llamaba José Benito Gómez, de forma que no averiguaran mi verdadera identidad y me repatriaran a Francia. El Jefe de policía, un tal Sáiz, tenía fama de ser un verdugo, era un coloso y cuando había algún compañero detenido su ejercicio favorito era hundirle los puños en los flancos hasta ahogarlo. De allí me llevaron a la Cárcel Modelo, a la entrada en la celda colectiva que llamaban «el cuartucho de las guitarras» me encontré con que los que estaban allí hacían un pasillo para que pasara por el centro, mientras cantaban «Hijos del Pueblo». Era realmente emocionante, te reconfortaba...

Estuve allí con otros anarquistas y presos de derecho común abusivamente detenidos; se practicaba la solidaridad como sólo saben hacerlo los españoles, al menos los que yo he conocido. La organización nos pasaba un duro diario. Por la noche se organizaban debates y conferencias. Mi estancia allí era a título de «preso gubernativo», ya que no me acusaban de nada concreto, era costumbre que en los períodos álgidos de agitación detuvieran masivamente a militantes para meterlos en la cárcel por unos días que luego se multiplicaban. De Valencia me trasladaron a Barcelona, porque no sabían qué hacer conmigo.

*En 1921 se celebra en Moscú el Congreso para la Fundación de una Internacional Sindical Roja, al que asiste Gastón Leval, formando parte de la delegación española. ¿Cómo se decidió su asis-*



*tencia, y cómo es que la C.N.T. tomó parte en un Congreso organizado por los sindicatos comunistas?*

—El Congreso de 1919 había acordado adherirse a la revolución rusa. Pestaña fue allí al año siguiente para informarse de lo que pasaba, pero al regreso se quedó por Francia e Italia y transcurrió cerca de un año sin que diera cuenta de su viaje. La U.S.I., sindicato italiano impulsado por los anarquistas, y anarcosindicalistas de otros países se adherían al acuerdo del Congreso de la CNT de impulsar una Internacional Sindical Revolucionaria. Como la represión se había abatido sobre la organización española no había posibilidad de organizarlo aquí, así que los delegados anarcosindicalistas apoyaron la celebración de este congreso fundacional en Rusia. En un Pleno celebrado en Lérida, Andrés Nin, Joaquín Maurín, Hilario Arlandis y Jesús Ibáñez consiguieron salir elegidos como delegados, los cuatro eran comunistas sin que la organización lo supiera y aprovecharon un momento de cierta confusión porque estábamos fuera de la ley. Por eso se trató de que el quinto delegado que representara a la CNT fuera nombrado por los grupos anarquistas como elemento de confianza y garantía, así es como me nombraron a mí.





Veía a Lenin sorprendido... Había una cosa característica en él, cuando hablaban otros miraba al techo y sonreía con cierto cinismo, de modo que al que estaba hablando se le cortaba la inspiración a los pocos minutos. (Lenin en conversación con el novelista inglés H. G. Wells).

Yo ya había empezado a participar en discusiones en Barcelona, en las que se trataba de hacer una crítica al bolchevismo, y reaccionar, en cierto modo, contra el entusiasmo de los compañeros... Se llegaba a creer que Lenin, Trotski y todos eran anarquistas. De todas formas te tengo que decir que yo mismo partía hacia Rusia dispuesto a colaborar con los bolcheviques, no aceptaba el marxismo dictatorial pero tampoco pensaba que las cosas hubieran ido tan lejos. Creía que era posible establecer una colaboración revolucionaria, hacer el camino que pudiésemos juntos.

*A su llegada a la URSS, tras pasar a pie los Pirineos y escapar a algún atentado, Gastón Leval toma conciencia de la difícil situación en que vivían los anarquistas, que hasta ese momento habían sido combatientes por la revolución, pero cuyas concepciones chocaban con la línea bolchevique. A partir de ese momento inicia una guerra sin descanso para que fueran puestos en libertad los libertarios presos, entre los que se encontraban Volin, Maximoff y otros destacados revolucionarios.*

—En primer lugar me fui a ver a Victor Serge, a quien había conocido durante su estancia en Barcelona, a principios de 1917. Había sido una figura intelectual del movimiento anar-

quista individualista. Serge escribía en la prensa revolucionaria proclamando su adhesión al nuevo bolchevismo, lo presentaba de tal modo que nos parecía simpático y lleno de promesas, pero cuando fui a verle a Petrogrado, con Arlandis (que también había militado en el individualismo), se nos abrió, confesando todo lo contrario a lo que escribía en sus artículos. Nos puso en guardia contra la Tcheka, contra la dictadura del partido, etc. Nos explicó cómo los Sindicatos eran una caricatura basada en enchufes y burócratas, y que había compañeros encarcelados.

Más tarde, en Moscú, fui a visitar a Emma Goldman, a quien veía luego diariamente. Me confirmó que había muchos compañeros presos y tomé la iniciativa de que se constituyese una comisión para intervenir ante Lenin, el resto de miembros de la delegación española (los cuatro eran comunistas) rechazaron la idea, aunque finalmente nombraron a Maurín para que formase parte de la comisión. No querían que fuera yo. Tras una primera entrevista con el secretario de la Tcheka, Maurín volvió muy contento diciendo que no había nada que hacer: «No se trataba de anarquistas, sino de simples bandidos y contrarrevolucionarios», según le habían informado.

Como insistimos a pesar de todo, Maurín abandonó y se me nombró a mí. Fuimos en delegación a entrevistarnos con Lunatcharski, que era el jefe de Instrucción Pública, y que me pareció muy honrado por lo demás, nos mandó al jefe de la Tcheka, y durante dos semanas estuvimos dando vueltas sin conseguir nada. Un día, en casa de Emma Goldman, acudieron compañeras de anarquistas encarcelados que me aportaron nuevos datos sobre la represión. Era particularmente interesante el caso de Volin, que había formado parte del ejército revolucionario de Mackhno, después de batirse en Petrogrado impidiendo que el ejército blanco tomase la ciudad. Volin tenía el mando de la sección cultural. En una ocasión cayó enfermo y se refugió en casa de unos campesinos, cuando el ejército regular pasó por la zona, él mismo se presentó y en lugar de acogerlo con los brazos abiertos, como compañeros de la misma causa, se lo llevaron preso a Moscú y allí estaba pendiente de ser fusilado de un momento a otro.

Recuerdo también a la compañera de Maximoff, que había huido de la deportación a Siberia por orden del Zar, y ahora se hallaba preso también. Era una mujer pequeña y,





En una ocasión recuerdo que Alejandra Kollontai —en la imagen— me confesaba amargamente: «No podemos hacer la menor propaganda, todo nos está vedado, no podemos publicar un boletín ni reunirnos más de media docena...». ¡Y era Alejandra Kollontai, miembro del PC y que había defendido a Lenin cuando era perseguido por Kerenski!

como no sabía francés, lo único que hacía era tirarme de la manga de la americana: «¡Compañero Leval, compañero Leval!». Había en su voz tales acentos que era una cosa desgarradora.

Hicimos una serie de visitas a las cárceles, mientras los anarquistas presos aprovechaban la estancia de delegados extranjeros para declararse en huelga de hambre y lanzar un manifiesto en el que se pedía que interviniéramos, pero los delegados empezaban a quemarse, los bolcheviques nos ganaban por el camino del cansancio.

*El Congreso para la constitución de la Internacional Sindical transcurre mientras tanto, y todo parece perdido para la causa de Gastón Leval. Finalmente, pasados los diez primeros días, consigue una nueva iniciativa de los representantes internacionales, para interceder por*

*los presos revolucionarios, esta vez directamente ante Lenin.*

—Era una tarde en que me tocaba intervenir a mí, me volví hacia los delegados, no recuerdo muy bien lo que dije, pero era tal mi exaltación que conseguí arrancarles del Congreso para intervenir una vez más. «¡Se ha terminado, vamos a ver a Lenin!».

Llegados al Kremlin, nos dirigieron por el pequeño dédalo de calles y, tras un primer intento fallido, Lenin aceptó finalmente recibirnos. Recuerdo que subimos a un primer piso y cuando estábamos en una especie de antesala, apareció ante nosotros. Nos saludó en francés, uno a uno, cuando le dabas la mano te la estrechaba y te miraba durante medio minuto (medio minuto es mucho cuando alguien te mira a los ojos en la forma en que él lo hacía), te preguntaba quién eras, a quién representa-



bas, con mucha desenvoltura, como decimos los franceses, «sans façon», te dejaba casi atontado. Nos hizo pasar a una sala grande con una mesa rectangular, a su lado se sentó el delegado de Inglaterra Tom Mann, que era un sindicalista de izquierda que había luchado mucho, y el que más peso tenía de todos nosotros. Se expresó con Lenin en inglés, y mientras éste le contestaba, yo veía cómo a Mann le iba cambiando la expresión, y aparecía la duda en lugar del gesto afirmativo que había usado antes. Mientras estaban hablando los dos, pasé por detrás de ellos y pude sentarme al extremo de la mesa. Después Lenin se dirigió a todos y nos dijo que, como acababa de hablar con el delegado inglés, estábamos muy mal informados porque los prisioneros que había no eran anarquistas sino bandidos que habían hecho un pacto con los generales blancos, habían hecho descarrilar trenes, asesinado a centenares de personas... Fue entonces cuando yo intervine: «Dispéñeme, compañero Lenin, pero yo he ido a la cárcel de Taganka y hablado precisamente con Volin, y lo que él me ha dicho no coincide en absoluto con esto, he aquí lo que Volin ha hecho...». Hablé entonces de su periódico, sus conferencias, de su participación en la lucha contra el general Denikin, etcétera, con mucha precisión y datos. Veía a Lenin sorprendido, no diré asombrado, pero casi. Había una cosa característica en él, cuando hablaban otros miraba al techo y sonreía con cierto cinismo, de modo que al que estaba hablando se le cortaba la inspiración a los pocos minutos. Pero a mí me escuchó, y cuando terminé se quedó visiblemente desazonado, empezó a dar vueltas al asunto: «Si efectivamente las cosas son como usted dice, cambia totalmente el aspecto del problema, pediré una información suplementaria y veremos lo que se puede hacer, porque la información que yo tengo no coincide...». En ese momento encontré de nuevo el punto de partida: «...Han de comprender que nos hallamos en una situación sumamente difícil, no solamente tenemos que combatir contra los contrarrevolucionarios tradicionales, sino también contra los revolucionarios que se han hecho contrarrevolucionarios, como es el caso de muchos anarquistas...».

Varios delegados pedimos entonces que se reconociera el derecho de libre expresión a los revolucionarios situados a la izquierda del bolchevismo, Lenin entonces dijo que no podía accederse a eso. Pedimos entonces la liberación de los prisioneros en huelga de hambre, y nos contestó que lo plantearía en el Politburó, pero que necesitaba que le encargásemos oficialmente de esa misión con un papel

firmada por Trotski, en la que asumía toda la en este sentido, y nos fuimos haciendo una comedia recíproca: él fingiendo que no podía decidir, y nosotros haciendo como que le creíamos. Se convino que nos contestarían al día siguiente en el Hotel Lux, donde residíamos. Hacia las doce nos trajeron una nota firmada por Trotsky, en la que asumía toda la responsabilidad del asunto, volvía sobre las acusaciones a los anarquistas y nos comunicaba que lo máximo que podía hacer era ponerles en libertad a condición de que se fuesen al extranjero. Tuvimos que aceptarlo porque si no hubieran muerto en la cárcel.

*¿Cómo se desarrolló el Congreso? ¿Tomó contacto con otras fuerzas políticas de la izquierda rusa?*

—El Congreso había sido apañado de tal modo que los bolcheviques debían ganar siempre. Se votaba de acuerdo al número de las organizaciones representadas. La CNT había declarado que tenía un millón de adherentes, pero los Sindicatos rusos, de acuerdo con lo que se nos había dicho, tenían ocho millones de afiliados, con lo cual tenían siempre la mayoría abrumadora. Además, así como en los



Bakunin —en la imagen— es un pensador muy profundo del que sólo se conoce bien su aspecto de luchador de barricadas, preso evadido de Siberia, etc. Todo esto es cierto, pero también lo es que se trata de un gran teórico, defensor de las leyes inherentes a la naturaleza frente a las leyes humanas.



Congresos del PC Lituania, Georgia, etc. no eran partidos independientes, en el Congreso Sindical de 1921 había una delegación por cada república de éstas, lo que también pesaba para tomar decisiones. En una ocasión, en la que no se nos permitió intervenir, tras una alocución intempestiva de Bujarin repitiendo los ataques contra los anarquistas y criticando a los delegados que habíamos intervenido ante Lenin, armamos tal escándalo que el presidente hizo entrar a varios hombres armados con fusiles y bayonetas. A pesar de eso seguimos hablando hasta el final.

Hablé con Alejandra Kollontai, que militaba en una fracción izquierdista del PC ruso llamada «La Oposición Obrera». En una ocasión recuerdo que me confesaba amargamente: «No podemos hacer la menor propaganda, todo nos está vedado, no podemos publicar un boletín ni reunirnos más de media docena...». ¡Y era Alejandra Kollontai, miembro del PC y que había defendido a Lenin cuando era perseguido por Kerenski!

*A la vuelta a España, y hasta su exilio forzado en Argentina, Gastón Leval recorre la Península recogiendo datos para su futuro libro «Problemas económicos de la revolución». Su preocupación, junto a la preparación del cambio social, era la*

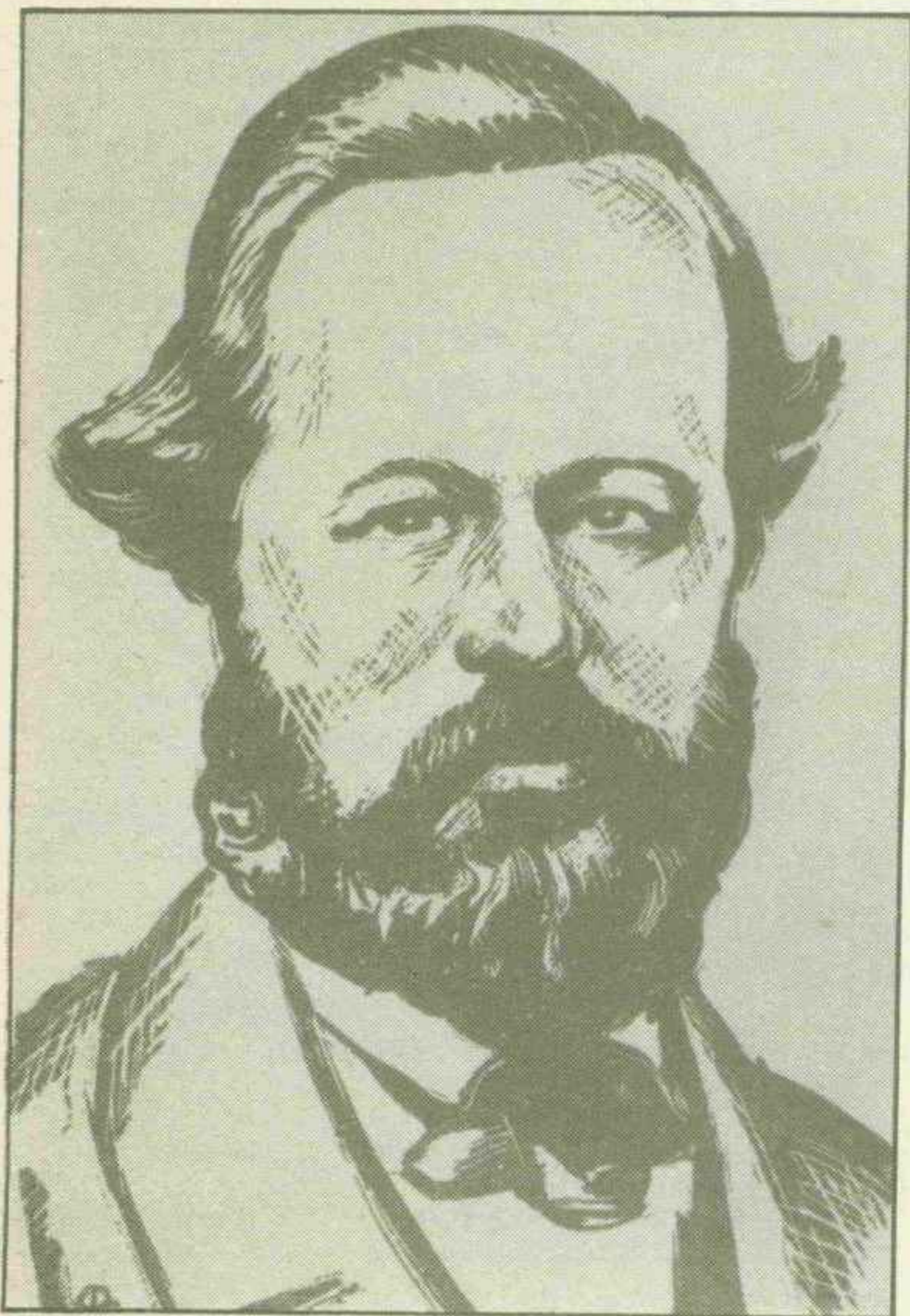
*formación de los militantes cenetistas. ¿Había una capacidad revolucionaria real en el anarcosindicalismo español?*

—Hay que tener en cuenta que las luchas sostenidas por nuestro movimiento en períodos de represión, en que todo era perseguido, impedían muchas veces ese trabajo de preparación. Pero lo que le salvó, a pesar de los altibajos, fue el que se mantuvieran la mayoría de los compañeros en la brecha, con ideas muy firmes. Había la voluntad de crear una sociedad nueva, no se sabía muy bien cómo, pero había la voluntad de llegar. Había una práctica sindical importante, un sentido realista de las cosas, y había también una cierta práctica de la organización que, si no llegaba a lo que hubiésemos deseado, ya servía de mucho. Ya en 1872, en la Conferencia de Saint-Imier se declaraba en cuanto a la organización de los estudios estadísticos de la I Internacional, que la organización española era la mejor preparada. Después hubo períodos en que casi todo se había perdido, períodos de represión en los que desapareció la forma orgánica del primer momento, y sólo quedó la lucha más bien ideológica, y poco sindical, faltaba quizás un núcleo de militantes destacados como los de la primera y segunda generación internacionalista.

*La organización o no de los Sindicatos en Federaciones por ramos de producción fue motivo de fricción en varios Congresos de la CNT. Para unos se trataba de articular el anarcosindicalismo con eficacia reivindicativa y revolucionaria, otros pensaban que esto se apartaba de la ortodoxia anarquista y conducía a una peligrosa burocratización. ¿Cuál es su opinión sobre la polémica a propósito de las Federaciones de Industria, que ahora tiende a reproducirse en las filas de la CNT?*

—Yo, aun cuando nunca me he considerado sindicalista, siempre he sido más bien anarquista, he sido partidario de las Federaciones de Industria que fueron preconizadas por la delegación asturiana al Congreso de 1919, encabezada por Quintanilla, y rechazadas por la mayoría del Congreso bajo la influencia de los elementos demagógicos, que también hubo en nuestro movimiento. Se rechazaban en nombre de la libertad y el federalismo. Mientras que federarse es asociarse, muchos pensaban, por el contrario, que era la disgregación en células independientes que se bastaban a sí mismas.

Fatalmente hay una conexión, una coincidencia de actividades, entre un Sindicato de Metalúrgicos de Barcelona, de Valencia, de Málaga o de Asturias, y es necesaria la coordina-



Marx publica sus obras en vida y se crea un grupo de gente que no ha dejado de poner al día y sistematizar su pensamiento. (Marx en la época de la publicación del Manifiesto comunista, en 1847).



ción. La Federación aparece como una necesidad porque la vida económica es un todo, un conjunto. Este ha sido muchas veces el punto flaco de los militantes libertarios, no sólo en España sino en todas partes: el no ver la evolución de la vida económica. Sin embargo, cuando el movimiento aparece en 1870, ya Anselmo Lorenzo lo dice, se constituyeron Federaciones Nacionales de Oficio, había una solidaridad indispensable e inevitable.

Durante la guerra yo estuve una vez en Alcoy, donde se hicieron muchas cosas interesantes, y supe por ejemplo que en el Sindicato de Metalúrgicos habían inventado un modo de fabricar fusiles, y de rayar el cañón de los fusiles, que es un trabajo muy especial. Pues bien, en Barcelona se estaban desgañitando por hacer lo mismo y no lo conseguían. Por otra parte, en Barcelona carecíamos de acero rápido y cobre electrolítico para hacer los cartuchos, y supe que había varias toneladas de estos materiales en Madrid y no sabían qué hacer con ellas. Son dos detalles, pero podrían multiplicarse.

*¿Qué juicio le merece la fundación de la F.A.I. y su trayectoria posterior?*

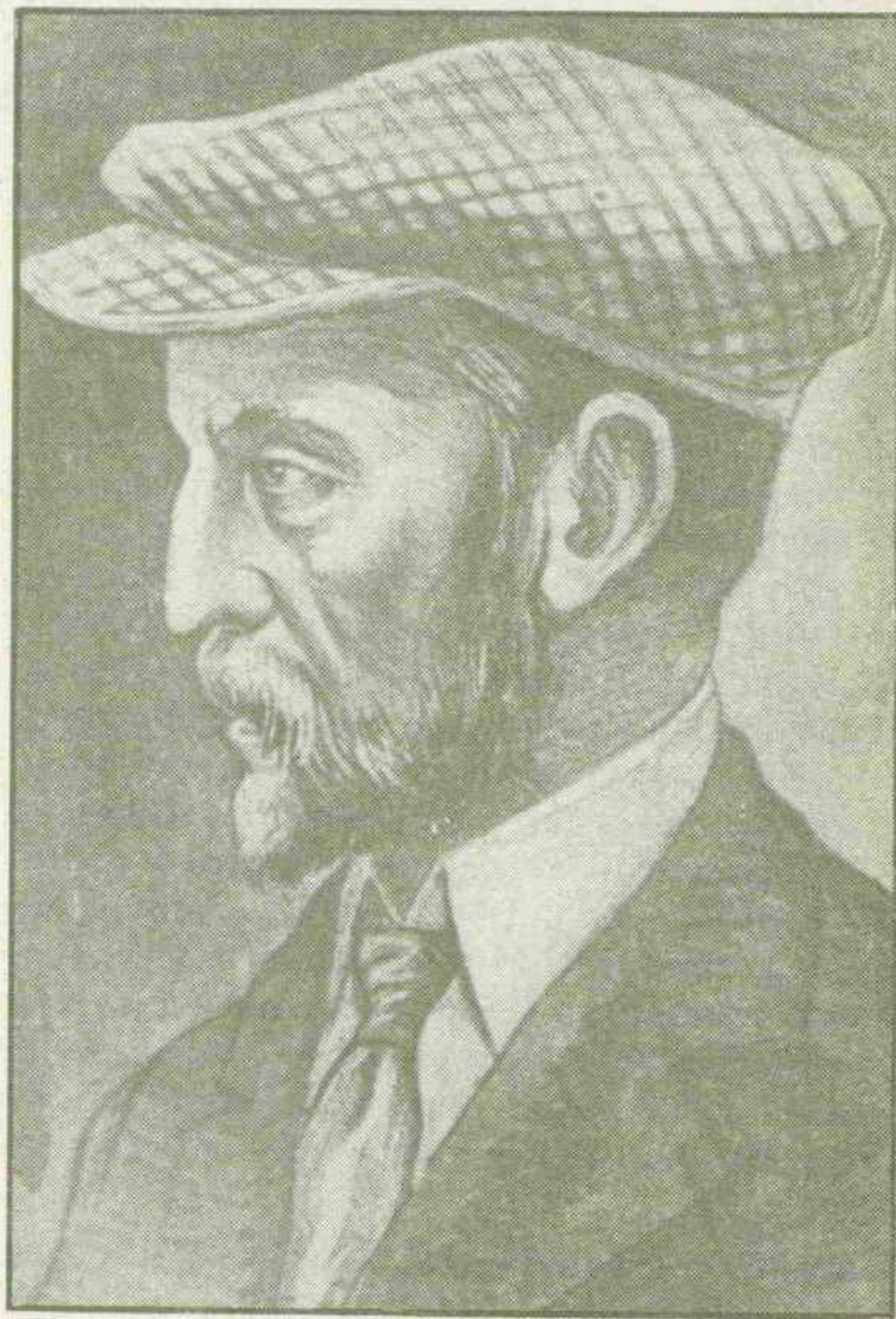
—Cuando se creó la FAI yo estaba en Argentina, en verdad no había habido nunca una organización anarquista seria, y creo que no la hubo nunca (específicamente anarquista, porque creo que la CNT fue una organización anarquista de carácter sindical). Había, como en Francia, muchos elementos rebeldes que acudían a la FAI sin saber lo que era la anarquía. Yo mismo, polemiqué en la prensa con algunos redactores que creían haber inventado ellos el comunismo libertario, y cosas por el estilo. Fallaba a veces la preparación teórica, aunque había también buenos compañeros formados, pero todo iba entremezclado. Hay que reconocer que, a veces, algunos miembros de la FAI por adherir al ideal anarquista en teoría (a veces sin conocer a los teóricos), se creyeron demasiadas veces superiores porque la Anarquía era un ideal superior, y por esta superioridad se creyeron con derecho a orientar, casi autoritariamente, cuando hacía falta, al movimiento sindical de carácter libertario. Pero es un error el considerar, como han hecho algunos, a la FAI como un partido político dirigiendo al movimiento sindical, porque había en el movimiento un conocimiento claro de las cosas, un sentido responsable del sindicalismo y un espíritu realmente libertario, no había necesidad de esa semi-dictadura que alguna vez se pretendió ejercer.

Luego, cuando llegó la revolución, observé la incapacidad orgánica de muchos elementos

de la FAI. No me di cuenta inmediatamente, fue sobre todo después, recapitulando, haciendo el balance de la actuación de cada cual, cuando llegué a esta conclusión que desmentía en parte lo que yo mismo había sostenido. Porque yo era partidario de la organización anarquista, y de que desempeñara un papel activo en la preparación de la revolución y tal vez durante la misma, incluso había publicado un estudio que se extendió sobre varios números de un periódico nuestro que aparecía en Madrid (no recuerdo si era «Nueva Senda»), en el que preconizaba una estructuración orgánica de la Federación Anarquista, dividida por sectores de actuación: labor de propaganda, labor antimilitarista, de formación intelectual, de formación de militantes y otras actividades así; organización técnica respondiendo a la complejidad de las distintas actividades que debían desplegarse, pero para reunir a los elementos más conscientes, no para ejercer ningún tipo de dictadura sobre el movimiento sindical.

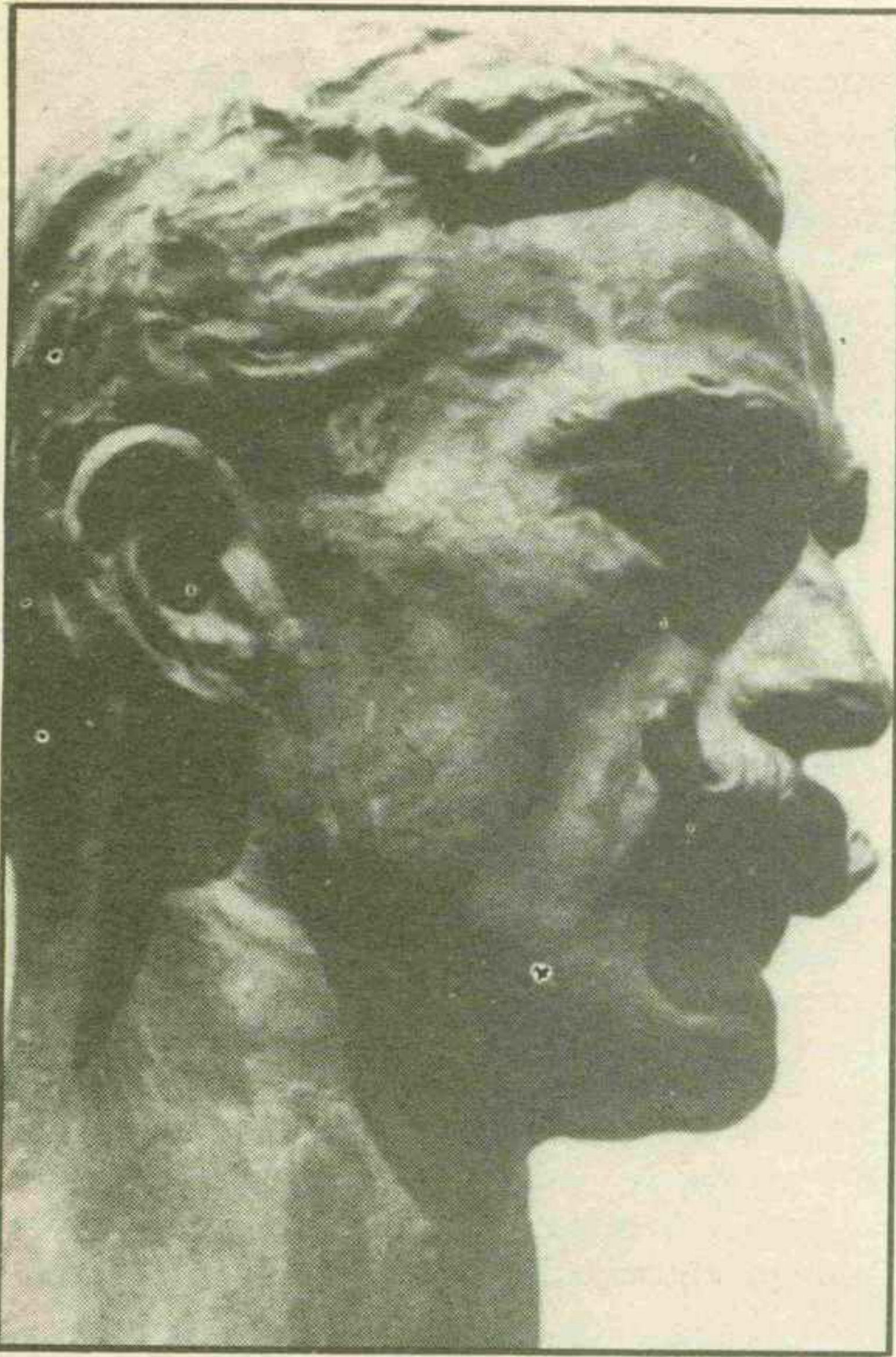
*¿Qué opina del paralelismo que se ha establecido algunas veces entre la FAI y la Alianza de Bakunin en tiempos de la I Internacional?*

—En los últimos años se ha hablado de esto, pero no entonces. Hay que tener en cuenta que



Ha habido también una mala interpretación del anarquismo como rechazo a cualquier forma de organización, cuando Bakunin era un gran organizador, como lo fue también Malatesta (en la foto).





Mella, Reclus, Malatesta... Son pensadores que se esfuerzan por señalar la validez de conceptos constructivos para una sociedad futura. (Busto de Mella, en el cementerio de Pereiró, en Vigo).

la I Internacional era una organización donde incidían todas las tendencias, desde el anarquismo hasta el reformismo o el marxismo, lo que no era el caso de la CNT. Pero es que, además, la Alianza de Bakunin estaba compuesta en principio por treinta o treinta y cinco intelectuales de primera magnitud, que se desparramaron después desalentados ante las dificultades de la obra revolucionaria. Uno de ellos fue el ministro de instrucción pública de Francia, que más hizo por la renovación de la enseñanza; otros, como Eliseo, Réclus, eran figuras de vanguardia en el campo científico. Esta especie de aerópago no pretendió nunca mandar, sino aportar elementos para la lucha. Sin embargo, en la FAI, salvo excepciones, no hubo la preparación intelectual o ideológica correspondiente a la influencia que tuvo o pretendió ejercer, y no teniéndola, lo que no se podía hacer convenciendo se hacía imponiendo, y esto no tiene que ver nada con la anarquía.

Durante la revolución, el papel de la FAI fue sobre todo de carácter político, no estuvieron en las colectividades, entendámonos bien, muchos compañeros organizadores de las co-

lectividades pertenecían también a la FAI, pero lo hacían porque al mismo tiempo pertenecían a la CNT, y era ésta la que actuaba con su espíritu orgánico y organizador. En Barcelona, por ejemplo, la FAI, y yo también con ellos, teníamos discusiones interminables, pero pocas veces se aportaban soluciones, se hablaba. Yo escribí más tarde en «El Libertario» de Milán que todas nuestras sesiones no habían contribuido a hacer crecer un guisante ni a fabricar un par de alpargatas. El trabajo se hacía en los Sindicatos y en las colectividades. *Sobre estos aspectos no incide directamente en su obra la revolución española...*

—Hombre, todo no fue siempre perfecto. En mi libro yo pongo todo lo bueno que se hizo y con toda convicción y sinceridad, porque se hizo mucho, muchísimo. Pero también ha habido fallos, no en el conjunto del movimiento anarquista, ni de forma dominante. El sentido común, la alta moralidad de muchos compañeros, el idealismo sincero que los movía, todo eso dominaba a fin de cuentas durante la revolución, y no hay que olvidar que es una situación en la cual todo dios puede dar curso libre a sus ideas y ocurrencias.

En Francia, sí fue en algún momento de la historia del movimiento anarquista el elemento dominante, un cierto sentido alucinado de la anarquía. Fue el llamado «período heroico», el tiempo de las bombas, de Ravachol y otros. Estudiándolo objetivamente llego a la conclusión de que se explica por las dificultades que había para arrancar del movimiento obrero un carácter revolucionario, esto es, por desesperación, en el sentido español de la palabra desesperación que implica también exasperación, se atacaba a la sociedad a base de atentados, lo cual fue más perjudicial que favorecedor...

*Durante la Dictadura de Primo de Rivera, Gastón Leval se ve forzado a exiliarse a Sudamérica; antes, ejerce de maestro racionalista en una escuela antiautoritaria montada por el Sindicato del Puerto de La Coruña. En Argentina, pasa dos años de lo que denomina «lucha por la vida», finalmente trabajará de periodista, obteniendo más tarde dos cátedras de enseñanza secundaria, de las que es desposeído a causa de sus ideas. Mientras tanto, ordena materiales de sociología y economía españolas. Con los medios que le proporcionan los anarquistas de Buenos Aires, y con documentación falsa, facilitada por el cónsul español en Córdoba, sugestionado por uan de sus conferencias, consigue volver a España, que ya está en plena guerra civil.*

—Llegué por Gibraltar, y de allí a Málaga. Mis primeras impresiones fueron de un cierto pesimismo, había demasiado triunfalismo y una

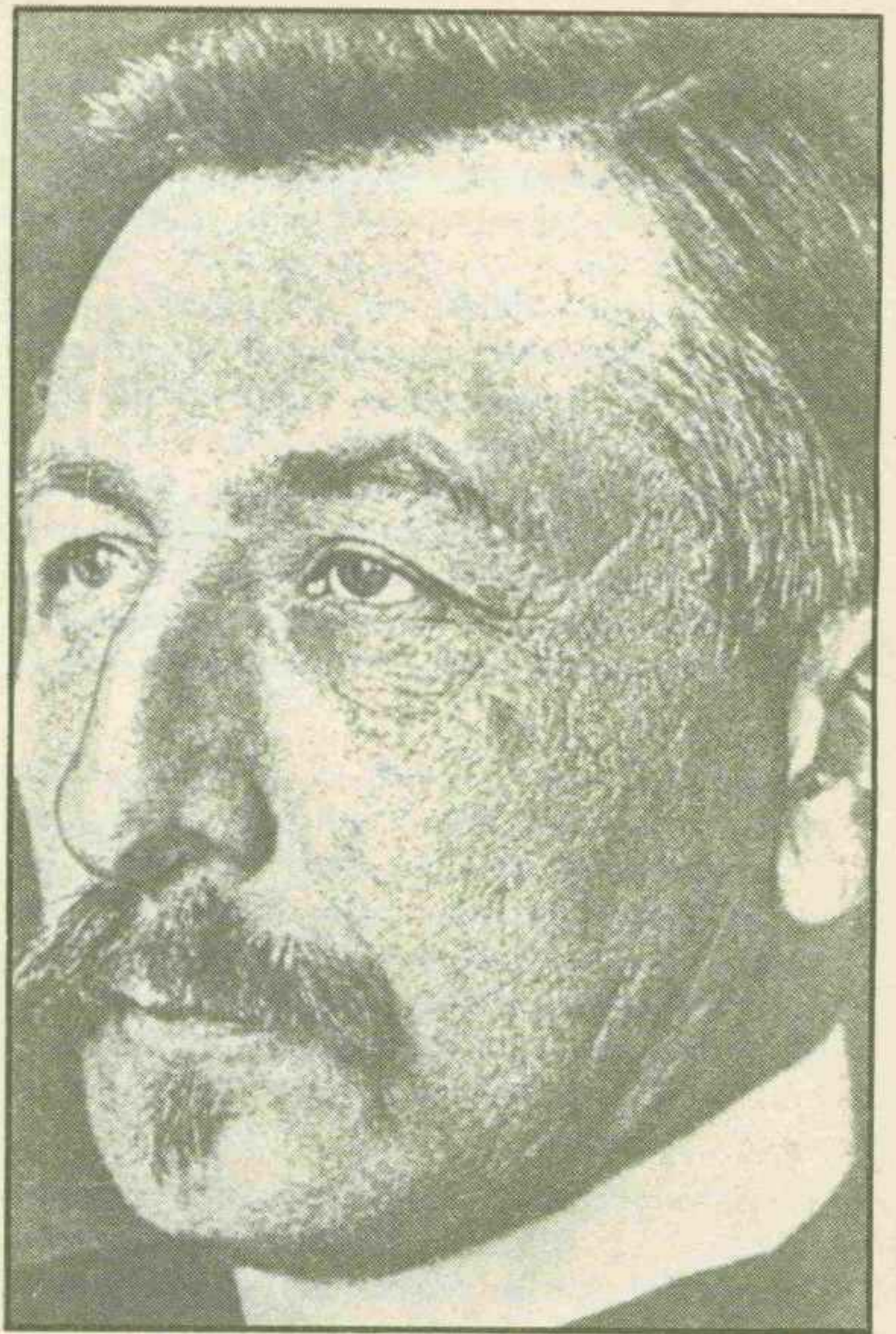


cierta falta de previsión en el terreno militar, cuando los fascistas estaban en Antequera y Franco llegaba a doce kilómetros de Madrid. Yo no tenía nada de estrategia, era simple sentido común. Parece que Largo Caballero no quería suministrar el armamento que la ciudad necesitaba a causa de rivalidades políticas. Recuerdo que conocí a elementos muy buenos, entre los confederales un tal Mora, sevillano. El delegado militar del gobierno republicano, que ya estaba en Valencia, el coronel Simón, conocía muy bien lo que desgraciadamente se llama el «arte de la guerra», también un comandante Pelayo, que era un artillero muy bueno, eran gente honrada y sincera, antifascistas convencidos. Yo salí con ellos hacia Valencia y me pidieron que les apoyara en sus gestiones en busca de medios. En Valencia también había cierto triunfalismo. Recuerdo que nada más llegar di una conferencia en un teatro sobre el tema «Las tareas inmediatas de la CNT», planteé el problema de la falta de materias primas y algunos alimentos básicos y esboqué un plan para intentar subsanar las deficiencias. El público me aplaudió, pero los compañeros, como Higinio Noja Ruiz, que estaban en el proscenio, me dijeron que era demasiado pesimista.

Por otra parte, en el terreno militar como en el político, estuve y estoy en desacuerdo con la colaboración con la República tal como la llevó la CNT, aunque hay que tener en cuenta que no estábamos solos y nos encontrábamos ante una situación imprevista e imprevisible. Para mí hubiese sido necesaria la constitución de una fuerza militar nuestra al lado de la fuerza republicana, no contra ella, porque la guerra en la retaguardia hubiera sido criminal. Mantener nuestra independencia, nuestros métodos de lucha inspirados en la guerra de guerrillas, no sometiéndonos a la estrategia y tácticas de los profesionales de la guerra, que ahí nos vencían.

*¿Cuál fue su primer contacto con las colectividades?*

—A los pocos días de estar en Valencia, en noviembre de 1936, me pidieron que fuese a dar una conferencia a Carcagente, donde el 41 % del pueblo estaba afiliado a la CNT. A mi llegada, traté de informarme lo más exactamente posible de lo que se había hecho. Era extraordinario. Tras la huida de los terratenientes se había reorganizado totalmente el cultivo de la tierra, fundamentalmente cítricos, sin que fuera necesario apelar en ningún momento a la fuerza. A los campesinos que se habían empeñado en mantener su propiedad individual, y cuyas tierras quedaban en medio



Hay que tener en cuenta que la I Internacional era una organización donde incidían todas las tendencias, desde el anarquismo hasta el reformismo o el marxismo. (Troelstra, militante revolucionario holandés, fundador posteriormente del Partido Social-Demócrata).

de una zona colectivizada, se les ofrecían tierras mejores de las que poseían, en otra zona y se les ayudaba incluso a establecerse en ellas, siempre que no explotasen a nadie. Pero eran muy pocos casos. Recorrí varios naranjales, algunos de los cuales abarcaba la jurisdicción de cinco pueblos, el cuidado de los cultivos era perfecto, en alguno de ellos previniendo la prolongación de la guerra y la escasez de víveres, se había sembrado entre los naranjos patatas tempranas. El funcionamiento era a la vez más simple y mucho más completo de lo que había imaginado. Se basaba en la asamblea pública de agricultores, sindicados o no. Un comité que constaba de una sección técnica compuesta de seis miembros encargados de dirigir la producción (y de la que formaban parte de buen grado, algunos antiguos exportadores), y una sección administrativa de cinco miembros que se encargaba de la contabilidad. Más tarde, se puso en marcha la socialización de las diversas industrias, y cuando volví en febrero de 1937, la sección local de la UGT se había adherido a las realizaciones revolucionarias.

Después de haber visto todo aquello, y cuando



llegó la hora en que tenía que dirigir la palabra a los campesinos que esperaban mis orientaciones, confesé con sinceridad: «Soy yo el que debo aprender de vosotros y no vosotros de mí». Lo único que traté fue de impulsarles a la coordinación con otras colectividades, lo que se consiguió plenamente, llegando a funcionar la exportación de cítricos mucho mejor que bajo el capitalismo, y constituyendo fuente de divisas para la República. Aquella gente sencilla iba en muchos casos, muy por delante de lo que yo podía aconsejarles, y por supuesto, superaban en la práctica revolucionaria a sus supuestos líderes, que discursaban mientras tanto en las tribunas de las capitales.

*Gaston Leval recorre varias veces las regiones aún no «liberadas» por el fascismo, tomando datos sobre las experiencias de autogestión agrícola e industrial, al tiempo que trata de aportar conocimientos técnicos que ya había plasmado en su «Problemas económicos de la revolución». Trata asimismo de que la producción y la distribución se racionalicen al máximo de lo que la situación permitía.*

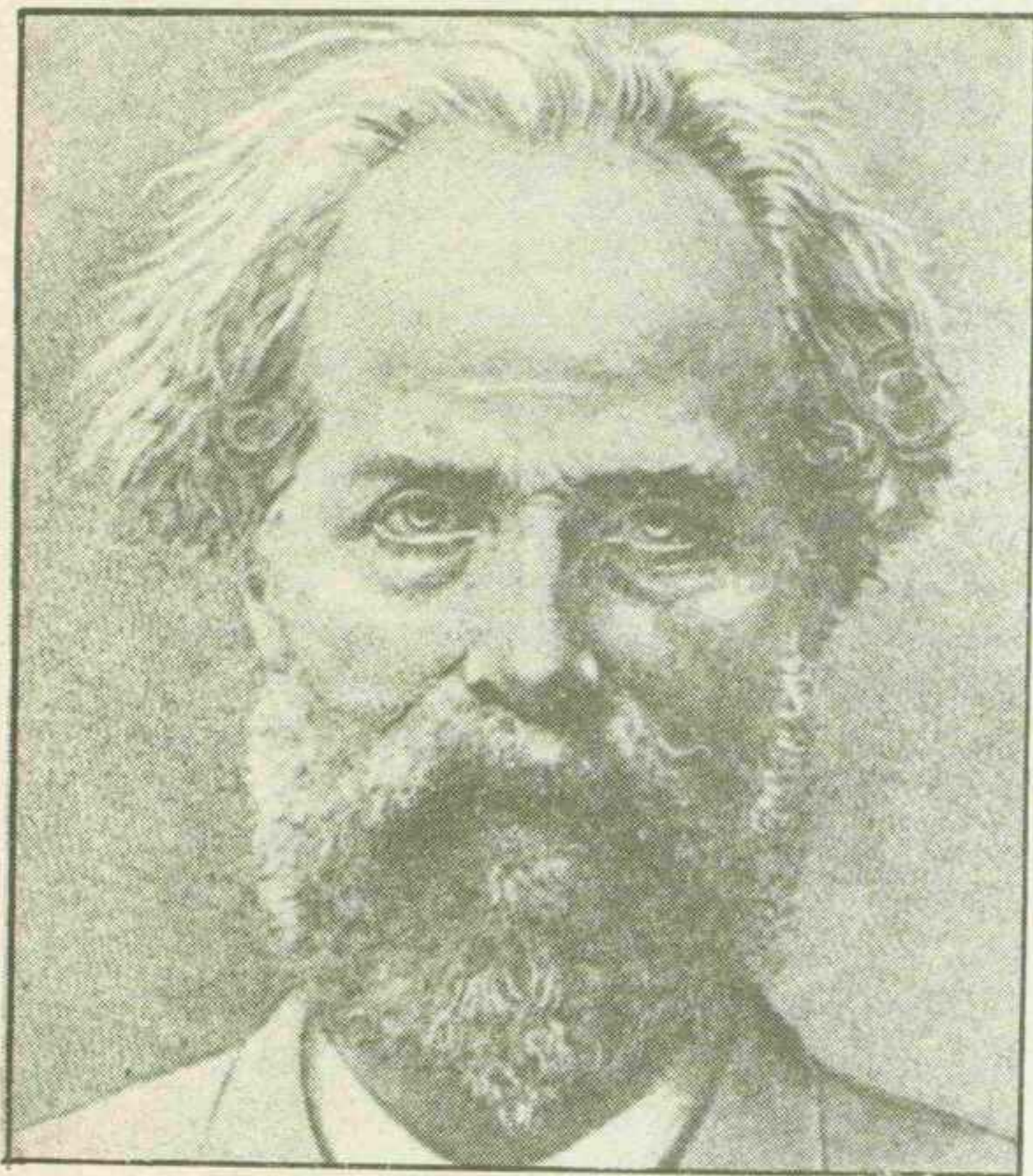
—Me puse en contacto con el secretario general de la CNT, Mariano Vázquez, y con otro miembro del Comité Nacional, muy preparado, que se llamaba Cardona Rosell. Con él, con otro compañero que había sido técnico de la Sociedad de Naciones, con Higinio Noja Ruiz y otros, tratamos de constituir una comisión de asesoramiento. Vázquez, «Marianet», me

envió a Juan López que entonces era Ministro de Comercio. La impresión fue decepcionante. Cuando llegué al Ministerio encontré una serie de mesas con máquinas de escribir y muchachas y muchachos de los que habían huido de la capital: la burocracia de Madrid. Pregunté por Juan López y me dirigieron a una escalera, al llegar al descansillo había un trabajador agachado colocando una alfombra, y un señor de pie discutiendo el ancho que había que colocar (yo había llegado de la Argentina para ayudar a la revolución y ese tío hablando de alfombras), tuve que esperar a que terminara para preguntarle: «Por favor, ¿dónde está el compañero López?». «Soy yo». ¡Era el ministro ocupado en discutir la alfombra que había que poner! Cuando me presenté dijo: «Hombre, Leval, precisamente llegas a tiempo, porque todos estos son socialistas que me han enviado de Madrid, te has de quedar en el Ministerio». Me negué absolutamente, no era un puesto burocrático lo que yo iba buscando. Finalmente, en Barcelona, se aprobó una propuesta de constituir un Centro de Estudios Económicos, para preparar muchachos en la labor de organización y administración de la economía revolucionaria. Los diecisiete sindicatos apoyaron la idea, y el de la Industria Química nos facilitó un gran local en la Vía Layetana donde cabían doscientos muchachos.

*Leval considera la experiencia de las colectividades españolas como la más importante del movimiento obrero: «Aún se está hablando de la Comuna de París y la revolución española fue incomparablemente más lejos». En los días del Mayo del 68, Gastón Leval es llamado varias veces al anfiteatro de la Sorbona para explicar en qué consistió la autogestión revolucionaria española, ante los estudiantes que buscan fórmulas libertarias para una nueva sociedad.*

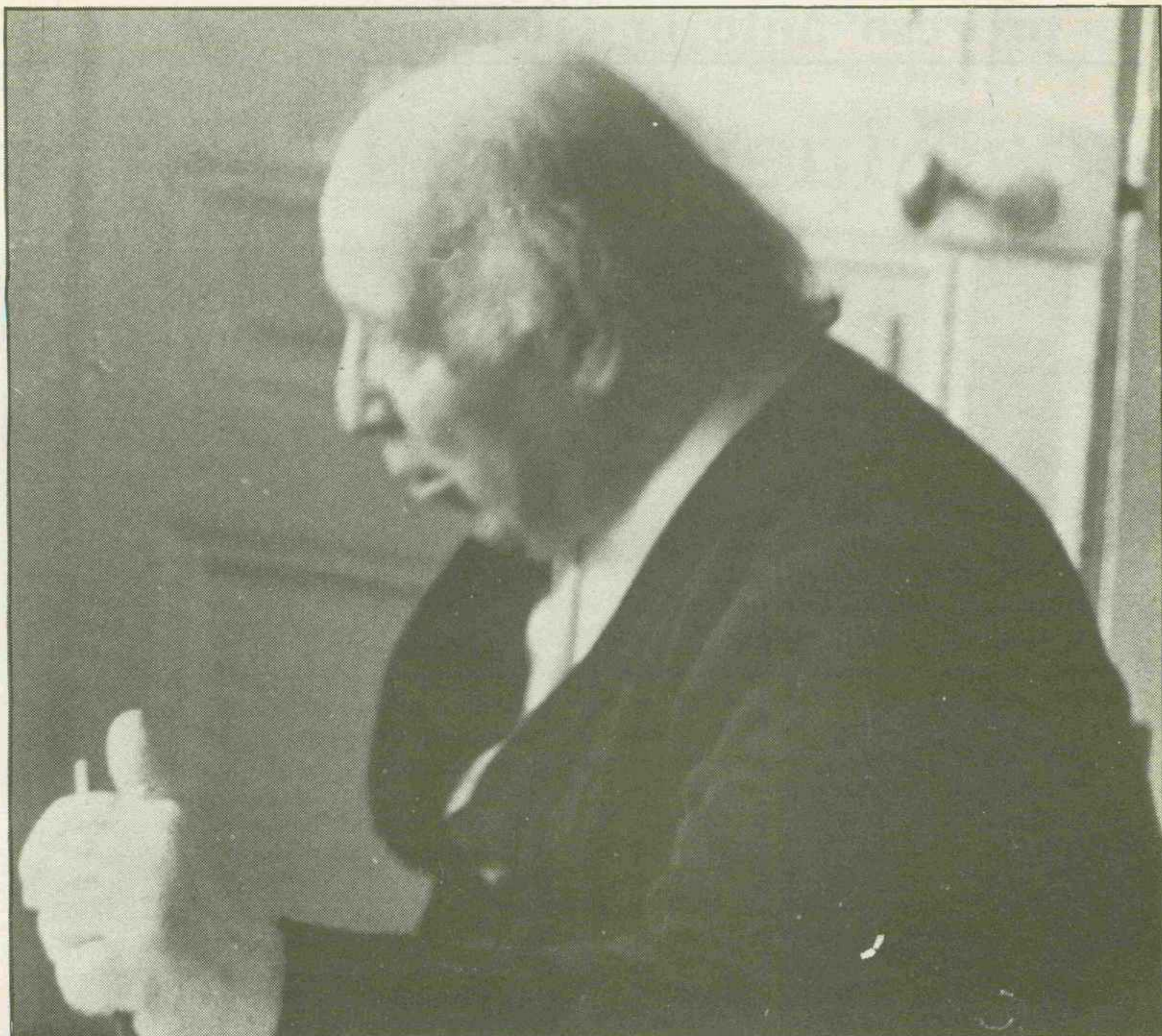
—Yo creo que una parte de la opinión pública, al menos en las naciones occidentales, reacciona contra el Estado, ve el peligro de esta institución para la libertad de los hombres, y busca un camino distinto. La lucha contra el Estado es uno de los elementos más importantes, ante la tendencia natural de éste a reforzarse y crecer, amenazando el porvenir humano con su desarrollo gigantesco. Cuando se empieza a tomar conciencia a través de la historia, de toda la obra negativa del Estado, se llega a la conclusión de que no nos podemos dejar aplastar por él y de que es importante organizarse para luchar...

*Además de la obra sobre las colectividades, Gastón Leval, es uno de los máximos conocedores de Bakunin, sobre cuyo pensamiento ha publicado*



Frente a los individualistas yo tenía una tendencia hacia las cosas colectivas y la práctica de la solidaridad. (El príncipe Kropotkin, uno de los principales teóricos del anarquismo mundial).





Gastón Leval, pasó los ochenta y tres años de su vida en una inestabilidad económica y personal permanente, sacrificándolo todo al estudio y la acción anarquistas, rehaciendo una y otra vez su biblioteca y sus fichas de trabajo...

*en francés una obra amplia además de varios folletos y centenares de artículos.*

—Bakunin tuvo una desventaja respecto a Marx, además de su falta de interés en ordenar sus escritos, Marx publica sus obras en vida y se crea un grupo de gente que no ha dejado de poner al día y sistematizar su pensamiento. Sólo bastante años después de la muerte de Miguel Bakunin, Gillaume empieza a publicar algunos de sus textos, todavía hay escritos inéditos... Es un pensador muy profundo del que sólo se conoce bien su aspecto de luchador de barricadas, preso evadido de Siberia, etc. Todo eso es cierto, pero también lo es que se trata de un gran teórico, defensor de las leyes inherentes a la naturaleza frente a las leyes humanas, del colectivismo, que aporta ideas sobre pedagogía, que defiende los derechos de la mujer y del niño con un gran concepto de la

justicia que no siempre se encuentra en Proudhon, hay una gran ética bakuniniana. Luego ha habido también una mala interpretación del anarquismo como rechazo a cualquier forma de organización, cuando Bakunin era un gran organizador, como lo fue también Malatesta.

También preparo un libro que se llamará «La civilización libertaria», donde analizo los aspectos constructivos del anarquismo. Para mí un libro base es «El apoyo mutuo», donde se da un fundamento biológico y se toman las fuerzas constructivas de la sociedad. Yo trato de mostrar todos estos aspectos, no sólo desde el punto de vista filosófico sino también económico. Mella, Reclus, Malatesta... Son pensadores que se esfuerzan por señalar la validez de conceptos constructivos para una sociedad futura. ■ A.A. y M.A.



## Un proceso ante la Historia:

# Los Muertos del "Parte

**L**A posguerra de España supuso una secuela de represiones. Se condenó por rebeldes a los que no lo fueron. Como testigo y carne de estos hechos uno tiene responsabilidad para juzgarlos históricamente, procurando no obstante olvidarlos. Necesitamos la convivencia pacífica, pero olvidar no significa borrar, y menos tergiversar, unos hechos. Borrar la historia es más difícil que escribirla. La historia es el carro de la vida —decía Unamuno— y subidos en él vamos.

No voy a hacer el estudio histórico de los consejos de guerra instruidos o sentenciados en España, ¡qué impresionante número!, me voy a remitir al de la causa número 1319 de 1941 seguida por adhesión a la rebelión, por auxilio a la rebelión y por infracción a la Ley de Seguridad del Estado. Se abrió este proceso el 28 de abril en Almería, ciudad de tradición inglesa y no poco de ultramar. El hierro, la uva, la almendra, el esparto, la naranja... se



Joaquín Villaespesa Quintana, estudiante del último año de medicina, encartado número uno del proceso 1319/1941 instruido en Almería por copiar y repartir el «parte inglés».

### CIRCUNSTANCIAS POLITICAS QUE SE DAN EN ESPAÑA EN ESE MOMENTO

España siente la tentación de entrar en guerra. Serrano Súñer —el «ministro del Eje»— lo desea así. A partir del 6 de marzo de 1941 y en menos de tres semanas el ejército alemán ocupa Yugoslavia y Grecia (Atenas cae el 27 de marzo). En Cirenaica, las tropas de Rommel lanzan a los ingleses hacia el Nilo después de haber ocupado Bengasi (2). Franco declara el

(2) Max Gallo, «Historia de la España franquista», Ruedo Ibérico, París.

17 de abril en Madrid: «La paz no existe, la paz es una constante preparación para la guerra». (Pero es curioso que cuando dice esto Franco acaba de recibir del gobierno de Londres 2.500.000 libras esterlinas para la compra de víveres y materias primas.)

Y es el 28 de abril, en la pequeña ciudad de Almería, a la que descubriera en 1854 Pedro Antonio de Alarcón una gran pátina inglesa (3), donde se descarga el peso de la ley franquista. Hay que dar un ejemplo en esta ciudad que ve acercarse su ruina al no poder exportar su uva —«cosa no siempre fácil de conseguir»— y demás productos. El procedimiento sumarísimo militar dura del 28 de abril, fecha en que se inicia la causa número 1319/1941, hasta la confirmación de la sentencia y ejecución de ocho acusados, entre ellos una mujer de veinte años, el 11 de agosto de 1942.

En la sentencia, la que tengo a la vista —aunque son varias, por ser distintos los casos que se aprecian de complicidad—, se lee en el primer RESULTANDO: «Que el día veintiocho de abril de mil novecientos cuarenta y uno fue descubierta una Organización que funcionaba clandestinamente en Almería de tipo marxista, revolucionario, antifascista de acción y agitación, cuya finalidad y actividades eran la activa propaganda marxista organizada en el sentido de un cambio de régimen en España que habría de traer consigo el triunfo de Inglaterra y Rusia en la guerra actual...».

(3) «Viaje en galera de "Guadix a Almería", en dos jornadas, haciendo noche en "Doña María". Pintura de Almería y sus moradores».



# Inglés', en Almería

*exportaban a Inglaterra, países escandinavos, Bélgica, Holanda... «Todos los años —dice Jean Sermet— hay que colocar la uva, cosa no siempre fácil de conseguir. Almería tiene los ojos puestos mucho más al otro lado del mundo que en Madrid» (1).*

*En Almería, en este ambiente, alguien coge a diario el «parte inglés», se copia a máquina y se distribuye con precauciones. Este «parte de guerra» se introduce además en la cárcel del Ingenio (antigua fábrica de azúcar), donde hay miles de presos. Se extiende su circulación y, lo de siempre, se denuncia por alguno el hecho. La actuación de las autoridades almerienses lleva a la detención y encausamiento de 100 personas (un número redondo). Se trata, afirman, de un complot contra el Estado. No se puede admitir este «parte»... una ventana abierta a la esperanza.*

(1) Jean Sermet, «La España del Sur».

Se da el contrasentido de citar a «Rusia», que cuando la detención de los encartados no está en guerra con el «Eje» y está vigente el pacto germanosoviético. La invasión de la URSS por los alemanes se llevó a cabo el 22 de junio de 1941. Y hay 100 personas detenidas en Almería porque entonces, antes de una guerra, quieren la victoria de un país que no está en guerra.

## VIDA EN LA CARCEL DE LOS DEL «PARTE INGLÉS» Y RESONANCIA DEL JUICIO 1319/1941

Oír los detalles de la estancia en la cárcel de estos encartados es en extremo mortificador. Y no se trata de hacer o intentar hacer un trabajo panfletario. Mal vivieron, para qué decir otra cosa. Pero no les faltó ánimos: en la celda de incomunicados, donde estaban recluidos, aislados del resto de la población penal, estudiaban algunos francés o inglés, otros ejercitaban sus matemáticas o leían historia, y hasta organizaron concursos poéticos. Una muestra de uno de éstos, el hecho en serio (hubo alguno en broma: «Prescripciones del doctor Villa para la lectura de poesías sin excluir la manzanilla»), ilustra este trabajo.

El día que se acabaron los interrogatorios, los encausados respiraron, aunque algún tiempo después todos se estremecieron. El periódico «Yugo» de Almería, jueves 14 de mayo de 1942, inserta la ORDEN DE LA PLAZA PARA EL DIA 13 DE MAYO DE 1942:

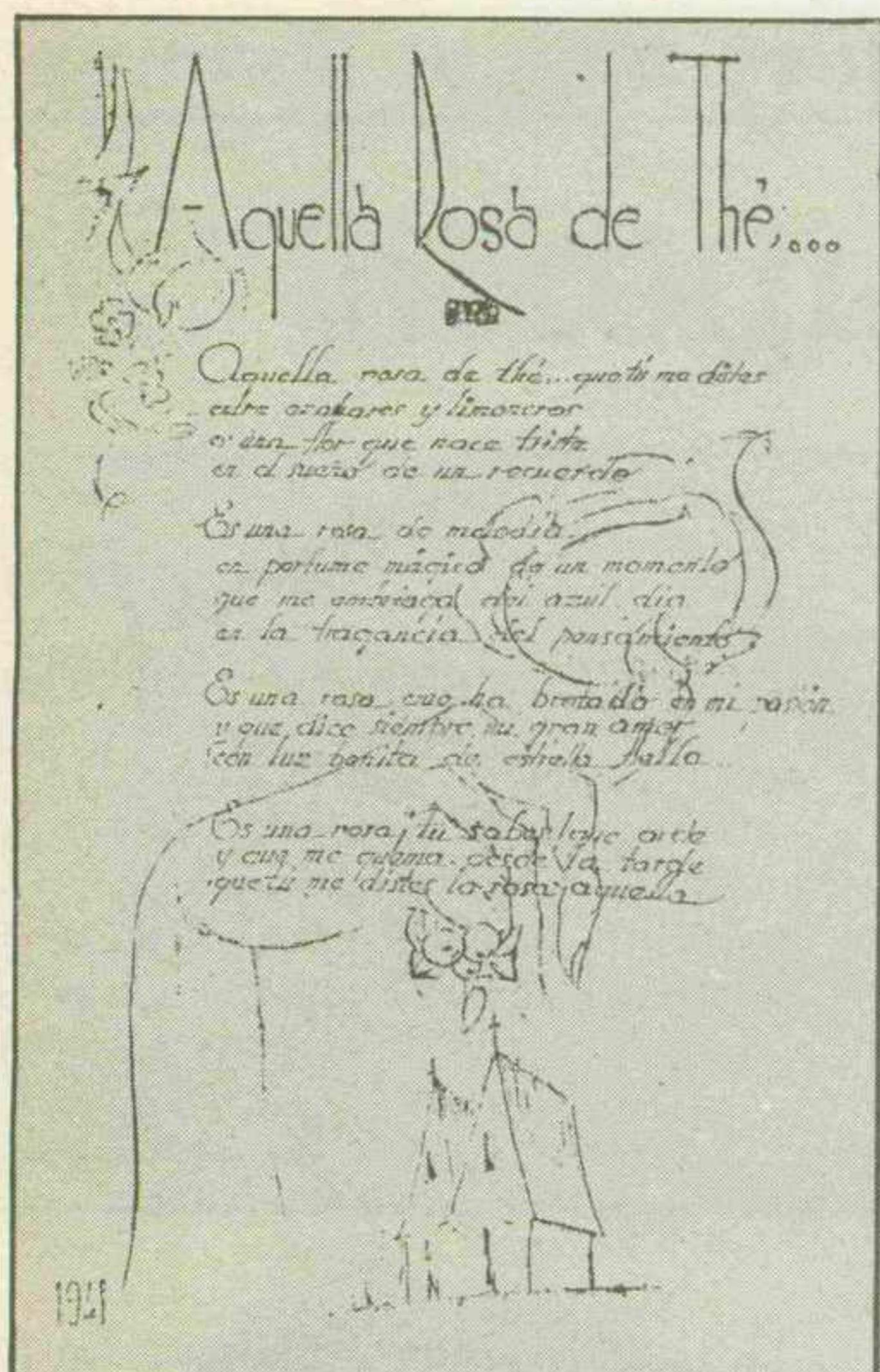
«El próximo día 18, a las nueve horas y en el



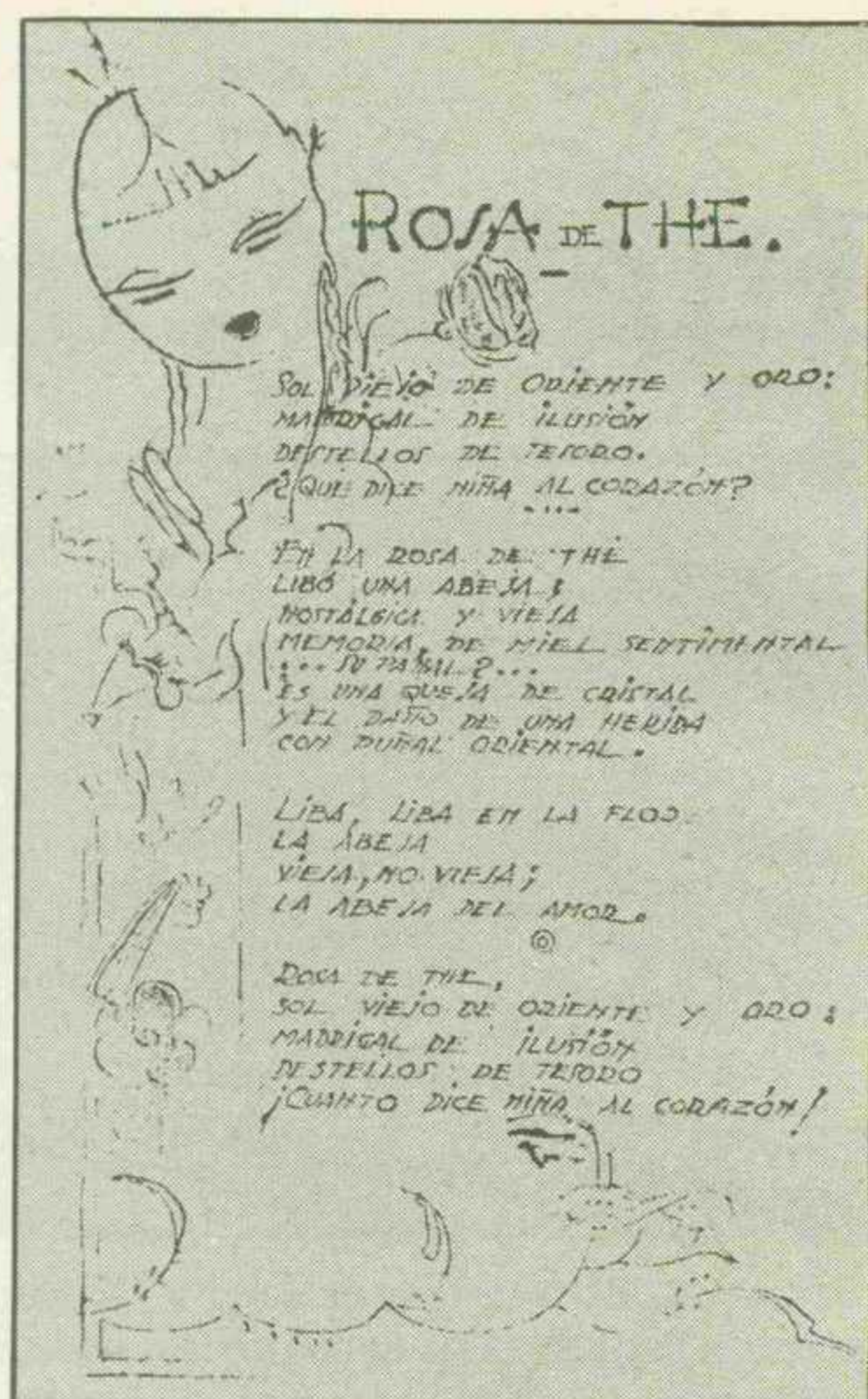
Encarnación Magaña Gómez, de 20 años, dependiente de la Librería «Inglésa», fusilada el 11 de agosto de 1943.

Salón de Actos de la Escuela de Artes y Oficios de esta capital, se celebrará Consejo de Guerra de Plaza para ver y fallar la causa núm. 1319, tramitada por el procedimiento sumarísimo y última en período plenario por el Alférez e Instructor don Ismael Gómez de las Nievas, contra los encartados siguientes: Joaquín Villaespesa Quintana y dieciocho más, por el delito de Adhesión a la Rebelión; Miguel X. X. y sesenta y seis más, por el de Auxilio a la Rebelión, y Vicente Martínez Alarcón y trece más por infracción de la Ley de Seguridad del Estado. El Coronel Gobernador Militar, Ricardo Alonso Vega».





Una muestra de composición poética, escrita por uno de los encuados en «el parte inglés», durante su estancia en la cárcel.



El domingo 17, el mismo periódico «Yugo» se ilustra con una nueva ORDEN DE LA PLAZA... Se montaba servicio exterior para garantizar el orden durante el Consejo de Guerra señalado en la Orden de la Plaza del día 13 del actual, para el próximo 18, por un piquete de veinte hombres, al mando de un oficial.

El temor entre los encartados y sus familiares es grande: en ningún Consejo de Guerra de los celebrados en Almería se han tomado estas precauciones.

Mientras, en Madrid, los jóvenes antifranquistas se atreven a ir a la Embajada Británica a buscar el Boletín o «parte inglés» que reproduce dos veces al día los comunicados de la BBC. Ese «parte» que en Almería tiene muchas vidas en vilo.

### PRIMER «CONSIDERANDO» DE LA SENTENCIA NUM. 1319/1941

Si el primer RESULTANDO es ejemplar dentro de este proceso, es ejemplar el primer CONSIDERANDO: supone un rumor de pecado mortal al rojo vivo.

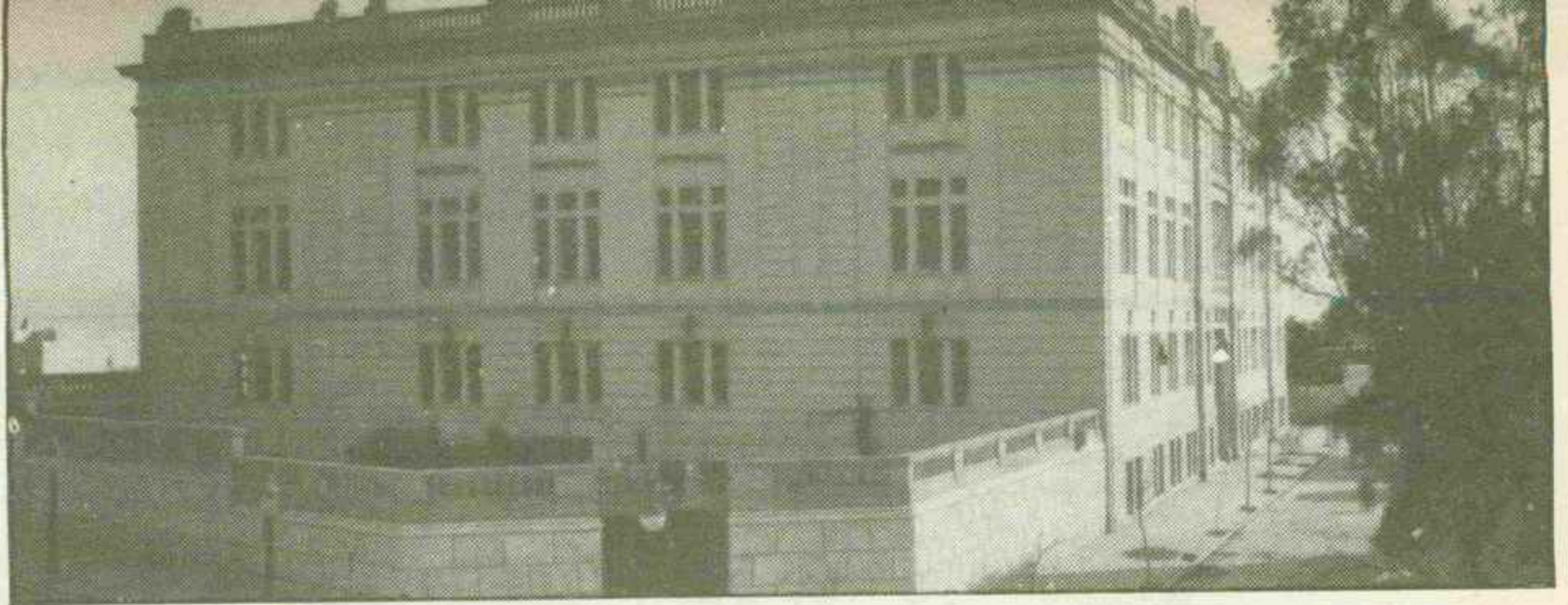
«...el primer problema que el presente procedimiento plantea a la apreciación del Tribunal y que ha de resolverse con prioridad, es el de la legislación aplicable, para cuya resolución es precisa tener en cuenta la declaración terminante del Artículo 1.º del Código Civil al establecer como plazo de entrada en vigor de

las leyes el de los veinte días a partir de su publicación en el Boletín Oficial del Estado, si en ellas no se dispusiera lo contrario; la Ley de Seguridad del Estado de 29 de marzo de 1941, publicada en el Boletín del 11 de abril siguiente, con arreglo a la teoría general del precepto citado, no comenzó a regir hasta el 1 de mayo siguiente...». Y se agrega: «...y puesto que en los delitos continuados —como indudablemente lo son los hechos referidos si se llegara a apreciar la existencia de delitos en ellos— tienen por fecha de perpetración la en que son descubiertos, la de 28 de abril de 1941 en que se descubrió la Organización a que se refiere el primer resultando está comprendida entre el 11 de abril en que se publicó la Ley de Seguridad del Estado y los veinte días siguientes, es decir, en la "vacatio legis" o plazo durante el cual la Ley estaba en suspenso por no haber entrado en vigor debiendo en consecuencia ser juzgados los hechos realizados en ese plazo por la legislación anterior, en este caso por los preceptos del Código de Justicia Militar, por el principio de irretroactividad de las Leyes del Artículo 3.º del citado Código Civil, sin que sea de aplicación a este caso el de retroactividad "pro reo" del 24 del Código Penal...».

A esta sentencia no le falta nada, todo está atado y bien atado, y los condenados a muerte irán a parar al paredón. El paredón, en este caso, una tapia del cementerio de San José de Almería.



Escuela de Artes y Oficios de Almería, hoy Instituto, donde se celebró el Consejo de Guerra, bajo vigilancia militar.



## EL 11 DE AGOSTO DE 1942

Para los ocho condenados a muerte y sus familiares, el 11 de agosto fue el día trágico: ocho vidas con plomo en el corazón apagadas para siempre. Almería conoció la noticia el miércoles 12, por el citado diario «Yugo», página final, en un recuadro a la derecha.

«En el día de hoy, dando cumplimiento a la sentencia que dictó en causa número 1319 de 1941 el Consejo de Guerra celebrado el día 18 del pasado mes de mayo, han sido ejecutadas las penas de muerte impuestas a Joaquín Villaespesa Quintana, Encarnación Magaña Gómez, conocida por Encarnación García Córdoba, Cristóbal Company García, Francisco García Luna, Antonio González Estrella, Juan Hernández Granados, Diego Molina Matarín y Francisco Martínez Vázquez, como autores de un delito de adhesión a la rebelión, consistente en la formación de una organización clandestina, de tipo marxista, para la propaganda, la agitación, acción y el socorro rojo.

»Con ello y con las graves penas de privación de libertad impuestas a los otros procesados, cuya culpabilidad, aunque en menor grado, se demostró en aquella causa, ha quedado liquidado con el sano y justo rigor exigido por los principios en que se basa nuestro Estado, y con la ejemplaridad que reclama el mantenimiento de su seguridad y el respeto a sus leyes, la insensata aventura de quienes no supieron reconocer la generosidad de nuestro Régimen, del que ya habían sido beneficiarios, y olvidando los más sagrados deberes de todo español para la Patria, no vacilaron en laborar

contra ella para servir intereses extranjeros. Almería, 11 de agosto de 1942» (4).

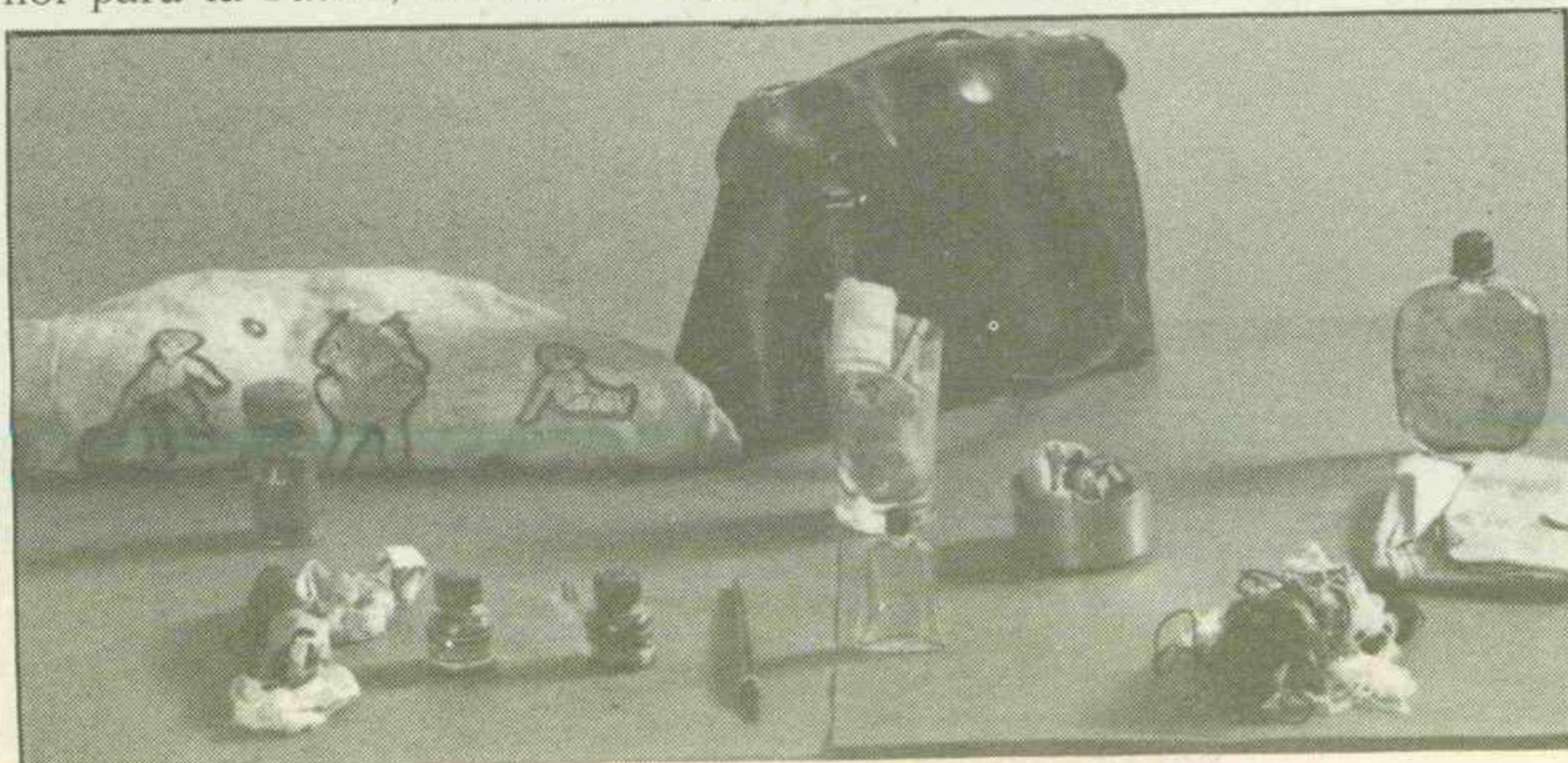
## CONCLUSION

A mí me brotan ahora las palabras, a los treinta y ocho años del juicio y fusilamiento, me pregunto: ¿Por qué se llevó a cabo este proceso? En la España de hoy, sin revancha —lo repito— debieran aclararse ciertos hechos. Sobre la tumba en que se echó a estos siete hombres y a Encarnita —Encarnación Magaña Gómez— no se puede ir a colocar unas flores (salvando el caso del cadáver de Joaquín Villaespesa que se desenterró dos días después por sus familiares), pues sobre ellos se han construido nichos. No puede ni recordarse el nombre de las víctimas.

Pero el hecho es gravísimo... En la sentencia consta: «traer consigo el triunfo de Inglaterra y Rusia»... Y la URSS, entonces, tiene un pacto con Alemania y aún no ha sido invadida por ésta. Y está también ese «considerando» de la sentencia... el de aplicación de retroactividad «pro reo».

Aún viven encartados de este proceso que fueron condenados a treinta años y a otras penas, familiares de los fusilados, amigos y el sacerdote que acompañó en capilla a Joaquín Villaespesa Quintana, compañero suyo de bachillerato, testigos... En Almería no se ha olvidado este proceso y sus víctimas, al que se considera un estigma para la ciudad. Y tiene tres fechas: 28 de abril de 1941, 18 de mayo y 11 de agosto de 1942. Un año y ciento cinco días de dolor, dolor... ■ J. M. N.

(4) La sentencia se confirmó por la 23 División, Estado Mayor: «...Mandando que se ejecuten las penas capitales impuestas por no ser procedente proponer su conmutación».



Objetos de Encarnita Magaña, en su poder en la cárcel de mujeres, entregados tras el fusilamiento a sus familiares.



Una aproximación al primer  
movimiento feminista español:

# La mujer en el reinado de Alfonso XIII

Mercedes G. Basauri

**P**ARECE fuera de toda duda que el movimiento feminista por autonomía nació en aquellos países que habían realizado la Revolución Industrial y consolidado unos regímenes democráticos formales. Así sucedió en Inglaterra, Francia y Estados Unidos, sobre todo, donde el movimiento feminista comenzó a desarrollarse a lo largo del siglo XIX y principios del XX.

Antes de esas fechas no es difícil encontrar mujeres que intentaron desmarcarse del «rol» pasivo e irrelevante asignado tradicionalmente a su sexo, pero los primeros modelos de luchas feministas han de buscarse en el período anteriormente aludido. Es entonces cuando la mujer inicia, si quiera sea de forma incipiente, una toma de conciencia colectiva, aunque todavía minoritaria. Probablemente no había antes de esos momentos unas condiciones objetivas y subjetivas adecuadas para que la mujer iniciara su propia rebelión, como tampoco las había habido antes para la toma de conciencia de otros sectores de la población.

Así pues, las condiciones objetivas del despertar femenino se darían en el marco de la formación del mundo capitalista, mientras que los fundamentos ideológicos se apoyarían en los principios democráticos recién enunciados. De esta manera los brotes de rebelión femenina están conectados,

en la mayor parte de los casos, a luchas sociales más generales: Revolución Francesa, abolición de la esclavitud en Estados Unidos, perfeccionamiento de los sistemas parlamentarios en los diferentes países, etc. Y es que los fines de las mujeres, al comenzar a plantear sus reivindicaciones, no podían estar más en consonancia con la mentalidad burguesa: derecho al sufragio, fundamentalmente; equiparación jurídica con el hombre; acceso a la educación y a una labor productiva; una cierta independencia económica y, si se quiere, mayor disponibilidad de su propia persona para el trabajo y el ocio. La literatura, por ejemplo, se nutrió de personajes que de algún modo testimoniaban el nacimiento de un nuevo tipo de mujer independiente, desde «Las bostonianas» de Henry James a «Noche y Día» de Virginia Woolf. La moda en el vestir, por otra parte, no dejó tampoco de favorecer, consciente o inconscientemente, una mayor facilidad de movimientos al embrión de mujer moderna que se anunciaba.

Las mujeres que apoyaron las reivindicaciones feministas se reclutaron principalmente entre la clase media y media-alta; fueron aquellas que habían recibido una educación y estaban preparadas para ocupar los que Trevor Lloyd ha denominado «empleos respetables», que se abrieron a la mujer en la segunda mitad del siglo XIX.



## EL FEMINISMO LLEGA A ESPAÑA

Mientras tanto España no conocía, si exceptuamos el País Vasco y Cataluña, un desarrollo capitalista que permitiera el florecimiento de una burguesía potente de la que pudiera brotar un movimiento feminista pujante. Faltaba, no sólo la estructura económica, sino las premisas educativas y laborales que en otros países se habían dado. A ello había que añadir el tradicionalismo de la sociedad española y el influjo de la Iglesia, que actuaban como factores retardatarios.

Sin embargo será también en las exiguas clases medias españolas, catalanas y madrileñas principalmente, donde prenderá, siquiera mínimamente, el ejemplo de los feminismos foráneos. La urgencia de la mujer de esta clase social por ganarse la vida constituirá uno de los puntos de partida más determinantes. Las estrecheces económicas de la clase media hacen que resulte imposible una dilación en la promoción de la mujer a la vida profesional, laboral o cultural. Margarita Nelken lo advirtió lúcidamente en su obra «La condición social de la mujer en España», escrita alrededor de los años veinte, y José Francos Rodríguez, por la misma época, tampoco dejó de ser sensible a este problema.

Para Francos Rodríguez el matrimonio, considerado tradicionalmente la carrera por excelencia de la mujer, era una cuestión fácilmente resuelta por las clases populares y la aristocracia, respectivamente. Las dificultades se dejaban sentir sobre todo en las capas intermedias, de rentas medianas, en las que las hijas se veían obligadas a buscar maridos con recursos económicos suficientes para mantener unos hogares acomoda-



Virginia Woolf, escritora inglesa que, además de feminista activa, perfiló en sus novelas la complejidad psicológica y humana de ciertas mujeres de clase media, cultas y comprometidas socialmente, que nacen con el siglo XX.

dos. «Como las hijas han de vivir decentemente —escribía en «La mujer y la política en la vida española»—, vistiéndose con cierta elegancia, y no trabajan, no ejercen profesiones, no desempeñan destinos, no ganan sueldo —¡oh, eso en España todavía alarma y choca!— hállanse siempre en espera del matrimonio, y así las muchas infelices que en él ponen sus esperanzas, las únicas que les consiente la sociedad, consumen la existencia trémulas, intranquilas, con la vista fija en el horizonte por donde aparecerá el galán redentor, el que evite futuros duelos y miserias». Y añade: «Si la carrera de la mujer es casarse, cada vez son más reducidos los términos de la carrera. El miedo masculino a la formación de familias toma proporciones graves». Este

mismo autor reafirma sus aseveraciones con la adición de los siguientes datos: si a principios de siglo el coeficiente de nupcialidad era de un 8,7 por 1.000, en 1918 no iba más allá del 6,8.

En base a este tipo de constataciones los más progresistas del país, sin violencias desde luego, preferentemente desde las tribunas de opinión, abogaron por que nuevas profesiones, carreras y cargos públicos se hicieran accesibles a las mujeres. Una labor remunerada sólo sería posible si se dotaba a la mujer de una educación suficiente. Ya en el siglo XIX, desde distintos puntos de vista, se había venido considerando positiva la educación de la mujer y los Congresos Pedagógicos de 1882 y 1892, respectivamente, habían roto algunas lanzas en





El tipo de indumentaria opresiva de principios de siglo, daría paso, paulatinamente, a una nueva moda que facilitará los movimientos de la mujer que comienza a integrarse en el mundo del trabajo, del estudio, etc. (En la imagen, la pudorosa moda de playa para 1907).

favor de este criterio y de la constitución de un profesorado femenino para los párvulos. La difusión de estas ideas se debieron, sobre todo, al fundador de la Institución Libre de Enseñanza, Francisco Giner de los Ríos, y a las escritoras Concepción Arenal y Emilia Pardo Bazán.

A su vez, la escuela Normal de Maestras, fundada en 1858 y embrión de las Escuelas de Magisterio, tendría en años sucesivos capital importancia en la preparación profesional de futuras maestras. Para el

curso 1916-1917, Francos Rodríguez da la cifra de 62.388 maestros inscritos, frente a 89.000 maestras, y de 7.888 alumnos, contra 10.880 alumnas.

Sin embargo, las dificultades planteadas para el acceso de la mujer a la Universidad fueron mayores. Sólo el 2 de septiembre de 1910, siendo ministro de Instrucción Pública Julio Burrell, la mujer española pudo entrar libremente en la Universidad, sin necesidad de autorización especial del Director General de Ins-

trucción Pública. La primera mujer catedrática de Universidad habría de ser Emilia Pardo Bazán, que ocupó una cátedra de Literaturas Románicas en 1916, a instancias de Burrell y con la oposición del claustro universitario.

Las nuevas universitarias serán, por supuesto, hijas de familias sin grandes problemas económicos y de profesiones liberales. Algunas de ellas se podrán albergar en la primera residencia para señoritas estudiantes fundada y dirigida en 1915 por María de Maeztu.

En el curso 1919-20, según la condesa de Campo Alange, había 439 alumnas (2 por 100 del total de estudiantes) en el conjunto de las universidades españolas. Diez años más tarde el número de alumnas había ascendido a 1744 (5 por 100 del total). Pero el problema vendría a la hora de ejercer esas carreras. Margarita Nelken se preguntaba cuántos tomarían en serio a la mujer que pretendiera ejercer sus estudios de Derecho, dar clases en la Universidad o practicar como arquitecto. Y como acertadamente ha señalado Geraldine Scanlon «se consideraba perfectamente natural que una chica estudiara una carrera y no la practicara nunca». Así pues, a la mujer no le quedaba más remedio que contentarse con las carreras menores de Magisterio, bibliotecaria o enfermera, las peor pagadas por nutrirse fundamentalmente de mujeres, o permanecer en el hogar que seguía siendo su único ámbito incontestable.

### EL FEMINISMO CARITATIVO Y LA MUJER OBRERA

En el caso de la mujer obrera, aquella que de un modo u otro había realizado desde siempre un trabajo productivo, el problema laboral se dejaba sentir



también con gran virulencia. Tradicionalmente el salario de las mujeres, aun por el mismo tipo de actividad productiva, es menor al de los hombres. Estos, a su vez, ven en el otro sexo un peligro para sus conquistas y reivindicaciones laborales pues las mujeres suponen una competencia de mano de obra más barata. Esta visión del hombre proletario y el conocimiento que de estas circunstancias tiene el empresario, llevará a consecuencias muy graves para la incorporación de la mujer al trabajo: restringirá no sólo su entrada en el mundo productivo, sino que evitará la toma de conciencia de clase que esta incorporación suele llevar consigo.

Las más de las veces la mujer había de contentarse con una labor a domicilio (corbateras, camiseras, guanteras, corseteras, bordadoras, etc.), aislada de sus compañeras, mal pagada, sin protecciones legales, abocada al último grado de explotación. Los sindicatos de izquierdas no prestaron suficiente atención a los problemas laborales de estas mujeres y esta omisión sirvió, entre otras cosas, para que los sindicatos católicos iniciaran una interesada labor de captación entre las obreras.

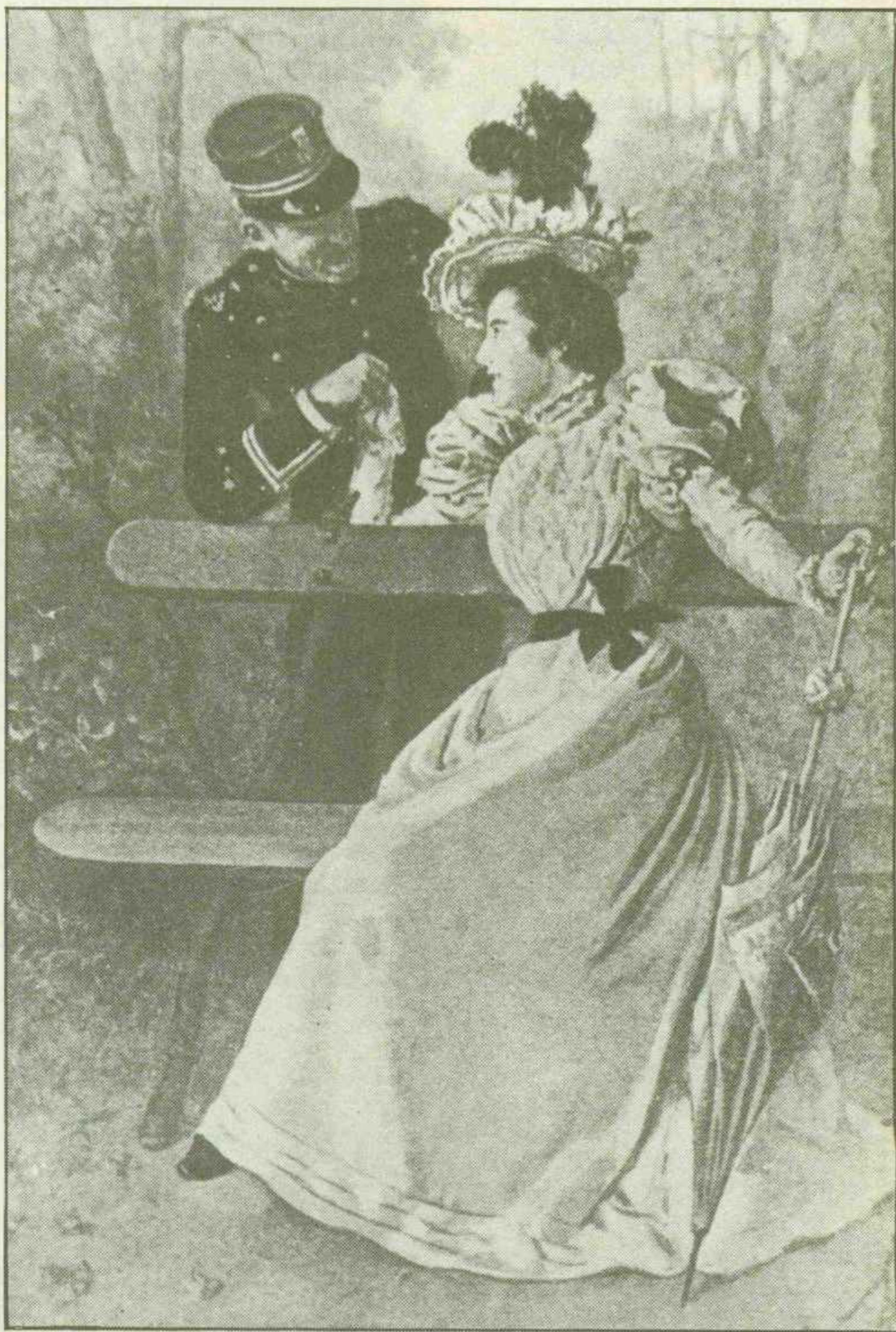
No es de extrañar, pues, que durante todos estos primeros años de nuestro siglo se desarrolle un feminismo de carácter filantrópico y paternalista que pretende la protección de la obrera. Este feminismo de las clases elevadas no tratará, desde luego, de terminar radicalmente con la explotación de la trabajadora, sino más bien de suavizar los términos de esa explotación.

Las masas obreras femeninas carecían, en general, de una concienciación política y sindical que muchos de sus compañeros varones ya tenían. Por lo tanto, son terreno abo-

nado para que la burguesía, e incluso la aristocracia, practique con ventaja un falso feminismo de tintes benéficos que María Aurelia Capmany ha calificado de «vago, sentimental, pseudocaritativo, conservador y oportunista». En Cataluña dos miembros destacados de la burguesía del país, Dolors Monserdá y Francesca Bonnemaison, serán las representantes más notables de esta línea de feminismo. La primera, novelista y articulista, había sido redactora del

sémanario «Or y grana», nacido en 1906. En 1911 fundó el Patronato para las obreras de la Aguja cuya finalidad era proporcionar trabajo a las obreras del ramo, en los períodos de paro, y conseguir una legislación protectora.

Francesca Bonnemaison, por su parte, crea en 1909 la Biblioteca Popular per a la Dona, dirigida a la juventud obrera femenina. Posteriormente se estableció un Patronato, se impartieron clases de Corte y Confección, Cocina,



Las estrecheces económicas de la clase media, condicionaron un retraimiento de ésta de cara a la nupcialidad y a la concreción de familias. Por ello muchos consideraron que la mujer debía instruirse y ganarse la vida para no fiar su suerte a la «carrera del matrimonio», tan incierta en aquellos momentos.



Taquigrafía, Idiomas, etc. También llegó a haber una Bolsa de Trabajo y una Caja de Previsión contra el paro forzoso.

A su vez la Iglesia comienza a preocuparse, sobre todo después de la aparición de la *Rerum Novarum*, por la causa de los obreros que para entonces van sumándose en proporciones alarmantes a los sindicatos de izquierdas. Como alternativa, ciertos sectores eclesiásticos proponen un catolicismo de tipo social y un sindicalismo que en numerosas ocasiones fue tachado de «amarillo». Consecuentemente el problema de la mujer, y más concretamente el de la mujer trabajadora, empieza a ser tenido en cuenta con el fin fundamental de evitar que ésta se adhiera también a postulados izquierdistas que, al menos como declaración de principios, proponen una sociedad igualitaria, sin discriminación de clases ni de sexos. El jesuita Alarcón y

Meléndez llegara á escribir en *Razón y Fe*, en agosto de 1902, que «es imperdonable dejar que los enemigos de la Iglesia nos tomen la delantera, como se puede decir que la van tomando en la cuestión del proletariado. Por eso hay que defender la causa de la mujer, como la ha defendido siempre, y ahora más que nunca está dispuesta a defenderla la Iglesia».

De esta manera la Iglesia va a potenciar tanto sindicatos como instituciones femeninas que proliferarán enormemente durante el período del reinado de Alfonso XIII. Uno de los sindicatos católicos femeninos que más repercusión tuvo en la época fue el de la Inmaculada de Madrid. Nació en 1910 y tenía un carácter mixto. Su mayor propagandista fue María de Echarri que personifica a la «mujer social» que hoy no calificaríamos precisamente de feminista. El carácter confesional y el horror a la revolución primaron

en la ideología de este tipo de instituciones y sindicatos.

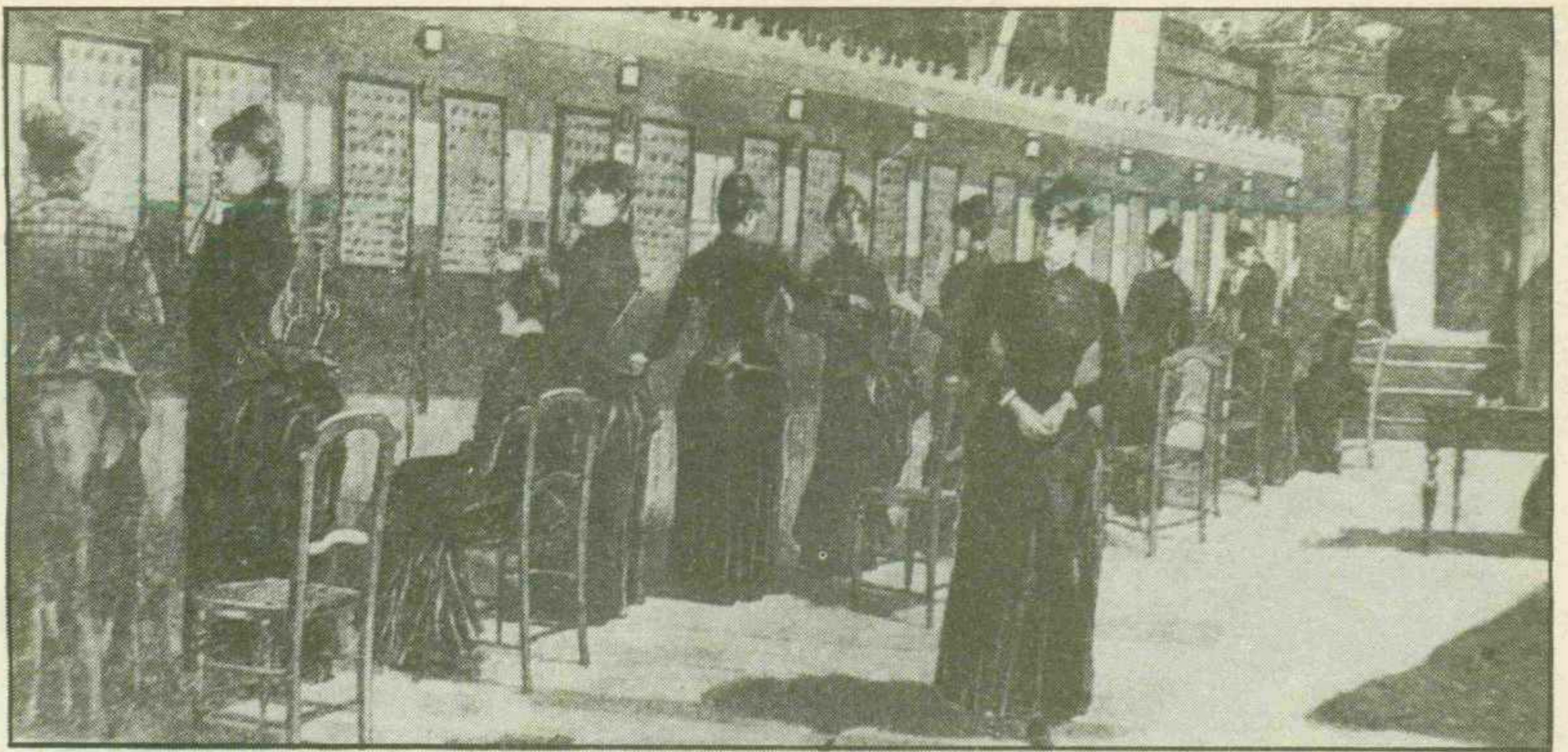
## LA DEBILIDAD DEL FEMINISMO ESPAÑOL

La Primera Guerra Mundial tendría consecuencias para España en varios sentidos. Uno de ellos fue la repercusión que en nuestro país iban a tener las ideas feministas foráneas. La herencia intelectual y humana que dejaron algunas mujeres españolas a fines del siglo XIX, se vio enriquecida por el ejemplo de las europeas que ocuparon los puestos de trabajo de los hombres que estaban en el frente. Sin embargo, el feminismo español fue sólo un tímido reflejo del que se estaba produciendo más allá de nuestras fronteras. Su influencia fue retardada y lenta y todos los estudiosos del tema coinciden en señalar que el feminismo en nuestro país estuvo siempre lastrado por un profundo sentimiento de culpabilidad y por un carácter vengonzante; esto le llevó a ser marcadamente reformista y a evitar en todo momento la radicalización de posturas. Es por ello que María Aurelia Capmany entiende que, en comparación al americano o al inglés, el feminismo español no ha existido jamás y advierte que «las feministas más conscientes se apresuran a explicar, por si hubiera lugar a dudas, que a pesar de todas sus reivindicaciones nada va a cambiar; la mujer se compromete a ser, a cambio de ciertas ventajas, dócil y dulce, amable, femenina. Se trata de convencer al hombre de que no va a perder nada en el cambio». Que la escritora catalana no exagera, lo podemos comprobar con sólo echar un vistazo a las revistas de actualidad del primer tercio de nuestro siglo. En ellas no es extraño ver fotografiada a una escritora como Concha Espina



Margarita Nelken, una de las inteligencias más clarividentes a la hora de denunciar la situación opresiva de la mujer española en los años veinte. Su cultura, preparación y talento la llevaron, durante la República, a ser diputada a Cortes por el Partido Socialista, al tiempo que radicalizaba sus posiciones revolucionarias.





La incorporación de la mujer al trabajo respondía a una necesidad económica de la sociedad industrial en formación. Pero no todas las profesiones estuvieron abiertas desde el principio a las mujeres, éstas se dedicarían, principalmente, a trabajos «feminizados» y, por lo tanto, peor pagados. En la imagen, telefonistas madrileñas, una de las pocas profesiones que desempeñó la mujer fuera del hogar

entre pucheros, o a la sesuda María Goiri pasando la aspiradora por el piso mientras asegura que ella se había ocupado siempre de su casa «como si no hubiera leído otra cosa que el Manual de la perfecta cocinera».

Incluso la lucha por el voto femenino, principal caballo de batalla de europeas y americanas, fue palidísima. Desde luego en nuestro país no hubo nada parecido al «tremendo desenvolvimiento del sentido de solidaridad de las mujeres» que Wells mencionaba en relación al sufragismo inglés. Puede decirse, incluso, que en muchas ocasiones las españolas dejaron que los hombres les tomaran la delantera en las reivindicaciones de sus propios problemas femeninos.

Por otra parte, las posiciones encontradas entre las izquierdas y las derechas contribuyeron a abrir fisuras en el minifeminismo español. Las derechas se dieron cuenta del peligro que un feminismo potente podía suponer para sus planteamientos tradicionalistas e intentaron por todos los medios neutralizarlo. En algunos

de los libros que debían emplear las muchachas para su formación espiritual, cuyos autores eran casi siempre sacerdotes, no es extraño hallar advertencias sobre el peligro del feminismo. Así en una inefable «Preparación para el Matrimonio» del P. Valenciana, además de considerar que las palabras de Cristo encierran la clave para resolver todas las cuestiones del feminismo, el autor opina que «el afeminamiento excesivo es un extremo vicioso del cual huye toda mujer sensata: pero no para caer en el extremo opuesto y ser hombruna; porque una mujer con pretensiones de hombre pierde toda su delicadeza y se hace repugnante» (1).

Los intentos de la Iglesia y de los sectores más conservadores por desarticular todo aquel feminismo que oliera mínimamente a radicalismo o a cambios profundos en el estado de la cuestión, origina que liberales, progresistas y socialistas adviertan de este

(1) P. Valenciana: **Preparación para el Matrimonio**. Sevilla, Establecimiento Tip. de «La Divina Pastora», 1920, p. 107.

peligro y se muevan con cautela a la hora de plantear ciertas reivindicaciones femeninas. De este modo Margarita Nelken realiza una llamada de atención en lo que concierne a los efectos que la concesión del voto femenino puede tener y escribe: «El mismo peligro advertido en Bélgica en 1900 por los partidos, habría de ser advertido en España, caso de plantearse en la Cámara el problema feminista: es indudable que, de intervenir nuestras mujeres en nuestra vida política, ésta se inclinaría en seguida muy sensiblemente hacia el espíritu reaccionario, ya que aquí la mujer, en su inmensa mayoría, es, antes que cristiana, y hasta antes que religiosa, discípula sumisa de su confesor que es, no lo olvidemos, su director».

De esta forma se van delimitando varios tipos de feminismo: el que se dio en llamar socialista y el feminismo católico. Para Adolfo González Posada, autor del libro «Feminismo» (1899), aún existiría otro, de carácter apolítico, que él motejaba de «oportunista y conservador». Para





El sufragismo inglés no se contentó con expresar sus reivindicaciones de forma pacifista, sino que no dudó en emplear tácticas más violentas. Nada de esto se dio en el feminismo español que, sin embargo, infundiría pavor a los elementos más conservadores de nuestra sociedad. (En la foto, la sufragista inglesa Emmeline Pankhurst es arrestada por la policía después de un ataque al palacio de Buckingham, en mayo de 1914).

Margarita Nelken estaba muy claro que «por feminismo socialista debe entenderse toda manifestación del espíritu femenino de ideas progresivas y por feminismo católico toda manifestación del espíritu femenino que, so color de defender unos ideales religiosos que nadie ataca, pretende guardar a la mujer española dentro de un círculo trazado por determinadas conveniencias. Nada más ingenuo dentro de su mala voluntad, que este último feminismo».

#### UNA POLEMICA SOBRE FEMINISMO SOCIALISTA

En 1925 María Cambrils publica un libro titulado precisamente «Feminismo socialista». La obra lleva un prólogo

de Clara Campoamor y está dedicado a Pablo Iglesias. Celsia Regis, directora de La Voz de la Mujer, escribe en este periódico (24 de septiembre de 1925) un artículo en el que dice que «el libro de María Cambrils no es una orientación feminista, de la que tan necesitada está la mujer de España, es más bien una apología del P. Socialista, en cuyas huestes milita esta escritora». Para Celsia Regis algunos de los errores que se incluyen en el libro se oponen a la «unión del feminismo» y añade que «miramos con simpatía y alentamos la justa reivindicación del obrero, pero entendemos que el feminismo no tiene nada que ver con la causa de los hombres. Mal que bien, ellos están redimidos en

todo aquello en que la mujer sigue siendo una esclava». A la frase de María Cambrils de que «el socialismo, para la mujer, es ideal de redención», Celsia opone que «no hay otro ideal de redención (para la mujer) que el Feminismo». Las pretensiones de Celsia Regis, que estarían en consonancia con lo que actualmente algunos grupos feministas definen como feminismo interclasista e independiente de los partidos políticos, revelarían una gran honestidad y amplitud de miras si no fuera porque cuatro meses antes de sostener esta polémica, concretamente el 1 de mayo de 1925, La Voz de la Mujer se había volcado en ditirambos hacia el régimen del Directorio militar. En esa ocasión, la misma



Celsia Regis escribía: «Sin haber yo prestado jamás preferencia por ningún partido político, he de rendirme a la evidencia de que el Directorio militar es al que más agradecidas debemos estar las mujeres...». No es imposible que doña Celsia hablara de buena fe, pues el feminismo español no estaba tan maduro y radicalizado como para esperar algo más que demagogia de los gobernantes de turno. Pero tampoco sería de extrañar que sus manifestaciones fueran interesadas, puesto que en 1924 Celsia Regis (seudónimo de Consuelo González Ramos) fue nombrada concejala suplente del Ayuntamiento de Madrid. Por ello no nos sorprenden las siguientes palabras de la periodista: «Por agradecimiento y por deber debemos estar siempre las mujeres al lado de los hombres que protejan nuestra santa causa de igualdad jurídica y social, y rindo mi homenaje ferviente y efusivo, a los que con valentía, anulando prejuicios, llevan a la mujer a colaborar con ellos. Bienvenidos sean los militares al campo de la política si sostienen la bandera de integridad nacional y la mujer como el hombre».

### ASOCIACIONES Y PRENSA FEMINISTA

Durante todo el siglo XIX habían ido surgiendo publicaciones dirigidas específicamente a la mujer. La mayoría de ellas recogían temas como la moda, la literatura, los teatros, la educación, etc. Algunas de ellas incluso se preocupan por la formación de la mujer y por sus derechos, siempre dentro de las concepciones tradicionales de la época. Iniciado el siglo XX, las publicaciones que se definen como feministas, o que al menos es-



La influencia de la Iglesia española sobre las mujeres de nuestro país, fue uno de los «hándicaps» que no pudieron salvar las feministas españolas. La Iglesia, no sólo siguió fomentando la religiosidad rutinaria y el conservadurismo en la mujer, sino que opuso un feminismo de tipo cristiano a los feminismos «neutro» y «socialista». (Fragmento del cuadro «Poema de Córdoba», de Julio Romero de Torres).



tán hechas por y para mujeres, son numerosas.

En 1906, como hemos mencionado, nació «Or y grana» que se titulaba «setmanari autonomista per a las donas» y «propulsor de una Lliga Patriótica de Damas». Entre sus redactoras figuraron, además de Dolors Monserdá de Maciá, María Domenech de Canyellas que fundara la Federación Sindical de Obreras.

También en 1906 apareció la revista mensual catalana «Feminal» con algunas colaboradoras que también lo eran de «Or y grana».

En 1913 nace otra revista, esta vez quincenal, llamada «El Pensamiento Femenino». La directora de este «original periódico feminista, gobernado exclusivamente por mujeres», como se autotitulaba, era Benita Asas Manterola. La salida a la luz de esta publicación revertía una ingenuidad en sus firmes propósitos, que no se correspondió con la corta duración del periódico. Así en su número 1 (15 de octubre de 1913) podemos leer: «... en España, cuando la discreción lo aconseje, las mujeres sabremos dar pruebas inequívocas de que lo mismo servimos para preparar el más exquisito plato, que para dictar una enérgica orden que corte de raíz la inmoralidad, el abuso, la injusticia, el privilegio, etc.». Pero lo cierto es que el periódico sólo duró hasta 1917, año en el que «la difícil situación, provocada por la guerra mundial, obligó a las señoritas Manterola y Fernández Selfa, a suspender la publicación de aquél» (2).

En 1918 se fundó la Asociación Nacional de Mujeres Españolas (ANME) que propugnaba un tipo de feminismo equidistante de posiciones políticas

(2) Cit. por *Mundo Femenino*, núm. 1, 25 de marzo de 1921.

extremas. Su ideología era moderada y su programa amplio. Las reformas prácticas que proponían eran una novedad que no siempre se daba en el feminismo español, como ya había lamentado González Posada. La presidenta de la Asociación fue María Espinosa de los Monteros. El 21 de marzo de 1921 salió el número 1 de la revista mensual portavoz de la Asociación. Se llamó «Mundo Femenino», y en una primera época tuvo como directora a Benita Asas Manterola.

Alrededor de 1920 es cuando se da una gran profusión de libros, asociaciones, actividades y periódicos de carácter feminista. Algunas asociaciones de mujeres como La Mujer del Porvenir, La Progresiva Femenina, la Liga Española para el Progreso de la Mujer, la Sociedad Concepción Arenal, etc., no llegaron a tener la importancia y duración de la ANME que en aquellas fechas llegó a constituir con sus filiales y delegaciones el Consejo Superior Feminista de España.

Ese mismo año, el 2 de noviembre de 1920, aparece el periódico «Las Feministas», que funda Joaquín Latorre. Pero su título no debe engañarnos, pues en este primer número se declara muy seriamente que la misión del periódico es «defender al débil y en particular a la mujer por ser la más necesitada de protección. Nuestras columnas están a su disposición desde la que tuvo por cuna el arroyo a la que alberga un lujoso palacio».

### SI LAS MUJERES MANDASEN...

En 1921 se vuelve a poner en candelero la reivindicación de los derechos civiles y políticos para la mujer, cuya concesión

se pide a las Cortes tanto por ANME, como por la Cruzada de Mujeres Españolas y por la Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas. Los y las feministas de siempre habían reivindicado repetidamente estos derechos. Margarita Nelken se quejaba de que en España la mujer «sea igual al hombre ante la ley únicamente para sufrir las condenas» y Francos Rodríguez no veía razón para oponerse a la intervención de las mujeres en la política, sobre todo teniendo en cuenta que los hombres habían hecho de nuestra historia «la clínica de un caso de histerismo». Por su parte, Gregorio Martínez Sierra demostraba un optimismo digno de mejor causa cuando afirmaba que las feministas europeas, ante la guerra mundial, habían aprendido que habían faltado a su deber «consintiendo que se eduque a nuestros hijos en una falsa idea de heroísmo y de deber patrio...» y habían comprendido que «el día en que las mujeres intervengan en la gobernanación de los pueblos en igual número al de los hombres, la guerra habrá concluido de una vez para siempre...» (3).

Pero lo cierto es que las feministas españolas no presionaron suficientemente para conseguir sus derechos ni hubo campañas bien organizadas en este sentido. Los proyectos de ley de 1902 y 1907 para conceder a la mujer el voto en las elecciones municipales fueron rechazados. Tampoco fue más allá el proyecto de reforma de la ley electoral que Burgos y Mazo, ministro de la Gobernación, presentó al Congreso en 1919 y que contemplaba el voto femenino obligatorio a partir de los 23 años.

(3) Gregorio Martínez Sierra: *Feminismo, feminidad. Madrid, Renacimiento, 1930. p. 114.*



## LAS MUJERES BAJO LA DICTADURA

Pero si los partidos políticos restauracionistas no habían mostrado demasiado interés por la equiparación jurídico-política de las mujeres, el advenimiento de Primo de Ri-

decimiento cuando Primo de Rivera anuncia el 5 de septiembre de 1926 la convocatoria de una Asamblea Nacional que sustituya el «caduco régimen parlamentario». Al mismo tiempo se prepara un plebiscito como consulta de adhesión, para los días 10, 11, 12 y 13 de septiembre. Las mu-

puestos en la Asamblea Nacional y algunos otros en los ayuntamientos. Entre las que formaban parte de la Asamblea Nacional figuraban María de Maeztu, María de Echarri y Blanca de los Ríos, amén de alguna que otra aristócrata como Concepción Loring y Heredia, Isidra Quesada y Gu-



La incorporación de la mujer europea a los puestos de trabajo, abandonados por los hombres que se hallaban en el frente, fue un ejemplo que se citó repetidamente en nuestro país, para demostrar la capacidad de la mujer para realizar tareas generalmente consideradas masculinas. (En la imagen, mujeres conduciendo tranvías en Milán).

vera traerá consigo algunas mejoras en su status. Las concesiones eran mínimas y, en cambio, el general tendría más posibilidades de ganarse el apoyo de las damas para su régimen. En efecto, el voto administrativo les fue concedido en el Estatuto Municipal de 3 de marzo de 1924 y el político, con exclusión de las mujeres casadas, por Real Decreto de 10 de abril del mismo año.

La mujer aristócrata y la de la alta burguesía se ponen de parte del Dictador y tienen ocasión de mostrarle su agra-

deres de clase elevada contribuyeron en la propaganda y recogida de las 6.697.164 firmas de adhesión que no presentaban demasiadas garantías democráticas. La mujer del pueblo, sin embargo, parece que reaccionó con apatía pues, como ha visto claramente la historiadora Rosa Capel, era la aristócrata la más interesada en apoyar «un régimen que defendía sus intereses de clase y anulaba el fantasma revolucionario».

Favor por favor, las mujeres consiguieron que Primo de Rivera les concediera algunos

térrez de los Ríos y Trinidad Von Scholtz-Hermensdorff.

A su vez, nuevas asociaciones femeninas habían ido surgiendo durante el período primorriverista. El 4 de noviembre de 1924 se formó la Unión del Feminismo Español. Entre sus objetivos estaban la unión de todas las sociedades feministas y centros culturales femeninos para apoyarse mutuamente; cooperación a la obra patriótica y social de «nuestros gobernantes» y particularmente en lo que tuviera relación con la política de Abastos; inspección y



cumplimiento de las leyes en favor del trabajo femenino; supresión de espectáculos obscenos, sanción sobre la pornografía y censura previa de las películas; concesión del voto político y reforma de los Códigos. En la asociación se admitía a los hombres «que simpaticen y ayuden a la causa que defiende la mujer».

Curiosamente proponen, en cuanto al protectorado de Marruecos, la «penetración pacífica mediante la atracción de la mujer marroquí y de la hebrea; comunicación espiritual con las mujeres sefarditas que habitan en Macedonia (sic) y otros países» (4). Como es notorio, la inocencia era una virtud que no escaseaba entre nuestras primeras feministas.

#### **EL CLUB DE LAS «MARIDAS»**

En cuestiones de feminismo

(4) *La Voz de la Mujer*. Madrid, 1 mayo 1925.

parecía en aquellos años que una asociación feminista no podía ser respetable si no estaba presidida por doña Victoria Eugenia. Ignoramos si la reina era feminista; quizá su origen británico y su mal disimulada afición a fumar eran cualidades muy estimables para que entonces se la considerara como tal. La cuestión es que cuando en 1926 se fundó en Madrid el Lyceum Club, la presidencia de honor fue ofrecida a la esposa de Alfonso XIII, lo cual no fue óbice para que se propalaran los más depurados denuestos contra esta asociación que imitaba análogos clubs ingleses.

La condesa de Campo Alange ha señalado que en el Lyceum Club existían seis secciones: social, de música, de artes plásticas e industriales, de literatura, de ciencias e internacional. La presidenta en funciones será la inevitable

María de Maeztu y Victoria Kent y Zenobia Camprubí figuraban como vicepresidenta y secretaria, respectivamente. Ni que decir tiene que la composición social del Lyceum era la de una élite femenina que había alcanzado un grado notable de educación, muy por encima de la de la mujer media, y que disponía de tiempo y formación suficientes para prestar atención a actividades de tipo benéfico y cultural.

Entre los fines de la asociación se hallaban el de tener «un lugar agradable donde poder reunirse a cambiar ideas, sin ingerencias ni cortapisas del varón absorbente e incomprendivo, otros de orden cultural: conferencias, conciertos, exposiciones, una biblioteca, y hasta sociales: vigilancia y protección del niño, relación con las asociaciones internacionales de índole análoga, etc...».





Sin embargo, las ilustradas damas del Lyceum, como narra un periodista de «El Sol» (5), fueron objeto de «implacable persecución (...) por parte de los elementos clericales...». Incluso la Unión de Damas Españolas envió una circular a los periódicos católicos en la que echaba en cara a estos «centros de recreo y cultura femenina neutros, estar abiertos a todas las creencias, admitir a todo el que llegue aportando su cuota, y facilitar todo género de lecturas, desde el 'Corán' hasta el 'Ripalda'...». También acusaba al Lyceum Club de «ocultar bajo el antifaz de obras culturales, económicas, benéficas y sociales, los trabajos demolidores contra la sociedad y la familia católica». Por fin conmina a todas las asociadas, que sean «buenas católi-

cas», a que se den inmediatamente de baja en la asociación. El carácter casi subversivo atribuido al Lyceum parece excesivo si consideramos que incluso algunas hijas de María eran miembros de él. Pero también a ellas su director espiritual las puso en la disyuntiva de darse de baja en el club o devolver la medalla de congregacionista. Al parecer muchas de ellas optaron por esto último.

El articulista de «El Sol» se hace eco también de la campaña anti-Lyceum que se llevó a cabo en Iris de Paz, «órgano oficial de la Archicofradía del Inmaculado Corazón de María y del Comité Ejecutivo de la Obra de la Buena Prensa». Los de Iris de Paz calificaron a las asociadas del Lyceum de mujeres «sin virtud ni piedad», con «las piernas al aire (sic)». Se aseguraba que el club era una «verdadera calamidad

para el hogar y enemigo natural de la familia, y en primer lugar del marido, cuya autoridad se invoca para poner coto a tantos males». Por último, concluyen: «La sociedad haría muy bien recluyéndolas como locas o criminales, en lugar de permitirles clamar en el club contra las leyes humanas y las divinas. El ambiente moral de la calle y de la familia ganaría mucho con la hospitalización o el confinamiento (sic) de esas féminas excéntricas y desequilibradas».

Había que ser muy impresionable o, por el contrario, había que tener mucho miedo a los más mínimos cambios en la posición social y familiar de la mujer, para oponer conceptos tan reaccionarios a la labor culturalista y abierta de un club femenino que, por otra parte, jamás había llevado a cabo «excéntricas» ac-

(5) *El Sol*. Madrid, 2 agosto 1927.



Los intentos culturalistas de una minoría de mujeres instruidas y burguesas, por mejorar su condición, fueron boicoteados y ridiculizados hasta la exageración, por los elementos más reaccionarios del catolicismo español. (En las fotos, Biblioteca del «Lyceum Club» y tertulia en los salones del «Lyceum Club», respectivamente).





Las sufragistas inglesas se enfrentaron a los Gobiernos que negaban sus derechos, en acciones no siempre pacifistas. La desobediencia civil, las huelgas de hambre, las pedradas e incendios a edificios, fueron algunas de las armas por ellas utilizadas. (En la foto, una sufragista es detenida por la fuerza por la policía).

ciones de fuerza y presión como las que habían realizado, por ejemplo, una Mrs. Pankhurst o sus sufragistas en Inglaterra.

### EL FINAL DE LA DICTADURA

Si el «requebrador marqués de Estella» había halagado la vanidad de algunas mujeres con el regalo de algunos derechos mínimos, por ironías del destino algunas otras mujeres colaborarían, en un grado mínimo ciertamente, en la caída

del Dictador. Efectivamente, en las algaradas estudiantiles contra Primo, no dejaron de tomar parte algunas muchachas que se solidarizaron con sus compañeros, lo que parece que llevó a Primo de Rivera a «anunciar en una nota oficial arrepentimiento de lo que llamaba su feminismo y su propósito de restringir a la mujer el acceso a las Universidades y a los cuerpos del Estado» (6).

(6) José López-Rey: *Los estudiantes frente a la Dictadura*. Madrid, Javier Morata, editor, 1930, p. 237.

Don Miguel de Unamuno, desde su destierro de Hendaia, *no pudo menos* de referirse a las muchachas, en la carta abierta que el domingo de Pasión de 1929 dirigía a los estudiantes: «¡Y una bendición a esas honradas estudiantes que han hecho que el infrahumano macho, el repugnante garañón jubilado, haya dicho que abjura de lo que llamaba —mentecato— su feminismo y no era sino la rijosa babosearía del camello ante la hembra! ¡Benditas seáis, hijas de España, hijas mías, futuras madres de españoles libres, benditas seáis!».

La represión, desde luego, también cayó sobre las estudiantes. El 14 de abril fue detenida la alumna de Medicina, Isabel Téllez, detención en la que, según Tuñón de Lara (7), colaboró la directora de la Residencia de Señoritas, María de Maeztu. Al parecer, Isabel Téllez había tratado de auxiliar a un compañero maltratado por la policía en una manifestación que se dirigía al Ministerio de la Guerra.

Durante las luchas estudiantiles contra la Dictadura, las universitarias, mujeres al fin, cargaron con el cometido de asistir a los compañeros encarcelados, proporcionándoles los alimentos y objetos de aseo necesarios. López-Rey nos da la relación de las muchachas que el 9 de junio fueron detenidas y encarceladas en la Prisión de Mujeres de Madrid, cuando visitaban a unos compañeros detenidos por haber decapitado un busto del rey. Las muchachas eran Carmen Caamaño, Pepita Callao, Adelaida Muñoz y Lucía Bonilla Smith. Al no existir recintos especiales para presas políticas —esto sólo se conseguiría con la

(7) Tuñón de Lara: *La España del siglo XX*. Barcelona, Laia, vol. 1, p. 215.





El campo de la Ciencia, secularmente detentado por los hombres, fue uno de los más reacios a admitir en su seno a las mujeres que no se resignaban a ser meras auxiliares. Sin embargo, en algunas ocasiones hubo individualidades que lograron sobresalir en ese terreno. Tal fue el caso de Marie Curie, aquí fotografiada en su laboratorio.

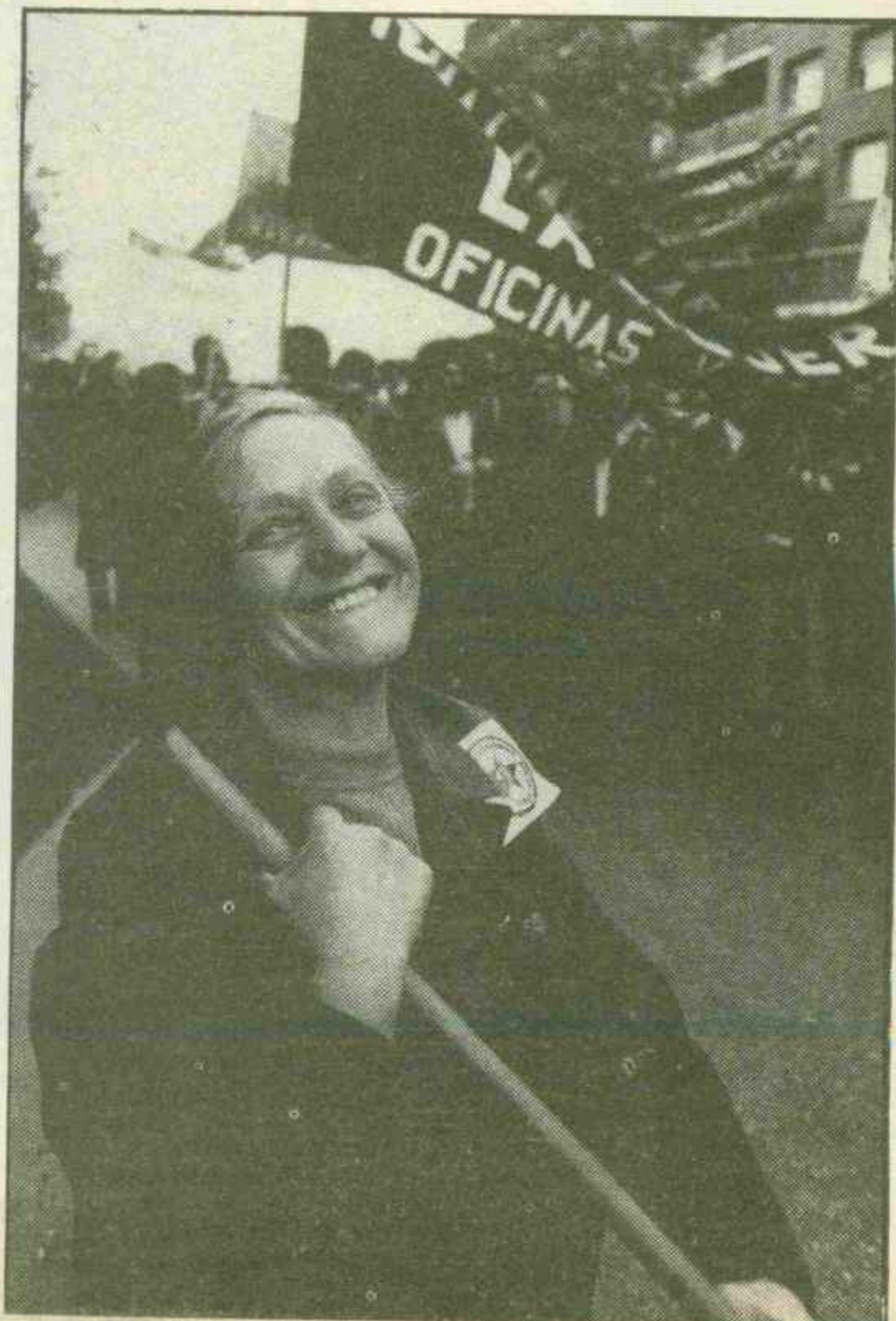
## BIBLIOGRAFIA GENERAL

- *Campo Alange, María: La mujer en España: cien años de su historia, 1860-1960. Madrid, Aguilar, 1964.*
- *Capel, Rosa M.: El sufragio femenino en la segunda República española. Caps. I y II. Universidad de Granada, 1975.*
- *Capmany, M. Aurelia: El feminismo ibérico. Barcelona, Oikos-Tau, 1970.*
- *Nelken, Margarita: La condición social de la mujer en España. Madrid, CVS Ediciones, Col. Ateneo, 1975.*
- *Franco Rodríguez, José: La mujer y la política en la vida española. Madrid, Ed. Pueyo, 1920.*
- *Scanlon, Geraldine: La polémica feminista en la España contemporánea (1868-1974). Madrid, Edit. Siglo XXI, 1976.*

construcción de la Cárcel de Ventas durante la gestión penitenciaria de Victoria Kent—, se las trasladó a la enfermería. A los ocho días fueron puestas en libertad provisional y procesadas por «injurias graves de lesa majestad». La caída de Primo de Rivera era inminente y tras un periodo transitorio, el advenimiento del nuevo régimen republicano traería nuevas esperanzas, conquistas o desencantos para la mujer. Los vaivenes de los diferentes regímenes políticos aplazarían, en la mayoría de los casos, la larga marcha de la mujer hacia la conquista de una sociedad sexualmente ingualitaria.

■ M. G. B.

El movimiento feminista actual ha intentado recoger la tradición reivindicativa de sus antecesoras de principio de siglo. Después de casi cuarenta años de absoluto silencio, la mujer española de hoy tiene que resolver ya problemas planteados, a los que habrá que añadir otros acordes con los nuevos tiempos. Manifestación feminista en Madrid, el 4 de mayo de 1978









---

# Fernandinos y liberales:

---

# El golpe de estado de Aranjuez

---

Ricardo Lorenzo Sanz y  
Héctor Anabitarte Rivas

---

**E**L 13 de marzo de 1808, mientras Joaquín Murat, general en jefe de las tropas francesas y lugarteniente de Napoleón Bonaparte, llega a Burgos, Manuel Godoy se traslada desde Madrid a Aranjuez, con el propósito de proponer a Carlos IV, la urgente necesidad de que la familia real viaje a lugar seguro, lejos de los ejércitos franceses, ya que éstos se desplazan por territorio español sin informar sobre sus planes y movimientos al gobierno español. Luego de conferenciar con Godoy, el rey comunica a los ministros su deseo de trasladarse a Sevilla. El ministro Cabañero se opone al viaje argumentando que el mismo molestará a Napoleón y que el pánico cundirá en Madrid.

**L**A mayoría de los efectivos militares de la guarnición de Madrid comienzan a trasladarse a Aranjuez, para proteger y custodiar a la Familia Real en su viaje. Este desplazamiento de tropas, ordenado por Godoy, mediante un decreto que lleva su firma en su calidad de generalísimo-almirante, inquieta a los madrileños. El capitán general de Castilla la Nueva, Francisco Javier Negrete —por indicación de Godoy— le pide al gobernador

del Consejo, coronel Carlos Velasco, que publique un bando para calmar los ánimos. Velasco por su parte se dirige al Consejo para que éste exponga a Carlos IV las fatales consecuencias del proyecto. En la Corte son muchos los que temen que el poder real se traslade a Sevilla y de allí a América, como lo hiciera la familia real portuguesa. Este cambio preocupa a muchos miembros de la Corte, pues se ven desplazados de la posición privilegiada que detentan.

Asimismo, los fernandinos ven en esta decisión de Godoy el fortalecimiento de Carlos IV.

El clima en la capital se pone aún más tenso cuando Josefa Tudó, condesa de Castillo Fiel, de quien se sabe públicamente que es la amante de Godoy, hace preparativos propios para un largo viaje.

Godoy afirma en sus Memorias que la partida de los reyes y de la familia real en general podía salvar la monarquía borbónica. Los partes que recibía avisando la rápida marcha que traían los dos ejércitos franceses que operan en el país, refuerza su decisión. Decidida la partida para el 17, «si el 16 no era posible», Carlos IV firma un escrito, el cual sería dado a conocer a la nación el mismo día de su partida, el cual no llega a difundirse. Godoy lo reproduce en sus Memorias y no caben dudas que es el Príncipe de la Paz quien lo redacta. En dicho documento el rey expresa que casi desde los primeros días de su reinado, la paz de Europa estuvo perturbada por la revolución francesa, y que su más firme propósito fue el de «li-



---



---

# GAZETA DE VALENCIA

DEL MARTES 7. DE JUNIO DE 1808

---

## ANUNCIO.

*Como el Público está hondamente convencido de las calumnias y artificios empleados por Murat y sus Agentes para deslumbrarlo y esclavizarlo, apenas nos detendremos en desvanecer todo el fúrrago insípido de imposturas esparcidas en los Periódicos de Madrid, porque creeríamos desperdiciar el tiempo, y humillarnos en el combate con unos escritores vendidos al despotismo, y que tan justamente se han grangeado la exècracion, y el desprecio del Público.*

*Bayona 22. de Mayo.*

No podemos prescindirnos de dar una breve noticia de lo ocurrido con nuestro augusto Soberano Fernando VII. desde su llegada á esta Ciudad.

Llegó á las 2. de la tarde del 20. de Abril: habian salido á recibirle, para deslumbrarlo mejor, el Príncipe de Neuchâtel, y el Mayordomo mayor Duroc, con varios Generales y Edecanes, que lo acompañaron hasta su alojamiento. Napoleon insiguiendo en su artificioso sistema, y con el ánimo de sorprenderlo mejor, le hizo varios obsequios, y demostraciones de amistad y de franqueza, dándole una gran guardia, acompañándole en la mesa y en los festines, y manifestándole mucha adhesion hácia su persona. Pero ¿quál debió ser la sorpresa de nuestro amado Soberano, quando en la primera Sesion le propuso la abdicacion de la Corona de España, su promocion al trono de Etruria, y el enlace con su sobrina? Nuestro jóven

La «GACETA DE VALENCIA» informa que, en Bayona, Fernando VII ha sido detenido por Napoleón: toda ilusión se derrumba...

bertar mis pueblos del incendio que fue empujado a todas partes; y con la ayuda divina, ora en guerra ora en paz, he conseguido traspasar y hacerlos traspasar incólumes, por el largo espacio de diez y nueve años, todos los grandes riesgos de que muy pocas naciones y gobiernos han podido liberarse, salva siempre la integridad

e independencian de la monarquía en sus dominios de ambos mundos». Carlos IV se refiere a su deseo de vivir en paz con Francia, «acostumbrados a vivir con ella en paz hace ya un siglo» y hace alusión a la catástrofe de Trafalgar, pero sin hacer responsable a Napoleón de la misma. La guerra con Portugal es calificada de

«irremediable», y manifiesta su fidelidad a los pactos franco-españoles, «sin que me quede duda alguna de que el emperador de los franceses, tan grande amigo mío, querrá observarlos igualmente por la suya». Dice no extrañarse de la presencia militar gala en Territorio español, justificada por pactos y por la posibilidad de un ataque inglés, pero es firme el documento en la pretension de Napoleón de ceder territorio español, justificada a cambio de zonas de provincias españolas fronterizas con Francia, corriendo los límites entre ambos Estados a la línea del Ebro. Finalmente Carlos IV expresa que censura la presencia francesa en el «centro de mis reinos» y que en tales circunstancias se ve obligado a retirarse, «donde en perfecta libertad, sin semejanza alguna de obsesión o violencia, pueda seguir mis relaciones y entenderme francamente con mi íntimo aliado».

Pero la presión de los fernandinos y el malestar de la población, llevan a Carlos IV a postergar el viaje. Ni siquiera parece conmoverlo una nota del embajador francés, Beauharnais, en la que se dice que las tropas imperiales del ejército de observación de las costas atraviesan en dirección a Andalucía por las inmediaciones de Madrid, y que se avisa al gobierno español para que prepare los acopios necesarios y subsistencias de las tropas, cuyo número podría ascender a cincuenta mil efectivos. Pero el rey llama a su primer ministro y le ordena que redacte una proclama negando la inminencia del viaje y que se evite toda observación que pueda molestar a Napoleón. Con fecha 16 de marzo, ésta es divulgada: «Amados vasallos míos: Vuestra noble agitación en estas circunstancias es un nuevo testimonio que me asegura de



los sentimientos de vuestro corazón; y Yo, que cual padre tierno os amo, me apresuro a consolaros en la cual angustia que os oprime. Respirad tranquilos: sabed que el ejército de mi caro aliado, el Emperador de los franceses, atraviesa mi reino con ideas de paz y de amistad. Su objeto es trasladarse a los puntos que amenaza el riesgo de algún desembarco del enemigo, y que la reunión de los cuerpos de mi guardia ni tiene el objeto de defender mi persona, ni acompañarme en un viaje que la malicie os ha hecho suponer que preciso. Rodeado de la acendrada libertad de mis vasallos amados, de la cual tengo tan irrefragables pruebas, ¿qué puedo Yo temer? Y cuando la necesidad urgente lo exige, ¿podría durar de las fuerzas que sus pechos generosos me ofrecerían? No: esta urgencia no la verán mis pueblos. Españoles, tranquilizad vuestro espíritu; conducíos como hasta aquí con las tropas del aliado de vuestro rey, y veréis en breves días restablecida la paz de vuestros corazones, y a Mí gozando la que el cielo me dispona en el seno de mi familia y vuestro amor». El decreto real apacigua los ánimos y una muchedumbre se reúne en el Palacio de Aranjuez, dando repetidos vivas al rey y a la familia real, que se asoman a los balcones para agradecer la demostración. Pero esa misma noche las tropas de Madrid salen de la ciudad en dirección a Aranjuez, lo que disipa el entusiasmo suscitado por la proclama, que leída con detenimiento, evidencia la gravedad del momento: se pide dar la bienvenida a los franceses pero en un párrafo antes se subraya que el rey no duda de las fuerzas de los pechos generosos de sus vasallos en caso de necesidad. Trasciende el temor del rey ante la presencia militar

gala. El inusitado «Amados vasallos míos», así da comienzos la proclama, recuerda a las comedias de Calderón de la Barca, asombrando a la población el tono que usa el rey para dirigirse a sus súbditos. Esta postergación favorece los planes de Napoleón, que con cautela y sembrando la confusión, trata de apoderarse de España. En estas circunstancias Fernando, el Príncipe de Asturias, desea ser protegido por el emperador, y casándose con una parienta suya, aspira a reemplazar a su padre en el trono. Es Godoy, el mayor responsable de la alianza con Francia, concertada mediante el tratado de San Ildefonso de 1796, una de cuyas consecuencias es la pérdida de la flota en Trafalgar, la invasión de Portugal y la presencia militar francesa en el país, quien propone enfrentar a Napo-

león. Político hábil entiende cuáles son los propósitos del emperador y sabe que su papel en el gobierno español, y su poder, le molestan. El embajador Beauharnais creía que Napoleón intentaba derribar a Godoy y quizás, obtener la abdicación de los reyes, y colocando en el trono a Fernando, casado con una sobrina de la emperatriz, se fundirían ambas dinastías.

El plan de Godoy es trasladar el trono español al Nuevo Mundo, y desde allí, lejos del poder francés, ya que los mares están bajo el control de los británicos, organizar la lucha contra los invasores. Además, Carlos IV estaría en mejores condiciones para formalizar alianzas con Inglaterra y por otra parte, se espera que la presencia real en América calme las intenciones independentistas de los criollos.



Godoy, la mano derecha de Carlos IV, será salvado del linchamiento popular que acaso merecía por los franceses, que se apoderarán de él.



Murat, cuñado de Napoleón, también aspira al trono de España. Sus tropas marchan hacia Somosierra y Madrid, y Pedro Antonio Dupont de L'étang, jefe del otro ejército francés, se encamina en direc-

ción a Segovia y El Escorial. Esta amenaza es percibida por Godoy y alienta a los partidarios de Fernando que están dispuestos a dar un golpe de Estado, el cual será disfrazado como un motín popular.

El 30 de octubre de 1807, en El Escorial, Godoy logró abortar una sedición de los **fernandinos**. El sacerdote Juan Escóizquiz fue su jefe, y uno de los argumentos de los conspiradores era el hecho de que el Príncipe de la Paz había marginado de los asuntos de Estado al príncipe heredero, quien no participaba de las reuniones del Consejo como era tradicional que lo hicieran los príncipes de Asturias, para familiarizarse con los asuntos del gobierno. Molestaba el poder de Godoy, que gozaba de toda la confianza de la reina, cuyas relaciones íntimas se remontaban a cuando Godoy prestaba servicio como guardia de corps, cuando tenía 25 años de edad. María Luisa se jactaba que ninguno de sus hijos tenía por padre al rey. En algunas oportunidades, cuando se presentaban los reyes y Godoy, María Luisa decía, «he aquí a la santísima trinidad».

Godoy ingresó a la guardia de corps en 1784, como soldado, y poco después era nombrado consejero de los reyes. Ocho años más tarde preside el Consejo. Esta meteórica carrera, respaldada constantemente por la reina, y premiada con tanta generosidad, es un factor que aglutina a los **fernandinos**. Pero si bien Godoy es un hombre ambicioso, no es menos inteligente, y puede ser comparado con un Florida-blanca, si tenemos en cuenta que el reinado de Carlos IV es mediocre en comparación con el de Carlos III, su padre.

Según afirmación de Godoy, los **fernandinos** consultan al embajador francés, y éste aconseja la realización del motín, pero con la condición de que no corra sangre. El emperador, dice el embajador, está dispuesto a proteger a Fernando sin enfrentar frontalmente a su padre. Los partidarios de Fernando afirman

NUM.º 5.º

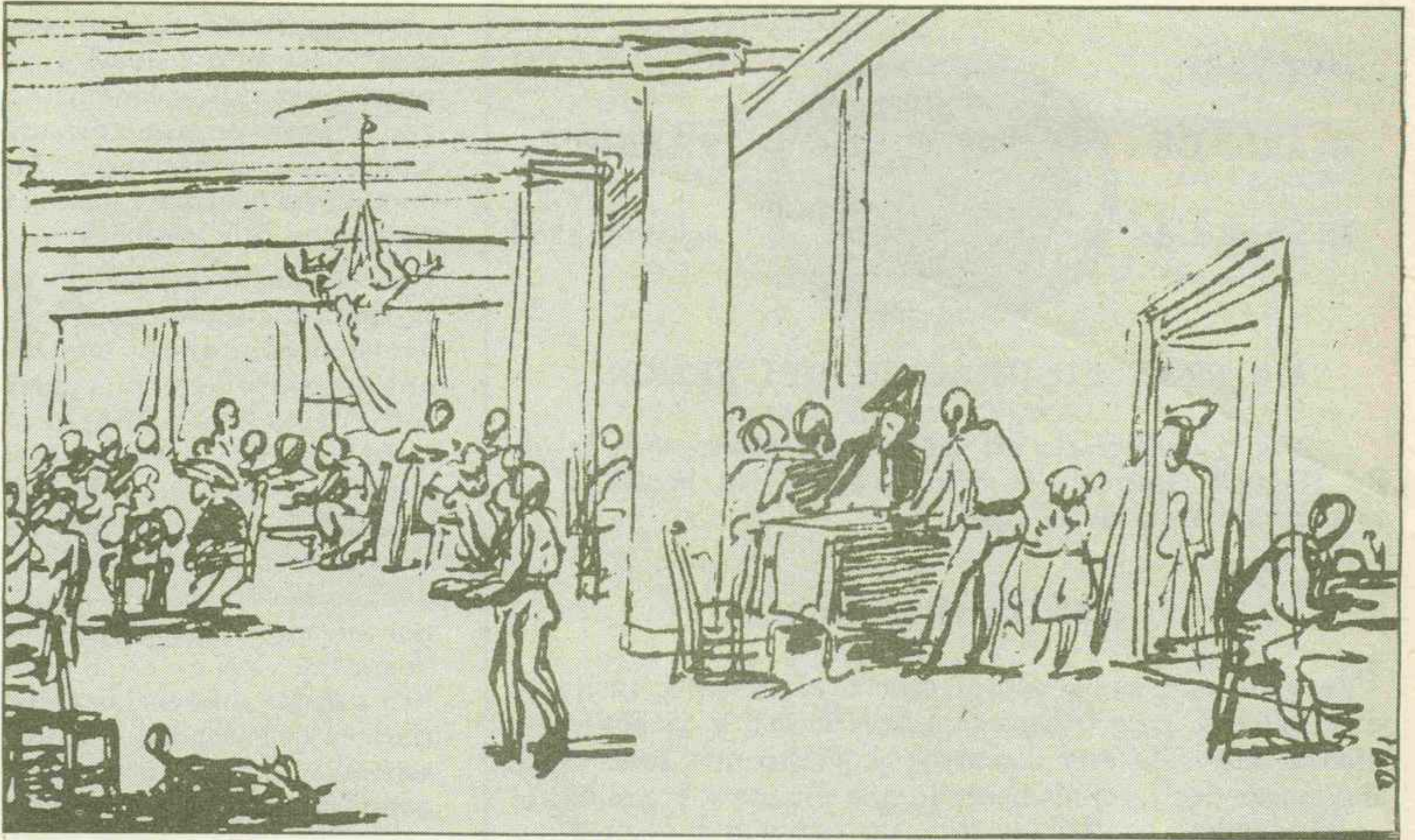
LUCINDO

A LOS VALENCIANOS.

Mas se ha hablado de Patria en estos seis años que en seis siglos: todos invocan la patria: todos la tienen pendiente de sus labios, y por lo que he visto, oído y leído, esta voz no tiene otra significacion que la que cada uno quiere darle. Infeliz patria, dice un malvado, un ladrón, un cobarde, quando los prenden, los ahorcan ó los degradan: viva la patria, dice otro, el dia que le dan un gran destino: ¡ó patria ingrata! exclama otro, el dia que sube á un cadahalso, que así me pagas mis servicios; quando sus servicios han sido puñaladas dadas á la misma patria. Hoy hemos salvado la patria, decian los malvados y facciosos de Cádiz el 8 de Marzo de 1813, quando quitaron la Regencia que tanto les incomodaba; y trataron de substituir otra que estuviese en el sistema, como ellos dicen; ya que no pudieron conseguir el que la Regencia se compusiese de Diputados de las mismas Cortes; gracias á Argüelles que se opuso á la reunion del poder ejecutivo y legislativo; no por virtud, sino por ambicion, y porque nombrados Regentes los mansos y dulces Garcia, Herrerós, Calatrava y Terran, que eran los candidatos; no podia tener Argüelles entrada en ella, segun voz pública en Cádiz, en aquellos dias de escándalo y de luto. Hoy, decian el mismo 8 de Marzo los buenos, se ha perdido la España, sin que nos quede mas recurso que el de Dios. Y contrayéndonos á nuestros dias, y al asunto de esta carta; el martes 26 de Abril por la noche quedaba la patria en

Los liberales, en 1813, cuando ya han derrotado a los invasores franceses, comienzan a sufrir la ofensiva reaccionaria de los fernandinos.





Café madrileño (¿acaso «La Fontana de Oro»?), lugar habitual de reunión de los liberales. Apunte de Antonio Casanova.



que el príncipe es prisionero de Godoy, y que si intenta llevarlo contra su voluntad en el conflictivo viaje, lo liberarán por la fuerza.

A todo esto la vida de la familia real transcurre como si nada grave sucediera. El rey sale, como era su costumbre,

por la mañana y por la tarde. La reina, Fernando y los infantes pasean como lo hacen habitualmente. En el palacio construido por Felipe II, donde confluyen los ríos Tajo y Jarama, pasea la familia real. Recorren el Jardín de la Isla, descansan en las proxi-

midades de las fuentes Hércules y Anteo, o junto a la llamada Apolo y Delfines. Un lugar preferido es el Salón de los Reyes Católicos, con su frondosa vegetación. En unas horas más estallaría el golpe de Estado, separando para siempre a los reyes de su hijo





## LA TRANSFIGURACION DEL SEÑOR.

Está la Indulgencia de las Quarenta Horas en la Iglesia del Hospital General: se descubre á las 7 de la mañana, y se reserva á las 7 de la tarde.

## SEÑOR DIARISTA.

He visto con suma complacencia el discurso intitulado: *Qué es lo que mas importa á la España?* y la contestacion al autor de este discurso; y puesto que todo español puede decir francamente lo que juzgue sobre el asunto que ambos contienen, voy yo tambien á explicarme con franqueza, protestando primero que no me mueve á esto otra cosa, que el deseo de la prosperidad de la Patria.

Tengo por muy acertado el parecer de los citados autores y aun necesario el que con la mayor brevedad se reuna la Nacion en un cuerpo compuesto de los representantes de las Provincias y de los mas expertos Militares, y esto no solo por las razones que en sus escritos indican, sí que tambien por los malos de que V. nos avisa en su Periódico del Domingo 17 del pasado, y otros muchos que podemos temer de la falacia y astucia de nuestros enemigos.

Pero en quanto al sugeto que ha de presidir esta Junta Suprema del Reyno, no puedo menos de decir, que no me parece conveniente que el nombramiento recaiga en el Serenísimo Principe de Sicilia, ni tampoco en el del Brasil, ni en otro alguno de fuera del Reyno. Reconozco

obréis militarmente, que tengáis vuestras divisiones reunidas y a punto de combatir... ¿no son, por ventura, instrucciones? Lo demás no os incumbe, y si no os digo nada, es porque no debéis saberlo».

Podemos decir que Napoleón no informa sobre sus intenciones, pues aún no ha tomado una decisión. Por el momento se contenta con jaquear a la Corte española, con un silencio, al cual hay que sumar el amenazante movimiento de sus ejércitos. Si la Corte abandonaba la capital, podría dar por vacante el trono, pero el factor que es el eje de su política son las diferencias entre Carlos IV y Fernando, y la presencia de Godoy, que irrita en demasía a los fernandinos.

Murat entretiene a Pedro Velarde, quien ha sido comisionado ante las tropas francesas. Le informa en Buitrago, cerca de Madrid, que las tropas imperiales, posiblemente, pasarían por la capital, y que al continuar su marcha a Cádiz, se daría a conocer en San Agustín las intenciones de Napoleón, que serían por el bien de España. Esto último es dicho como algo probable.

Velarde informa a la Corte en Aranjuez del asunto, y manifiesta su desconfianza en relación a los franceses, esta actitud suya la ratificará participando en el levantamiento del 2 de mayo, con Daoíz y Ruiz. Velarde morirá en el trascurso de la lucha.

A pesar de la promesa de Carlos IV, los preparativos del viaje prosiguen. Godoy envía al general Solano con la orden de apresurar la marcha de las tropas que han salido de Madrid en dirección a Aranjuez. Aún cree posible inducir al rey a retirarse a Sevilla. Los fernandinos temen que los reyes, imprevistamente, se decidan a viajar, y envían a su hermano, el infante Antonio, para

Agosto de 1808: La crisis política y militar es total. Se piensa en reemplazar al rey cautivo, quien, por otra parte, habría aceptado gustosamente colaborar con Napoleón.

Fernando. El país perderá su independencia, y unos años más tarde, las colonias americanas, con el desmembramiento del imperio. Una engañosa calma precede a la tormenta.

Las intenciones de Napoleón son ignoradas hasta por el mismo Murat, su general en jefe de todas las fuerzas imperiales destinadas en España. De allí que le escriba al emperador manifestándole que

tantos años de servicios a su lado y los estrechos vínculos que los unen, le hacían merecedor de su confianza. Agrega que si su propósito es derribar a Godoy y hacer que reinara Fernando, no habría cosa más fácil, y si se propone cambiar de dinastía y dar a España un rey de su familia, tampoco encontraría en ello gran dificultad. El emperador le responde de manera brusca y cortante: «Cuando yo os mando que



que trate de enterarse. La respuesta de Carlos IV es tan ambigua, que apresura los planes de los sediciosos.

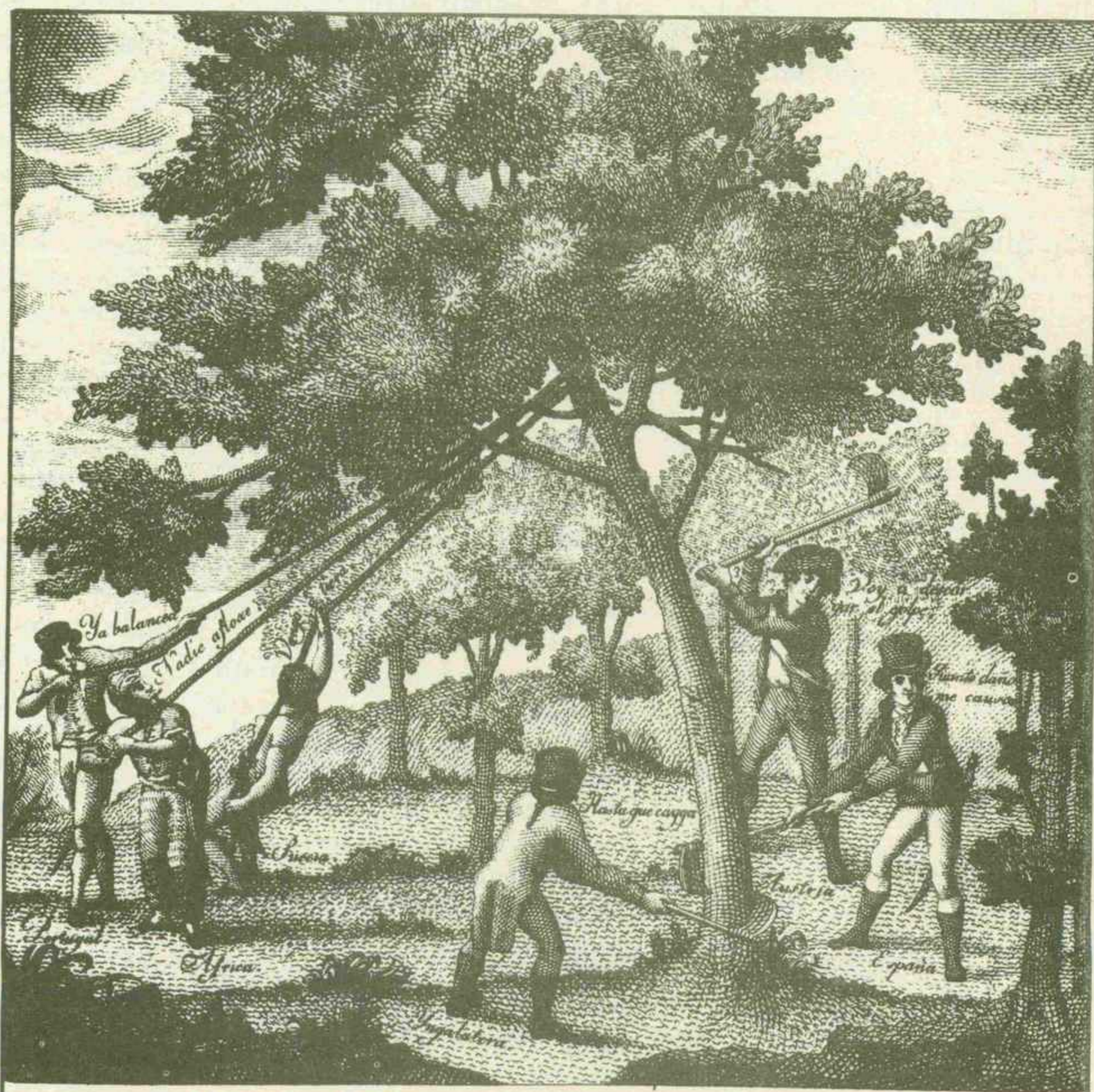
Los servidores de Fernando y del Infante Antonio propalan el rumor de que los reyes abandonarían Aranjuez en la noche del 17. Desde hace varios días han llegado al Real Sitio gentes de Madrid y de poblaciones cercanas. Pérez Galdós dice que «por las calles del Real Sitio y por la plaza de San Antonio discurrían más o menos tumultuosamente varios grupos, cuyo aspecto no tenía nada de tranquilizador. Asomábase a las ventanas el

vecindario todo para observar a los transeúntes, y era opinión general que nunca se había visto en Aranjuez tanta gente». La gente se congregaba especialmente en la plaza de San Antonio y un lugar preferido por los conspiradores es la taberna del tío Malayerba, en donde se realizan mítines en contra de Godoy y a favor de Fernando.

El historiador Toreno escribe que el Príncipe de Asturias habría dicho a Manuel Francisco Jáuregui, oficial de guardias y amigo suyo, que el viaje se realizaba esa noche y que él no quería partir. Esto

da pie para que estos grupos, dirigidos por el conde de Montijo, llamado vulgarmente el tío Pedro, recorran las principales calles del Sitio Real, para evitar la salida de la familia real. Este personaje es descrito por el historiador Modesto Lafuente como «un personaje inquieto y bullicioso, dado a figurar y hacer papel en tumultos y asonadas». El conde de Montijo odia a Godoy, porque éste desterró a su madre. El tío Pedro morirá «en estado de idiotez» en 1834.

En los Episodios Nacionales, Galdós escribe que los criados



*Las ramas bonapartinias  
Tanto incremento tomaban,  
Por que el xugo les chipaban  
A las Provincias vecinas.*

*Arbol tan perjudicial  
No conviene, no, que exista:  
Cayga, aun que mas lo resista,  
Y acabará nuestro mal.*

Toda manifestación liberal progresista, es tachada de afrancesamiento, y por ende, de traición a España.



del infante Antonio y del Príncipe de Asturias reclutan gente en Madrid para la conspiración. Especialmente en el barrio de Maravillas, y en los pueblos de Ocaña, Titulcia, Villatobas, Corral de Almaguer, Villamejor y Romeral. Se ven «muchos hombres envueltos en mantas, con sombrero manchego y abarcas de cuero; otros tantos cuyas cabezas negras y redondas adornaba un pingajo enrollado, última gradación del turbante oriental; otros muchos calzados con la silenciosa alpargata, ese pie de gato, que tan bien cuadra al ladrón; muchos, con chalecos abotonados de moneditas, se ceñían la faja morada, que parece el último girón de la bandera de las Comunidades; y entre esta mezcolanza de paños pardos, sombreros negros y mantas amarillas, se destacaban multitud de capas encarnadas...». Galdós le hace decir a uno de sus personajes que «todos cobran ocho, diez o doce reales diarios, con viaje pagado y vino a discreción».

Godoy es advertido sobre la llegada de gente forastera al Sitio Real. La mayoría, dicen, son manchegos. Algunos han sido vistos hablando con los palafreneros del infante Antonio, otros pasan por su palacete haciendo gestos hostiles. Los ánimos son exaltados por un pasquín contra Godoy que las autoridades arrancan con premura. Su texto es el siguiente: «Viva el Rey. Viva el Príncipe de Asturias. Muera el perro de Godoy».

Godoy se entrevista con Carlos IV y le informa sobre la presencia de personas extrañas en el lugar, pero el rey le asegura que el ministro Cabello se ha ocupado del asunto, expulsándolos del Sitio y deteniendo a algunos. Godoy le recuerda que su antecesor, Floridablanca, en circunstancias menos graves, fue herido

en un atentado planeado por sus enemigos políticos.

Carlos IV le ha indicado a Godoy que escriba a Murat, tratando con habilidad de obligarle a explayarse sobre qué órdenes ha recibido. La carta es llevada por Pedro Vellarde, secretario del Estado Mayor, quien por toda respuesta recibirá una vaga nota verbal. Godoy dice en sus *Memorias* que «la nave del Estado se encontró aquel día y en el siguiente (17 y 18) como un bajel parado en el difícil paso de la línea, el cielo encapotado y amenazando la tormenta, en medio de la calma, por instantes». Se refiere al rey como sufriendo una perfecta catalepsia.

El palacete del Príncipe de la Paz es uno de los lugares más vigilados por los sediciosos, que cuentan con la colaboración de las tropas de Aranjuez, que simpatizan con Fernando. A medianoche se dice que sale de ella Josefa Tudó, la amante de Godoy, escoltada por guardias del generalísimo. Una versión asegura que el vehículo es detenido por un grupo de personas, para saber quién va en él. Se produce una situación de violencia y es disparado un tiro. Ha sido el oficial Tuyols, que acompaña a la Tudó, para pedir ayuda, o un tal Merlo, para dar la alarma en favor de los **fernandinos**, lo cierto es que este incidente es la chispa que da comienzo al motín. También se ha escrito sobre la aparición de una luz en una de las ventanas de las habitaciones de Fernando, como la señal para proceder a asaltar la casa de Godoy.

Bajo una noche estrellada, una trompeta toca a caballo y las tropas ocupan los puntos por donde la comitiva real debería pasar, y un numeroso grupo de personas, irrumpen en el palacete. Imitando al rey, el Príncipe de la Paz no reforzó su guardia, constando

ésta de sólo ocho soldados y un cabo, servida por los cuerpos de la *guardia de la casa real*, infantería española y walona. Por lo tanto es reducida en pocos momentos.

La muchedumbre recorre la casa en busca de Godoy, quien pudo esconderse. Los muebles y demás objetos de la casa, tapices, biombos pintados, uniformes, espejos, relojes, estatuas, mapas, libros lujosamente encuadernados, son arrojados por las ventanas, y con ellos, y con los restos de la puerta, destrozada a hachazos, es organizada una gran fogata. Los vidrios han sido rotos a pedradas.

Insignias, medallas, collares por servicios prestados, con los que habían sido distinguido Godoy, no se pierden en el tumulto y serán entregados al rey. La Princesa de la Paz, esposa de Godoy, y la hija de ambos, son llevadas al palacio real en una berlina, tirada por la multitud. Cuando las llamas han consumido la tan preciada leña, llegan dos compañías de guardias española y waloñas, que se encargan de alejar a los revoltosos y montan guardia en el lugar.

Godoy se ha despedido de los reyes a las diez y media de la noche, y se dirige a su casa sin escolta, en un coche. En sus *Memorias* relata que come con su hermano, coronel de guardias españolas y con el comandante de sus húsares. A medianoche, cuando se dispone a acostarse —sigue diciendo—, oye un disparo, dirigiéndose a las ventanas para saber de qué se trata, cuando ya la casa era asaltada por la multitud. El sirviente que se ocupaba en ayudarlo a acostar sería quien lo encierra en una habitación para protegerlo.

Con respecto a la participación popular en estos acontecimientos, citamos párrafos de una carta inserta en las



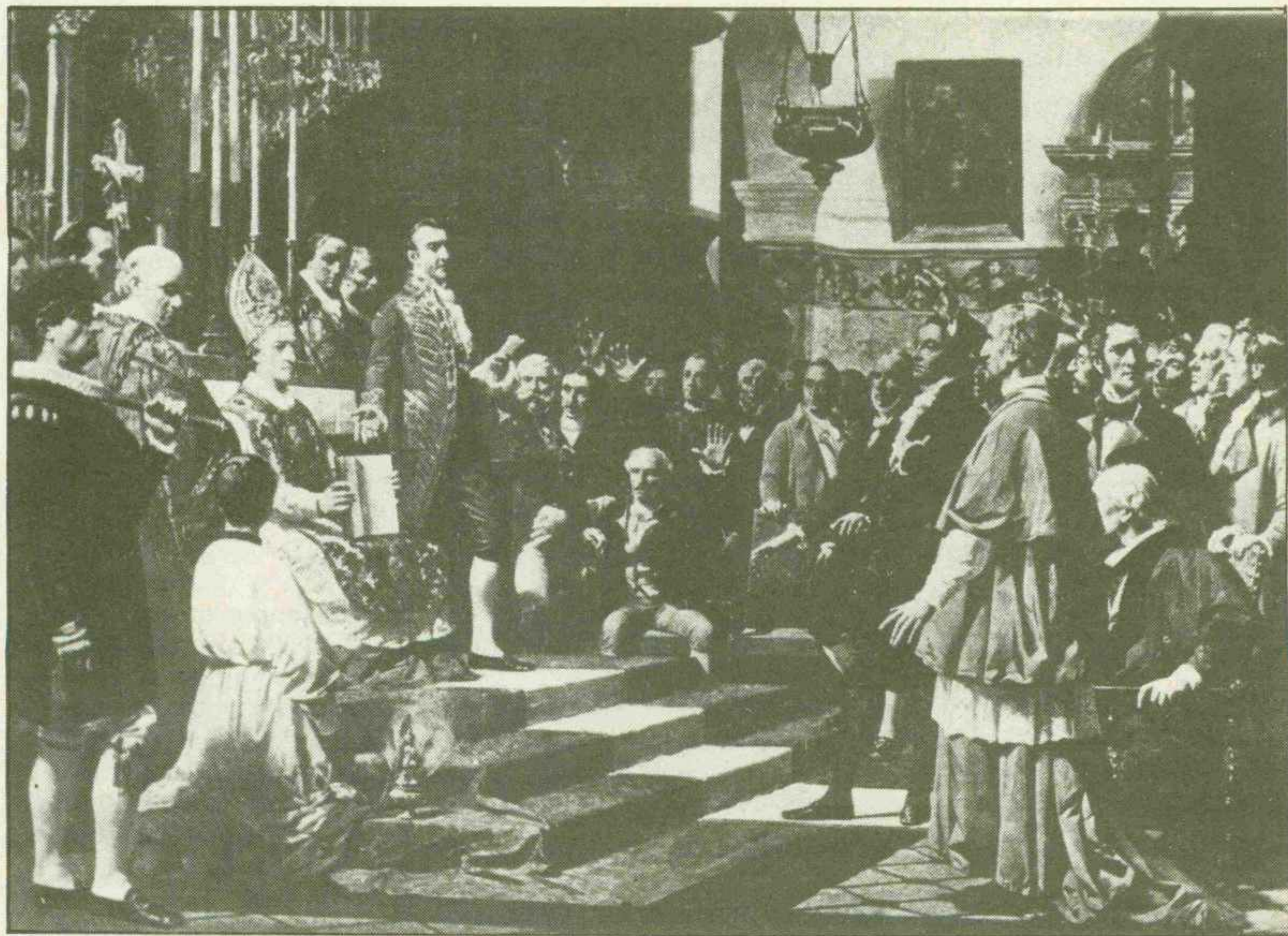
Memorias de Juan Llorente, sobre los acontecimientos de Aranjuez, en donde se refuta las excusas que Juan de Escoiquiz da a Bonarparte sobre la lealtad y nobles intenciones de aquel pueblo que provoca la abdicación de Carlos IV. El dicha carta se dice: ¿Y quién es este pueblo de quien Escoiquiz se constituye defensor? No los vecinos de Aranjuez, pues aquel lugar no los tiene, siendo habitado por sólo labradores, jardineros y empleados de la casa real. El pueblo amotinado se reducía a los criados del señor infante don Antonio y de algunos grandes de España que tenían ya preparados con engaño y dineros a varios hombres bajos de los pueblos cercanos». A la mañana siguiente, el 18 de marzo, Carlos IV resuelve relevar al Príncipe de la Paz de su mando militar: «Queriendo

mandar por mi persona el ejército y la marina, he venido en exonerar a D. Manuel Godoy, Príncipe de la Paz, de sus empleos de generalísimo y almirante, concediéndole su retiro donde más le acomode». Esa misma mañana, le escribe a Napoleón, cuando aún no conoce la suerte del hombre que ha sido su mano derecha durante dieciséis años, lo siguiente: «Señor mi hermano: Hacía bastante tiempo que el Príncipe de la Paz me había hecho reiteradas instancias para que le admitiese la dimisión de los encargos de generalísimo y almirante, y he accedido a sus ruegos; pero como no debo poner en olvido los servicios que me ha hecho, y particularmente los de haber cooperado a mis deseos constantes e invariables de mantener la alianza y amistad íntima que me une a

V.M.I. y R., yo le conservaré mi gracia...».

Si Carlos IV pensó que destituyendo a Godoy y postergando indefinidamente el tan mentado viaje, podía contener a los revoltosos, se equivocó. Estas dos medidas lo pondrán a merced de los **fernandinos**. Esa noche, por orden real, los ministros del despacho deben pasarlo en el palacio. El 19 el Príncipe de Castel-Franco y los capitanes de guardias de corps, conde de Villariego y marqués de Albudeite, comunican a Carlos IV que dos oficiales de guardia les han avisado que para aquella noche se producirían nuevos disturbios. Interrogados sobre si podían confiar en las tropas bajo su mando, explicaron que dependía del Príncipe de Asturias.

El rey llama a su hijo a sus habitaciones, y logra que Fer-



Las Cortes de Cádiz, cuna del Constitucionalismo español.



nando se comprometa a impedir **nuevos desórdenes**. Promete que personas cuya presencia en Aranjuez es perturbadora, regresarán a Madrid. Criados suyos hablarán con la población, para que ésta se mantenga en calma. Toreno escribe que «estos ofrecimientos del Príncipe dieron cuerpo a la sospecha de

que en mucha parte obraban de concierto con él los sediciosos, no habiendo habido de casual sino el momento en que comenzó el bullicio, y tal vez el haber después ido más allá de lo que en un principio se habían propuesto».

A las diez de la mañana estalla otro disturbio. Sorpresivamente, Godoy es encontrado

en su casa, cuando se creía que se **hallaba lejos de Aranjuez**. Toreno dice cuando asaltan su palacete, se cubre con un capote de bayetón que tiene a mano, cogiendo mucho oro en sus bolsillos y tomando un panecillo de la mesa en que había cenado, trató de pasar por una puerta escondida a la casa contigua, que era la de la duquesa viuda de Osuna. No pudiendo fugarse por allí se escondió en unos desvanes. Allí permanece por espacio de treinta y seis horas, privado de agua y alimentos, sin conocer a ciencia cierta cuál es su situación.

Cuando decide salir, asediado por la sed, es reconocido por un centinela de guardias walongas, que grita a las armas. Godoy lleva unas pistolas que no utiliza y es apresado. En pocos minutos muchas personas se reúnen frente a la casa para intentar apoderarse del detenido. Guardias de corps frustran esta intención y trasladan al preso hacia el cuartel. En el trayecto Godoy es agredido con piedras, palos y con otras armas improvisadas. Camina asido a los arzones de las sillas de dos caballos. Cuando la comitiva atraviesa la plaza de San Antonio, la muchedumbre arrecia en sus intentos. Casi desvanecido y con diversas heridas, una de ellas profunda sobre una ceja, llega el detenido al cuartel. Enterados los reyes de la aparición de Godoy y de que su vida corre peligro, le ordenan a Fernando que se dirija al cuartel de corps para protegerlo. El Príncipe de Asturias calma a la multitud reunida en las puertas del cuartel, con su sola presencia. Habla con Godoy, a quien le perdona la vida. El preso le pregunta si ya era rey, a lo que Fernando respondió: «Todavía no, pero luego lo seré».

Fernando promete a la multitud que Godoy será juzgado y



PERIÓDICO MOMENTÁNEO DE VALENCIA,

*EL FERNANDINO.*

=====  
DIA 18 DE ABRIL DE 1814.

**L**a entrada de nuestro adorado Monarca Fernando VII. en esta Capital en la tarde del día ante ayer forma una época memorable en los fastos de los afectos mas puros del corazón humano. A la impaciencia general de ver quanto antes al Angel de las Españas; al cuidado con que se contaban las horas, los minutos, los instantes, una voz semejante al anuncio de la felicidad se hizo oír en todas partes. El Rey llega, ya asoma, ya lo vemos: Viva, viva Fernando VII. Los labradores corren á recibirlo sobre sus hombros, los niños escalan las rejas y balcones para verlo y victorearlo, los ancianos encorbados baxo el peso de sus años reciben un estímulo de fuerza y de vigor: las lágrimas de la ternura vienen á confundirse con las voces del contento, el cañon rompe los ayres, las campanas forman una dulce armonía con los desahogos del amor; la Ciudad toda convertida en una hermosa Arcadia, presentaba baxo un punto de vista las maravillas de la naturaleza y del ingenio de los tiempos antiguos y modernos. Fernando, mas interesante que el sol al descubrirse por oriente, a-

El absolutismo se afianza. El «Angel de las Españas», el tan deseado Rey, llega a Madrid. La represión se desata.



castigado conforme a las leyes. Esta promesa conforma a los allí reunidos, y se retiran. **Fernando** procede como si ya fuera el rey. Para ello ha tenido que derrocar al único rival que realmente se lo impedía.

El prestigio político de Godoy había sufrido graves reveses. La guerra contra el gobierno de la revolución francesa, que se prolongó durante dos años, es concluida en Basilea con el tratado de 1795, lo que le vale el título de Príncipe de la Paz, pero España recupera Figueras y otras plazas cediendo Santo Domingo. Esta guerra, como dice M. Tuñón de Lara, es «impopular y salpicada de fracasos». Aliado de Napoleón en 1796 por el tratado de San Ildefonso, España quedará supeditada a la agresiva política exterior de Francia, y en 1805 le significará la pérdida de su flota en la batalla de Trafalgar. La ocupación de Portugal, en provecho de Napoleón, la ex duquesa de Parma y del mismo Godoy, a quien le corresponde el Algarbe y Alentejo, le permite a Francia ocupar pacíficamente plazas fuertes y puntos estratégicos en territorio español. Todos estos acontecimientos, desgraciados para España, están unidos a la figura de Godoy. Con la ruptura de la paz de Amiens, firmada en 1802 entre España, Francia, Inglaterra y Holanda (España recobra Menorca y cede la Trinidad), Godoy se orienta en 1806 a pactar con Londres, consciente de la amenaza que significa Napoleón, y la historia se encarga de señalar que en este caso su política es la más acertada, pero su capital político ha sido dilapidado. Godoy ha descuidado la organización y pertrecho del ejército, a pesar de las medidas tomadas en su momento por Carlos III. La educación estaba en manos de Marqués

## LAMENTOS PATRIOTICOS

Á LA MUERTE DE LOS SOLDADOS

### DEL BATALLON PRIMERO DE CATALUÑA

atrocemente inmolados en 26 de mayo de 1821 por la faccion de Merino y sus secuaces.



¡Ay que bárbara faccion  
En los campos de Castilla  
En la patria de Padilla  
Hoy levanta su pendon!  
¡Ay los viles insurgentes  
Todos son gente sin tino;  
Las locuras de Merino  
Aplauden los imprudentes!  
Mas no faltan Catalanes,  
Que sabrán morir leales  
Por la gran constitucion.  
Apenas en Salvatierra  
La gubilla facciosa  
Se levanta criminosa  
Y entre sus muros se encierra;  
Luego la vecina sierra  
Se corona de valientes,  
Y van los viles agentes  
Del servilismo por tierra:  
A Pues no faltan Catalanes,  
Que saben morir leales  
Por la gran constitucion.  
Oh! que gozo Patria mia  
Al ver que tanto nublado  
Fue al momento disipado  
Y burlada la tirania,  
Y al ver que quedó espagada  
De la discordia la tra.  
¡Oh! eterna gloria sea

Por tal valor tributada,  
A vosotros Catalanes,  
Que sabéis morir leales  
Por la gran constitucion.  
Mas el fiero despotismo  
Un momento sossegar  
No podrá nunca hasta estar  
En el fondo del abismo;  
Y cual tigre se enfurece  
Y en sed de sangre se agita  
Y á los facciosos irrita,  
Porque su imperio feñece,  
Contra nuestros Catalanes,  
Que saben morir leales  
Por la gran constitucion.  
¿Un Ministro de la paz  
Capitaneando bandidos,  
Poner al pueblo en partidos,  
No es un horrendo disfraz?  
Pues á tanto la locura  
De un Merino ha llegado,  
Que tiene con un puñado,  
De viles la travesura,  
De atacar á Catalanes,  
Que saben morir leales  
Por la gran constitucion.  
El pueblo de Tordueles  
Verá unos cuantos soldados,  
Que de valor solo armados

Imitando á sus abuelos,  
En mil famosas hazañas,  
Saben batirse con muchos  
Hasta apurar los cartuchos  
Siendo honor de ambas Españas.  
Así son los Catalanes,  
Que saben morir leales  
Por la gran constitucion.  
Se entregan sí, y á hermanos,  
Que debieran abrazarles,  
O á lo mas consideraries  
Por rendidos; mas sus manos  
Sedientas de sangre están,  
Y con atroz villania  
Cual la gente mas impia  
Al punto la muerte dan,  
A esos pobres Catalanes,  
Que saben morir leales &c.  
Victimas del Batallon  
Primero de Cataluña,  
Su trompa la fama empuña  
Y celebra vuestra accion;  
Mientras que siempre odiados  
Serán vuestros enemigos,  
De la Patria los amigos  
Dirán todos inflamados:  
Estos bravos Catalanes,  
Supieron morir leales  
Por la gran constitucion.

Barcelona: Imprenta de José Torner, calle de Capellans n.º 12 año 1821. Vendese en la librería de José Linch calle de la Librería y en la dicha imprenta. Es propiedad del Autor.

Las atrocidades que se cometieron en la pugna entre fernandinos y liberales, más significadas en el bando de la reacción, encuentran toda su expresividad dramática en este grabado de la época.

Caballero, encargado de un plan general de instrucción pública para las universidades considerado anacrónico. Se le acusa de malvender empleos, magistraturas y obispos. Pierre Vilar escribe que Carlos IV es un rey mediocre y que su favorito Godoy, «hermoso cadete de Extremadura», se reveló como nefasto

sobre todo en el dominio exterior. De él puede decirse que no simpatizaba con la Inquisición y que no se demostraba cruel con sus opositores, los cuales generalmente eran desterrados. Según Toreno no «fue cruel por naturaleza; sólo se mostró inhumano y duro con el ilustre Jovellanos».



# LUCINDO

## Á LA DIFUNTA MAGESTAD

(QUE EN PAZ DESCANSE)

### LAS CÓRTESES EXTRAORDINARIAS

Y ORDINARIAS (\*).

**P**erdido por mil, perdido por mil y quinientos, dicen en mi país. Yo eché el cascabel al gato: yo levanté el grito contra vosotras en vuestra misma cuna; yo os he arrancado con mano fuerte la máscara con que quisisteis disfrazaros; yo he enseñado á la nación el arte de conoceros, fijando la significacion de esas palabras huecas é insignificantes de libertad, de regeneracion, de felicidad, de filantropía, &c. &c. y haciendo ver que quando mas gritabais que era libre, tanto mas pesadas eran las cadenas que inhumanos le echabais so-

(\*). *No pretende Lucindo hablar de todo el Congreso: sus cargos solo se dirigen contra los Diputados que tienen la culpa de los males que sufrimos. Lucindo sabe que tanto en las Cortes extraordinarias como en las Ordinarias ha habido y hay hombres buenos, que hubieran hecho nuestra felicidad si hubieran tenido libertad para hablar: no es honor, es una justicia que Lucindo y todos los hombres buenos deven hacerles.*

Los liberales se dirigen «con mano fuerte» a los que han entregado el país al absolutismo.

De aspecto franco y comunicativo, con una figura de señor noble y generoso, de acuerdo al relato de Pérez Galdós, vulgarmente se decía que estaba casado con dos mujeres. Una de ellas, la legítima, era María Teresa de Borbón, prima carnal del rey, y la otra, Josefa Tudó, Condesa de Castillo-

Fiel. Y esto no es lo peor. Toreno, influenciado por la moral de la época, escribe: «La desenfrenada corrupción y una privanza fundada ¡oh baldón! en la profanación del tálamo real». Un famoso terceto lo alude:

«Dejad de los estudios la molestia:  
para agradar a una bonita dama,  
basta con ser una bonita bestia».

para agradar a una bonita dama,  
basta con ser una bonita bestia».

«Dejad de los estudios la molestia:  
para agradar a una bonita dama,  
basta con ser una bonita bestia».

En el último año de su poder, Godoy recibe la dignidad de gran almirante, y el tratamiento de alteza, prerrogativa nunca concedida en España a ningún particular. Su guardia está más regiamente vestida que la del propio rey. Su pinacoteca no tiene rival y la ha reunido de una manera más que dudosa. Es evidente que tantos honores y privilegios, más que los errores cometidos, son los factores que determinan su caída.

A las dos de la tarde, un coche con seis mulas es aprontado en la puerta del cuartel, y corre el rumor que el preso va a ser trasladado a Granada. Una multitud se congrega, estropeando el vehículo y cortando los tirantes de los animales.

A las siete de la tarde del 19 el rey convoca a los ministros del despacho, y renuncia en su presencia a la corona, colocándola en las sienes de Fernando. Está claro que Carlos IV ha perdido el poder.

En la Gaceta de Madrid del 25 de marzo de 1808, aparece el decreto de abdicación: «Como los achaques de que adolezco no me permiten soportar por más tiempo el grave peso del gobierno de mis reinos, y me sea preciso, para reparar mi salud, gozar en un clima más templado de la tranquilidad de la vida privada, he determinado, después de la más seria deliberación, abdicar mi corona en mi heredero y mi muy caro hijo el Príncipe de Asturias. Por tanto es mi real voluntad que sea reconocido y obedecido como rey y señor natural de todos mis reinos y dominios. Y para que éste mi real decreto de libre y espon-



tánea abdicación tenga su éxito y debido cumplimiento, lo comunicaréis al Consejo y demás a quien corresponda». En las calles de Madrid se canta:

*«Duque por usurpación  
príncipe de iniquidad  
general de la maldad  
almirante de traición  
lascivo cual garañón  
de ramerías rodeado  
con dos mujeres casado  
en la ambición sin igual  
en la soberbia sin par  
la ruina del Estado».*

Los madrileños —recuerda Mesonero Romanos, que tiene cinco años de edad— gritan por las calles ¡Viva el rey! ¡Viva el Príncipe de Asturias! ¡Muera el choricero! (así se lo suele llamar a Godoy). Los balcones se llenan de gente, que agitan pañuelos y con las palmas de las manos, con panderos, clarines y tambores de Navidad, se reproduce

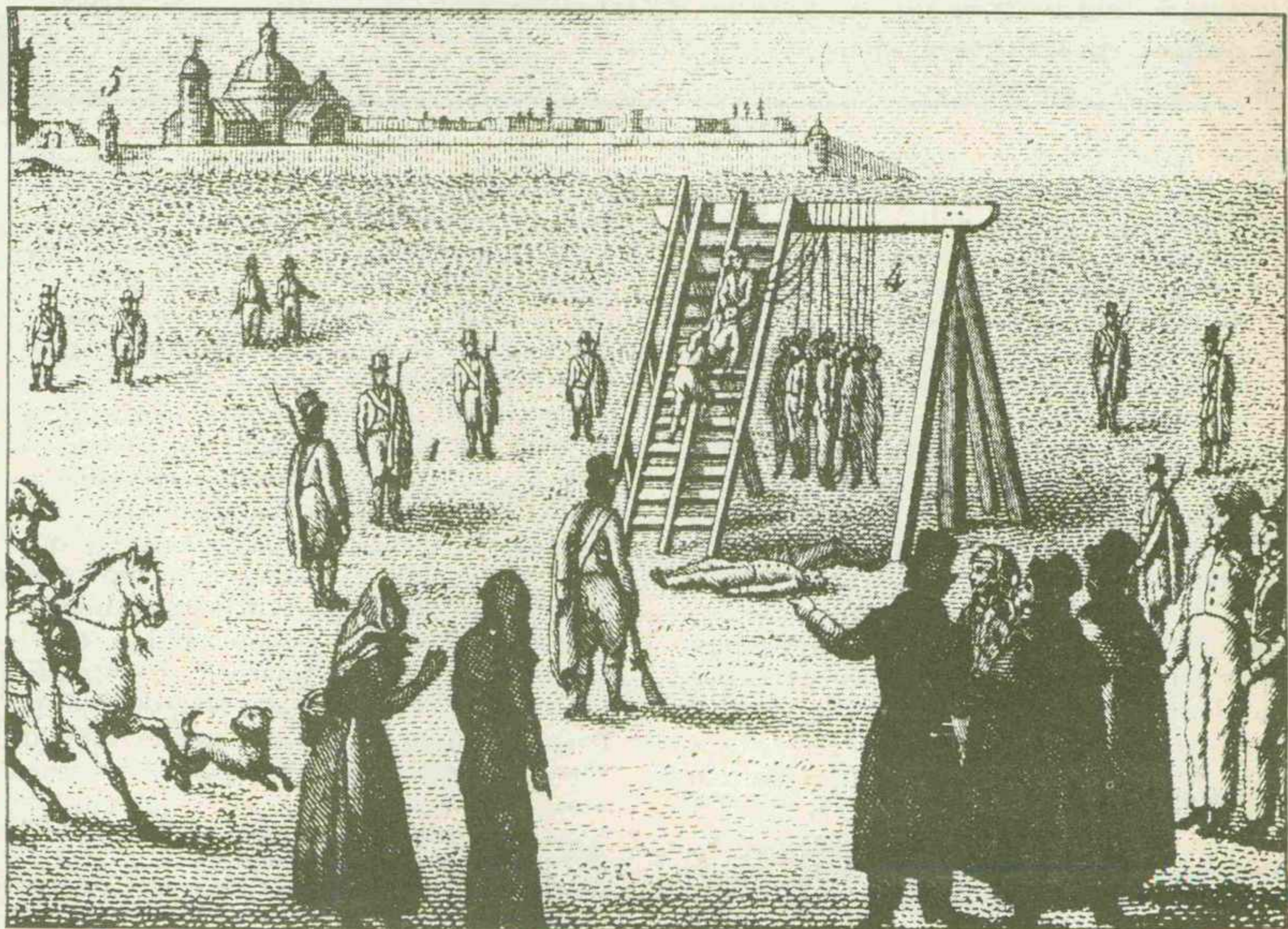
«hasta el infinito aquel estallido de entusiasmo popular».

En la plazuela del Almirante, en la calle del Barquillo, tiene su residencia madrileña el Príncipe de la Paz. La multitud se reúne en ella y se repite el incendio que devastó su palacete de Aranjuez. **La maja desnuda** de Goya, que estaba en su colección privada, se salva de estos acontecimientos.

Al día siguiente la gente procede a asaltar las residencias de los hermanos y madre de Godoy, del corregidor Marquina, de los ministros Soler, Sixto y otros. También la casa del escritor Leandro Fernández de Moratín es asaltada. Es amigo de Godoy y ha recibido favores de éste. El autor de «El sí de las niñas» huye de su casa de la calle Fuencarral. Una mujer tuerta, que vive frente a su casa, alienta a los presentes en su accionar.

Los que asaltan la vivienda de Francisco Amorós, que será partidario de José Bonaparte, encuentran cartas de Godoy dirigidas a Domingo Badía, conocido por su expedición a Marruecos con el nombre de Alí-Bey. Allí hallan también el plano de la posesión de Seme-lalia, regalada por Muley Solimán al supuesto árabe. Esto motivó la detención de Amorós, esparciéndose la extravagante versión de que se había descubierto una conspiración de Godoy para vender España al bey de Argel o al emperador de Marruecos.

Los **fernandinos** han triunfado. Fernando, rey, besa la mano de su padre y se retira a sus habitaciones, en donde es felicitado por los ministros, grandes y demás personalidades que allí se encuentran. Mientras tanto. Murat está a las puertas de Madrid. ■  
**R.L.S. y H.A.R.**



La represión de los fernandinos es despiadada. Ser liberal equivale a perder la vida.



# Aníbal Otero, filólogo y campesino

Alfonso Magariños

«**P**ARA la gente de Ribeira de Piquín, Aníbal Otero, campesino de aquella tierra, era un hombre raro. Hablaba poco porque callaba mucho; recibía libros de Madrid, de Alemania, de los Estados Unidos. Por las noches escribía sobre no sé qué cosas. Era un hombre extraño. Tenía fama de sabio, pero de una sabiduría misteriosa para las gentes, pues no era médico ni abogado ni cura ni veterinario ni maestro, saberes y profesiones todas ellas bien concretas. Hombre de poco hablar, sabía mucho de palabras y andaba siempre a la caza de alguna sin que los vecinos supiesen bien por qué o para qué. En un apartado rincón de su aldea natal llevó a cabo, entre azada y azada, un importante trabajo lexicográfico. En qué condiciones espirituales trabajó, es fácil de sospechar por cuantos hemos tenido el honor de tratarlo. Ciertamente pocos hombres han soportado mayores sufrimientos».

**A**SI describe el profesor Alonso Montero la rica y contradictoria personalidad de Aníbal Otero, uno de los gallegos ilustres más desconocidos, a pesar de su brillante contribución al estudio de nuestra lengua. Las contradicciones de la personalidad de Aníbal Otero derivan tanto de su propia psicología como de las circunstancias en que se vio precisado a vivir y a desarrollar su actividad. Ser campesino y científico al mismo tiempo, dedicarse a la investigación filológica y ser confundido con un espía, con las consecuencias políticas que ello entraña, constituyen situaciones anormales y de difícil integración personal. Tres años y algunos meses han transcurrido desde su muerte. Este artículo sólo pretende actualizar su recuerdo y dar a conocer su relevante obra.

## EL ALPI

Aníbal Otero nació en San Xorxe de Barcia (Ribeira de Piquín, provincia de Lugo), el 21 de enero de 1911. A los cuatro años se trasladó a Vigo, dada la condición militar de su padre.

Estudió el bachillerato en Lugo y Valladolid. En Madrid hizo la carrera de Filosofía y Letras, especialidad de Filología Románica. Tuvo como profesor a Navarro Tomás, Menéndez Pidal y otros maestros de aquel tiempo. Acabados los estudios en 1931 —parece que le quedó sin hacer una asignatura, concretamente el Hebreo— pasó a colaborar con el desaparecido Centro de Estudios Históricos, dirigido por Menéndez Pidal. En 1934 se ponen en marcha los trabajos de cartografía lingüística para la confección de un Atlas Lingüístico de la Península Ibérica (ALPI), dirigido por Tomás Navarro y supervisado por Menéndez Pidal. En él Aníbal Otero colaboró al lado de profesores ya entonces tan conocidos como M. Sanchis Guarner\*, Lorenzo Rodríguez Castellano, Aurelio Macedonio Espinosa, Francisco B. Moll y Armando Nobre de Guamão. Trabajos de este tipo existían ya en

\* Con fecha 28-XI-1977 el vespertino catalán TELE-EXPRES ha propuesto la organización de un homenaje científico internacional a Manuel Sanchis Guarner, el primer profesor de Lengua y Literatura Valenciana en la Universidad de Valencia, colaborador del ALPI y del Diccionario Catalá-Valenciá-Balear.





otros países, como Francia, Italia y Rumanía. Se había convenido que la recogida del material se llevara a cabo por dos lingüistas, a fin de asegurar la objetividad y la transcripción correcta de los rasgos fonéticos. A Aníbal Otero le correspondió recorrer toda Galicia, parte de Castilla y Portugal. En este último país contó con la colaboración del profesor Nobre de Gusmão y en Castilla, con la de Aurelio M. Espinosa. Por lo que se refiere a Galicia, en cambio, la investigación corrió a cargo de A. Otero, quien recorrió en solitario 45 de las 53 poblaciones incluidas en la encuesta. Era prácticamente el primer trabajo sistemático que se hacía en Galicia de estas características. Como afirma Alonso Montero, «no poseíamos diccionarios rigurosos, ni estudios fonológicos, ni investigaciones comarcales, si se exceptúan unos escauceos de Leite de Vasconcelos, Ebelling y Schneider. En cuanto a indagación de áreas fonéticas, sólo tres artículos de Alonso Alcalá Vicente. Conviene insistir, repito, porque solamente así podremos valorar la significación del Atlas en su parte gallega, parte la más relevante, pues la asturiana, catalana o andaluza no presentarán más que

hechos ya hartos conocidos». Esta sección gallega del ALPI es prácticamente obra solitaria de Aníbal Otero.

El conocimiento lingüístico del castellano, por el contrario, estaba más adelantado, a un nivel verdaderamente europeo, gracias a las aportaciones sobre todo de Menéndez Pidal. De todas maneras, el interés del ALPI era muy grande, según el mismo Menéndez Pidal manifestaba en unas declaraciones hechas en La Habana a Gerardo Alvarez Gallego, ya entonces exiliado: «Ahora precisamente está para rematarse la más cara ilusión científica de mi vida, una obra de alto vuelo nacional. Trátase del 'Atlas Lingüístico', empresa semejante a la ya relizada en Francia y en Rumanía. Hállase terminada, después de recorrida la parte de Cataluña, Castilla y Asturias. Faltaba Galicia. Mas el investigador señor Otero ha concluido allí recientemente el acopio de material».

### CONFUNDIDO CON UN ESPIA

Menéndez Pidal encomiaba luego en la misma entrevista el sacrificio y la devoción con que



Intentando compaginar artes tan dispares como la agricultura y la filología, Aníbal Otero fue una especie de «exiliado interior». (Paisaje gallego: Sobrante).



Aníbal Otero se había entregado a la confección de los mapas lingüísticos para el Atlas. En los meses previos al levantamiento militar de 1936 recorría el Norte de Portugal, en compañía de Nobre de Gusmão, «provisto de cuadernos, que contenían cerca de dos mil preguntas, con anotaciones en ortografía fonética —signos, palabras al revés, raíces, etc.»—. Se le había proporcionado un aumento en la beca del Centro de Estudios Históricos e incluso se le había facilitado un «modesto automóvil» para que pudiera realizar su trabajo con mayor prontitud que en Galicia. En estas circunstancias lo sorprendió el levantamiento militar en el norte de Portugal. La policía portuguesa lo detuvo, considerándolo como un espía. Sospechaba del coche oficial que conducía así como del material lingüístico que había acumulado. Fue entregado a la policía española. El cinco de agosto de 1936 ingresó en la cárcel de Tuy. Se esperaba obtener de él, en calidad de espía, informaciones de Madrid y no sufrió daño. En la cárcel coincidió con Darío Álvarez Limeses, quien, antes de ser fusilado, pudo escribir una carta a su familia encomendándole a Aníbal Otero y pidiéndole que avisasen al canónigo compostelano Jesús Carro García para que asistiese a su juicio. El consejo de guerra tuvo lugar el 5 de marzo de 1937. Aníbal Otero fue condenado a cadena perpetua. Al parecer, el testimonio de Carro García sirvió para convertir la acusación de alta traición en la de rebelión militar.

Cuatro meses después de la detención, Menéndez Pidal estaba todavía ignorante de lo acontecido. Álvarez Gallego aprovechó la entrevista para informarle de los hechos:

*«Yo he sabido por un condenado a muerte la detención en Portugal, por aquella policía, de un español que se llamaba Otero. Debieron sospechar de él, precisamente porque viajaba en una máquina con matrícula de Madrid y el escudo de la República en la portezuela. Lo detuvieron, lo registraron como usted supondrá, le encontraron fácilmente los cuadernos de apuntes. Palabras a medidas, palabras cambiadas, notas ininteligibles... Sin duda la ortografía fonética que se emplea para esta clase de trabajos. Y la policía portuguesa entregó al sospechoso señor Otero en la frontera española. En Tuy lo metieron en la cárcel. El hombre insistió en justificarse. El no era espía. Aquellos signos correspondían a la faena científica que estaba llevando a cabo por encargo del Centro de Estudios Históricos de Madrid. El era un hombre de ciencia. Se trataba de una confusión, terrible sin duda. Pero fue inútil. La policía portuguesa lo había entregado asegurando su condición de espía. La española no quiso saber más. No le hacían caso; lo vigilaban estrechísimamente; no podía comunicarse con el exterior. Un conocidísimo médico, a quien iban a fusilar una madrugada de octubre, pudo escribir a sus familiares una carta que, como gracia póstuma, dejaron los carceleros de la prisión que llegara a su destino. En esa carta el sentenciado, que iba a morir con toda tranquilidad de espíritu y con toda resignación de cristiano, nada pedía para él. Nada más que se le rezase. Pero en cambio rogaba apremiantemente a sus familiares avisasen urgentemente al arqueólogo y canónigo de Santiago, doctor Carro, para que viniese a la cárcel de Tuy y aclarase el tremendo error del señor Otero».*



El propio Álvarez Gallego temía, mientras hablaba con Menéndez Pidal, que Aníbal Otero hubiese perecido ya y desde luego estaba seguro que Carro García había regresado a Santiago con muy pocas esperanzas. «La obsesión del espionaje en la guerra civil es pavorosa. ¡Todo es pavoroso en la guerra civil!», decía. Menéndez Pidal, por su parte, prometió hacer todo lo posible por salvar la vida a un hombre inocente, «entregado a una misión científica de suma importancia» y también para salvar el Atlas Lingüístico, que seguía constituyendo para él «la mayor ilusión de su vida».

No fue posible deshacer el error. Aníbal Otero recorrió durante la guerra civil y los primeros años de la postguerra las cárceles de Tuy, Vigo, San Simón y Burgos para regresar finalmente a Figueirido. Gracias a los sucesivos decretos de indulto que se promulgaron a partir de 1939, pudo salir de la cárcel en situación de libertad condicional el 22 de mayo de 1941 y en libertad definitiva el 22 de agosto de 1942.

## EXILIADO INTERIOR

Tras los cinco años de prisión, Aníbal Otero regresa a su aldea natal de Barcia, donde se establece definitivamente, con episódicas salidas a Madrid y a Portugal. Intentando compaginar artes tan dispares como la agricultura y la filología, fue hasta su muerte, acaecida el 14 de marzo de 1974 a la edad de 63 años, una especie de «exiliado interior». Ni siquiera en la cárcel había abandonado Aníbal Otero sus pesquisas lingüísticas entre los presos. Durante su prolongada residencia en Barcia, pequeño núcleo rural del municipio de Ribeira de Piquín situado a unos 50 kms. de Lugo,

pudo intensificar su trabajo, capturando «sabrosas palabras» de labios de los campesinos en la siembra y en las vendimias. Fruto de este meticuloso trabajo es su **Vocabulario de San Xorxe de Piquín**, publicado por el Instituto de la Lengua Gallega. Sobre él escribía Menéndez Pidal el 31-XII-1942 en respuesta a una carta del autor: «recibo su vocabulario de San Jorge de Piquín. Muy abundante, muy útil. Hay que publicarlo. Ahora usted dirá si prefiere que yo desde afuera gestione la publicación o esperar mejores circunstancias. Esto último traerá retraso, cuya duración no sabemos».

Otros trabajos fueron viendo la luz regularmente a lo largo de aquellos años oscuros de la postguerra. En 1949 inició en «Cuadernos de Estudios Gallegos» la publicación de una serie de artículos bajo el título general de **Hipótesis etimológicas referentes al gallego-portugués**. Escribió unas 30 colaboraciones sobre este tema, que completó con otros artículos más en 1969 con el título de **Algunas adiciones al léxico hispánico**. En «Archivum», revista de la Universidad de Oviedo, inició en 1953 la publicación de otra serie de artículos titulada **Contribución al léxico gallego y asturiano**, de la que aparecieron unos diez trabajos. Es de destacar también la colección de romances gallegos que Aníbal Otero entregó a Menéndez Pidal para el romancero que éste estaba preparando. Son unos trescientos, en castellano, probablemente la serie más importante de Galicia, con temas desconocidos en otras regiones españolas. Este trabajo respondía a la solicitud de Menéndez Pidal, quien con fecha de 2-VI-1941 escribía a Aníbal: «El Romancero sigue engrosando su caudal. Cualquier versión que usted recoja por ahí no se olvide de en-



El 2 de junio de 1941, don Ramón Menéndez Pidal escribía a Aníbal Otero: «Mucha satisfacción tuve en recibir carta de usted y saber que estaba ya en libertad». (En la foto, don Ramón Menéndez Pidal, y sentado a su derecha, Aníbal Otero).



viármela». Es 1966 apareció su trabajo «**Voces onomatopéyicas del gallego-portugués**, en homenaje al profesor Alarcos, y al año siguiente la editorial Galaxia de Vigo publicaba su **Contribución al diccionario gallego**.

Hay otros trabajos sueltos, dispersos por revistas y diarios. En 1932 había publicado en el núm. 101 de «Nos» el poema **Eso**. Antes de la guerra escribió varias piezas líricas, algunas de las cuales vieron la luz en la publicación lucense «Guión» y posteriormente en el diario «El Progreso». Otras permanecen todavía inéditas. También permanecen inéditas dos novelas, una de ellas en castellano y sin título. La segunda, titulada **Esmoriz**, es una novela autobiográfica en la que el autor narra su peregrinación por las cárceles franquistas. Es posible que esta obra vea pronto la luz. Desde su pazo de Trasalba Ramón Otero Pedrayo, entonces profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de Santiago, escribía el 12-X-1950 a Aníbal Otero solicitando su colaboración para la **Historia de Galicia**, sufragada por el mecenas gallego afincado en Buenos Aires, Manuel Puente. Se proyectaba sacar una grandiosa obra de 5 volúmenes, redactada en gallego por escritores del país. Luego el proyecto no pudo llevarse a cabo en su totalidad. Otero Pedrayo solicitaba de Aníbal Otero una colaboración de 100 páginas a manera de **Resumen histórico de la lengua gallega**, apremiándole con el testimonio de Castelao que, en frase de Pedrayo, «había muerto pensando en esta obra». Aníbal Otero se había casado el 31 de mayo de 1949 en Lugo con Asunción Alvarez, maestra de su aldea natal. En 1964 fue nombrado miembro de número de la Real Academia Gallega, pero no llegó a pronunciar el discurso de ingreso. Al año siguiente un grupo de amigos le rindió un homenaje en Lugo.

## PERFIL HUMANO

Es difícil clasificar políticamente a Aníbal Otero. No era siquiera republicano, aunque prefería la república a la monarquía. Fue siempre antifascista. En la prisión se negó sistemáticamente a cualquier clase de colaboración con el régimen. No estaba afiliado a ningún partido, ni siquiera antes de la guerra. Políticamente practicaba una especie de anarquismo ruralista y naturalista de corte tolstoiano. Era moderado y no simpatizaba con la idea de progreso. En el campo religioso era más avanzado. Su postura personal era el ateísmo, según declaración de sus familiares,

Políticamente, Anibal Otero practicaba una especie de anarquismo ruralista y naturista de corte tolstoiano. (Cementerio de Cambados).

aunque contemporizaba con algunos ritos sociales de la religión.

Sin duda la experiencia de la cárcel y el aislamiento a que se vio sometido en la postguerra acentuaron su «pertinaz retraimiento», actitud a la que sus compañeros de trabajo en el ALPI, Sanchis Guarner y Lorenzo R. Castellano, atribuían en parte la falta de comunicación con él durante la postguerra, en carta del 4-XII-1950. Igualmente Navarro Tomás, ya retirado en Northampton, admiraba la «vida retirada y tranquila al cuidado de su hacienda» de Aníbal Otero, en carta fechada el 9 de enero de 1974, en la que comentaba los informes que a este respecto había recibido de Leonardo Santamaría. Era la última comunicación entre Navarro Tomás y el filólogo campesino lucense, antes de la muerte de éste, de una larga serie de cartas que se intercambiaron en los largos años de la postguerra. Las relaciones con los demás colaboradores del ALPI se habían enfriado. Navarro Tomás se queja de ello. Recibía algunas noticias de Rodríguez Castellano y de Francisco Moll, pero no sabía nada de Sanchis Guarner ni de Espinosa. Ni siquiera había tenido contestación de ellos a sus cartas. «Consecuencias lamentables de los profundos estragos de la guerra», escribía Navarro a comienzos de 1974. Por el contrario, la comunicación con Aníbal Otero no se había interrumpido jamás. Poco después de esta carta, Horocel, el hijo de Aníbal Otero, comunicaba al profesor exiliado en USA la muerte de su padre. Navarro Tomás respondía el 1-V-1974 con una carta en la que manifestaba





sin ambages todo el aprecio que sentía de sus más íntimos colaboradores:

*«Es su padre el primer miembro que desaparece de la estrecha familia que formamos alrededor de la empresa del Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. Puso su padre como todos al servicio de esta obra la generosidad de su competencia y entusiasmo, pero sufrió además el sacrificio injusto e infundado de una larga prisión, que sin duda debió quebrantar su salud y habrá sido la causa de acortar los años de su vida.*

*...El nombre de su padre recibirá el honor que le corresponde, acrecentado por el sufrimiento que la violencia de un ciego atropello le hizo padecer. Fue un amigo afectuoso y un colaborador de rigurosa y responsable disciplina. Me afecta su desaparición como la de un próximo familiar. Siempre lo recordaré con cariño».*

## EL ALPI DE NUEVO

Menéndez Pidal tuvo noticias del encarcelamiento de Aníbal Otero en La Habana, gracias a los informes de Alvarez Gallego. No tardaría tampoco en enterarse de su liberación en 1941. El 2 de junio escribía a Aníbal Otero: «Mucha satisfacción tuve en recibir carta de usted y saber que estaba ya en libertad». Le prometía reponer algunos de sus libros extraviados durante la guerra y le anunciaba que Navarro Tomás, el director del ALPI, se había exiliado en Estados Unidos, encontrándose en la actualidad de profesor en Columbia University. Menéndez Pidal encontró a Aníbal Otero decaído y pesimista, a tenor de su carta escrita poco después de salir de la cárcel. Lentamente su ánimo se fue serenando. Pidal constataba año y medio más tarde una favorable evolución en el espíritu de Aníbal Otero. «Veo que está usted más animado desde la otra carta que me escribió», confesaba en carta del 31-XII-1942. Seis meses después se hacían los primeros tanteos sobre la viabilidad de ultimar la recolección del material lingüístico e iniciar la publicación del ALPI. Menéndez Pidal volvía a escribir a Aníbal formulándole una proposición audaz y comprometida: reanudar el trabajo gracias al cual había sido juzgado en consejo de guerra, mereciendo entonces la pena de cadena perpetua y cinco años reales de cárcel. «¿Estaría usted dispuesto —escribía Pidal en carta del 6 de junio de 1943— a reemprender los trabajos de Portugal si se arregla el reanudarlos? Vengo de Lisboa y de la parte portuguesa todo está fácil. Gusmão está muy entusiasmado con la idea y el Instituto para la Alta Cultura me ofrece todo lo que haga falta». Pidal tomó entonces las primeras precauciones para conseguir la cul-



Desde su pazo de Trasalba, Ramón Otero Pedrayo —en la imagen— escribía a Aníbal Otero solicitando su colaboración para la Historia de Galicia, sufragada por el mecenas gallego afincado en Buenos Aires Manuel Punte.

minación de ALPI. Se hizo un balance del trabajo realizado en la anteguerra y del que faltaba por realizar. También se realizó un inventario de los medios económicos disponibles para continuar la obra. El 3 de julio de 1943 comunicaba a Aníbal que se había entrevistado con el Director de Bellas Artes, Marqués de Lozoya, y con el Ministro correspondiente, quienes habían mostrado un inequívoco interés en «arreglar de parte de España la continuación del Atlas». Recomendó a Aníbal Otero una entrevista con el Marqués de Lozoya durante el verano, comprometiéndose a ocuparse entretando de la obtención de su pasaporte. Rodríguez Castellano, Sanchis Guarner y Moll iniciaron lentamente los trabajos. Pero eran varios los problemas sin resolver. En primer lugar, el de Navarro Tomás, que conservaba en su poder todo el material recogido. Menéndez Pidal pidió a Aníbal Otero que iniciase conversaciones con él. En 1948 el Consejo Superior de Investigaciones Científicas llegó a un acuerdo con Navarro respecto a la terminación y publicación del Atlas. Sanchis Guarner y Rodríguez Castellano fueron enviados a Nueva York para recibir las instrucciones de aquél, discutir sus condiciones y traer el material a España. Navarro ponía como requisito fundamental para entregar el material que su nombre no figurase en la edición de la obra y que los trabajos los continuasen los mismos que los habían iniciado bajo su dirección. No hubo obstáculos oficiales a la hora de aceptar esta propuesta. A la distancia de ocho años, Navarro Tomás explicaba desde Nueva York en carta del 9-III-56 a Aníbal Otero las motivaciones de su decisión:

*«Yo guardé los materiales del Atlas mientras*





«El nombre de su padre —escribía Navarro Tomás a Horcel Otero (hijo de Aníbal)— recibirá el honor que le corresponde, acrecentado por el sufrimiento que la violencia de un ciego atropello le hizo padecer». (En la imagen, mujeres gallegas).

*tuve la esperanza de que la situación cambiaria. Cuando la marcha de los acontecimientos me hizo perder la esperanza, comprendí que había llegado la hora de devolverlos. Desde entonces me considero como mero director retirado o excedente. Hice entrega no sólo de los materiales sino de las líneas y normas relativas al plan de la obra. Por lo demás, contesto con gusto a las consultas que se me quieran hacer, pero no intento ejercer influencias para mantener mi criterio sobre la presentación de una obra que no ha de publicarse bajo mi dirección.*

*La idea de usted respecto a la conveniencia de que yo hubiera actuado por lo menos en la confección del primer tomo para marcar la pauta general era irrealizable sin la rectificación por mi parte de una actitud que yo no pienso alterar hasta que ocurra un cambio de circunstancias, lo cual comprendo bien que significa probablemente la renuncia definitiva a nuestra antigua colaboración. Me siento en una incapacidad de aceptación de los hechos consumados superior a todo género de sacrificios».*

En estas condiciones se reanudaron los trabajos. Francisco Moll y Sanchis Guarner concluyeron la recolección del material en Cataluña y Lorenzo R. Castellano hizo el mismo trabajo en Asturias solo. Parece que no pudo contar con la colaboración de Aníbal Otero para esta tarea. Por lo que se refiere a Portugal, no estaban todas las dificultades superadas. A. Otero no parecía del todo convencido de la conveniencia de implicarse nuevamente en la obra. El mismo Navarro hubo de intervenir para disipar sus prevenciones, en carta fechada el 8-XII-1950, coincidiendo con la estancia de Rodríguez Castellano y Sanchis Guarner en Nueva York: «Al reanudar el trabajo se hace necesaria la colaboración de usted, si quiere prestarla. Comprendo que a usted le repugne volver a una empresa que le ocasionó tanto daño, sin ayuda posible de nuestra parte. Obre usted con entera libertad. No hay derecho a pedirle a usted más sacrificios». Aunque Na-

varro tenía noticias imprecisas sobre la aventura corrida por Aníbal Otero durante la guerra, los informes detallados de Castellano y Guarner lo dejaron atónito: «Me he sentido consternado pensando en lo que usted ha tenido que pasar. Cuánto dolor innecesario e injusto». Más tarde se introdujeron en la confección de la obra algunas correcciones metodológicas que volvieron a sembrar dudas en Aníbal Otero sobre la oportunidad de su colaboración. Navarro Tomás tuvo que intervenir de nuevo para disipar sus temores: «No le aconsejo que rompa sus relaciones por este motivo con la obra ni con sus compañeros, si no es que las personas influyentes por su propia decisión desean prescindir de usted. Su presencia podría servir para conservar en todo caso alguna parte de las diferencias y detalles que fueron objeto de discusión». Parece además que Aníbal tenía ciertas diferencias con Gusmão, con el que había colaborado en la primera etapa, y no estaba satisfecho de la atención prestada por el Instituto de la Alta Cultura de Lisboa. Ya en 1943 Menéndez Pidal le había recriminado su hostilidad latente hacia dicho Instituto que, según el sabio polígrafo, tanto se había interesado por él.

Otros problemas a propósito de la investigación lingüística en Portugal surgieron por la intervención de algunos filólogos portugueses, especialmente Paiva Boleo. Al parecer éstos se manifestaron hostiles al Atlas por considerarlo una «intromisión» de Madrid y una «penetración pacífica». Según la interpretación de R. Castellano y Sanchis Guarner en carta a A. Otero desde Nueva York en diciembre de 1950, esta actitud displicente de los portugueses se debía más bien a una indisposición personal de Dámaso Alonso con Paiva. Menéndez Pidal, Navarro Tomás y en general todos los colaboradores eran partidarios de que la investigación incluyese también a Portugal, porque «es inconcebible separar el gallego del portugués». Además pensaban que la Penin-



sula «es una unidad geográfica y una comunidad cultural evidente». Navarro añadía que el Atlas constituía una «obra de envergadura histórica que no podía subordinarse ni a las rencillas personales ni a las suspicacias localistas». Entretanto el Instituto de Alta Cultura de Lisboa había reiterado ya su disponibilidad a colaborar en la obra, incluso económicamente.

### UNA GRAN OBRA FRUSTRADA

Una dificultad quedaba todavía en pie, antes de reiniciar los trabajos de cartografía lingüística en Portugal: encontrar un colaborador a Aníbal Otero, que finalmente había dado su consentimiento. Gusmão, no obstante su interés por la obra, se había retirado; tampoco era posible contar con el profesor Chorão de Carvalho. Se ofreció el nombre del profesor F. Lindley Cintra, al lado de quien tras varios aplazamientos, Aníbal Otero pudo por fin reanudar los trabajos en Portugal. Era el año 1953. No es extraño que Menéndez Pidal se lamentase en el verano de 1947 de haber perdido una enorme cantidad de tiempo desde su estancia en Portugal el año 1943. Se habían consumido nada menos que 10 años de conversaciones y acuerdos. Cintra y Aníbal Otero concluyeron en poco tiempo su trabajo de recolección de material, con lo que finalmente se podía proceder a la publicación de la obra.

Entre el Consejo Superior de Investigaciones Científicas y Navarro Tomás surgieron nuevos problemas. Al parecer el CSIC pretendía utilizar el prestigio de Navarro Tomás para lanzar el Atlas, haciendo figurar su nombre en los sucesivos volúmenes como director de la obra. La respuesta del profesor fue taxativa, en carta escrita a Rafael de Balbín Lucas el 30-XI-1959:

*«Hace por ahora un año que escribí a usted manifestándole mi deseo de que mi nombre no figure en el cuadro de las personas que publican el ALPI, fundándome en varias razones que sería innecesario repetir. No tuve el gusto de que usted acusase recibo de mi carta. Meses después recibí una copia mecanográfica del proyecto de prólogo del Atlas, al frente del cual no sólo se me incluía en la plana de colaboradores, sino que se me asignaba un papel impropriamente representativo del trabajo que tuve a mi cargo... No puedo suponer que el silencio de ustedes signifique que van a desatender mis razones y van a presentar la tabla editorial del ALPI bajo la forma anticipada por el borrador del prólogo. Lamentaría verme en el caso de tener que desautorizar públicamente una representación y un título impuestos contra mi voluntad».*

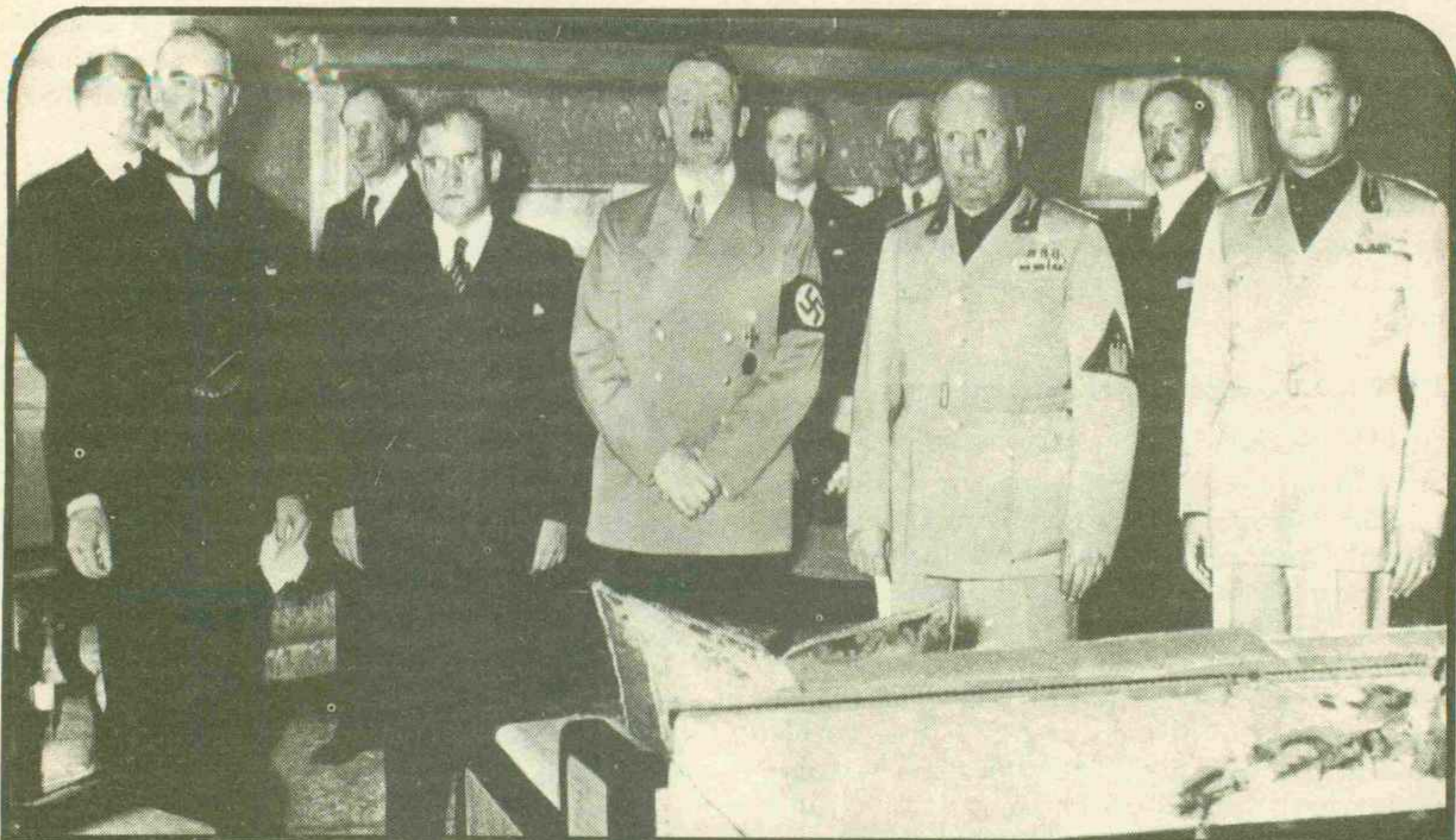
Idénticas advertencias hizo Navarro a Sanchis Guarner, sin recibir tampoco contestación. Lo único que el profesor exiliado se mostraba dispuesto a aceptar era figurar como «director hasta 1936» en la portada o contraportada de la obra. La carta escrita a Aníbal Otero el mismo día, a la que adjuntaba copia de la enviada a Rafael de Balbín, era igualmente taxativa: «Supongo que ya conoce mi propósito de no volver a España bajo el presente régimen y de no participar en ninguna actividad dependiente de su administración o patronazgo. Este es el principal motivo de que me niegue a figurar en la portada del Atlas». Por fin, el año 1962 veía la luz el primer volumen del ALPI. Aníbal Otero y sus compañeros de trabajo celebraron el 17 de abril el fausto acontecimiento con un encuentro al que asistieron también Menéndez Pidal y Rafael de Balbín. No salieron los demás volúmenes esperados. Navarro Tomás volvía a lamentarse desde Nueva York en la última carta que dirigía a Aníbal Otero: «Se ve que el ALPI está definitivamente paralizado, tal vez por razones económicas. No parece que haya otros motivos. El primer volumen debió resultar muy costoso. Tendremos que resignarnos a pensar que sus materiales serán útiles a los lingüistas futuros. He puesto interés en recomendar a don Rafael de Balbín que los materiales sean guardados y protegidos en los archivos del CSIC». Sobre la aportación a A. Otero al ALPI escribió Alonso Montero: «Con los materiales recogidos y elaborados por él ha de contar desde hoy todo aquel que trabaje concienzudamente sobre el gallego. El tiempo dirá hasta qué punto es fundamental esta afirmación». ■

A. M.



Con los materiales recogidos y elaborados por él ha de contar desde hoy todo aquel que trabaje concienzudamente sobre el gallego. (En la foto, Aníbal Otero en plena madurez).





30 de septiembre de 1938:

# El Pacto de Munich

José María Solé Mariño

**E**L día primero de octubre de 1938, ante los micrófonos de la BBC, Neville Chamberlain, Primer Ministro británico, habla a los ingleses: «Qué horrible, qué fantástico, qué increíble sería que tuviésemos que cavar trincheras y ponernos las máscaras antigás a causa de una querrela que afecta a un país lejano, entre gentes de las que nada sabemos...». La multitud le aclama en las calles. Acaba de regresar de Munich, en donde ha llegado a un acuerdo con el dictador de Alemania, Adolf Hitler, al que ha hecho entrega de un país soberano: Checoslovaquia. Los pacifistas y los te-

meros dictan las normas en estos momentos, en detrimento de las posturas realistas. Solamente unos meses más tarde, Europa sabrá que el Pacto de Munich no es más que el principio de una indiscriminada destrucción de vidas y de bienes, el fin de un mundo y el regreso hasta los más profundos momentos del salvajismo humano. Munich significará la seguridad que Hitler necesita para lanzarse a su loca carrera de invasiones. Pero por el momento, otoño de 1938, parece como si la paz lograda a base de sucesivas concesiones, va a ser capaz de mantenerse en el viejo y sufrido continente.



## CHECOSLOVAQUIA: UNA DEMOCRACIA EN UN MAR DE DICTADURAS

El 20 de febrero de 1938, Hitler, en uno de sus resonantes y amenazadores discursos, anuncia que no está dispuesto a permitir que diez millones de alemanes sigan viviendo oprimidos fuera de las fronteras del Reich. El más elemental cálculo aclara que esa cantidad total está compuesta por los seis millones y medio de austriacos y por los tres millones y medio de habitantes alemanes que pueblan la región de los Sudetes, que se encuentra bajo soberanía checoslovaca. Tras la pacífica anexión de Austria, efectuada un mes más tarde, le toca a la República checa el turno de soportar las ambiciones expansionistas del Tercer Reich. Checoslovaquia es, en ese momento, el símbolo de la Paz de Versalles, tan denostada por los nuevos dueños de Alemania. Una democracia modelica en todos los sentidos se había instalado a partir de 1918 en el estratégico centro del continente. Con un Parlamento bicameral, cuyos miembros habían surgido de elecciones democráticas, el Estado checoslovaco se asentaba sobre una sólida estructura industrial y comercial. La debilidad de la República estribaba, sin embargo, en un factor que también fue causa determinante en la desintegración del Imperio Austro-húngaro: la existencia de fuertes minorías étnicas en su interior y que en muchos casos se encontraban en desacuerdo con la política del Gobierno central de Praga. La más numerosa de ellas la constituían los alemanes sudetes, seguidos en importancia por los húngaros, los ucranianos y los polacos, que entre todos alcanzaban a representar casi una tercera parte de la pobla-

ción total del país, junto a los diez millones de checos y eslovacos, también tradicionalmente enfrentados entre sí.

El régimen de Praga, miembro entusiasta de la Sociedad de Naciones, aliado de Francia y de la Unión Soviética, mantenía con las minorías que coexistían en el interior de su territorio una política irreal, cayendo en los mismos errores que habían costado el trono a los Habsburgo. No reconocía autonomías a las minorías y la cuestión se agravaba en el caso de los alemanes sudetes, pobladores de las regiones que cercaban el cuadrilátero de Bohemia y linda-

ban con Alemania y Austria, por lo que, tras el **Anschluss**, estaban completamente rodeadas por el territorio del Reich. **Precisamente** en la región sudete se habían concentrado las industrias más prósperas y fundamentales del país, como las célebres industrias de vidrio y de artículos de lujo, las minas de carbón y otros ricos yacimientos y, lo más importante, las fábricas **Skoda** de armamento pesado, que eran las mejores de Europa. Todo ello estaba protegido por una infranqueable barrera defensiva que se oponía a cualquier posible invasión procedente de Alemania. En



Tras la anexión de Austria, crecen los temores en Checoslovaquia, ya que se sospecha con fundamento que las pretensiones expansionistas de Hitler no quedarán reducidas a la pequeña República alpina (Austria).





En el Estado unitario que es Checoslovaquia, aparece en 1934 un nuevo partido de minoría, el Frente Patriótico de los Alemanes de los Sudetes, organizado y comandado por Konrad Henlein —en la foto—, monitor de gimnasia, de padre alemán y madre checa.

una consideración general sobre el país, una dicotomía clara aparecía sobre la realidad de Checoslovaquia. Frente a una parte, Bohemia y Moravia, industrial y con una mayoría de población perteneciente a la burguesía urbana media, en la extensa Eslovaquia se mantenían unas estructuras agrarias que determinaban todos los niveles de su sociedad particular. En el Estado unitario que es Checoslovaquia aparece en 1934 un nuevo partido de minoría, el **Frente Patriótico de los Alemanes de los Sudetes**, el **Sudetendeutschen Partei**, o SDP, organizado y comandado por Konrad Henlein, monitor de gimnasia, de padre alemán y madre checa. Fiel en un principio a la República, el SDP se va decantando cada vez más hacia posturas ideológicas afines a las del nacionalsocialismo alemán, que

gobierna al otro lado de la frontera, sobre todo en su rechazo por la democracia y en sus campañas llevadas a cabo en contra de los judíos, que representaban en el país una influyente minoría que imprimía su sello sobre todo entre las clases urbanas ilustradas. En pocos años, el SDP se llega a convertir en el mayor partido de la República, superando incluso al Partido Nacional Agrario —entonces en el poder— y al Partido Socialdemócrata, que representaban la alternativa democrática para los electores. Teniendo en cuenta la nueva realidad, y tratándose de la re-

gión con mayor peso económico del país, el Gobierno de Praga no tiene más remedio que conceder, en febrero de 1937, al país sudete una autonomía similar a la de los cantones suizos, tras una difícil serie de conversaciones mantenidas entre el presidente Benes y los dirigentes nazis sudetes, cada vez más envalentonados ante la creciente fuerza de su agrupación y el apoyo que reciben de la Alemania nacionalsocialista. Tras la anexión de Austria, crecen los temores en Checoslovaquia, ya que se sospecha con fundamento que las pretensiones expansionistas de



Hitler: «Si Benes cuenta con siete millones de checos, aquí está en pie un pueblo de setenta y cinco millones de germanos».

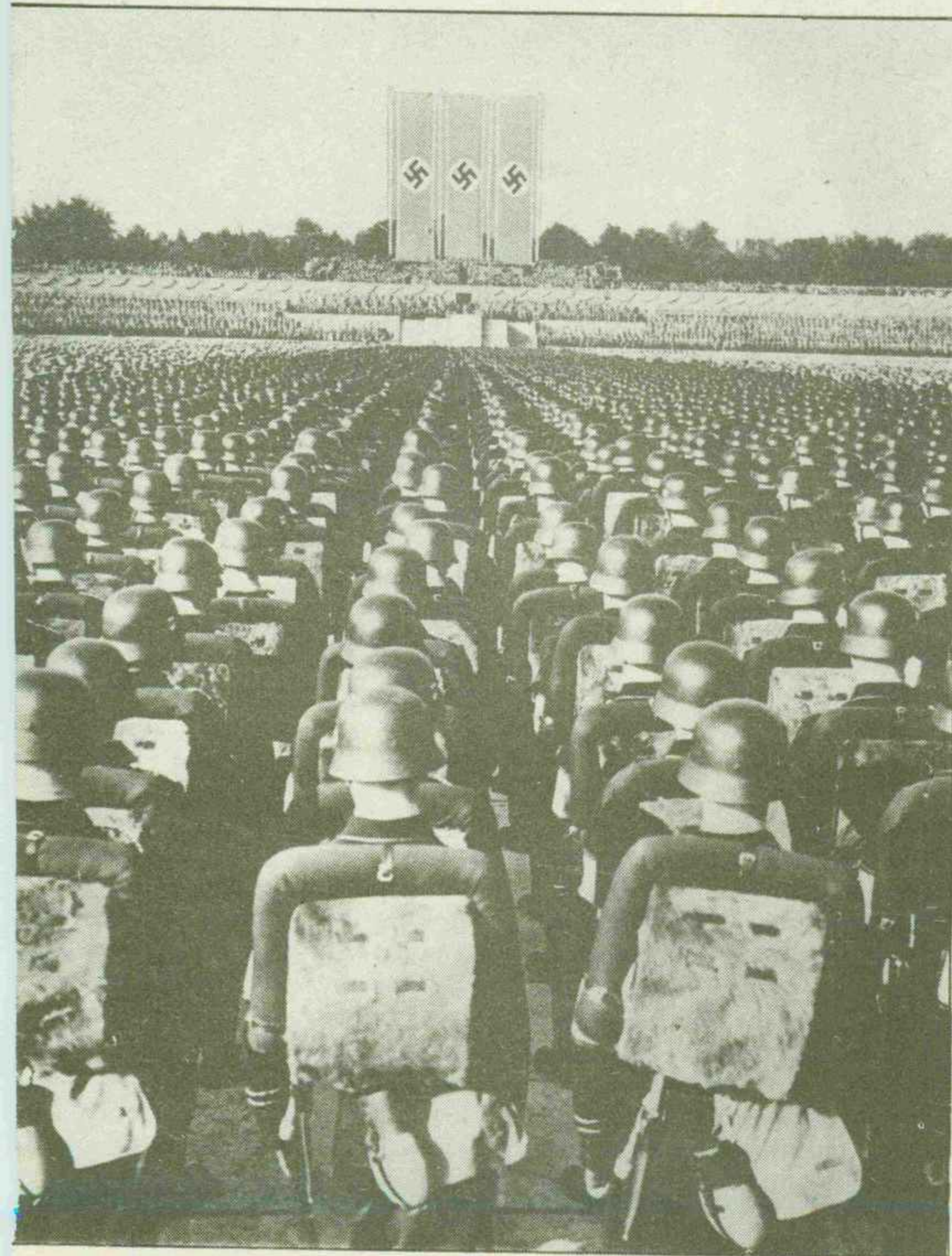


Hitler no quedarán reducidas a la pequeña República alpina. Al mismo tiempo, Alemania, que subvenciona desde su creación al partido sudete, fomenta los sentimientos separatistas del pueblo eslovaco, que siempre se había sentido menospreciado por los gobernantes de Praga, así como también los de las otras minorías, polaca y húngara, que comienza a hacer notar su postura discordante con la política centralista del presidente Benes. Así, la posición interna de la República no puede ser más precaria a mediados de 1938, cuando las elecciones generales celebra-

das el 21 de mayo dan al partido nazi-sudete el noventa por ciento de los votos recogidos en la región, y el dirigente Henlein se apresura a pedir la integración del territorio dentro del ámbito del Tercer Reich, afirmando: «Es llegada la hora de volver a nuestro hogar del Reich».

En ese momento, todas las organizaciones laborales, culturales y recreativas de la región se hallan ya infestadas de infiltrados pertenecientes al SDP, y al otro lado de la frontera, en Baviera, repitiendo casi exactamente las tácticas empleadas para la anexión de Austria, un cuerpo de volunta-

rios checos nazis, el **Cuerpo franco alemán de los Sudetes**, se halla acuartelado en un castillo próximo a la ciudad wagneriana de Bayreuth en espera del momento de entrar en su país. Las continuas provocaciones, llevadas a efecto por miembros del SDP, se dirigen principalmente contra unidades e instalaciones del Ejército checo, lo que acaba provocando la detención de varios miembros del partido, contestada inmediatamente con el apresamiento de ciudadanos checos residentes en Alemania. Así las cosas, la tensión se extiende a los Gobiernos occidentales, sobre todo al de París, que mantiene con el de Praga un tratado de defensa mutua y teme verse envuelto en una nueva guerra con Alemania en el caso de que el pequeño país centroeuropeo sea atacado e invadido por el Ejército alemán, como no es difícil imaginar que sucederá en un breve espacio de tiempo. A la fácil coartada patrioterica que ya el dictador alemán había utilizado en cierta medida para justificar su anterior anexión de un país independiente, se une en el caso checoslovaco una serie de razones económicas y estratégicas que tienen indudablemente un mayor peso que las que pudieran haberse aireado como motivaciones que apoyasen la destrucción de un Estado vecino. El potente Ejército de la renacida Alemania, y que formaba en el interior del país una clase privilegiada y dominante, estaba profundamente interesado en la posesión de las grandes fábricas de armas checas, pero prefería apoderarse de ellas de una forma pacífica, apartándose de las acciones violentas, ya que sentían el temor de no poder superar las dificultades con que se hallarían al enfrentarse con el bien equipado y numeroso Ejército checo,





compuesto por más de setecientos mil hombres, apoyados por un perfecto material de guerra y respaldados por unas fuerzas aéreas que contaban con casi mil cuatrocientos aviones. Los militares alemanes sabían además, que estos soldados lucharían con el mayor ahínco en la defensa de su país, lo que haría más difícil la dudosa victoria alemana. Los más altos jefes trataban así de persuadir al Führer de la conveniencia de llegar hasta una anexión pacífica de los territorios objeto de su interés, evitando una posible derrota material y moral a manos del pequeño país, que muy probablemente estaría apoyado por sus aliados occidentales.

### UNA OPORTUNIDAD PERDIDA

El **Plan Grün, Plan Verde**, que había ya tiempo había sido preparado por los servicios del Alto Estado Mayor de la **Wehrmacht**, comienza a vislumbrarse a los ojos de Hitler como la salida más beneficiosa ante la creciente debilidad de la República Checoslovaca, que ya no puede controlar las acciones de los grupos nazis en el interior de su territorio. Y al mismo tiempo que desde Berlín se estimulan las pretensiones territoriales de Polonia y Hungría sobre territorios checos, la movilización de tropas en Baviera en los meses de verano de 1938 produce una gran inquietud en todas las cancillerías europeas. La Polonia del reaccionario coronel Beck, que había sucedido al mariscal Pilsudski en la jefatura ejecutiva del Estado, ve cada vez más cerca la posibilidad de apoderarse del rico distrito industrial y minero de Teschen, poblado mayoritariamente por polacos. Por su parte, la semifeudal Hungría del almirante Hort-



hy, contra cuyas obsesivas aspiraciones sobre Eslovaquia había formado Checoslovaquia la **Pequeña Entente**, junto a Rumanía y Yugoslavia, presiona sobre el Gobierno de Praga reclamándole extensas zonas supuestamente húngaras. Mientras, Hitler, desde Berlín pronuncia discursos cada vez más amenazadores en los que no se recata en emitir los más graves insultos contra un país extranjero al afirmar públicamente: «El Estado Checo em-

pezó con una mentira, y el padre de esa mentira se llama Benes... No existe tal nación checoslovaca, sino únicamente checos y eslovacos, y estos eslovacos nada quieren tener en común con los checos». Las potencias occidentales se encuentran en una difícil posición debido a sus deseos de no contrariar hasta un cierto límite las ambiciones expansionistas de **Alemania**. El ejemplo de la guerra civil española, que a estas alturas se inclina ya decisivamente a



El día 22 de septiembre Chamberlain vuelve a Alemania. Esta vez su reunión con Hitler tendrá lugar a orillas del Rin, en Bad Godesberg.



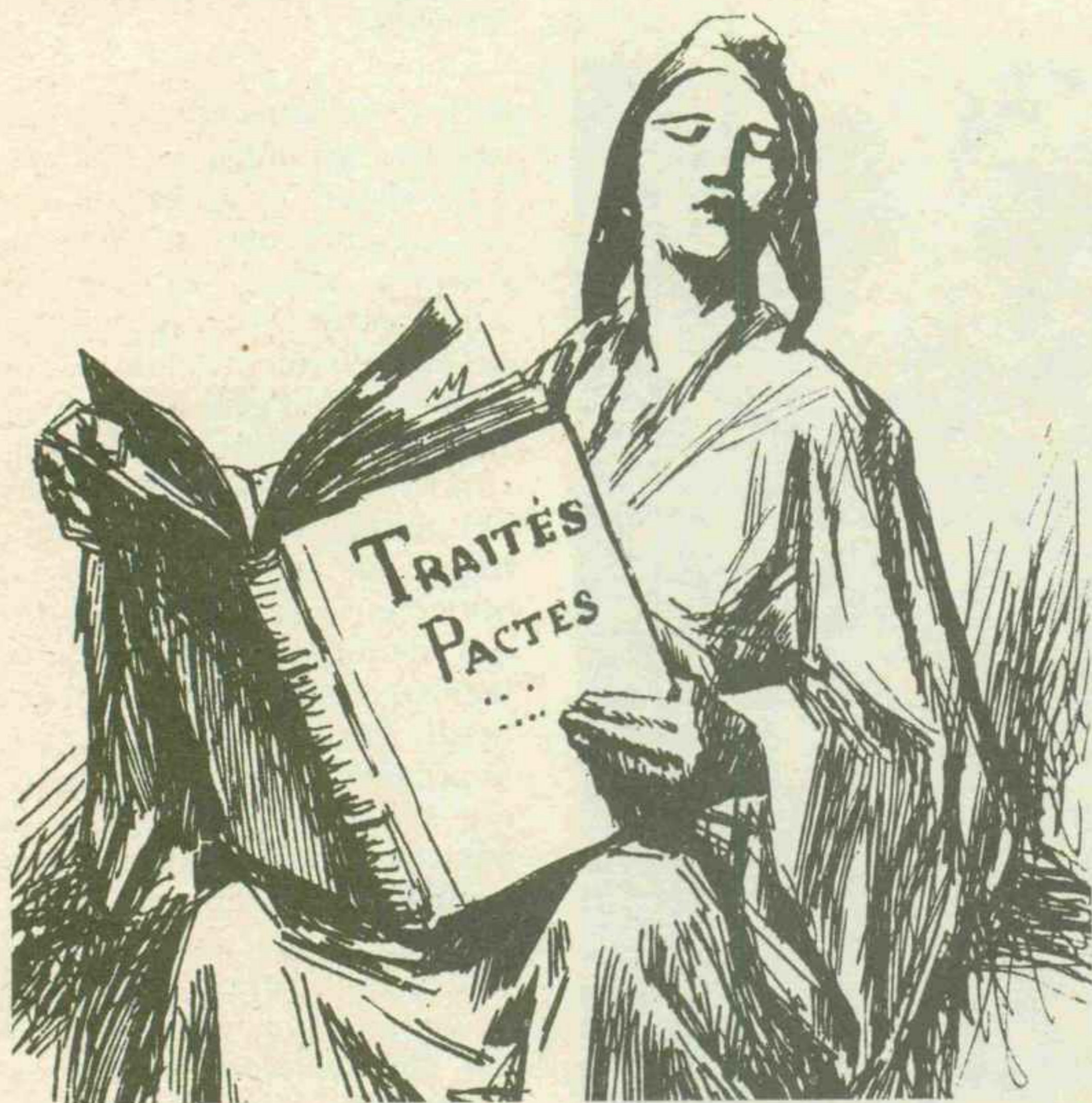
favor de los rebeldes apoyados de la forma más descarada por las potencias fascistas mientras el Gobierno legal de la República se hunde al faltarle el apoyo de las democracias, es un buen exponente del estado de ánimo que en ese año de 1938 reina entre las clases dirigentes de Londres y París, que en esas fechas ya han reconocido **de facto** al Gobierno de Burgos.

La defensa de un tratado de defensa mutua entre Francia y Checoslovaquia, que obligaría

al Gobierno de París a enfrentarse al Tercer Reich para asegurar la independencia de un país con el que nada tenía en común, será la causa que va a desencadenar durante varios meses y a través de todo el continente la tempestad de miedos y alivios sucesivos que caracteriza este concreto período de tiempo. Y es en este momento cuando va a tener lugar la primera —y única durante muchos años— aparición de una fuerte corriente de oposición a Hitler en el seno

de los más altos niveles de las fuerzas armadas alemanas. Ante el temor, apuntado antes, de una derrota ante el Ejército checo, la alarma cunde entre los altos oficiales del Estado Mayor alemán. Su propio jefe, el general Ludwig Beck, es la cabeza de la oposición al Führer, ya que además del antagonismo que siente hacia los dirigentes nazis, opone en este caso dificultades de orden estrictamente técnico. De acuerdo con el general Von Brauchitsch, comandante en jefe del Ejército, que apoya sus puntos de vista básicos, se reúnen en Berlín en la primera semana de agosto los más conspicuos representantes de la Wehrmacht, y tras la conferencia, la propuesta del general Beck recibe un apoyo casi unánime entre sus compañeros. La furibunda reacción de Hitler al enterarse de los planes negativos que los jefes militares habían estado preparando a sus espaldas y que solamente le habían sido comunicados con posterioridad a la reunión, anula de momento toda posibilidad de actuación a los oponentes, que, sin embargo, continúan firmes en su idea de no colaborar en los proyectos del dictador, e incluso llegan a considerar la idea de apoderarse por la fuerza de la persona de Hitler en el caso de que ordenase un ataque armado contra Checoslovaquia. Repetidos intentos de apoyarse en las potencias occidentales, entre las que destaca una carta dirigida a Churchill, que no duda en expresarles su apoyo, fracasan ante la ambigua y contemporizadora postura de las democracias parlamentarias. Ilustres figuras civiles y militares, entre las que cabe destacar el alcalde de Colonia Konrad





En 1938 todavía se tiene fe en los tratados. La paz es una alternativa demasiado importante en comparación con la desaparición de un país de segunda fila como es Checoslovaquia.

Adenauer, el jefe superior de la Policía de Berlín y altos mandos del servicio de contraespionaje del Ejército, se suman a los proyectos que llevarían a un juicio popular al hombre que pretende llevar a Alemania nuevamente al caos. Pero la débil postura final de Francia y Gran Bretaña, que acabarán inclinándose a los deseos de Hitler, impedirán que estas tentativas dirigidas contra él adquieran razón de ser al no existir la causa que justificaría la acción. Checoslovaquia no provocará una guerra y así se perderá quizá la única oportunidad que pudo haber evitado el holocausto de la segunda guerra mundial al desaparecer la figura de Hitler de la escena política alemana. Los intereses de grupo, que realmente eran lo único que interesaba a los militares alemanes, temero-

sos de perder su prestigio, hubieran ayudado de la forma más efectiva a los intereses de millones de habitantes de la Europa amenazada.

### LA COMODA CONCORDIA DE LAS DEMOCRACIAS

Por el momento, los planes de invasión de Checoslovaquia quedan fijados para la fecha del 30 de septiembre, al mismo tiempo que se organiza para ese día un levantamiento general en el país Sudete para apoyar la entrada del Ejército invasor. El día 12, en la multitudinaria concentración que celebra la clausura del Congreso general del partido nazi en Nuremberg, Hitler ataca directamente al presidente Benes y predice la desaparición de Checoslovaquia como Estado independiente. Al mismo tiempo en la región de

los sudetes, se suceden escenas de grave violencia en las calles de Karlsbad, la antigua e imperial ciudad balnearia de Karlovi Vari. Rápidamente, el Gobierno checo declara la ley marcial en todo el país y Konrad Henlein huye a Alemania acompañado por sus más íntimos colaboradores. Las consultas se aceleran entonces entre París y Londres, mientras Benes no se decide a pedir ayuda a la Unión Soviética, a la que le une otro pacto de defensa mutua, ante el temor de una permanente instalación del Ejército Rojo en Checoslovaquia en calidad de protector, pero que de manera efectiva podría ejercer el papel de ocupante indeseado. Daladier, primer ministro francés, empuja a Chamberlain, jefe del Gobierno británico, para que actúe como mediador en el desarrollo del conflicto. El día 13, Chamberlain propone a Hitler la celebración de una entrevista en territorio alemán. Dos días más tarde, el primer ministro de la Gran Bretaña se reúne con el dictador alemán en Bechtesgaden, a donde le habían precedido otras importantes figuras de la vida oficial inglesa simpatizantes con el **Fuhrer**, como Lloyd George y los duques de Windsor. Durante la conversación, Hitler insiste en sus pretensiones sobre los territorios sudetes **únicamente**, negando cualquier posible idea futura sobre una desmembración de Checoslovaquia. El temor de Chamberlain a introducir a su país en una guerra al alinearse al lado de Francia en defensa de Checoslovaquia, le lleva a acceder a varias de las pretensiones de Hitler, ante el cual sin embargo no efectúa ninguna promesa firme. El **Fuhrer** le promete esperar la decisión de los dos Gobiernos occidentales, aunque presume de antemano que acabarán acce-



diendo a la anexión de los Sudetes por parte de Alemania. Y al mismo tiempo, prosigue en la preparación de sus planes de invasión armada prevista para quince días más tarde. Sabe Hitler que ni Francia ni la Gran Bretaña intervendrán ante su irrupción en territorio checo. La paz aparente es una alternativa demasiado importante en comparación con la desaparición de un país de segunda fila como es Checoslovaquia.

Las fuerzas de choque de los nazis sudetes logran entre tanto hacerse con el control de importantes porciones del territorio, en donde imponen su ley de violencia. Mientras los Gobiernos de Varsovia y Budapest, instigados por Berlín, no cesan en sus reclamaciones. El día 22, Chamberlain vuelve a Alemania. Esta vez, su reunión con Hitler tendrá lugar a orillas del Rin, en Bad Godesberg. En los pocos días que han mediado entre la primera y la segunda entrevista, los dos Gobiernos occidentales han presionado al checo para que acepte las exigencias de Alemania y entregue la

zona en litigio, asegurando al mismo tiempo al Gobierno de Praga el mantenimiento de la independencia e integridad del resto del territorio nacional. Pero ahora, ante las concesiones que recibe, el **Fuhrer** exige más y más, alegando las pretensiones justificadas de los países vecinos. El fracaso de los intentos de Chamberlain para que Hitler decline algunas de sus exigencias, que se resumen principalmente en el abandono total por parte checa del territorio de los Sudetes para el día 1 de octubre, el gabinete británico asegura al Gobierno francés su apoyo total en el muy probable caso de un estallido inmediato de las hostilidades. Y en los dos países —así como en la Unión Soviética— se apresuran los preparativos de guerra, sobre todo a lo largo de la **Línea Maginot**, donde se espera que se estrellen los primeros avances alemanes. En la tarde del día 26, en el curso de un gran mitin celebrado en el **Sportpalast** de Berlín, Hitler alcanza el paroxismo en sus agresiones verbales contra Benes y el Estado checo, a los que acusa de

aplastar las más justas aspiraciones de los alemanes sudetes por medio de la utilización de los métodos represivos más violentos. Y pone fin a sus amenazadoras palabras haciendo hincapié en que «si Benes cuenta con siete millones de checos, aquí está en pie un pueblo de setenta y cinco millones de germanos», comparando de la forma más grosera la enorme diferencia de fuerzas que se miden sobre el terreno. Aparentemente, a Hitler no le inquieta el estallido de una guerra general, pero sin embargo está pendiente de la posibilidad de que un pacto con los occidentales le permita realizar pacíficamente sus pretensiones antes de enfrentarse al indudable poderío de los ejércitos combinados de Francia y la Gran Bretaña, cuya potente y temida flota de guerra ha sido ya puesta en estado de alerta. A esas mismas horas, divisiones motorizadas, equipadas para el combate, recorren las principales arterias de Berlín, intentando sin éxito excitar el patriotismo de los habitantes de la capital alemana, deseosos



Mussolini respalda la idea de Chamberlain de celebrar una conferencia entre los países implicados. Será el ascendiente que todavía mantiene el Duce sobre el dictador alemán lo que empuje finalmente a éste hacia la aceptación de la reunión. (En la foto, ambos dictadores y, de espaldas, el mariscal Keitel, jefe de la Wehrmacht).



de una larga paz tras los difíciles años de la inmediata posguerra.

En la mañana del día 28, la petición del Gobierno británico hecha a Mussolini para que mediara en última instancia en la cuestión, tiene su realización al presentarse el embajador italiano en Berlín en la Cancillería del Reich con un mensaje personal del Duce, que aunque apoya las pretensiones de Hitler sobre los Sudetes, está francamente alarmado ante la perspectiva, cada vez más próxima, de un conflicto a nivel continental. Mussolini respalda la idea de Chamberlain de celebrar una conferencia entre los países implicados y Hitler accede a ello tras largas consideraciones y debido en gran parte a sus deseos de no contrariar la voluntad del **Duce**, que todavía en estos momentos tiene un gran ascendiente sobre él (1).

(1) Mussolini fue en todo momento par-

## EL PACTO DE MUNICH

Al día siguiente, 29 de septiembre, en la **Fuhrerhaus** de Munich, da comienzo la conferencia entre los jefes de Gobierno de Alemania, Italia, Francia y la Gran Bretaña. Inexplicablemente a primera vista, la Unión Soviética, que también puede considerarse interesada en la cuestión por mantener un pacto de defensa con Checoslovaquia, no es invitada a las deliberaciones (2).

*tidario de un arreglo pacífico del problema, si bien dejó muy claro desde el principio que si la conferencia fracasaba, Italia estaría al lado de Alemania. La misma víspera del encuentro de los cuatro estadistas, Hitler quiso hablar en privado con el Duce antes de que diese comienzo la reunión. La labor de Mussolini y de su embajador en Berlín, Attolico, fue decisiva de cara a la celebración de las conversaciones de Munich, según se desprende de la lectura de documentos del momento, y esto hizo que por un tiempo, el dictador italiano se considerase a sí mismo como el árbitro de la paz.*

(2) Parece ser que una posible participación soviética no fue seriamente tenida en cuenta por nadie, debido al dis-

Pero más increíble y vergonzosa es la actitud de los miembros participantes en la reunión en relación con los representantes que envía Checoslovaquia. A pesar de ser el principal país interesado en el desarrollo y las conclusiones de la conferencia, ya que en ello le va la existencia, ningún miembro de la delegación checa es invitado a penetrar siquiera en la sala de reuniones, permaneciendo apartados durante todo el tiempo que duran éstas, que van a decidir la desaparición o la supervivencia de su patria. Nadie quiere disgustar al **Fuhrer**, y las consecuencias de la debilidad que denota este temor acabarán, dentro de muy pocos meses, por caer sobre sus propios interlocutores (3).

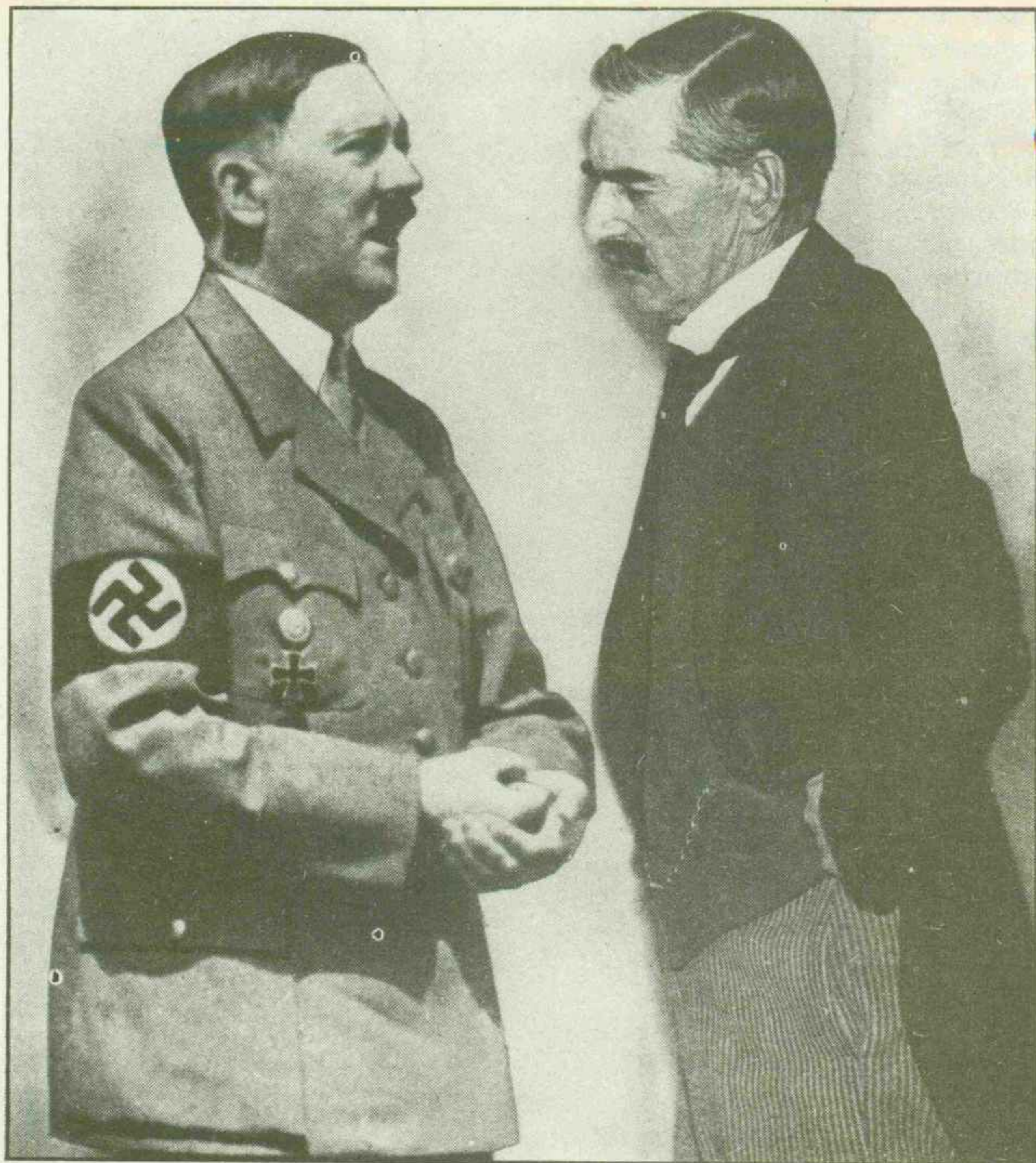
*gusto que Hitler hubiera sentido ante la presencia de delegados del Gobierno de Moscú en Munich, lo que hubiera puesto en peligro el éxito de las conversaciones. Una concesión más de Francia e Inglaterra para con el amo de Alemania.*

(3) Massaryk, embajador de Checoslo-



A pesar de ser Checoslovaquia el primer país interesado en el desarrollo y las conclusiones de la Conferencia, ningún miembro de la delegación checa es invitado a penetrar siquiera en la sala de reuniones, permaneciendo apartados durante todo el tiempo que duran estas.





Chamberlain, por su parte, consigue obtener la firma de Hitler en un documento que garantiza para el futuro la celebración de encuentros entre los jefes de Gobierno en los casos que puedan poner en peligro la paz. (Obsérvese el curioso montaje fotográfico de la época).

Un tenso tira y afloja se produce a lo largo de las conversaciones acerca de los procedimientos con los que se va a efectuar la ocupación del país sudete, una vez aceptado este hecho como mal menor por los países occidentales. Las propuestas y contrapropuestas, los memorándum y los ultimátum se suceden hasta que en las primeras horas de la madrugada se alcanza el difi-

*vaquia, pretendió estar presente en los debates, aunque solamente fuese en calidad de observador, pero se le denegó tal petición aduciendo que la conferencia se celebraría únicamente entre representantes de las cuatro grandes potencias, con exclusión de participantes de cualquier otro país, incluso del más interesado en la cuestión, como era la propia Checoslovaquia.*

cil acuerdo. A las tres horas del día 30, un comunicado redactado en los cuatro idiomas establece las condiciones del pacto: la evacuación del territorio sudete por parte de las fuerzas militares y la administración checa se efectuará entre los días primero y diez de octubre, sin que se produzcan desmantelamientos ni destrucciones de las instalaciones industriales y militares existentes en la zona, y que son de hecho el principal objetivo de Alemania. A una ocupación escalonada efectuada por tropas neutrales, seguirá la celebración de un plebiscito entre la población para que decida libremente su pertenencia al Tercer Reich. Firman el docu-

mento los cuatro jefes de Gobierno. Checoslovaquia está condenada a muerte con el beneplácito de sus antiguos amigos y aliados. El pueblo muniqués, situado ante el edificio, aplaude al conocer la noticia y lanza un suspiro de alivio similar al que pocas horas después emitirán los habitantes de la Europa occidental. Los dos dictadores dejan a franceses y británicos la amarga y bochornosa tarea de comunicar la resolución a los representantes checos, que esperan en la antesala durante varias horas el resultado de la reunión.

Al día siguiente, Chamberlain consigue obtener la firma de Hitler en un documento que



garantiza para el futuro la celebración de encuentros entre los jefes de Gobierno en los casos que puedan poner en peligro la paz. Este simple papel parece asegurar largos años de paz en Europa. Los acontecimientos subsiguientes se encargarán de demostrar su total falta de valor.

El mundo respira tranquilo. La paz se ha salvado. El presidente norteamericano, Roosevelt, y el papa Pío XI, expresan su satisfacción. Chamberlain, aclamado en las calles de Londres a su regreso de Munich, acude al palacio de Buckingham para recibir, junto con los reyes, los vítores de su pueblo. En Francia, Daladier, abochornado por la renuncia ante el **Führer** que acaba de protagonizar, divisa a su llegada a Le Bourget una gran multitud que acude a ovacionarle como salvador de la paz, pero en un primer momento, cargado con un grave y justificado sentimiento de culpa, piensa que las intenciones de la masa no son otras que el abucheo de su desafortunada gestión. Mussolini, por su parte, es recibido con todos los honores por el propio rey Víctor Manuel en la estación ferroviaria de Florencia. De los cuatro componentes de la degradante conferencia de Munich, es Hitler quien queda más descontento. La pacífica ocupación de una pequeña parte del territorio checo no satisface sus ansias expansionistas. En cierto modo, hubiera preferido una invasión armada en toda regla, que a pesar del riesgo que suponía, le hubiera llevado a la conquista total del país, sin tener que esperar todavía durante un tiempo incierto hasta la completa consecución de sus planes, que desde el primer momento tendían a borrar del mapa a Checoslovaquia.

Pero los efectos negativos del pacto de Munich se dejan sen-



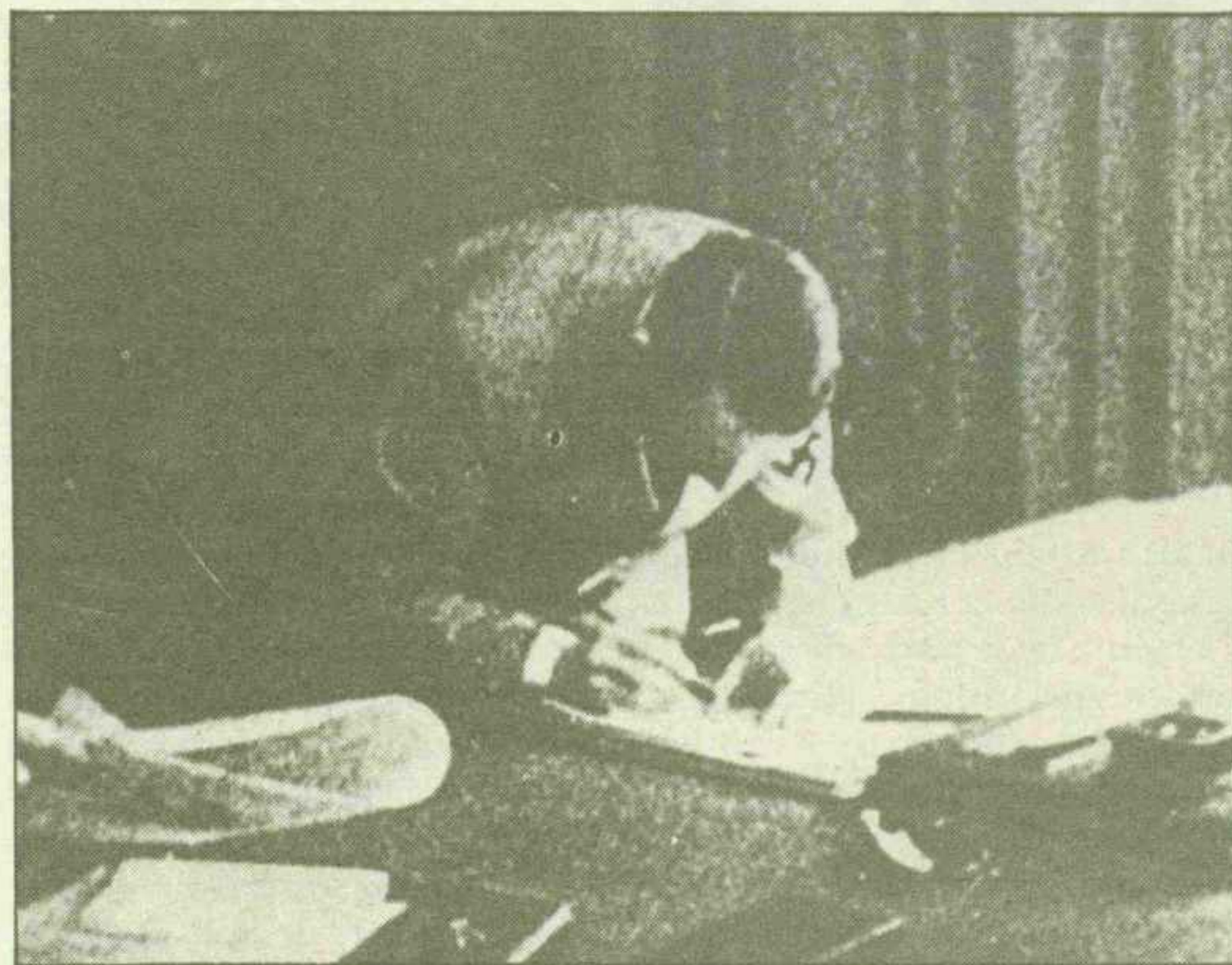
tir pronto en los parlamentos democráticos. Sectores de diputados vislumbran sin gran esfuerzo la precariedad de esta paz, conseguida de una forma tan humillante, y se enfrentan a sus respectivos Gobiernos exigiendo explicaciones y medidas ante una situación general de tanta inseguridad. En Londres, Winston Churchill abandona la Cámara de los Comunes tras el comunicado de los acuerdos de Munich, tras expresarse de la forma más concluyente: «El Gobierno tenía que escoger entre el deshonor y la guerra.

Ha escogido el deshonor y tendrá que hacer la guerra». La débil postura de las democracias, que ya a partir de julio de 1936 había comenzado a ceder a las presiones de Alemania al abandonar a su suerte a la República española, y que no habían sido capaces de defender la independencia de Austria como Estado libre en marzo de 1938, vuelve a ponerse de manifiesto de la manera más evidente en Munich, al permitir la destrucción de un país libre y democrático a manos del imperialismo alemán, condu-





Firma del Pacto de Munich, 30 de setiembre de 1938: Chamberlain, Daladier, Mussolini y Hitler.



cido por los delirios de Adolf Hitler.

### LA MUTILACION DE CHECOSLOVAQUIA

Naturalmente, conociendo los métodos empleados por Hitler en los años que llevaba en el poder, nadie debería imaginar que Alemania iba a respetar la letra de los acuerdos. Contradiendo las reiteradas manifestaciones del canciller del Reich en las que hacía base de sus reclamaciones territoriales al factor etnológico, las nuevas fronteras que se establecen a partir del día primero

de octubre siguen básicamente líneas estratégicas y económicas. Y dejan dentro de Checoslovaquia a más de un cuarto de millón de alemanes sudetes, mientras quedan dentro de las fronteras del Reich cerca de ochocientos mil checos. El plebiscito anunciado nunca más volverá a ser mencionado. Así se ponen de manifiesto las verdaderas intenciones de Hitler, para quien la pequeña porción sudete no es más que el prólogo a la total desaparición del Estado checo, absorbido por el Reich. El presidente Benes

se refugia en Londres mientras la Wehrmacht ocupa los nuevos territorios. El formidable Ejército checo y la potente fuerza aérea se mantienen acuartelados y sus aviones en tierra, obedeciendo las órdenes dictadas por el Gobierno de Praga. Y comienza el éxodo de los checos residentes en la región ocupada y de los demócratas sudetes que buscan refugio en el interior de Checoslovaquia. Dos días más tarde, Hitler entra en Karlsbad entre grandes aclamaciones, pero ya le han precedido en unas horas Himmler y Heydrich, que junto a los delegados de la Gestapo dirigen personalmente la busca y captura de los socialdemócratas y comunistas en el territorio ocupado. El Gobierno checo no tiene más remedio que entregar a quienes se han refugiado en la zona libre. Gran Bretaña tampoco les concede visados. Es el fin de la soñada libertad para Europa. La región fundamental de un país, que en medio de condiciones negativas había conseguido mantener un sistema democrático de Gobierno, es perdida, despojada, y su población maltratada, incluso los grupos alemanes tantas veces invocados por el dictador alemán. El 10 de octubre, cuando no ha hecho más que terminar la evacuación de la zona sudete, el Gobierno checo debe hacer entrega a Polonia del distrito de Teschen, y de extensas zonas de Hungría, en una ceremonia celebrada en el palacio vienés de Belvedere. Checoslovaquia quedará prácticamente sin industria y con el sistema ferroviario completamente desarticulado (4).

(4) Las pérdidas concretas que para Checoslovaquia significó la amputación de la región de los Sudetes quedan expre-





El Presidente Benes comunica por radio al pueblo checoslovaco las consecuencias de los acuerdos de Munich. La primera desmembración dará paso a una completa desaparición de la República checoslovaca como Estado soberano solamente seis meses más tarde.

El pacto de Munich, que no agrada en absoluto a los apetitos de Hitler, constituye sin embargo un importante triunfo personal para él, y al mismo tiempo demuestra la fragilidad de las democracias. Para algunos autores, Munich viene a ser un paso atrás de veinte años, como si los Imperios centrales no hubiesen perdido la guerra en 1918. La reconstrucción de las partes fundamentales de los dos sistemas autocráticos caídos tras la primera guerra mundial se ha efectuado en menos de un año. Alemania vuelve a dominar toda la parte central de Europa y su feroz expansionismo no se satisfará solamente con eso. Munich signi-

*sadas bien claramente en las siguientes proporciones. El país perdió: el 70% de sus recursos de hierro y acero; el 75% de las fábricas de material ferroviario; el 90% de las fábricas de vidrio y porcelana; el 40% de sus bosques, y el 70% de la potencia eléctrica.*

fica también el abandono de los países de la Europa central y oriental por parte de las potencias atlánticas. Hitler parece tener las manos libres para lanzarse a su tercer acto agresivo. Pero Polonia no será ocupada pacíficamente. El ataque alemán contra sus fronteras hará estallar la guerra.

Mas por el momento —otoño de 1938— mientras Churchill continúa lanzando advertencias a su Gobierno, y el propio Daladier ya se arrepiente de la sucia jugada en la que ha participado, Hitler ya está pensando en la forma de hacerse con el resto de Checoslovaquia. Y vuelve una vez más a utilizar su viejo ataque al Gobierno de Praga acusándole de ejercer fuertes represiones sobre las minorías alemanas todavía residentes en las regiones de Bohemia, Moravia y Eslovaquia. Excitando el nacio-

nalismo eslovaco en contra del *Gobierno* central, Hitler consigue, a lo largo de los meses que median entre octubre de 1938 y marzo de 1939, crear en el interior de la mutilada Checoslovaquia una situación de inestabilidad completa.

### EL PRIMER GOLPE DE PRAGA

Tiso, sacerdote católico y jefe de los independentista eslovacos en la clandestinidad, recibe las seguridades de Hitler sobre la futura creación de un Estado Eslovaco independiente y protegido por el Reich una vez sea ocupada la totalidad del país, y el 13 de marzo de 1939, el clérigo impone en la Asamblea Eslovaca, reunida en Bratislava, la aceptación de la proclama de independencia, redactada por el Ministro de Asuntos Exteriores de Berlín. Chamberlain anuncia inmediatamente al Parlamento británico la desintegración interna de la República Checoslovaca, lo que libera a la Gran Bretaña de los lazos que mantiene con ella y que habían asegurado al pequeño país la defensa contra un posible ataque alemán. Hitler, pues, no encuentra más que facilidades en su camino. El presidente de la República, Emil Hacha, que ha sustituido en el cargo al exiliado Benes, decide hacer un postrer esfuerzo para salvar la independencia de su país y acude a Berlín a entrevistarse con Hitler. Tras una conversación desoladora, Hacha es materialmente obligado a firmar una declaración según la cual, «pone con confianza el destino del pueblo checo en manos del Führer». Por entonces, a Hitler todavía le interesa mantener una apariencia de legalidad ante los occidentales. El mismo día 15 de marzo, dos horas después de la firma de este documento, las fuerzas de



la **Wehrmacht**, que estaban esperando estas órdenes desde mucho tiempo antes, cruzan la frontera checa. Checoslovaquia ha dejado de existir. Las principales ciudades —Praga, Brno, Bratislava, Pilsen— son ocupadas sin resistencia, y Hitler se dirige ya camino de la capital, donde va a instalarse en el castillo de Hradschin, corazón de la Historia checa, construido sobre una colina que domina la barroca ciudad, atravesada por el río Moldau.

El día 16 se anuncia la constitución, por una parte, del Protectorado de Bohemia-Moravia; y por otra, de una Eslovaquia nominalmente independiente, pero bajo protección alemana. Tiso, elevado a la dignidad arzobispal, será el jefe del Estado de este régimen-escaparate que Alemania mantiene para demostrar los beneficios que reporta a un país la protección pacífica del Reich. Y así como la población checa será una de las más castigadas durante la guerra, los eslovacos disfrutarán de un relativo elevado nivel de vida y de tranquilidad en medio de una Europa en llamas.

Las potencias occidentales constatan finalmente, en ese mes de marzo de 1939, la falsedad de las promesas del dictador alemán expresadas en Munich acerca de una política de consultas. El primer paso claro hacia la segunda guerra mundial ya está dado. La ocupación de Praga —el primer golpe de Praga— simboliza el final de unas esperanzas que realmente no tenían una base firme, pero que habían sido alentadas por los dirigentes occidentales ante el temor a la repetición de un conflicto similar en proporciones al que habían finalizado en 1918. Sus recelos se verán plenamente justificados con creces durante los años que seguirán. La historia reciente de Checoslovaquia, que había nacido en el año 1918, repetirá curiosamente la misma cifra final en los años en que su libertad sea machacada una y otra vez. 1938 será el año de la mutilación que dará paso a la pérdida de entidad como Estado independiente. 1948 verá el acceso de los comunistas al poder anulando todas las libertades. Y, finalmente, en 1968, Checoslovaquia sufrirá una nueva invasión, de la que

no se encuentra todavía liberada, cuando las fuerzas del Pacto de Varsovia penetran en su territorio para impedir la realización de un régimen socialista abierto y plural. El número ocho parece ser fatal para el atormentado pueblo checoslovaco. En marzo de 1939, cuando pierde por primera vez su libertad, a Checoslovaquia todavía le quedan por vivir las horas más amargas de su dilatada historia. ■  
**J. M. S. M.**

## BIBLIOGRAFIA

*Alan Bullock: Hitler, estudio de una tiranía. Barcelona, 1974.*

*H. S. Hegner: El Tercer Reich. Barcelona, 1969.*

*Leonard Mosley: El fracaso de las democracias. Barcelona, 1974.*

*Ernest Nolte: La crisis del sistema liberal y los movimientos fascistas. Barcelona, 1971.*

*Mario Toscano: Munich, 28 de septiembre de 1938, en La Segunda Guerra Mundial. Barcelona, 1972.*

*Alan Wykes: Hitler. Madrid, 1973.*



Escena callejera en Praga en el mes de marzo de 1939. El pueblo checo muestra dolor y desesperación ante la ocupación de su país por las tropas nazis. En esos momentos, la totalidad de Checoslovaquia ya no es más que un territorio conquistado.

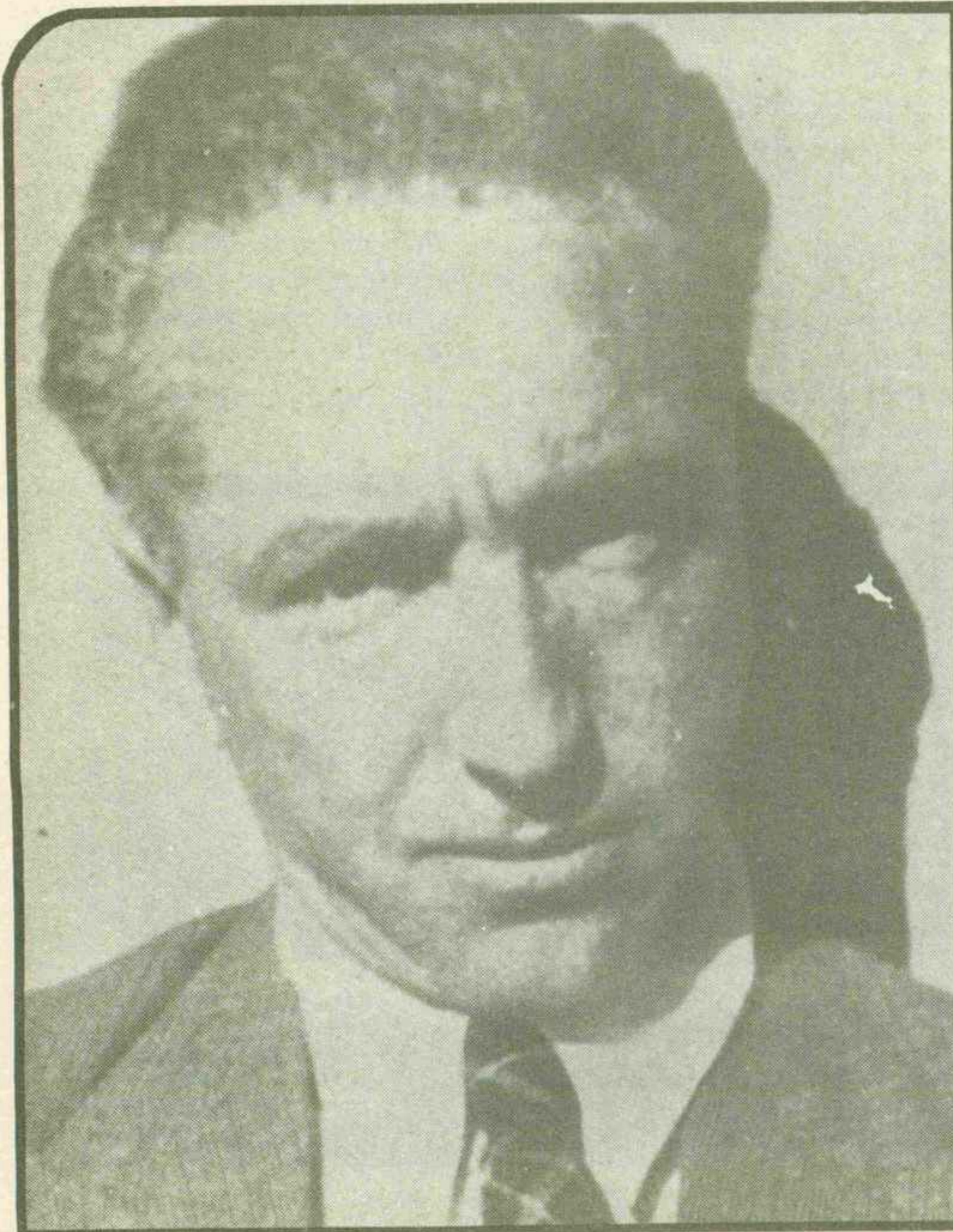


Una exigencia inaplazable \*

# Liberar a Reich de las mazmorras de Modju

José Miguel Fernández Urbina

\* La semblanza biográfica de Reich fue hecha por Pablo Berbén en las páginas de Triunfo (núm. 772); aquí sólo pretendemos esbozar una aproximación a las relaciones de Reich con el marxismo. La bibliografía empleada ha sido, básicamente, la reseñada por P. Berbén.



**V**EINTE años después de su muerte en la cárcel estadounidense de Lewisburg, la dramática existencia de Wilhelm Reich sigue simbolizando el gran fracaso de nuestro siglo. Un siglo en el que las indómitas fuerzas de la barbarie han abortado, hasta el presente, las ansias de liberación con que fue fecundado por las concepciones socialistas revolucionarias desarrolladas a lo largo del siglo XIX, lo mismo que aniquilaron a la persona y obra de Reich.



**M**ALDECIDO por todos. Excomulgado por la cerrilidad stalinista y mantenido en el olvido por la socialdemocracia, que nunca le perdonó su militancia comunista; perseguido por los nazis, al igual que por el resto de las formaciones conservadoras europeas y norteamericanas, que, con él, no tuvieron escrúpulos en desprenderse de su careta liberal para asediarse allá donde estuviera; expulsado de la Asociación Internacional de Psicoanálisis por los representantes de la «ciencia oficial», que jamás se atrevieron a debatir abiertamente con él... Todos se coaligaron para enmudecer al develador del autoritarismo y del moralismo hipócrita, introyectado por las instituciones de la sociedad política y civil a las clases asalariadas para perpetuar su explotación por la minoría dominante. Todos los recursos pusieron en juego. Primero urdiendo las más inverosímiles calumnias para desprestigiarle y aislarle, y después esgrimiendo la represión abierta, forzándole a una crispada transhumancia —para que el virus no arraigara— a través de Dinamarca, Austria, Noruega, Suecia... países de los que fue expulsado, como si él sólo fuera capaz de cuartear los cimientos de los estados mal llamados democráticos, hasta que en EE.UU. tuvieron la anhelada oportunidad de «ejecutarle», paradójicamente cuando se había convertido en un furibundo anticomunista y acérrimo defensor del «way of life» estadounidense. Y es que pese a ello, pese a la incoherencia y reaccionarismo político de sus últimos años, Reich siempre fue un **maldito**, inasimilable para los sustentadores del autoritarismo y la represión. Y para que la obra fuera total, en pleno siglo XX, en la sociedad industrial más desarrollada, sus obras eran quemadas por decisión judicial, a la par que centenares de estudiantes yankees recibirían fabulosas becas para trasladarse a España a investigar sobre las brutalidades de la Inquisición.

Todos ellos representaban a Modju, «sinónimo de la plaga emocional o carácter mórbido que utiliza solapadamente calumnias y difamaciones en su lucha contra la vida y la verdad», afortunada expresión de Reich para aludir a todos los regímenes y organismos represivos, resultante de la contradicción de Mocenigo, el confidente que entregó a la Inquisición a Giordano Bruno, y de Djughashvili, segundo apellido del tristemente célebre Stalin.

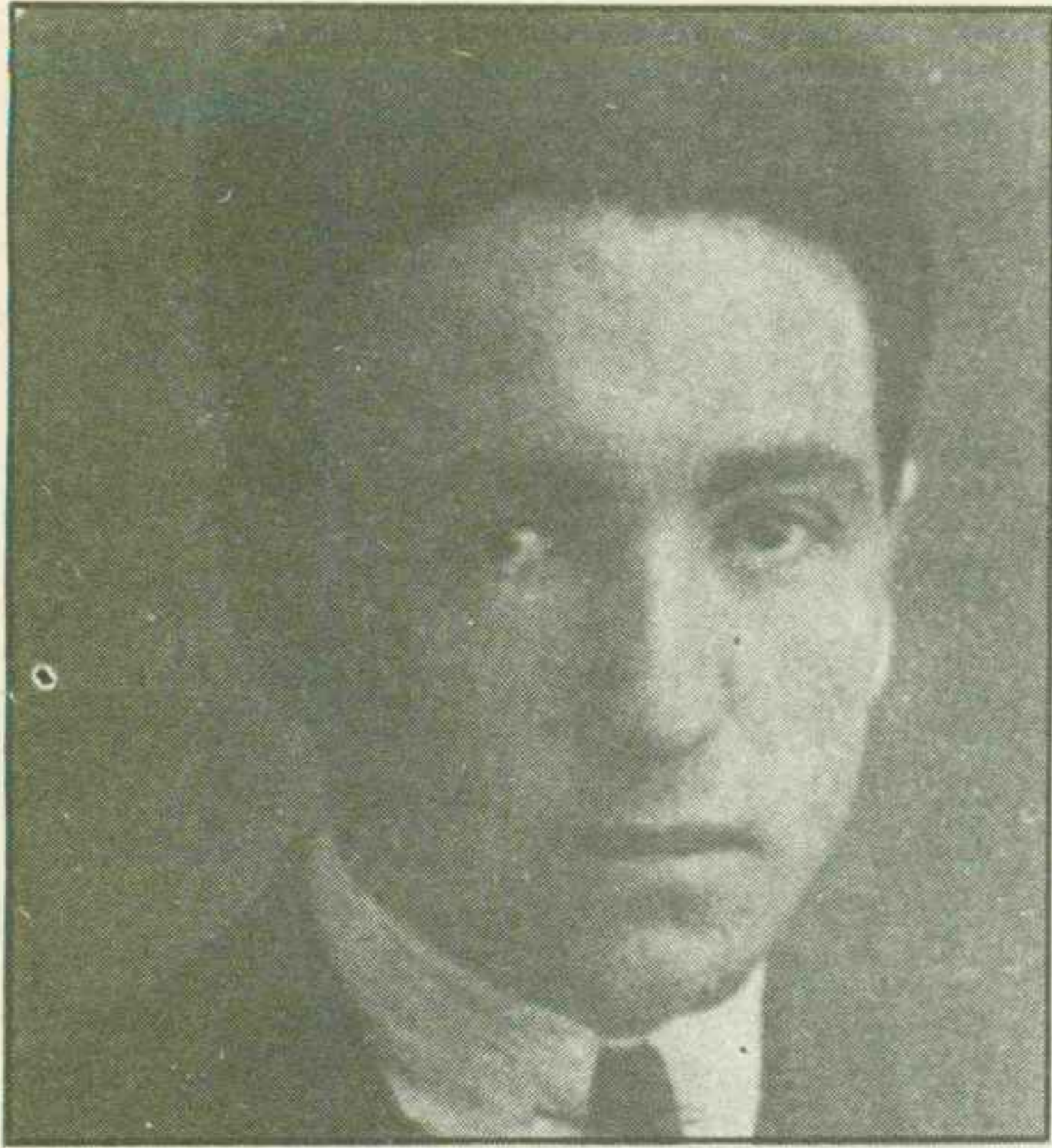
Ahora bien, pese a su contundente éxito, ¿logró Modju reducir para siempre al silencio la **obra de Reich?**, o, en todo caso, ¿se propuso —y lo consiguió— desvirtuar su pensamiento propalando a los cuatro vientos los postulados



Seguramente aún resta un largo trecho para reconocer unánimemente en Reich al pionero de la sicología social marxista, al precursor del freudo-marxismo, de las modernas técnicas terapéuticas, de los análisis más en boga del papel que juegan la familia y la escuela en la conformación de la ideología de la sumisión y el conformismo. (Wilhelm Reich, a los tres años).

defendidos en la etapa americana, la «orgónica», la última de su vida, por un Reich acosado y hostigado hasta el extremo de transpasar en más de una ocasión el umbral del delirio teórico, convirtiéndolo en un elemento más de la aparatosa mitología del espectáculo USA? Posiblemente sea esto último lo más grave, quizá sea aquí donde hasta la fecha Modju haya mostrado mayor eficiencia, pues mucho me temo que todavía la labor de esclarecimiento asumida cada vez más por sectores de la izquierda —sobre todo a raíz del histórico mayo del 68, en que la figura de Reich fue reivindicada por los revolucionarios de París— no haya bastado aún para desterrar definitivamente la imagen deformada y folklórica que sus inquisidores le forjaron: un «loco» o un «cachondo» (según los polos de referencia ideológicos) que sólo pensaba y escribía sobre





En julio de 1927, Reich contempla atónito cómo son masacrados por la policía austriaca cientos de pacíficos manifestantes que protestaban por las calles de Viena contra la impunidad en que quedaban los sangrientos atentados de la extrema derecha. (Reich, hacia 1925, en su época de estudiante, en Bad-Homburg).

lo sexual (en el sentido más peyorativo que pueda connotar en las sociedades puritanas); un «despilfarrador» o «exótico» (ídem anterior) investigador que se dedicaba a fabricar tortuosos artefactos productores de energía sexual, que podían servir tanto para curar la impotencia como el cáncer o, en definitiva, el inventor de las «camas redondas» y del desmadre erótico.

Seguramente aún resta un largo trecho para reconocer unánimemente en él al pionero de la psicología social marxista, al progenitor de Marcuse, Fromm, Laing..., al precursor del freudo-marxismo, de las modernas técnicas terapéuticas, de los análisis más en boga del papel que juegan la familia y la escuela en la conformación de la ideología de la sumisión y el conformismo, de la función de la represión sexual en las sociedades clasistas para asegurar su continuidad... Pero sobre todo en reivindicarlo como un decidido luchador por la causa de los oprimidos, como un investigador obsesionado con llegar hasta el final de sus investigaciones, sin temor a los problemas que sus descubrimientos pudieran acarrearle, e inasequible a los halagos y mitificaciones puestas en funcionamiento por el sistema para integrarle; a ver en él al militante comunista, que supo armonizar ejemplarmente teoría y práctica en la etapa de su compromiso con el marxismo y al prestigioso psicoanalista que prefirió realizar su labor terapéutica en los barrios proletarios de Viena y Berlín y no en las clínicas para privilegiados, en las que la

satisfacción económica y del ego estaban aseguradas.

## REICH Y EL MARXISMO

15 de julio de 1927. Reich contempla atónito cómo son masacrados por la policía austriaca cientos de pacíficos manifestantes que protestaban por las calles de Viena contra la impunidad en que quedaban los sangrientos atentados de la extrema derecha. Pero mayor es su asombro al haber observado poco antes cómo los miembros de la Schtzbund, organización militar socialista que contaba con varios miles de disciplinados militantes, se cruzaban con los manifestantes en sentido opuesto, retirándose a sus acuartelamientos para «evitar provocaciones», dejando indefensas a las masas frente al terror policiaco. Cerca de allí, por el contrario, ve cómo los manifestantes son dueños de la plaza donde se halla el Palacio de Justicia y se limitan a quemarlo, sin agredir a los atemorizados policías impotentes para controlar al gentío. Había recibido «una lección práctica de sociología» y tal como lo relata en *People in Trouble*, se preguntó: «¿Dónde estaba el sadismo de las masas?», lo que le confirmó en su rechazo a la construcción metafísica freudiana del Eros y el Thanatos, del instinto de muerte, de destrucción, innato al ser humano, piedra angular de sus divergencias con el fundador del psicoanálisis y que tan caro le costaría por ser uno de los escasos discípulos que osó disentir tan radicalmente del maestro. Asimismo se le reveló lo que él ya sospechaba: que la política conciliadora de la socialdemocracia, al desarmar a las masas trabajadoras ante las minorías fascistas y los aparatos represivos, allanaba el camino que conducía a los primeros a la toma del poder, como sucedería años después. Su carácter resuelto le impulsó aquella misma tarde a afiliarse al partido comunista austriaco, abandonando así su filiación socialista.

Su asombrosa capacidad de trabajo fue lo que le permitió a lo largo de este año entregarse de lleno a la militancia política, leer en profundidad a los clásicos marxistas y proseguir ahondando sus investigaciones psicoanalíticas, que darían como fruto, este mismo año, su célebre obra «La función del orgasmo».

En el siguiente fundará en unión de un minoritario equipo de médicos preocupados en la problemática psíquico-sexual de las masas trabajadoras, y en colaboración con el partido, la Asociación Socialista para la Consulta e Investigaciones Sexuales, antecedente inmediato de las famosas Sex-Pol Alemanas.



La Asociación organizaba charlas y debates en los barrios vieneses y motivaba a los asistentes para que expusieran, discutieran y tomaran conciencia de las causas de sus conflictos emocionales y sexuales, además de prestar servicios de consulta particulares gratuitos. La acogida entusiasta de esta iniciativa, contra lo que pudiera pensarse de antemano, fue de tal envergadura que pronto Reich y sus colaboradores se vieron desbordados, y pese a redoblar su dedicación a ella no podían satisfacer todas las demandas que se les hacían de los diversos barrios.

Su contacto con los angustiosos y generalizados problemas de las masas trabajadoras, al fin y al cabo reflejo de sus miserables condiciones

de vida, le llevó a cuestionarse importantes aspectos del freudismo, y más concretamente en lo que a las técnicas analíticas se refería, pues al ser éstas individuales, largas y costosas no servían gran cosa para el tratamiento de los masivos conflictos y desequilibrios emocionales de una población problematizada por la insalubridad de sus viviendas, la promiscuidad, la deficiente alimentación, las jornadas extenuantes de trabajo, la pérdida de sensibilidad como consecuencia de ello... era preciso antes que nada pasar a la «profilaxis de las neurosis de masa», para lo que se hacía imprescindible, en última instancia, erradicar sus causas que eran primordialmente las suscitadas por las estructuras económico-



Reich comprendió que la política conciliadora de la socialdemocracia, al desarmar a las masas trabajadoras ante las minorías fascistas y los aparatos represivos, allanaba el camino que conducía a los primeros a la toma del poder, como sucedería años después. (Reich, en 1916, oficial del ejército austro-húngaro durante la Gran Guerra).



sociales del capitalismo y, en el ámbito de la terapia individual, una toma de conciencia anticapitalista y revolucionaria por el paciente neurótico (otro aspecto más de las diferencias de Reich con el psicoanálisis ortodoxo: durante el tratamiento el psicoanalista jamás cuestionaba los valores ético-políticos del paciente).

Poco antes de publicar su célebre ensayo «Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis», obra en la que se sientan los fundamentos del freudo-marxismo, habiendo admitido posteriormente sugestivos desarrollos, viajó a la URSS en septiembre de 1929. Reich atrapado en la red del demagógico propagandismo stalinista, se quedará fascinado con los avances de la revolución socialista en el campo de la moral sexual, la familia y la educación, que en realidad no eran ya más que residuos del pasado, pues no supo captar la involución puritana que la burocracia stalinista estaba imprimiendo a la sociedad soviética. Pronto quedarían derogadas gran parte de las conquistas revolucionarias de octubre que habían asestado un duro golpe a los fundamentos de la familia monogámica patriarcal: la despenalización del aborto, homosexualidad e incesto; la eliminación de las categorías de hijos legítimos y naturales; el derecho de la pareja a vivir juntos sin trámite alguno; lo mismo que el derecho al divorcio, equiparación de «status» de los cónyuges por la vía de la integración de la mujer a la producción...; a la par que los aparatos ideológicos se dedicaran a la exaltación de la familia tradicional, del ascético moralismo pequeño-burgués, proceso signifi-



Su contacto con los angustiosos y generalizados problemas de las masas trabajadoras, al fin y al cabo reflejo de sus miserables condiciones de vida, le llevó a cuestionarse importantes aspectos del freudismo, y más concretamente en lo que a técnicas analíticas se refería. (Reich, psicoanalista en Viena, hacia 1930).



Reich fue uno de los escasos militantes que comprendió la urgente necesidad de la alianza de socialistas y comunistas para cerrar el paso al monstruo nazi, pero esto era indigerible para la burocracia del partido... (Reich, militante del partido comunista alemán, en Berlín, en 1932).

cativamente conexionado con la glorificación chauvinista de la «Patria del Socialismo». Además, Reich, un hombre apasionadamente entregado a las causas que abrazaba tampoco aprehendió los estragos totalitarios que se estaban introduciendo en la economía —la brutal e ineficiente colectivización forzosa por decreto, de estos años— y en las instituciones soviéticas. La liquidación política y/o física de los Trotski, Kamenev, Zinoviev, Bujarin, Tomsky... por los procedimientos más viles y repugnantes ya se había desatado. Lo que se plasmó negativamente en las obras más



importantes de este período «marxista» o «sociológico» (1927-1938): «Adolescencia, castidad y moral matrimonial», «La lucha sexual de los jóvenes» y «La irrupción de la moral sexual» (este último una interesante lectura marxista de las investigaciones antropológicas de Malinowski sobre los trobriandeses, donde se ponía de manifiesto la inexistencia del Thanatos). En ellas Reich, sintonizando ingenuamente con el optimismo de la ortodoxia imperante y con la escasa profundización teórica que los continuadores de la magna obra de Marx y Engels habían llevado a cabo en el estudio de las interrelaciones de la estructura económica y las superestructuras político-ideológicas, se deslizó por la pendiente mecanicista equiparando automáticamente represión con capitalismo y burguesía, y liberación con socialismo y proletariado. De haber analizado más detenidamente la situación socio-sexual de la URSS hubiera constatado como aún después del derrocamiento de la burguesía subsisten pautas ideológicas represoras en el campo de la moral sexual que obstaculizan la modificación de la estructura caracterial gregarista y neurótica tan denostada por él.

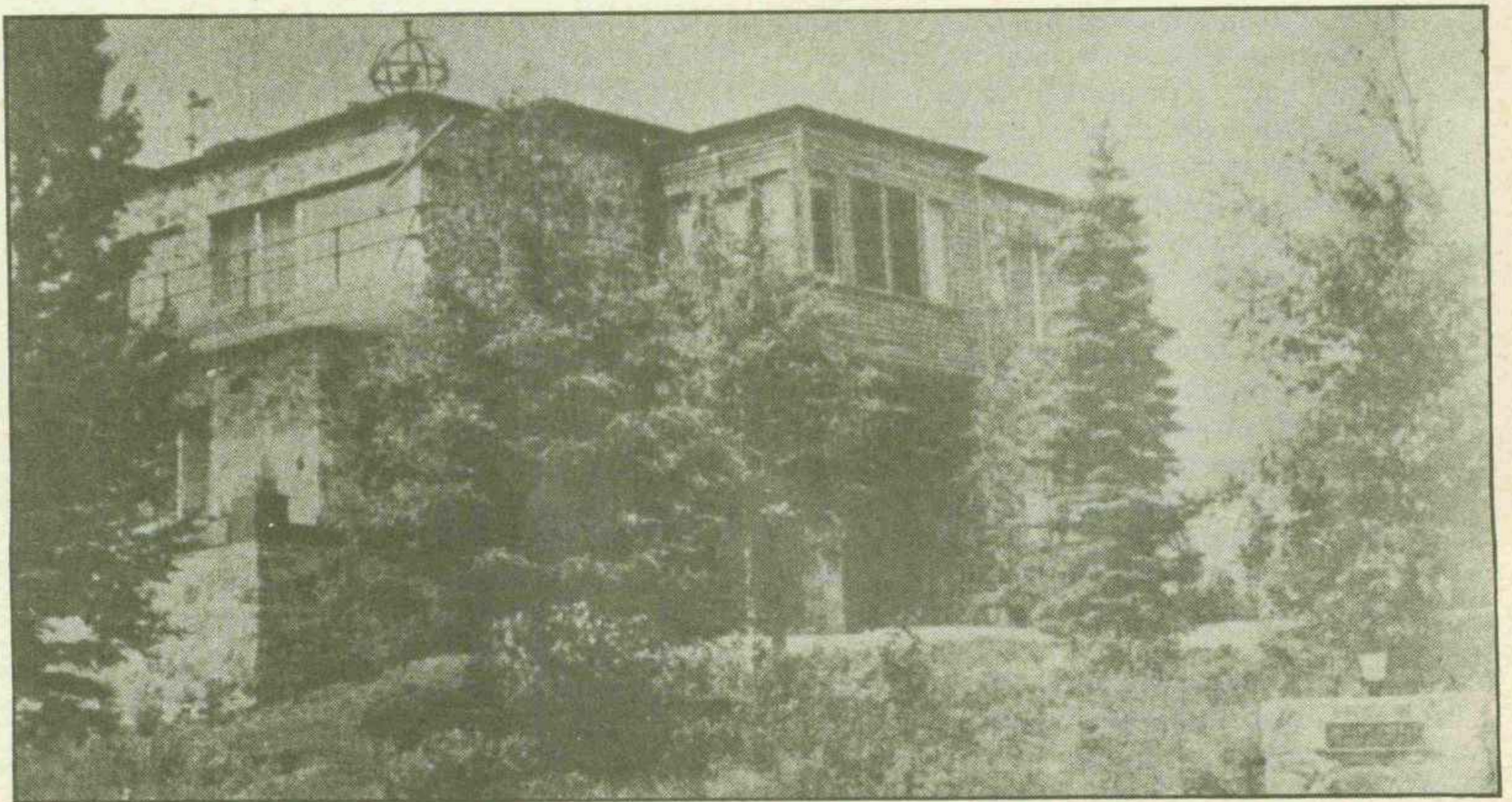
Sin embargo, más allá de los arranques propagandísticos, o panfletarios, de ciertos pasajes, la importancia de estas obras fue decisiva en la apertura de nuevos horizontes, tanto para el psicoanálisis como para el marxismo: en el primer caso, desvelando las consecuencias sociales que se desprendían de los descu-

brimientos de Freud, que éste y sus discípulos rechazaban obstinadamente, adoptando posiciones cada vez más conservadoras que se reflejaban en las últimas formulaciones metafísicas de Freud; respecto al segundo en la elucidación de los complejos y no siempre visibles procesos que se interponen entre la posición ocupada en las relaciones de producción por el individuo y sus creencias ideológicas, las más de las veces no unívocas —como una vez más lo demostraría cruelmente el arraigo que tuvieron los nazis en importantes fracciones de la clase obrera alemana— y de la trascendencia que en éstos «desfases» tenía la represión de los impulsos sexuales.

### REICH EN ALEMANIA

A pesar del éxito obtenido con los consultorios sexuales en Viena, Reich no se sentía a gusto en la capital austriaca —la Meca del psicoanálisis— entre otras razones, por el control y censura que sobre sus investigaciones y actividades políticas ejercían los freudianos ortodoxos y por la escasa fuerza que tenía el partido comunista austriaco, que no contaba más que con 3.000 afiliados, lo que limitaba el alcance de su labor político-terapéutica en los barrios.

Reich seguía manteniendo un gran prestigio dentro del movimiento psicoanalista y era uno de los más destacados ponentes en los Congresos Psicoanalíticos, así como subdirector del Dispensario Psicoanalítico de Viena, pero sus



En la última etapa de su vida, Reich emprendería el complejo período «orgónico» significado por un visceral anticomunismo y por unas investigaciones, hoy por hoy, bastante extravagantes, pero no por ello totalmente estériles. (El observatorio de Orgonón).





Reich siempre fue un «maldito», inasimilable para los sustentadores del autoritarismo y la represión. (En la foto, Ilse Ollendorf-Reich, su mujer y colaboradora durante los últimos quince años de vida).

diferencias con Freud se agrandaban por momentos. Su militancia comunista era vista con temor y recelo por los muy conservadores psicoanalistas que ya intuían el triunfo de los fascismos europeos y no querían indisponerse con los futuros gobernantes. Reich, de ascendencia judía, para colmo, era un serio obstáculo para estas pretensiones. Pero por encima de todo, estaban sus divergencias teóricas con Freud, su aguda crítica a las últimas formulaciones de Freud expresadas por éste en «Más allá del principio del placer», en donde contraponía como antagónicas el «principio de la realidad» al «principio del placer», la Cultura a la sexualidad, y, todavía más, los intentos de Reich por compaginar el psicoanálisis con el marxismo en «Materialismo Dialéctico y Psicoanálisis», publicada por una editorial comunista.

Así, pues, tras mantener una tensa entrevista con Freud, que sería la última, decidió trasladarse a Alemania, donde el movimiento obrero era más poderoso, el partido comunista estaba en él más arraigado y los movimientos de reforma sexual más extendidos.

Pero antes de la llegada física de su persona, había llegado su popularidad, que era muy notable en los ambientes universitarios.

Después de pronunciar varias conferencias en la Universidad de Berlín, con una asistencia multitudinaria, acompañadas por exhaustivos debates en los que los estudiantes nazis se quedaban desarmados ante la clarividencia de Reich y no pocos de ellos tomaban conciencia de la barbarie de sus postulados políticos, se aprestó a proseguir su labor terapéutica en los barrios.

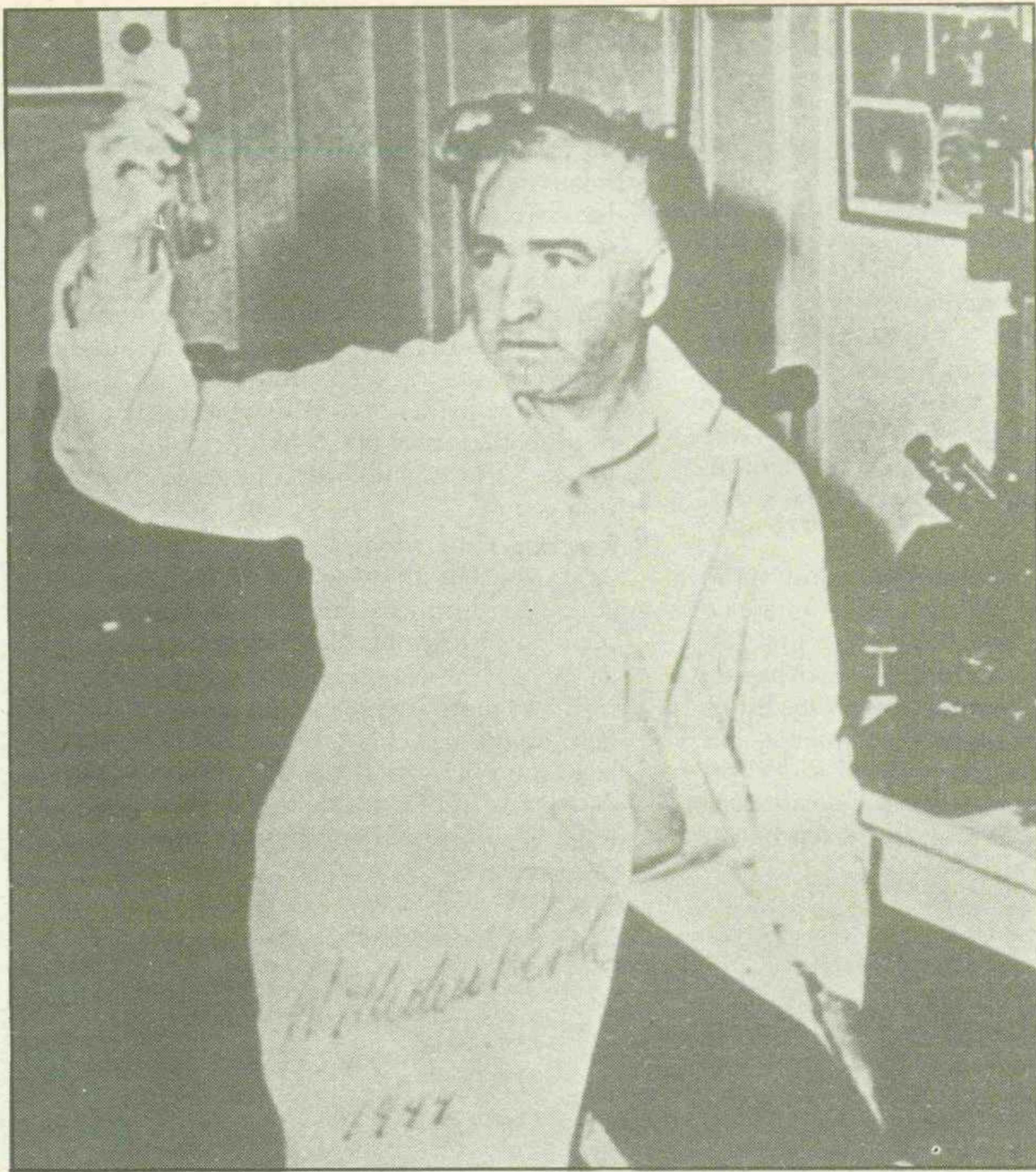
Reich se propuso unificar la copiosa proliferación de centros y consultorios sexuales existentes en Alemania en un solo movimiento que vinculara la liberación sexual con la lucha por el socialismo.

Después de fracasar en su intento de que el pluralista III Congreso de la Liga Mundial para la Reforma Sexual aceptara el programa que él presentó, en razón de su carácter comunista, optó por organizar en colaboración con el Partido Comunista Alemán, en el que ahora militaba, una asociación político-sexual de masas. Los comunistas, a diferencia de otras corrientes políticas, carecían de organización sexual propia, por lo que sin grandes dificultades obtuvo de la dirección la aprobación y apoyo para materializar su proyecto. Nació así la mítica Liga Nacional para una Política Sexual Proletaria (Sex-Pol).

El éxito fue resonante. En poco tiempo el número de adheridos llegó a los 40.000, sobrepasando con creces el de afiliados al partido. Hombres y mujeres de todas las edades e ideologías asistían a los debates en los que Reich y sus colaboradores explicaban con claridad meridiana las conexiones de su miseria sexual y trastornos psíquicos con sus condiciones de existencia en la sociedad clasista. De rebote, el partido vio aumentar sus miembros con nuevos militantes procedentes de organizaciones juveniles católicas o socialdemócratas. Y es preciso señalar como en los actos y consultas de las Sex-Pol se operaban auténticas catarsis entre los jóvenes nazis que a ellas acudían, dándose de baja inmediatamente después de escuchar a Reich.

Resulta imposible describir en breves palabras la fantástica actividad que en estos años que precedieron a la toma del poder hitleriana desplegó Reich. Popular líder del partido y la organización juvenil, adscrito a las secciones paramilitares del partido, donde arriesgaba su vida en los cruentos choques con las SA nazis. Reconocido teórico del marxismo y el psicoanálisis... su popularidad entre la juventud alemana, comunista o no, lindaba con el





Recuperar las sugestivas y originales aportaciones de Reich al socialismo científico resulta una tarea inaplazable. (Reich, en su laboratorio de Orgonón).

mesianismo, pero su carisma pronto le granjearía el odio, la enemistad, o la envidia de poderosas fuerzas cuyos intereses ponía en peligro con su pensamiento revolucionario. Nazis, conservadores, católicos, socialdemócratas, freudianos ortodoxos, que temblaban al comprobar cómo uno de sus más célebres representantes salía del paraíso conformista en el que se hallaban confortablemente instalados para incorporarse a la lucha obrera, en vísperas del triunfo nazi, cuando ellos buscaban a toda costa no granjearse su ira... Pero más grave fue la actitud de la burocracia stalinista, liderada por Thälmann, con su obra, por tratarse de un ferviente comunista.

Reich fue uno de los escasos militares que comprendió la urgente necesidad de la alianza de socialistas y comunistas, para cerrar paso al monstruo nazi, pero esto era indigerible para la burocracia del partido que, como es harto sabido, sostenía machaconamente la demencial y suicida consigna de la Comintern de

lucha contra el «social-fascismo» (así se denominaba a socialistas y socialdemócratas, a los que se consideraba el «enemigo principal»).

Aunque pueda parecer increíble, el principal motivo argüido por los dirigentes del partido para expulsarle en 1933, después de la toma del poder por los nazis, será el que Reich iniciara su valiosa obra «Psicología de masas del fascismo» con la frase «la clase obrera alemana ha sufrido una grave derrota», lo que a todas luces era una dramática evidencia. Pues bien, como aún meses después de la victoria nazi, cuando su terrorismo gubernamental machacaba los últimos reductos del movimiento obrero alemán, aún se consideraba lo sucedido como «un paso adelante» en el camino que conducía a la revolución, ya que ello, además de ser erróneamente caracterizado como una agudización de las contradicciones del sistema capitalista, tenía la virtud de «desenmascarar» a la social-democracia, eri-









Todos los recursos se pusieron en juego contra Reich... hasta que en EE.UU. tuvieron la anhelada oportunidad de «ejecutarle», paradójicamente cuando se había convertido en un furibundo anticomunista y acérrimo defensor del «way of life» estadounidense. (Reich, arrestado por primera vez, el 2 de mayo de 1956).

taba para su autoridad el que arraigaran las concepciones antigregaristas reichianas tendentes a formar una personalidad antidogmática entre los militantes, se hacía preciso eliminarlo. Y para ello se recurría al funesto arsenal de añagazas y artimañas, tan caras a los burócratas.

La primera celada sería se la tendieron en 1932, cuando Reich, para sortear los farragosos trámites que conllevaba publicar una obra dentro de la editorial comunista —pues hasta la expedición del **nihil obstat** se centralizaba en la URSS— fundó una propia y en ella publicó su logrado manual «La lucha sexual de los jóvenes», en el que en un lenguaje increíblemente audaz, para la época, y aseQUIBLE se explicaba a los jóvenes todo lo concerniente a su problemática político-sexual. Sólo mediante la calumnia solapada y las oportunas zancadillas para aislarle de la base, consiguió la dirección que, en diciembre, el periódico de la Liga Juvenil Comunista anunciara a sus afiliados la prohibición de la distribución y venta del manual, pese a lo cual las protestas de las secciones juveniles paralizaron momentáneamente la ofensiva contra Reich. Dos meses después, Hitler se proclamaría como el nuevo fñhrer de Alemania y su futuro Imperio, y poco después Reich sería expulsado con motivo de la publicación de «Psicología de masas del fascismo», que fue el primer análisis lñcido de

este triste fenómeno, y en muchos aspectos aún no superado en la actualidad.

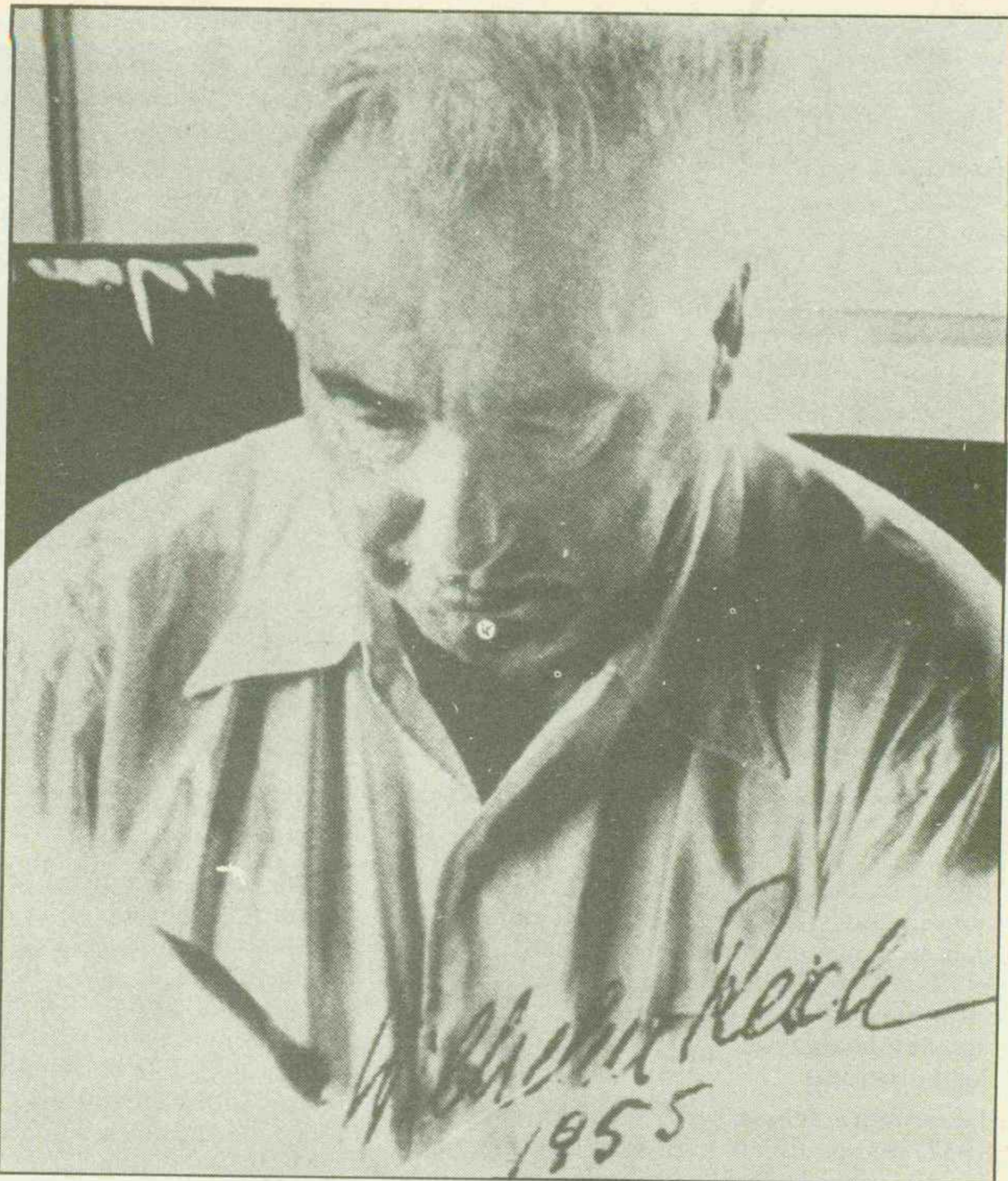
Después vendría el exilio, la expulsión sin explicaciones de la Asociación Internacional de Psicoanálisis (con Reich o sin él los timoratos freudianos ortodoxos también serían despedazados por la barbarie nazi) y una dramática singladura en solitario, expulsado de media docena de países, donde el otro componente de Modju —la gran farsa de los estados liberales— después de enfangarle hasta extremos inconcebibles con una bien orquestada campaña difamatoria terminaría por **ejecutarle**.

## EPILOGO

Su última aportación al marxismo serían una serie de interesantes opúsculos, entre los que sobresale «¿Qué es la conciencia de clase?», concebidos durante un efímero período de colaboración con los trotskistas, con lo que finalizaba el período reichiano «marxista».

Entonces emprendería el complejo período «orgónico» significado por un visceral anticomunismo y por unas investigaciones, hoy por hoy, bastante extravagantes, pero no por ello totalmente estériles. Recuperar las sugestivas y originales aportaciones de Reich al socialismo científico resulta una tarea inaplazable. Más aún cuando ya resulta alarmante la indiferencia que a las jóvenes generaciones les





En pleno siglo XX, en la sociedad industrial más desarrollada, sus obras eran quemadas por decisión judicial, a la par que centenares de estudiantes yankees recibirían fabulosas becas para trasladarse a España a investigar sobre las brutalidades de la Inquisición... (Wilhelm Reich, en sus últimos años).

suscitan las organizaciones obreras tradicionales, en las que, hasta el presente, no han encontrado una alternativa a sus problemas más sentidos y acuciantes, que no se reducen exclusivamente a los económicos, entre los que la posibilidad —y necesidad— de realizarse sexualmente ocupa un lugar preeminente, y en las que la lucha contra las superestructuras ideológicas se ha abandonado, priorizando planteamientos estrechamente economicistas y electoreros. Posiblemente, una lectura hoy del Reich marxista ilumine el porqué de la irrefrenable atracción que ejercen sobre la juventud las opciones libertarias, autónomas, nihilistas... Y en España el fenómeno no ha hecho más que comenzar.

## APENDICE

*Insertamos en este breve apéndice algunas «críticas» que la obra de Reich recibió por parte de*

*las «eminencias» científicas apoltronadas en las cúspides de las secciones médicas de las organizaciones comunistas, atravesadas funestamente por la cerrilidad stalinista. Las críticas «políticas» y los peregrinos comunicados emitidos por la dirección notificando su expulsión más vale la pena olvidarlos por su zafiedad, por su contenido demagógico y calumnioso y por el psicopatizado lenguaje en que están redactadas.*

*Lo que sigue ha sido extractado de la recopilación efectuada por Eduardo Subirats con el título genérico de «Sex-Pol. La revolución sexual (Textos de la izquierda freudiana)», y por increíble que pueda parecer todo es literal. Sin comentarios.*

*Un funcionario sobre la obra de Annie Reich, su compañera en esta época, comentando su famoso manual «Cuando tu hijo te pregunte» (que cuarenta años después sigue editándose, por cierto): «... propone consejos sobre la manera de*



familiarizar a los niños con los asuntos sexuales, es decir, estimular su vida sexual. Sin embargo, esa familiarización del niño con los problemas sexuales es errónea, pues supone apartarle de la lucha de clases. En lugar de las actitudes predicadas en esta obra, debemos desviar la sexualidad hacia la conciencia de clase. Este folleto demuestra, por lo demás, que su autora desconoce completamente el movimiento revolucionario de los niños en Alemania».

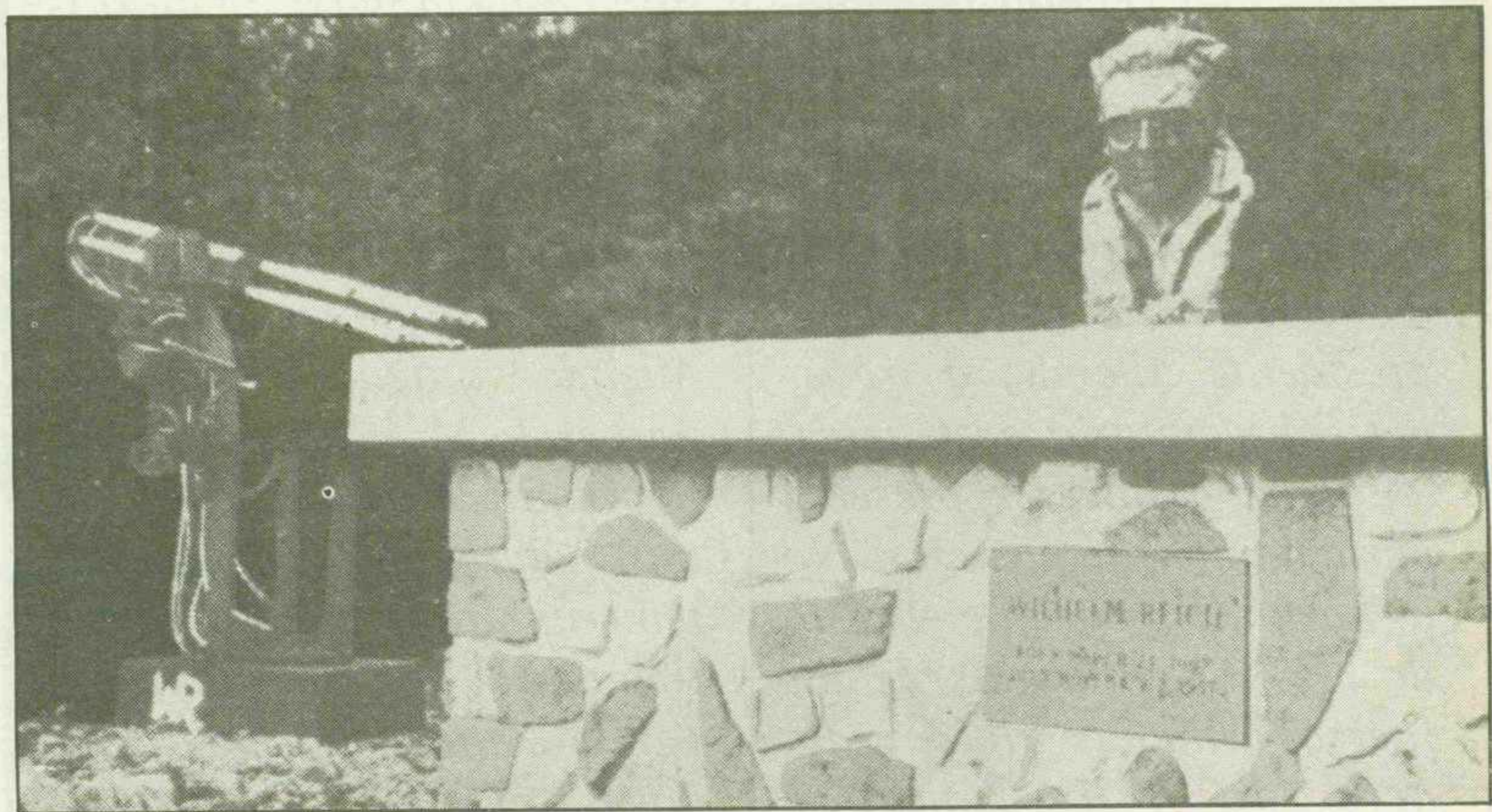
Un médico del PCA: «El psicoanálisis es científicamente insostenible. Las perturbaciones orgásmicas son un problema burgués. El problema del parto desempeña un papel decisivo en el seno del proletariado».

Otro médico del PCA: «En mis informes me ocupo a lo sumo diez minutos de los problemas sexuales y una hora y media de las cuestiones políticas (...). En realidad, las relaciones sexuales son de naturaleza social. Y el instinto sexual es un instinto de reproducción».

Otro funcionario: «E igualmente increíble es la opinión de Reich de que la represión sexual afecta a las dos clases sociales. Con ello desmiente la existencia de la oposición de clases». Y éstas son sólo unas muestras de un material mucho más amplio, pero creemos que ilustran suficientemente la amargura que tuvo que experimentar Reich ante tanta mentecatez.

Además, todas las críticas eran deliberadamente distorsionadoras del pensamiento reichiano, extrapolando equívocamente las cuestiones más **sensacionales** de sus escritos sobre la sexualidad, amén de auténticos panegíricos oportunistas de la moral sexual pequeño-burguesa; del

tipo, un funcionario del PCA: «Nuestros enemigos dicen siempre que somos inmorales. Por este motivo debemos aprovechar todos los acontecimientos cotidianos para **demostrar que sólo nuestro enemigo es inmoral**». A lo que Reich hubiese podido contestar: «No debemos tener miedo a las ofensas de la pequeña burguesía y de los líderes socialdemócratas que nos echaran en cara el "transformar en burdeles" nuestras secciones. Debemos acabar con el querer demostrar a la burguesía que también nosotros somos "moderados": al contrario, debemos combatir por todos los medios esta "moderación", debemos denunciarla por lo que es; una auténtica vida de burdel, y poner en su lugar nuestra nueva moral, que, como hemos demostrado, consiste en una vida sexual ordenada y satisfactoria» («La lucha sexual de los jóvenes»), o que, en todo caso, si tan interesados estaban en promover el ascetismo sexual, a imagen y semejanza de la legislación puritana de Stalin, ello podría ser debido a que «La represión sexual sostiene a la represión política no solamente con este proceso que transforma al individuo medio en pasivo y desinteresado por la política, sino también creando en la estructura psicológica una tendencia a defender el orden autoritario (...ya que). La inhibición sexual altera la estructura caracterial de los individuos económicamente oprimidos, de tal forma que piensan, sienten y actúan contrariamente a sus intereses materiales» («Psicología de masas del fascismo»). Pero todos los intentos de Reich por explicarse ante la dirección del partido resultaron vanos: no le concedieron tal deseo ■ J. M. F. U.



Veinte años después de su muerte en la cárcel estadounidense de Lewisburg, la dramática existencia de Wilhelm Reich sigue simbolizando el gran fracaso de nuestro siglo... (Tumba y busto de Reich, obra de Jo Jenks).



11 de septiembre de 1973:

# El golpe fascista en Chile

Ramiro Aldao

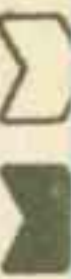
«Hay momentos en que los procedimientos democráticos deben ser introducidos, y hay momentos en que semejante introducción debe ser evitada (...). Ello implica que nosotros necesitamos adquirir las técnicas para mantener la fuerza del liderazgo de quienes deberíamos desaprobamos en otras condiciones».

JAMES R. SCHLESINGER, director de la CIA en 1973.

**E**L 11 de septiembre de 1973, desde su cuartel general de Peñaolén, en la falda de los cerros que rodean a Santiago, el general Augusto Pinochet supervisa el asedio al Palacio de la Moneda. Es inútil que el presidente Allende, a través del subsecretario de Guerra, lo invite a hacerse presente para plantear su posición. No lo hará. Al igual que el resto de los altos mandos de las fuerzas armadas, nunca se ha atrevido —ni tampoco

Allende lo ha permitido— a formular una apreciación política ante la máxima autoridad legal del Estado. Ahora, como si el peso de la inercia lo arrastrara, teme presentarle al Presidente, personalmente, la exigencia de su dimisión. Allende y quienes lo acompañan en la Moneda sólo la conocerán por medio de los comunicados que intermitentemente transmite la radio, firmados por la flamante Junta Militar, que acabará por hacerse con el poder.









4 de septiembre de 1970. Han concluido las elecciones presidenciales que darían el triunfo a la Unidad Popular, y el pueblo se lanza a las calles para festejarlo. Sin embargo, la reacción apelará todavía a todos los medios para impedir la entrada de Allende en la Moneda.

**H**ASTA entonces, Pinochet no sólo ha sido un militar celoso de su «profesionalismo». A la sombra del ex comandante en jefe del ejército, el general Carlos Prats, ha alimentado consecuentemente su reputación de oficial «constitucionalista», empecinado, contra todos los avatares, en defender la estabilidad del Gobierno surgido del mandato popular. En junio de 1971, al declararse el estado de emergencia en la capital tras el asesinato del ex ministro democristiano Pérez Zujovic, como jefe de la guarnición de Santiago declara solemnemente ante Allende: «Presidente, el ejército responde del control de la situación. Y puede estar usted seguro de su disciplina. Al primer coronel que se mueva, yo mismo le pego un tiro» (1).

(1) Esta cita, así como la mayoría de las que se incluyen en el presente trabajo, ha sido extraída de: Joan E. Garcés, *Allende y la experiencia chilena. Las armas de la política*. Barcelona, Ariel.

Y aún el 3 de septiembre de 1973, apenas una semana antes del golpe, advierte al ministro de Defensa acerca del peligro de un levantamiento, del que se corre «el riesgo —dice— de que esta vez sea del conjunto de las fuerzas armadas, no de una unidad aislada como el 29 de junio». Esta actitud le valdrá desde un principio la confianza absoluta tanto de Allende como de Prats, quienes contarán siempre con él a la hora de planificar una estrategia anti-institucional contra los sectores golpistas de las fuerzas armadas. Pero también será de inestimable valor para su propósito de heredar la comandancia en jefe del ejército, una vez que el propio Prats —y con él todo el sector de oficia-

1976. También se ha consultado: para la muerte del Presidente, *Estos mataron a Allende*, de Robinson Rojas, Barcelona, edic. Martínez Roca, 1974; para la cronología general del proceso, *Chile: el largo camino al golpe*, de Ignacio Galyango, Barcelona, Diosa, 1974.

les «constitucionalistas» — sea neutralizado en el seno del arma por la lógica inflexible de los acontecimientos.

El comandante en jefe es una pieza vital en el ajedrez golpista. En un ejército altamente jerarquizado, su adhesión o su enfrentamiento a la estructura institucional vigente (en la medida en que la solidez o debilidad de dicha estructura sirva de contexto apropiado) arrastrará necesariamente al conjunto de la institución, y al resto de las instituciones armadas, a pesar de la existencia de eventuales discrepancias en los mandos intermedios y aun en sectores del estado mayor. Los casos de los generales René Schneider, comandante en jefe hasta su asesinato a manos de un comando terrorista, el 22 de octubre de 1970, y Carlos Prats, forzado a renunciar por la oficialidad golpista el 23 de agosto de 1973, son suficientemente reveladores al respecto.



La actitud intransigente de Schneider había hecho fracasar los variados intentos puestos en práctica por la ITT, la CIA, el Departamento de Estado norteamericano (Kissinger) y el entonces presidente Frei, para impedir el acceso de Salvador Allende al poder. Tales planes tomaron cuerpo vertiginosamente entre el 4 de septiembre, fecha de las elecciones en las que resultó vencedora la Unidad Popular, y el 3 de noviembre de 1970, cuando tiene lugar la transmisión del mando presidencial. Schneider pagaría con su vida su inquebrantable decisión de hacer respetar el orden constitucional. En cuanto a Prats, su subordinación al gobierno legítimo significará la contención de los oficiales más estrechamente ligados a los secto-

res oligárquicos y conservadores, e incluso, cuando éstos deciden tomar las armas, su aislamiento y derrota, como ocurrió, por ejemplo, en oportunidad de la sublevación del Regimiento de Blindados N.º 2 (el «tancazo»), el 29 de julio de 1973.

La elevación de Pinochet a la comandancia en jefe parece asegurar, esta vez, la factibilidad de los designios golpistas. Sin embargo, todavía será necesario efectuar «correcciones» en el seno del ejército, en algunos de cuyos sectores no se puede descartar el eventual impacto de casi tres traumáticos años de gobierno popular. Estas medidas ya habían sido tomadas, meses atrás, dentro de la Armada, donde, al detectarse un numeroso grupo de marineros y suboficiales adic-

tos a la Unidad Popular, se los detiene y tortura por orden del comandante de la Primera Zona Naval de Valparaíso (y futuro miembro de la Junta Militar), almirante José Toribio Merino. Consumado el golpe, los prisioneros serán asesinados en sus mismos sitios de detención.

En el Ejército, el arresto de cincuenta oficiales en todo el país, durante la misma madrugada del 11 de septiembre, constituye la expresión cabal del temor que embarga a Pinochet, y que éste confesará un año más tarde: «Habría bastado un departamento, una sola unidad que no hubiera cumplido las órdenes que emanaban desde Santiago, para que de inmediato este país hubiese entrado en una guerra civil».



Allende se dirige a depositar su voto en las elecciones que lo consagrarían presidente de la República. Antes de 1970, había sido candidato de las fuerzas de izquierda por tres veces consecutivas.



Pinochet no se equivocaba. Durante los tres años de gobierno de la Unidad Popular, en la Presidencia de la nación se había venido trazando el único esquema posible de contención de la insurrección militar, la cual únicamente podría ser desarticulada en la medida en que se enfrentara un sector definido de las propias fuerzas armadas. Allende estimaba que un enfrentamiento de este tipo permitiría que se ganase el tiempo adecuado para que una parte de las tropas, suboficialidad e incluso oficialidad envueltas en la aventura golpista, volviere sus armas contra el propio bloque insurrecto. En estas circunstancias —y sólo en ellas— se podía movilizar a los trabajadores, armándolos para actuar en forma conjunta con los militares leales al Gobierno y la Constitución (2). El mismo Pinochet, como comandante en jefe subrogante, primero, y luego como comandante titular, había participado en la elaboración de

(2) La posibilidad de una articulación clase obrera-sector constitucionalista de las FF.AA. estaba contemplada en la antigua Ley de Defensa Civil. Sin embargo, dicha Ley nunca fue aplicada en los tres años de gobierno UP, por los desacuerdos tácticos registrados entre los partidos integrantes de la coalición.

este diagrama estratégico, y sabía, en consecuencia, ahora como cabecilla de la subversión, que era imprescindible actuar decidida y rápidamente en **dos frentes**, si se quería dominar con un mínimo de riesgos la situación. A tal efecto, no bastaba neutralizar o arrestar a la oficialidad democrática o sospechosa de tal: se imponía romper el vínculo entre ésta y la clase obrera organizada en la Central Unica de Trabajadores (CUT), estableciendo un férreo círculo en torno de fábricas, barriadas y cordones industriales, en los principales centros productivos del país. En segundo término, había que actuar de manera directa en el eje mismo del frente civil, liquidando a los miles de obreros que, potencialmente, constituían la vanguardia de la contrainsurrección.

De hecho, durante los dos meses anteriores al golpe, las fuerzas armadas habían venido ensayando exitosamente esta táctica contra los trabajadores. Al producirse el motín del 29 de junio, el Gobierno decide aplicar la Ley de Control de Armas que, por iniciativa de la Democracia Cristiana, había sido aprobada a me-

diados de 1972, con el voto afirmativo de la Unidad Popular. Teóricamente, la instrumentación de la ley debía servir para combatir al terrorismo de ultraderecha, que amenazaba con paralizar y destruir el Estado, derrumbando al mismo tiempo al Gobierno constitucional. En la práctica, sin embargo, se la utilizó para desencadenar una violenta ofensiva contra los obreros adictos a los partidos constitutivos del frente gubernamental.

De este modo, a lo largo de los meses de julio y agosto, el ejército, en todo el país, irrumpe en fábricas, sindicatos y locales de partidos de izquierda, en una típica maniobra de provocación. El número de armas que se encuentra es, desde luego, insignificante. Pero no son precisamente armas lo que en estos operativos se pretende detectar. Más allá de la intimidación, el objetivo de los militares golpistas consiste en preparar a las tropas para el asalto final y, muy especialmente, en localizar y diferenciar al enemigo fundamental, entre la inmensa masa de trabajadores que forman la base social del gobierno popular. En última instancia, la ley de control de armas serviría para rellenar las listas de los treinta mil asesinados y los sesenta mil encarcelados y torturados que, seis meses después del golpe, constituirán el trágico balance del gobierno militar.

**7 DE SEPTIEMBRE:  
«USTED SIEMPRE  
TENDRA MI LEALTAD  
INCONDICIONAL»**

El viernes 7 de septiembre de 1973, al atardecer, Pinochet viaja en helicóptero hasta Valparaíso, a cien kilómetros de la capital, en cuyo puerto la



El presidente Eduardo Frei felicita a Allende tras su confirmación como jefe del estado por el Parlamento. El líder democristiano había sido justamente uno de los principales promotores de la maniobra por la que se intentó escamotear la victoria popular en el Congreso.



escuadra naval se ha amotinado, negándose a zarpar. Dos días antes, significativamente, tres destructores y un submarino de la armada norteamericana llegan hasta las costas de Chile para realizar maniobras conjuntas correspondientes al Operativo Unitas, cuyo origen data del comienzo de la guerra fría. Los marinos chilenos rehúsan participar de estas operaciones, si antes no renuncia a la comandancia del arma el almirante Raúl Montero, designado por Allende en noviembre de 1970, para ser reemplazado por el almirante Merino, uno de los líderes principales de la conspiración.

En Valparaíso, Pinochet intentará «disuadir a los marinos de hacer cualquier locura», y ese mismo día, en conversación telefónica con Allende, le dice: «Usted siempre tendrá mi lealtad incondicional, Presidente» (3). A renglón seguido informará que «todo está en calma» en la Primera Zona Naval y que la escuadra, acatando a su comandante natural, abandonará el puerto el lunes 10, para reunirse en alta mar con las naves de guerra de los Estados Unidos.

Mientras tanto, por la noche, la dirección del complot dentro del ejército ya ha decidido la fecha definitiva en que tendrá lugar el golpe de estado: será el viernes siguiente, 14 de septiembre, aprovechando los movimientos de tropas previos a la parada del 17, día en que se festeja la independencia nacional. Esto no lo sabe todavía el embajador norteamericano en Santiago, Nathaniel Davis (4), quien esa

(3) También el día 7 Pinochet dirigirá una carta a Prats en la que le señala su «inquebrantable resolución» de que «el ejército continúe cumpliendo su función institucional y respaldando al gobierno constitucional».

(4) Según Robinson Rojas (en su obra



Allende junto al comandante en jefe del Ejército, general Prats, durante una visita del primer mandatario a Punta Arenas, en el sur del país. Prats sería el último escollo que tendrían que eliminar los golpistas para agrupar a las fuerzas armadas en torno de sus objetivos.

misma mañana comunica telefónicamente al ministro de Defensa, Orlando Letelier, que ha sido convocado urgentemente a Washington por Henry Kissinger, y que estará de regreso en la capital el martes 11. Davis solicita audiencia al ministro para el miércoles 12, oportunidad en que discutirá con él temas relativos a la compra de armamentos para las fuerzas armadas chilenas en los Estados Unidos.

Sin embargo, dos días después, el domingo 9, un factor imprevisto obligará al representante norteamericano a abreviar en 24 horas las conversaciones con el jefe del Departamento de Estado. Se trata de la decisión del presidente Allende de anunciar públicamente, en las próximas horas, la convocatoria de un referéndum «para que el país decida el camino a seguir», en medio de la grave crisis eco-

citada, pág. 241), quien a su vez se basa en un informe de *Nacla's Latin American and Empire Report*, Davis fue director de Cuerpos de Paz en Chile en 1962, y en 1968 fue destinado a Guatemala, donde dirigió un «programa de pacificación política» similar a los realizados en Vietnam. Para 1971, ese programa había dejado 20.000 personas muertas.

nómica e institucional que se ha producido desde los últimos meses. Esta medida ha sido comunicada personalmente por el mandatario al comandante en jefe y al inspector general del ejército, general Urbina, durante una entrevista celebrada al mediodía en la residencia oficial de Cañaveral, y ya por la tarde Pinochet se encuentra reunido en su propio domicilio con el comandante en jefe de la fuerza aérea, general Leigh, y con el almirante Huidobro (5), representante de los marinos conspiradores de Valparaíso, para analizar la inesperada resolución presidencial a la luz de los proyectos golpistas. Para Pinochet, el anuncio al pueblo chileno del referéndum privaba de base de sustentación a la sublevación programada. En primer lugar, porque —a partir de ciertas declaraciones suyas a la prensa en el primer aniversario del golpe— presumiblemente los oficiales conjurados esperaban, para los días inmediatamente anteriores al estallido de la insurrección, algún brote de violencia, fuese

(5) Huidobro era director de la Escuela de Infantería de Marina, donde se adiestraban los grupos fascistas civiles.





En junio de 1971, el gobierno popular establece por primera vez el estado de emergencia en Santiago, intentando neutralizar la ofensiva de la derecha que se lanza con violencia a la calle. Como jefe de la zona Pinochet declarará entonces su «lealtad» al Presidente constitucional.

de la oposición o de la propia base de la Unidad Popular, que justificase una intervención militar para restablecer la «paz» y asegurar el «orden». En cierto modo estas expectativas estaban justificadas por el nivel insostenible de las tensiones, las cuales eran las mismas que habían determinado a Allende a anunciar la convocatoria del plebiscito. Pero el mismo anuncio del plebiscito estaba destinado a aliviar esas tensiones y, por lo tanto, a disipar toda posibilidad de extrema violencia.

En segundo lugar —y esto parece más evidente—, la convocatoria tendería a resquebrajar el frente civil golpista, introduciendo una cuña entre los sectores más y menos recalcitrantes (partido Nacional y partido Demócrata Cristiano). Si los democristianos (o al menos su sector más moderado) veían la posibilidad de rectificar la orientación del gobierno a través de un referéndum —y esa posibilidad

existía, dado el reagrupamiento en bloque de la clase media alrededor del partido que objetivamente la representaba—, no era improbable que diesen la espalda al golpe en gestación, volviendo a concentrar todo su poder de fuego en la lucha exclusivamente política. La división del frente civil golpista, por último, repercutiría en la cohesión del frente militar, donde los democristianos tenían también sus representantes (uno de ellos, el general Oscar Bonilla, amigo íntimo de Frei, acabaría siendo ministro del Interior de la Junta).

La conclusión era obvia: había que adelantar la fecha del golpe lo antes posible, fijándola, si se pudiera, para el día siguiente, lunes 10. Sin embargo, razones técnicas determinarían que el día «D» sea finalmente el 11, estableciéndose las 6.00 del martes como hora «H» para la Marina en Valparaíso, y las 7.30 para el ejército en Santiago. Como explicará uno de los oficiales

conspiradores acerca de esta diferencia: «Allende venía sosteniendo una lucha abierta con la marina, y la diferencia de tiempo buscaba distraerle para que pensara que sólo se enfrentaba con una pequeña revuelta naval». De hecho, la demora de noventa minutos en el pronunciamiento del ejército, constituiría el comentario trágico a la grande y prolongada confianza depositada por Allende en Pinochet. El embajador Davis recibió la noticia en Washington, a través de la representación diplomática norteamericana en Santiago. También Nixos y Kissinger. Este último, al frente del Comité 40, había venido realizando sustanciosas contribuciones en dólares, a lo largo de los últimos años, en favor de todo movimiento de oposición al gobierno de la Unidad Popular, ya se tratase de los transportistas en huelga, de los partidos Demócrata Cristiano o Nacional, del sedicioso «El Mercurio» (máxima expresión de la prensa oligár-



quica latinoamericana), o de los grupos terroristas tales como la ultraderecha «Patria y Libertad». La última, de un millón de dólares, se había hecho efectiva el 22 de agosto de 1973, y ahora revelaba su rentabilidad a corto plazo (6).

El lunes 10 por la tarde, Davis llegaba apresuradamente a Santiago, y poco después, desde los aparatos de radio

(6) *El 12 de septiembre de 1973, al preguntarle los periodistas al general Juan Perón (a punto de asumir por tercera vez la presidencia de la Argentina) si él creía que había existido intervención norteamericana en el golpe chileno de la víspera, respondió: «No podría demostrarla, pero creo que sí, creo profundamente que sí. Como conozco estos procesos, cómo no voy a saber. Si ayer mismo los comentarios decían que había farra (fiesta) en el Departamento de Estado». El mismo Perón había sido víctima de la intromisión de los Estados Unidos en la política interna de su país. En 1945-46, durante la campaña electoral que lo llevaría por primera vez a la presidencia, la consigna popular había sido: «Braden (embajador de E.E.UU.) o Perón».*

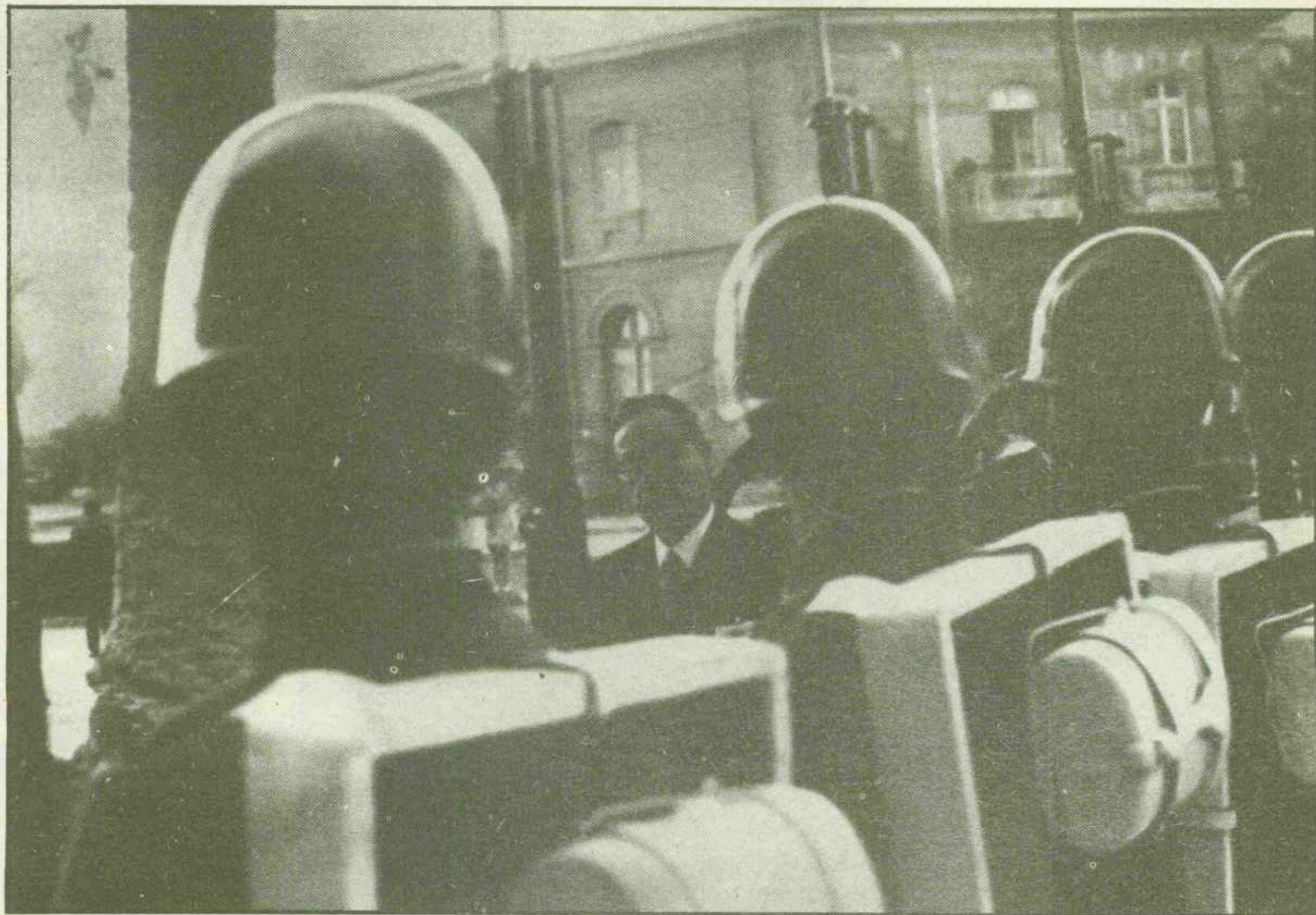
instalados en el ministerio de Defensa, partía un mensaje hacia las unidades de la flota norteamericana afectadas al Operativo Unitas. Las naves, que en ese momento se dirigían a toda máquina en dirección a aguas jurisdiccionales chilenas, reciben la orden de separarse en dos grupos, debiendo permanecer dos destructores «a más de doscientas millas de Valparaíso, mar afuera», y el destructor y el submarino restantes a más de doscientas millas de Talcahuano. La razón de este cambio imprevisto de planes era —según el comunicado— que la Operación Unitas «puede postergarse indefinidamente».

### 11 DE SEPTIEMBRE: LOS COMANDANTES NO CONTESTAN

El 11 de septiembre, a las 6.00

de la mañana, la marina está en pie de guerra. La víspera, la escuadra anclada en Valparaíso había abandonado este puerto, tal como lo ordenara el comandante en jefe de la armada, almirante Raúl Montero, para reunirse con las naves norteamericanas, pero, a poco navegar, sus unidades volvían la proa y se dirigían nuevamente hacia el sitio de zarpada. Al amparo de la noche, atracaban en Valparaíso, mientras sus hombres se aprestaban en ocupar rápidamente la ciudad.

En su domicilio privado de la calle Tomás Moro, el presidente Allende es informado poco antes de las siete de la sublevación. Los primeros datos de que dispone el Gobierno indican que el levantamiento se limita a la marina y que, desde Valparaíso, seis camiones con tropas se dirigen hacia Santiago. Allende ordena que



Allende pasa revista a las tropas del ejército en mayo de 1973. Un mes después se produciría la primera sublevación militar, el «tancazo», que la presencia de Prats al frente del arma logrará neutralizar.



se localice al almirante Montero para que se traslade a aquella ciudad y haga frente a los insurrectos, sin saber que en la noche anterior el comandante en jefe leal ha sido destituido y hecho prisionero por el almirante Merino, jefe de la sublevación.

Montero, obviamente, no contesta al teléfono, pero tampoco lo hacen Pinochet ni Leigh.

Ya en la Moneda, y ante nuevos intentos fallidos de comunicación, el Presidente expresa su temor de que, esta vez, todos los comandantes estén comprometidos en la subversión. Sin embargo, aún dispone de Carabineros, la policía paralimitar que, extendida a lo largo y ancho del país, cuenta con una dotación de 30.000 hombres, número apenas inferior al del ejército (32.000) y muy superior al de la armada (18.000) y de la fuerza aérea (10.000). Ya a las 7.30, hora en que Allende hace su ingreso en el palacio presidencial, éste se encuentra rodeado de una gran cantidad de efectivos y tanques pertenecientes al cuerpo. Y cinco mi-



11 de septiembre de 1973. Estalla la insurrección. Tropas de infantería, con el apoyo de blindados, asediarán durante horas el palacio de la Moneda, donde sólo resisten cincuenta hombres armados con ametralladoras.



Allende encabeza la organización de la defensa de la Moneda. En el Salón Rojo —el gabinete de despacho presidencial— encontrará la muerte a manos de una patrulla de infantería del ejército, tras sortear la desesperada resistencia de sus ocupantes.

Comunista con un episodio ocurrido días antes en torno de los aviones de la Línea Aérea Nacional. Al declararse los pilotos en huelga, el viernes 7, los aparatos son trasladados desde el aeropuerto civil de Pudahuel hasta la base militar de Los Cerrillos. Según explica el comandante en jefe del arma al Presidente (a requerimiento de éste), la medida ha sido dispuesta exclusivamente «para protegerlos». «¿Para protegerlos de quién? ¿Acaso del gobierno?», pregunta Allende. Y da orden de que sean restituidos a Pudahuel. Ahora está claro, sin embargo, que la orden no ha sido cumplida, y que la fuerza aérea, en su totalidad, se halla comprometida en la insurrección. Como se comprobaría poco después, los aviones de la Línea Aérea Nacional habrían de servir, durante el golpe, para el transporte de tropas y equipo a todas las zonas estratégicas del país.

nutos después, es su propio comandante en jefe, general Sepúlveda Galindo, quien se presenta ante el mandatario para informarle de las medidas defensivas que acaba de disponer. Mientras tanto, los cincuenta carabineros que integran la guardia presidencial, ocupan normalmente sus puestos en el interior de la Moneda.

Quince minutos más tarde se tiene el primer indicio de que la fuerza aérea (o al menos un sector de ella) participa de la insurrección. Es cuando, desde la secretaría de seguridad del partido Comunista, se informa a la Presidencia que tropas pertenecientes al arma se aprestan a atacar las fábricas de la capital. Suponiendo

que aún cuenta con el apoyo del ejército, y partiendo del respaldo efectivo de Carabineros, Allende piensa que la medida dispuesta por la fuerza aérea conduce directamente a la guerra civil, y así lo expresa a sus colaboradores. Sin embargo, no está todavía claro cuál es la posición del cuerpo en su conjunto, ya que no se ha podido hacer contacto telefónico con su comandante en jefe, ni éste, hasta el momento, ha expresado unívocamente su posición.

Pero a esa hora, sin forzar demasiado las cosas, se puede anticipar cuál será la actitud final de la fuerza aérea, a poco que se vincule la información proporcionada por el Partido

Por fin, un comunicado transmitido a las 8,30 por la cadena de emisoras de la oposición (otras tres permanecen aún en manos del gobierno), define la postura de los comandantes en feje. En el mensaje, que ninguno de ellos ha tenido el valor de plantear personalmente, se exige del Presidente «la inmediata entrega de su cargo a las fuerzas armadas y carabineros de Chile» y el silenciamiento de los medios de comunicación (prensa, radio y televisión) adictos al gobierno de la Unidad Popular. Lo firma una autoproclamada Junta Militar integrada por los comandantes Leigh (fuerza aérea) y Merino (armada), el comandante en jefe del ejército, Augusto





La Moneda empieza a arder tras el bombardeo realizado por dos aviones Hawker Hunter de la Fuerza Aérea Chilena. Lo que se quiere destruir no es solamente el Gobierno popular, sino también la forma democrática del Estado que lo hizo posible.

Pinochet, y el general César Mendoza, erigido en comandante en jefe de carabineros. La traición de Pinochet invierte el curso posible de los acontecimientos. El día anterior, en una reunión con el ministro de Defensa, aún daba muestras de «lealtad», aunque con una sugestiva modificación en su modo específico de atestiguarla. Por primera vez desde su ascensión a la titularidad del arma, se abstiene de denunciar los aprestos subversivos de quienes pretenden encabezar un levantamiento contra el gobierno

constitucional, subrayando, por el contrario, la «calma» que súbitamente ha vuelto a imperar en la institución. Era éste —y nadie lo sospechaba— el indicio evidente de que el complot acababa de salir de su fase de indeterminación, para ingresar en una etapa en la que fecha y hora, modalidad e intención, le otorgaban una operatividad concreta. En este punto, Pinochet no podía permitirse excesos «legalistas».

En medio de la ruptura de todas las tradiciones (la tradición profesionalista de las

fuerzas armadas; la tradición del equilibrio entre los poderes del estado, gravemente deteriorado por el sabotaje sistemático de la oposición; la tradición de la soberanía popular, expresada en el recurso periódico a las elecciones), la incorporación de Pinochet a la conspiración golpista representará el entierro definitivo de aquella otra tradición, según la cual el comandante en jefe del ejército jamás se alzó, en toda la historia de Chile, contra la autoridad legítimamente constituida.

En los hechos, a las 8,30, el gobierno de la Unidad Popular ya ha sido derrocado. Continuará la resistencia en la Moneda hasta las tres menos cuarto de la tarde, pero será en vano. A la traición del ejército se debe añadir el golpe de mano en Carabineros, sugerido en el comunicado de los golpistas y confirmado media hora más tarde por la actitud de los propios efectivos, que empiezan a abandonar las inmediaciones del palacio presidencial. A esa altura, el general Sepúlveda Galindo es impotente para controlar la situación: la central de comunicaciones de Carabineros, desde donde se imparten las órdenes a las tropas, ha pasado a control de los insurrectos. Y organizar una ofensiva contra éstos, para recuperarla, es imposible, ya que el general leal sólo dispone de medio centenar de hombres, más algunos oficiales, que se encuentran en la sede de la dirección general del cuerpo (a 200 metros de la Moneda). El general Mendoza es el nuevo jefe de Carabineros. El viernes 7, durante una cena celebrada por los generales de la institución, y a la que es invitado el Presidente, tiene un trato especialmente obsequioso con éste, que contrasta con su ideología furiosamente anticomunista y su aversión al



régimen de la Unidad Popular. En el quinto y último discurso que Allende dirige al pueblo desde la Moneda, a las 9,10, calificará a Mendoza de «general rastrero, que sólo ayer manifestara su solidaridad y lealtad al gobierno». Al estallar el golpe, el futuro miembro de la Junta Militar ocupaba el octavo rango en la ordenación jerárquica de la institución.

Tras la constatación de que se ha perdido el último recurso de defensa militar, Allende, decidido a reducir el número de víctimas ante el eminente ataque, deja en libertad de acción a la guardia presidencial. Más tarde, contra su deseo, el general Sepúlveda seguirá a sus hombres, siendo el último oficial en retirarse de la Moneda. Antes lo habían hecho los tres adecanes militares. En esos momentos quedan

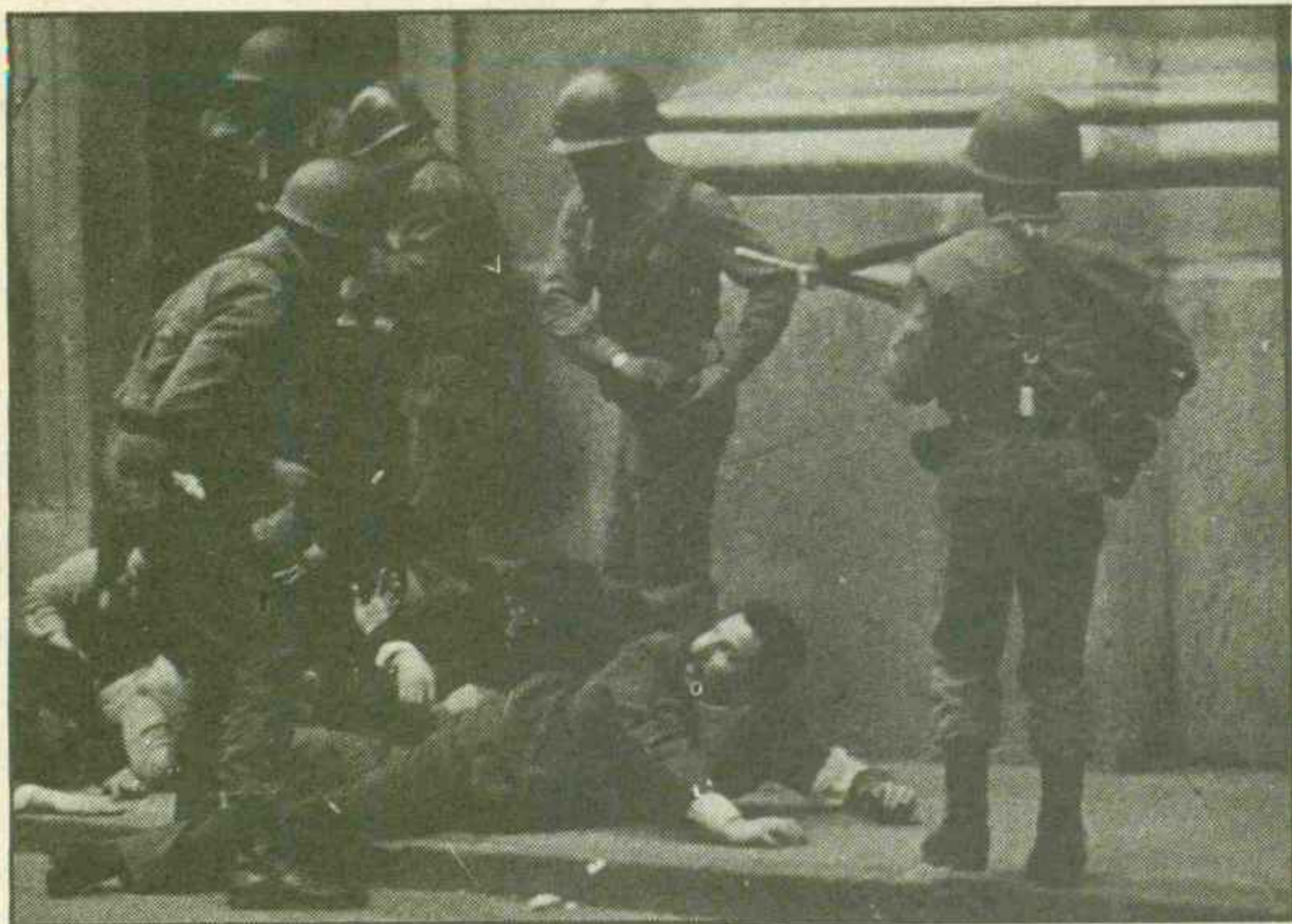
menos de cincuenta civiles en la sede gubernativa. Entre ellos, ministros, secretarios de Estado, asesores, algunos profesionales de confianza de Allende y 21 hombres pertenecientes a la escolta presidencial (15 militantes del Partido Socialista y 6 del Servicio de Investigaciones). Poca cosa que oponer a la violenta ofensiva que, pasadas las 9,30, iniciarán las tropas de infantería, apoyadas por los blindados y el vuelo rasante de los bombarderos Hawker Hunter. Abandonado por todos los sectores de las fuerzas armadas y carabineros, el gobierno también lo ha sido por la Dirección General de Investigaciones, o policía civil. Este cuerpo armado del estado estaba al mando del militante socialista Alfredo Joignant, designado en el cargo por el propio presidente de la repú-

blica. Integrado por unos seiscientos hombres equipados con metralletas, estaba a ser llamado el último baluarte del gobierno popular, y ninguna razón justificaba que cediera la más mínima posición. Sin embargo, esto fue lo que ocurrió en aquella mañana del 11 de septiembre, cuando Joignant, por propia decisión, entrega el mando de la policía civil a un funcionario. Así lo comunica luego, telefónicamente, al Presidente Allende, quien por primera vez a lo largo de la dura jornada reacciona con sorda indignación. Los cincuenta resistentes de la Moneda están solos. Y aislados. Desde que el jefe de estado pronunciara su quinta alocución por Radio Magallanes, a través de los micrófonos conectados directamente con la emisora, el gobierno se encuentra completamente im-



El final del drama. Soldados y bomberos retiran de la Moneda el cadáver de Salvador Allende. Sería momentos después de que los militares fascistas acabaran de montar el «suicidio» del Presidente constitucional.





Vencida la resistencia de la Moneda, sus defensores son tratados con violencia por los golpistas. Dos días después, la mayoría de ellos serán torturados y asesinados.

posibilitado de continuar dirigiéndose a los trabajadores, ya que la estación radial ha sido bombardeada. Igual destino han corrido Radio Corporación y Radio Portales, también utilizadas por Allende para difundir sus primeros mensajes poco después de ingresar en la sede gubernamental.

Pero el aislamiento radial es el símbolo de un aislamiento real entre el gobierno y los millones de trabajadores que lo apoyan. Estos se encuentran «sin ninguna directiva, sin instrucciones, sin comunicaciones, sin capacidad orgánica para actuar» (7), esperando el desenlace de unos acontecimientos de los que, sin embargo, son principales actores y pueden llegar a ser principales víctimas. De hecho, ya han empezado a ser víctimas, como lo demuestran, entre tantos otros ejemplos, los 250 dirigentes sindicales obreros y campesinos fusilados en la industrial ciudad de Concepción, entre las 5 y las 8 de la madrugada del

(7) *Garcés, ob cit., pág. 283.*

mismo día 11, por orden del jefe de la Tercera División, general Washington Carrasco (8).

A las 11, tras una hora y media de combate, en la que sólo se escucha el tableteo de las ametralladoras, el gobierno es conminado a rendirse, bajo la amenaza de ser castigado con un severo bombardeo aéreo. La oferta es rechazada por Allende, quien decide continuar resistiendo hasta el final.

(8) *En la Presidencia, Carrasco había sido considerado siempre como uno de los generales «leales». Siendo coronel, acompañó al canciller Clodomiro Almeyda a Cuba, en julio de 1971.*



El golpe fascista se encontró con un pueblo desorganizado y desarmado. Muchos de quienes intentaron resistir no encontraron más remedio que hacerlo como francotiradores aislados, y fueron rápidamente reducidos. En la foto, el cadáver de un francotirador abandonado en la calle, como «escarmiento».





Inmediatamente después del golpe del 11 de septiembre, se organizan manifestaciones de repudio en la mayoría de las capitales del mundo, especialmente en Hispanoamérica. Como ésta, protagonizada por las juventudes políticas argentinas, en Buenos Aires.

Es la misma hora, aproximadamente, en que los dirigentes de los partidos de la Unidad Popular, convocados urgentemente a una reunión clandestina en una fábrica de Santiago, resuelven no ofrecer resistencia y desmovilizar a los trabajadores. Inmediatamente, éstos serán exhortados a abandonar sus lugares de trabajo —que habían sido ocupados desde los primeros momentos del golpe— y regresar a sus casas.

Poco después de las 12 comienza el bombardeo de la Moneda. En varios pasajes rasantes, dos aviones Hawker Hunter dejan caer certeramente sus **rockets** sobre la sede del Poder Ejecutivo, incendiándola por los cuatro costados. Todo un símbolo: lo que se quiere destruir no es solamente un determinado gobierno, sino también la forma democrática del estado que hizo posible su surgimiento y consolidación.

El 29 de junio de 1973, du-

rante el «tancazo», el entonces comandante en jefe de la fuerza aérea, general César Ruiz Danyau —simpatizante de los amotinados—, se negó a cumplir la orden del Presidente de someter a bombardeo aéreo a los tanques que asediaban el palacio gubernamental. El argumento «técnico» con que fundamentó su negativa fue que las bombas podían dañar los edificios públicos vecinos. El 11 de septiembre de 1973, la falacia era evidente: los **rockets** habían dado exactamente en su objetivo, desatando densas columnas de humo que oscurecían el centro de Santiago.

#### **DOS DE LA TARDE: EL DRAMA FINAL**

Esa mañana, poco antes de que se conociera el primer comunicado de los comandantes en jefe de las fuerzas armadas, exigiendo la dimisión del Presidente, el jefe del Estado Mayor de la fuerza aé-

rea, general Von Schowen, había ofrecido poner a disposición de Allende un avión para abandonar el país. Reuente también él a dirigirse directamente al jefe del estado constitucional, se vale del adecán aeronáutico, quien, desde el Ministerio de Defensa, se comunica telefónicamente con Allende, para recibir la siguiente contestación: «Dígale al general Von Schowen que el presidente de Chile no arranca en avión, y que él sepa comportarse como un soldado, que yo sabré cumplir como presidente de la República». En esa misma breve conversación, Allende ordena al adecán que cubra inmediatamente su puesto habitual en la Moneda.

A lo largo de las dramáticas horas que se irán sucediendo ese día en el palacio presidencial, a Allende le tocará todavía escuchar a algunos de sus propios ministros intentándole **disuadir de que entregue** el gobierno como último re-





Pinochet muestra la cara. Cuatro días antes del golpe había escrito al ex comandante Prats, señalándole su «inquebrantable resolución de que el ejército continúe cumpliendo su función institucional y respaldando al Gobierno constitucional».

curso para poner a salvo su vida. Adhieren a esta posición Clodomiro Almeyda, de Relaciones Exteriores; Carlos Briones, del Interior; Jaime Tohá, de Agricultura; José Tohá, ex titular de Defensa e Interior, y Fernando Flores, secretario general de Gobierno, quienes a las 10,45 solicitan al mandatario una reunión a puerta cerrada, cuando ya ha sido bombardeada la residencia particular de Tomás Moro, y está a punto de serlo la propia sede gubernamental. La reunión, que sólo dura tres minutos, será interrumpida por Allende apenas los ministros hagan explícita su intención.

Como Pedro Aguirre Cerda en 1939, Allende está dispuesto a resistir. En aquella época, el jefe del gobierno del Frente Popular, ante un levantamiento de un sector de las fuerzas armadas, había permanecido intransigentemente en la Moneda, sede histórica de los gobernantes de Chile y símbolo concreto de su poder real. De esa actitud, que provocaría en primer lugar el repliegue de los golpistas y fi-

nalmente su derrota, sería admirado testigo el propio Allende, entonces ministro socialista de Salud Pública en el gabinete presidencial. Sin embargo, treinta años después, la exacerbación de los antagonismos sociales volvían quimérica una situación similar. Las fuerzas armadas que el 11 de septiembre de 1973 asumían la representación de las clases vencidas en los comicios por la Unidad Popular, esta vez estaban dispuestas a pasar aun por encima del cadáver del jefe del estado y de las ruinas del palacio presidencial, lo mismo que por sobre los cadáveres de millares de trabajadores.

En estas circunstancias, el cumplimiento del mandato popular entrañaba un compromiso que sólo se detenía con la muerte. Allende lo sabía, y a ello se había referido públicamente durante una alocución pronunciada en diciembre de 1971, en el Estadio Nacional:

«Yo no tengo pasta de apóstol —había dicho— ni tengo pasta de Mesías, no tengo condiciones de mártir, soy un

luchador social que cumple una tarea, la tarea que el pueblo me ha dado; pero que lo entiendan aquellos que quieren retrotraer la historia y desconocer a la voluntad mayoritaria de Chile: sin tener carne de mártir, no daré un paso atrás; que lo sepan: dejaré la Moneda cuando cumpla el mandato que el pueblo me diera. Que lo sepan, que lo oigan, que se les grabe profundamente: defenderé esta revolución chilena y defenderé el gobierno popular, porque es el mandato que el pueblo me ha entregado; no tengo otra alternativa; sólo acribillándome a balazos podrán impedir la voluntad que es hacer cumplir el programa del pueblo».

Y lo acribillarían. A las 11, una interceptación telefónica permite captar las siguientes palabras del general Enrique Baeza Michelsen, jefe de las operaciones en el centro de Santiago: «De los de la Moneda no debe quedar rastros, en especial de Allende; hay que exterminarlos como cucarachas...; el objetivo debe ser destruido por tierra y aire...».



Cercanas las 2, una patrulla de las tropas de infantería que están a cargo del general Javier Palacios Ruhman, logra superar el cerco defensivo, franqueando el acceso al edificio en llamas. Una vez dentro, sube por la escalera principal, que comunica con el Salón Rojo (el despacho presidencial), y se enfrenta a un grupo de civiles igualmente armados con ametralladoras FAL. La espesa humareda que invade el recinto impide que los invasores distinguan al Presidente Allende entre ellos. Sólo después de que el jefe de la patrulla, el capitán Garrido, haya disparado, comprenderá que ha herido mortalmente al jefe del estado. Los civiles continuarán la batalla hasta casi las 3, en que son reducidos. La mayoría de ellos morirán torturados dos días después. La participación de los generales Baeza y Palacios en la operación concreta de destrucción del régimen de la Unidad Popular, será la última ironía de la política de duplicidad y traición de los

militares «profesionalistas» chilenos. Desde el 29 de junio, fecha del «tancazo», los dos generales figuraban en una lista de seis que el gobierno había decidido sustituir por sus claras actitudes golpistas. Sin embargo, hasta el momento de su renuncia a la comandancia en jefe, el 23 de agosto, el general Prats se había visto imposibilitado de pasarlos a retiro, debido a su propia situación de creciente debilidad y aislamiento en el seno del ejército. Al ser reemplazado por Pinochet, éste se compromete ante el Presidente a darlos de baja de la institución, sugiriendo a Allende que se abstenga de hacerlo por su propia cuenta (como comandante supremo de las fuerzas armadas), para no aparecer como dictando una decisión «política» ante los ojos de los altos mandos, que pondría en juego su «prescindencia» respecto de los asuntos internos del arma. No obstante, valiéndose de distintas argucias, el comandante en jefe pospone sucesi-

vamente la puesta en práctica de la medida, hasta que el golpe ya ha entrado en su etapa final de resolución, y ya es demasiado tarde para una rectificación presidencial que margine a quienes serán algunos de sus más eficaces ejecutores.

El 11 de septiembre, sobre los restos humeantes de la Moneda, se instaura el fascismo en Chile, clausurando un ciclo de democracia inédito, tanto en el país como en el resto de América Latina. Y, sin embargo, un año después, el 19 de septiembre de 1974, ante el comité de Asuntos Exteriores del Senado de los Estados Unidos, Henry Kissinger tendrá todavía el coraje de afirmar: «Allende, elegido por una minoría, intentó sistemáticamente establecer un sistema de partido único y eliminar a todos los partidos y medios de información de la oposición». Exactamente lo que, desde el mismo día de su entronización, iban a hacer Pinochet y sus secuaces de la Junta Militar. ■ R. A.



La Junta Militar en pleno, durante una ceremonia religiosa. El almirante Merino y los generales Pinochet, Leigh y Mendoza acaban de prometer una larga época de proscripción, silencio y terror para el pueblo chileno.



---

# Alfonsina Storni: Cincuenta años después de un suicidio

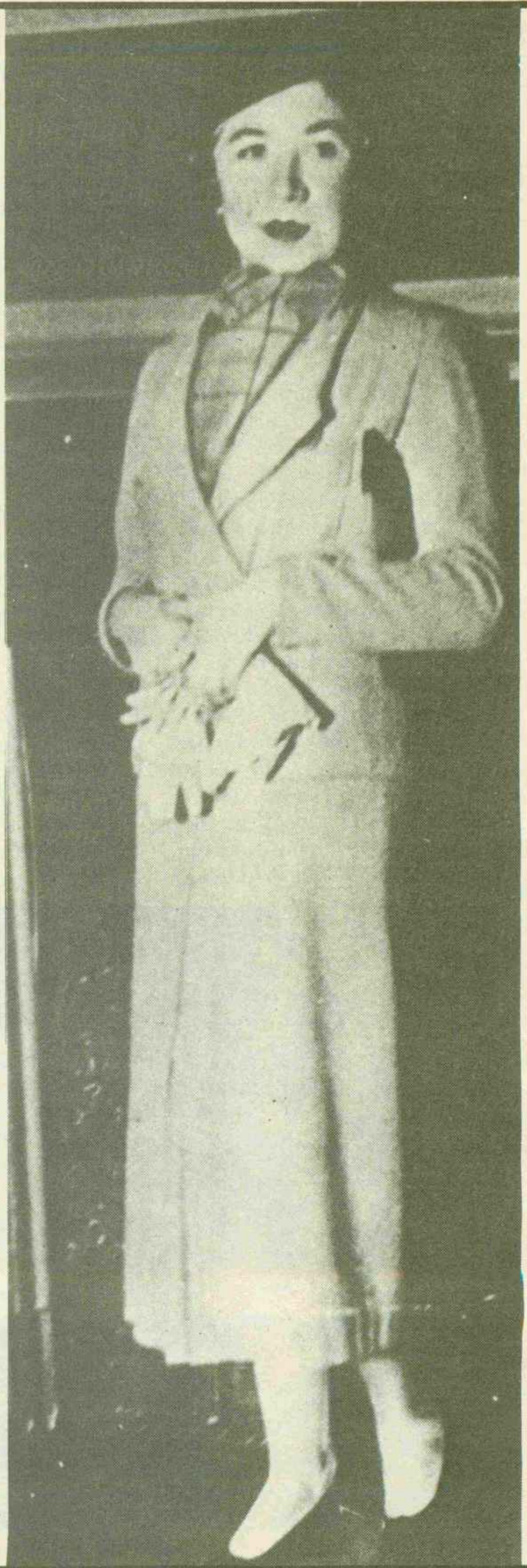
---

Mercedes García Basa

---

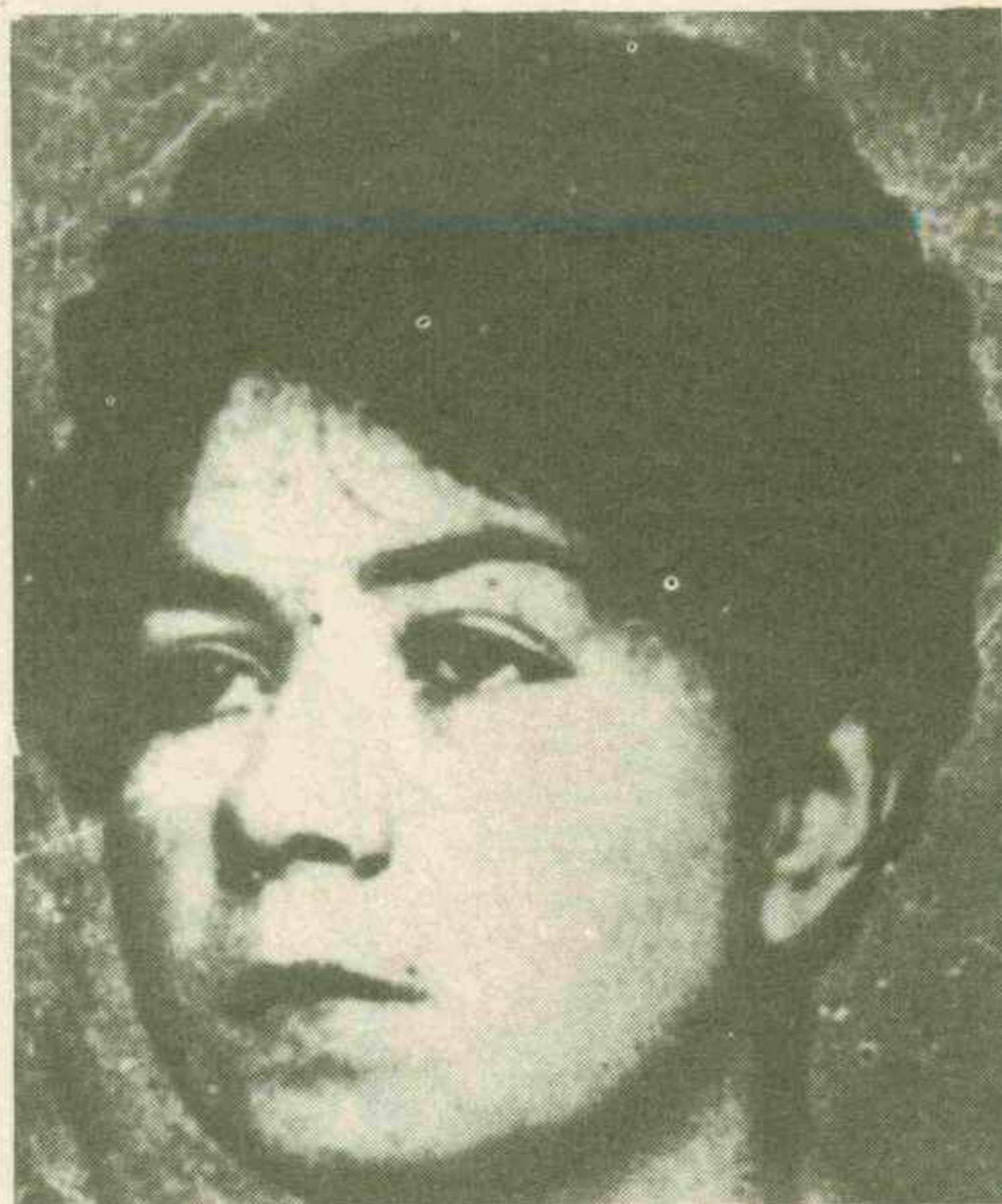
*«La inteligencia  
de que cuando un escritor  
no pueda celar su obra  
se la desnudarán  
extraños,  
sin atender a sus pudores,  
ha soplado  
mis reparos autocríticos,  
que son muchos».*

*Palabras prologales de Alfonsina Storni  
en su Antología poética (1938).*





El 25 de octubre de 1938  
una mujer sale inadvertidamente  
de su casa,  
con la noche,  
para acudir a su última cita  
con el mar.  
A la mañana siguiente  
es hallado el cuerpo ahogado  
de la poetisa argentina  
Alfonsina Storni.  
Tres días antes  
había dejado su último testimonio  
literario:  
el poema **Voy a morir**.  
Tres años después,  
otra mujer,  
escritora y sensible a su vez,  
buscará también  
las tranquilas aguas,  
en este caso de un río,  
para escapar a la locura.  
Se trataba de Virginia Woolf.  
Sólo que ésta  
en lugar de un poema  
dejó abandonada en la ribera  
su caña de pescar  
como símbolo de su paso  
por el mundo.  
Ambas mujeres habían mantenido  
un personal combate  
contra los convencionalismos  
sociales,  
contra su propia hipersensibilidad  
y contra la neurosis  
que las acechó toda la vida.  
El mar, las olas, el agua,  
que habían sido para ellas  
una obsesión  
algo más que literaria,  
fueron finalmente  
el último refugio  
de sus  
respectivas desesperaciones.



El mismo González Ruano consideraba en la Storni, «femenina, deliciosamente femenina su poesía, aunque inexperta y débil», debido quizá al neorromanticismo y sentimentalidad que dominaban los temas. (Alfonsina Storni, en su última época).

#### **ALFONSINA, UNA BATALLA FRENTE A LA VIDA**

Los padres de Alfonsina Storni, de origen helvético, se habían establecido en la localidad argentina de San Juan. Sin embargo, Alfonsina, su tercer hijo, nació el 22 de mayo de 1892 en Sala Capriasca (Suiza) durante una larga estancia de sus padres en aquel lugar. Cuando la futura poetisa cuenta cuatro años, la familia vuelve a San Juan, pero la situación económica es muy mala y el padre lleva años entregándose a la bebida. Los Storni habían perdido la fortuna que les había procurado un notorio papel en la alta sociedad local, de manera que en 1901 han de trasladarse a Rosario, donde tintentan de nuevo la suerte montando el Café Suizo. Pero el negocio fracasa y en 1906 muere el padre. La madre, una mujer bastante cultivada para la época, decide dar clases aprovechando el título de maestra. Alfonsina, por su parte, tiene que comenzar a trabajar en un taller de gorras.

A pesar de ser casi una niña todavía, Alfonsina debe encararse a los problemas económicos, del mismo modo que en otras épocas posteriores de su vida. Su espíritu inquieto la lleva a enrolarse en la compañía teatral de un actor español, José Tallaví, que realiza una gira por Argentina. Pero a los dieciséis años decide estudiar magisterio y lleva a cabo sus deseos al tiempo que trabaja en un teatrillo de Rosario. En 1911, una vez obtenido el título de maestra,





## NOSOTROS

### SUMARIO

Ernesto Quesada.....	Recuerdos de Wiesbaden.
José Fabre Garnier.....	"El canto de las horas".
Enrique García Velloso.....	Fuego Fatuo (comedia).
Luis María Jordán.....	Los verdaderamente buenos (versos).
Manuel Lizendo Borda.....	D. sverio crepuscular (versos).
Joaquín de Vedia.....	La obra de Florencio Sánchez.
Adrián Becar Varela.....	"Régimen municipal de la ciudad de Buenos Aires".
Jorge Walter Perkins.....	Párrafos a un joven filósofo.
Edmundo Montagne.....	Sonetos.
Domingo A. Robatto.....	
Oscar Spinetto.....	Apreciaciones musicales.
Julio Noé.....	BIBLIOGRAFIA: "Ovejas perdidas del desierto de Juan Manuel", "Páginas argentinas", "Mía Sorell", "Primavera", "La hora púrpura", "El libro de las inquietudes", "Horas fugaces".
Alfonso de Laferrère.....	
La Dirección.....	La demostración a Roberto
Martiniano Leguizamón.....	J. Payró.
"Nosotros".....	Notas y Comentarios.

### DIRECTORES

ALFREDO

A.

BIANCHI

ROBERTO

F.

GIUSTI

DIRECCIÓN

Y

ADMINISTRACIÓN

B. DE IRIGOYEN 946

U. T. 1335 B. ORDEN

BUENOS AIRES  
ALBASIO & Cía.  
Editores

x's

Alfonsina escribe en periódicos y revistas como «Nosotros» —una portada de dicha revista, en la imagen— para sobrevivir, y ya en 1916 su experiencia vital ha sido lo suficientemente rica como para poder dar a luz su primer libro de poemas: *La inquietud del rosal*.

comienza a ejercer la profesión en esta misma ciudad.

Al año siguiente ocurre un hecho trascendental en la vida de Alfonsina: el 21 de abril de 1912 nace su hijo Alejandro. El padre es un hombre un tanto bohemio, periodista, diputado... y casado. Así pues, la Storni ha de sufrir una nueva situación incómoda: la de la maternidad de una mujer soltera en la Argentina de principios de siglo.

## LOS PRIMEROS PASOS LITERARIOS

Alfonsina es aún muy joven, pero ya ha sido probada sobradamente en las batallas con la vida en forma de angustias económicas y, sobre todo, de decepciones sentimentales. Escribe en periódicos y revistas como «Nosotros» para sobrevivir y ya en 1916 su experiencia vital ha sido lo suficientemente rica como para poder dar a la luz su primer libro de poemas: *La inquietud del rosal*.

En esta obra el tema principal es el amor y una cierta melancolía. Formalmente se orienta hacia el clasicismo con influencias becquerianas y de Rubén. Aunque González Ruano (1)

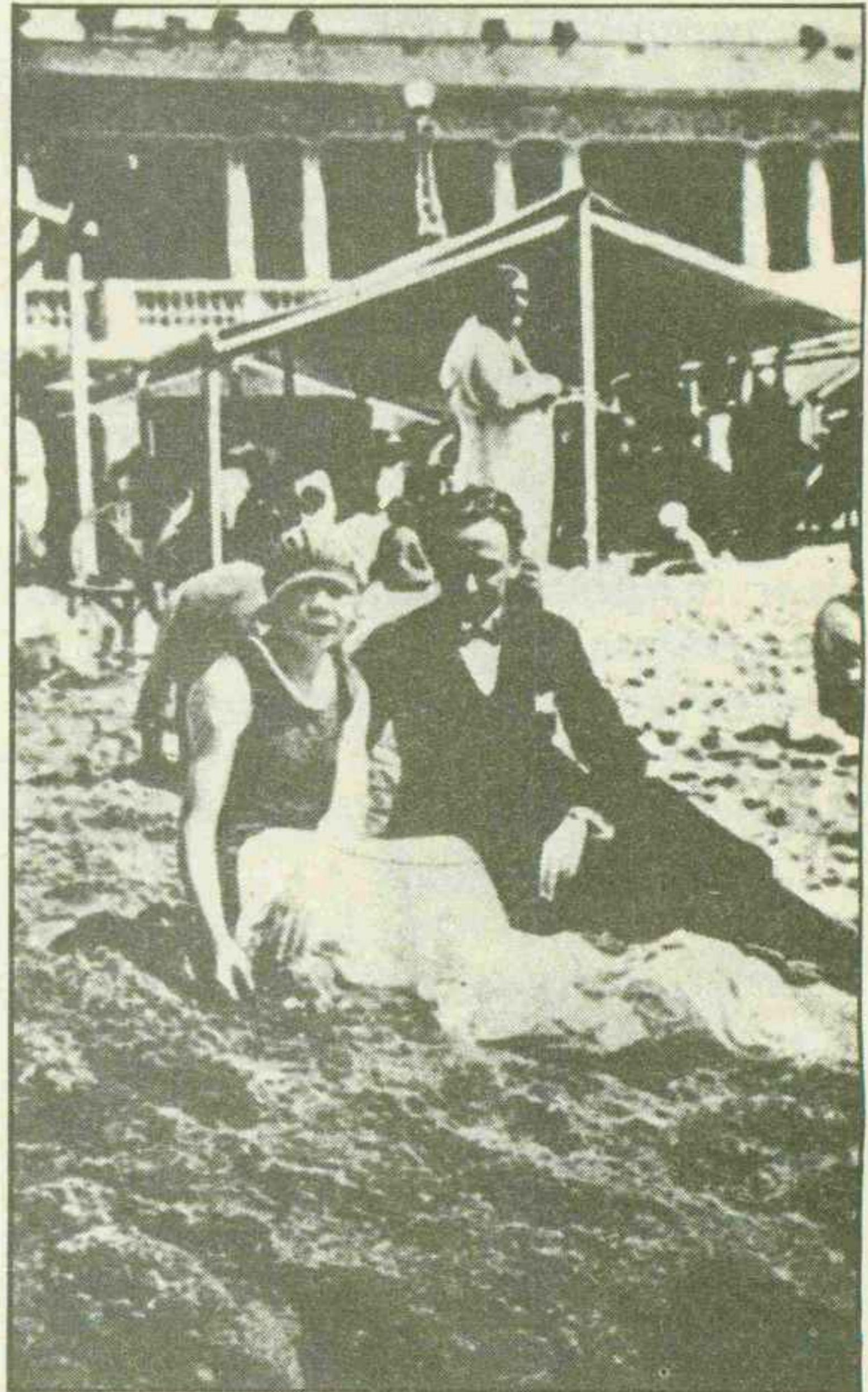
(1) González Ruano, César: *Literatura americana. Ensayos*

llegó a escribir, con notable falta de piedad para la novicia, que «el ripo es abundante flor de este poco original paisaje», lo cierto es que esta obra marcará el nacimiento de la llamada generación del 16, grupo de «poetisas que surgieron en la Argentina en los años subsiguientes a 1916 —fecha en que Alfonsina publicó *La inquietud del rosal*, su primer libro—, y que, a pesar de las claras filiaciones con las tendencias postmodernistas de esa época, constituyen, por el carácter de su especial orientación, de su libre fantasía, de la audacia de su expresión, un grupo aparte, homogéneo, dentro de su limitada diversidad» (2).

Pero el mismo González Ruano consideraba en la Storni, «femenina, deliciosamente femenina su poesía, aunque inexperta y débil», debido quizá al neorromanticismo y sentimentalidad que dominaban los temas. Años más tarde, cuando Alfonsina ya estaba madura como poeta, escribirá ella misma de esta parte

de madrigal y de crítica. (*I Poetisas modernas*), Madrid, 1924.

(2) Helena Percas, cit. en *La poesía de Alfonsina Storni de Lucrecio Pérez Blanco*, Madrid, Graf. Villena, 1975, pág. 29.



«Escrútamme los ojos, sorpréndeme la boca, / Sujeta entre tus manos esta cabeza loca; / Dame a beber el malvado veneno...» (Alfonsina Storni en Mar del Plata).



se atesoraba, algunas de valor imposibles de reponer por setecientos.

Con los primeros momentos de la crisis entera se dispuso a reorganizar el centro docente, adquirir los materiales de trabajo necesario para el cumplimiento de sus fines.

La cultura española, que, pese a su estado, en momentos decisivos da muestra de su identidad de sangre y origen, sufrió el dolor del Ecuador, y de allí flovidó envíos para la formación de una biblioteca de la Universidad de Quito.

Estábamos seguros de ello, así como de que propia las desgracias que en estos años han afligido a las naciones americanas, no podía dejar de consumarse una obra de restauración cultural. Una sincera satisfacción hemos sentido al haber adoptado por la Real Academia de Historia, de Madrid, en su última sesión, a la Universidad incendiada, y a la vez, ojalá imiten otras entidades y se estén en condiciones de ello, las remesas de España hablen a los ecuatorianos y puedan en la antigua metrópoli estar mejor hacia la cultura y próspera. El teatro fuera teatro de portento, en la que nuestra Patria dejó huellas de su paso, especialmente la con razón llamada Toledo

### Elecciones presidenciales en Colombia

Según los pronósticos, en las elecciones celebradas en Colombia el 2 de mayo, de los corrientes, y no el 2 de junio, como se había anunciado, cada uno de nosotros, el primero para el candidato liberal, Olaya Herrera, hasta hace poco embajador diplomático de su país en

habíamos explicado a nuestros lectores en antecedentes de la política de Colombia, el partido liberal tiene una gran superioridad numérica sobre el conservador, y su debilidad se achaca al mantenimiento de las luchas intestinas y a que los dos candidatos, el poeta D. Guzmán y el general Vázquez Cordero, al fin llegado al acuerdo que se dio por hecho y que, por las figuras de gran prestigio, ha sido cada uno casi igual número de votos, de ese modo la victoria se inclinó al liberal.

Según las informaciones cableadas, el candidato liberal ha obtenido 230.000 votos, y los conservadores 230.000 el otro, en realidad, creará una situación delicada, pues el Sr. Olaya Herrera, anteriormente con la

LOBER

## ALFONSINA STORNI, EN MADRID

Se encuentra en Madrid la gran poetisa argentina Alfonsina Storni, de merecida fama en todo el mundo de habla castellana, que por primera vez nos visita, atraída por los magnos Certámenes de Sevilla y Barcelona y deseosa de ponerse en contacto con los elementos intelectuales españoles, que la han acogido como cual es: una sugestiva figura femenina de Hispanoamérica, con valiosa obra literaria en su haber y con aptitudes sobresalientes para nuevas producciones que sean gala del idioma castellano.

Alfonsina Storni, que piensa estar una temporada en España, nos ha hecho el regalo de recitar, en íntimas veladas, algunas de sus más famosas poesías, y en sus labios adquirían matices que realzaban aún más el valor y el encanto que tienen los versos admirables que en varios libros ha ido publicando.



Acompaña a la poetisa argentina la notable recitadora boliviana doña Blanca C. de la Vega, cuya visita anunciamos hace tiempo a nuestros lectores en estas mismas columnas.

A ambas embajadoras ilustres de Hispanoamérica enviamos un saludo, deseándoles muy de veras una grata estancia en España, donde la obra literaria de Alfonsina Storni ya era conocida y admirada de muchos.

## REGRESO DEL EMBAJADOR DE CHILE EN MADRID

Acompañado de su bella y distinguida es-

## NOTAS BREVES ÚTILES

**Nuevo vicecónsul de Panamá**—Nombrado vicecónsul de la República de Panamá, en Madrid, el distinguido D. Eduardo de Ezquer, secretario de la *Revista Diplomática*, donde realiza una brillantísima labor.

**Distinguido ingeniero chileno**—Acompañado de su familia, se encuentra actualmente en Madrid el ingeniero Carlos Guzmán Donoso, profesor de la Universidad de Chile, en la construcción de caminos de la República, que ha sido comisionado por el gobierno para estudiar en Europa, explotación y construcción de caminos, como, asimismo, todos los adelantados con los levantamientos geográficos.

Actualmente Chile está desahogado en un vasto plan de construcción de caminos, superior a 50.000 kilómetros, de los cuales 8.000 kilómetros se van a trabajar carreteras modernas para vehicular a gran velocidad y con afirmados adecuados a los caminos.

De esos 8.000 kilómetros ya se ha comenzado la construcción de 800 kilómetros, de los cuales se han gastado ya 130 millones de pesos, y se espera a fines de este año se entregará a los caminos. Simultáneamente se inicia la construcción de otros 800 kilómetros, de los cuales se espera que en un periodo no superior a dos años esté terminada la construcción de una red de caminos de primer orden proyectada por el Gobierno del general Alessandri. Para tal fin se dictó una ley especial autorizando para invertir 1.200 millones de pesos en el plazo de seis años, en 1934.

El Sr. Guzmán, que se encuentra actualmente impresionado del estado de la cultura española, visitará los principales centros de Europa, y a fines de año marchará a los Estados Unidos de Norteamérica, donde regresará a Chile, dando amplia difusión a los estudios que piensa hacer.

**"Bolívar"**.—Con este título ha comenzado a publicarse en Madrid una revista de formación hispanoamericana, de la cual en este número hemos recibido, y muy interesante.

Es el alma de esta publicación, en principio acredita grandes dotes, el notable poeta peruano D. Manuel de Vivero, que ha tenido el acierto de publicar en forma admirable la compilación hispanoamericana, y de quien esperamos valiosos aportes a los estudios hispanoamericanos, y de quienes esperamos muchos trabajos.

Si que decir tiene que *Bolívar* es una revista que cuanto tienda a una mayor integración cultural con la América de su época, tanto más nuestra simpatía y merecida

En 1929 la neurosis la embarga y decide viajar por Europa en compañía de una buena amiga. Visita Italia, Francia y España y, en Madrid, da una conferencia en el Teatro de la Comedia. (Página del ABC del 14 de febrero de 1930, que recoge la noticia de la estancia de la poetisa en España).

de su producción: «Por mucho que reniegue de mi primer modo, sobrecargado de mieles románticas, debo reconocer, sin embargo, que traía aparejada la posición crítica, hecho universalmente difundido, de una mujer del siglo XX, frente a las tenazas todavía dulces, y a la vez enfriadas, del patriarcado...» (3).

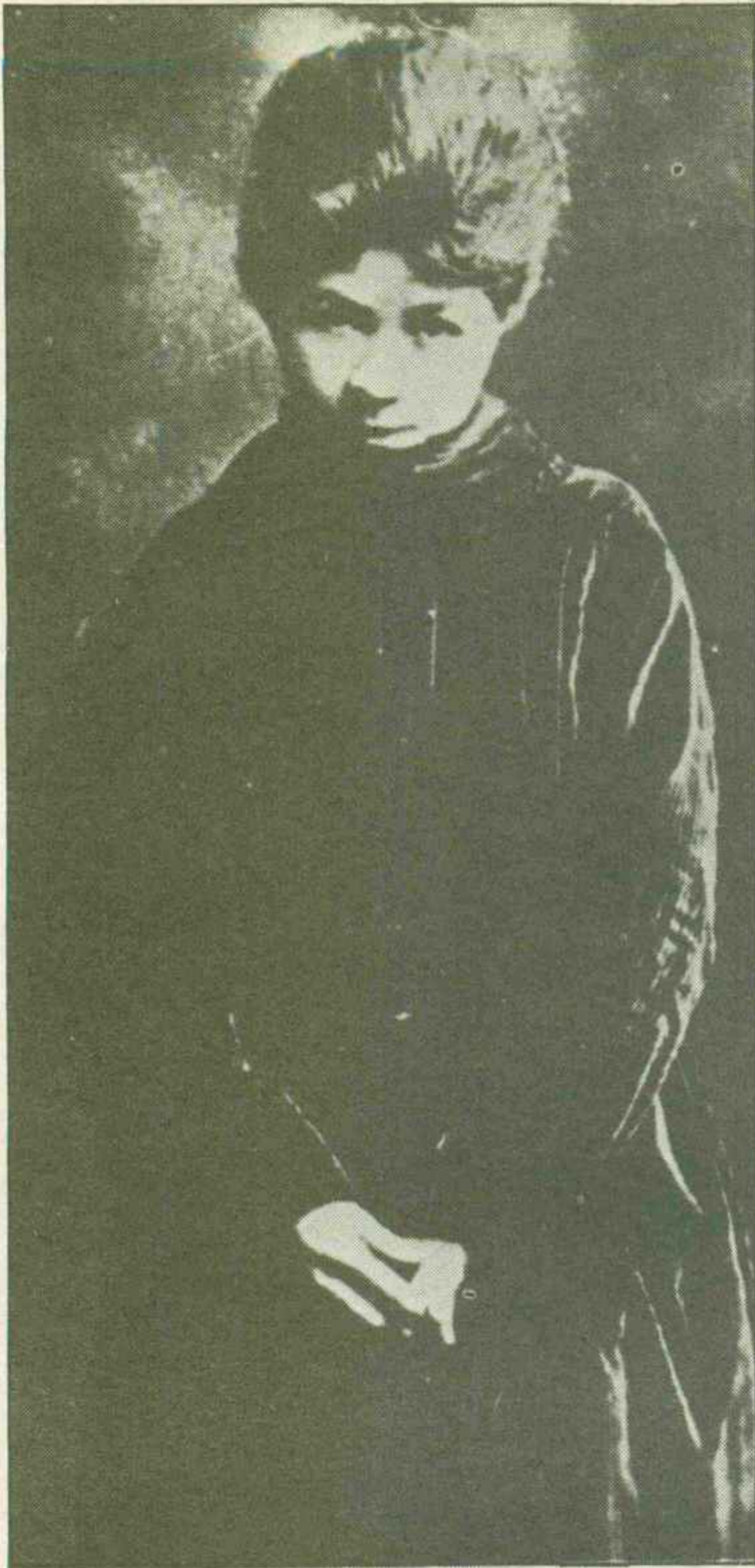
En 1918, cuando los nervios ya empiezan a hacer estragos en la salud de la poetisa, Alfonsina emite un nuevo mensaje de amor-erótico

(3) Storni, Alfonsina: *Antología poética*, Buenos Aires, Espasa-Calpe, 9.ª ed., 1947, pág. 16.

mo, de muerte y, al mismo tiempo, de vida: **El dulce daño**. En él la manera de entender el amor es, desde luego, humana, carnal, descrito con imágenes en las que el erotismo alude a formas sensuales: boca, mano, ojos, cabellos, etc. Pero el nombre del libro está cabalmente pensado en relación con su contenido. Si durante un momento Alfonsina pide:

*«Escrútame los ojos, sorpréndeme la boca,  
Sujeta entre tus manos esta cabeza loca;  
Dame a beber el malvado veneno  
Que te moja los labios a pesar de ser bueno...»*





«El dolor de mi drama es en mi superior al deseo de cantar...»  
(Alfonsina Storni en 1925).

en el poema «Dulce tortura», de la misma obra, se dará cuenta de que:

*«¡Cuánta dulce tortura quietamente sufrida,  
Cuando, picada el alma de tristeza sombría,  
Sabedora de engaños, me pasaba los días  
Besando las dos manos que me ajaban la vida!».*

Pero esta dicotomía que, sin paliativos, presenta siempre el amor humano, el dulce placer, por un lado, y la desazón más amarga, por otro, la expresará aún más vivamente en su próximo libro, que titulará **Irremediablemente** (1919). Esta visión lúcida del amor, de la vida en fin, es lo que la lleva a dividir la obra en dos partes: momentos humildes, momentos amorosos, momentos pasionales; y momentos amargos, momentos selváticos, momentos tempestuosos. Y es entonces cuando

Alfonsina, quizá en un raptó de presentimiento, no puede por menos que describir la propia muerte y dice:

*«Un día estaré muerta, blanca como la nieve,  
Dulce como los sueños en la tarde que llueve.*

*Un día estaré muerta, fría como la piedra,  
Quieta como el olvido, triste como la hiedra.*

*Un día habré logrado el sueño vespertino  
El sueño bien amado donde acaba el camino.*

*Un día habré dormido en un sueño tan largo  
Que ni tus besos puedan avivar el letargo.*

*Un día estaré sola, como está la montaña  
Entre el lago desierto y la mar que la baña».*

Pero la muerte por ella imaginada está pintada con colores suaves, con armonías luminosas y primaverales. La muerte es un bálsamo frente a las heridas que produce el vivir y por ello exclama: «¡Cuán amarga es la vida! Y la muerte ¡qué recta!».

Sin embargo, a pesar de estos estremecimientos de su existencia, Alfonsina sigue escribiendo irrefrenablemente y en 1920 aparece otra de sus obras: **Languidez**. Ahora la sensación de fracaso debe ser mayor, si cabe, porque en esta ocasión el libro va dedicado «a los que como yo nunca realizaron uno solo de sus sueños». El desencanto que arrastra le hace abandonar un poco la poesía subjetiva y fijarse más en los objetos, en la Naturaleza, en las casas, en Buenos Aires descrito de forma antropomórfica... Vuelve a trazar una frontera en los poemas de su obra y la divide en Motivos líricos e íntimos y Exaltadas.

En esta época se crea para ella una cátedra especial en el Teatro Infantil Lavardén y se le concede el Premio Municipal de Poesía y el Segundo Premio Nacional. En 1923 se le concede especialmente una cátedra de lectura en la Escuela Normal de Lenguas vivas. Puede decirse que en estos momentos su obra literaria goza de bastante popularidad, pero aún así, en los primeros años de la década de los 20 la neurosis no deja por ello de producirle extrañas obsesiones. La soledad, en estos casos, suele ser su único cobijo, y esta situación se reflejará en alguno de los poemas de su siguiente obra: **Ocre** (1925). Pero ya la escritura no será sólo un canal por el que hacer discurrir su mundo interior propicio siempre a desbordarse, sino que formalmente prueba nuevas aventuras estilísticas. Aquí opta por un tipo de soneto sin estructuras clásicas, confiriéndole diversas variantes. Los temas amorosos están ahora teñidos de un desengaño que es tan irónico como amargo. Alfonsina parece estar ya de vuelta del camino ardientemente emprendido en su juventud primera y emplea inteli-



gentemente una «sonriente ironía» que, como Carmen Conde ha visto con nitidez, «la llevaba con maligna dulzura hacia la muerte...»(4).

Pero la sensibilidad de la Storni, su lúcido discurrir sobre la realidad que la rodea, la conducen en este quinto libro a generalizar y universalizar su propio problema como mujer. Ahora serán también «otras amigas» las que le hagan confidencias sobre el modo despiadado en que el hombre ha herido sus sentimientos, las ha utilizado o no ha sido capaz de comprenderlas. Alfonsina cuenta:

*«La casta y honda amiga me dice sus razones:  
—Soy joven, no he vivido. ¿Mi marido? Un  
[engaño.*

*Tengo tres hijos, veo rodar año tras año  
En uno como lento sueño sin emociones...».*

Otra amiga expresa la afición del varón a modelar a la mujer «a sus modos carnales», dando finalmente de lado a aquella que es inteligente y espiritual. Así llega a la triste conclusión de que:

*«Las mujeres mentales somos las plataformas:  
Mejoramos los hombres y pulimos sus normas;  
Refinan en nosotras su instinto desatado.*

*Y cuando, ya cansadas de esperar les pedimos  
El corazón en cambio del propio que le dimos,  
Se lleva la que pasa lo que hemos adornado».*

Pero hay mujeres que no dejan de adaptarse al ideal femenino que el hombre tiene, a cambio de una vida cotidiana tranquila. Una tercera amiga reflexiona así sobre este punto:

*«Cuida mejor la casa la mujer que es modesta  
Y no tiene una vida mental imaginada.  
Si del hombre que adora se comprende engañada  
Recibe lo que sobra y a su lado se acuesta».*

Como se ve, si el amor es uno de los temas fundamentales de la poesía de Alfonsina Storni y si este amor está íntimamente ligado al erotismo, el hombre no puede por menos que ser el protagonista de muchos de sus versos. Pero si el varón es irreprimentemente necesario en la vida de esta mujer, no quiere ello decir que no se produzca, al mismo tiempo, una manera distanciada de mirarlo, de analizarlo y de enjuiciarlo. El hombre, en muchas ocasiones, es criticado duramente. A Alfonsina le molesta que éste busque sobre todo en las mujeres «un poco de fiesta». La poetisa vive con toda conciencia las contradicciones de la mujer moderna que necesita amar sin por ello dejar de ser libre. Se rebela contra las exigencias del varón y llega a suplicarle que la

deje salir de la celada en la que ella, por otra parte voluntariamente, ha caído. Este deseo de volar, esta rebelión a nivel personal e individual, la expresó la escritora con palabras suficientemente ilustrativas: «Soy superior al término medio de los hombres que me rodean, y físicamente, como mujer, soy su esclava, su molde, su arcilla. No puedo amarlo libremente: hay demasiado orgullo en mí para someterme. Me faltan medios físicos para someterlo. El dolor de mi drama es en mí superior al deseo de cantar...».

## LA SEGUNDA PARTE DE SU POESIA: A LA BUSQUEDA DE UN NUEVO ESTILO

Entre 1926 y 1934 Alfonsina escribe algunas obras de teatro que son representadas en Buenos Aires, pero sin demasiado éxito.

En 1929 la neurosis la embarga y decide viajar por Europa en compañía de una buena amiga. Visita Italia, Francia y España y, en Madrid, da una conferencia en el Teatro de la Comedia. El periplo europeo volverá a repetirse en 1934, esta vez acompañada también por su hijo. En



«Las mujeres mentales somos las plataformas: Mejoramos los hombres y pulimos sus normas: Refinan en nosotras su instinto desatado». (Gabriela Mistral y Alfonsina Storni).

(4) Conde, Carmen: *Once grandes poetisas americanas*, Madrid, Ediciones de Cultura Hispánica, 1967, pág. 279.





«...Gracias. Ah, un encargo: si él llama nuevamente por teléfono le dices que no insista, que he salido...».  
(A la izquierda Horacio Quiroga, arriba Leopoldo Lugones... ambos acabarían suicidándose, víctimas de una mala época).

ese año aparece **Mundo de siete pozos**, libro dividido en cinco partes: Motivos de mar, Motivos de ciudad, Sonetos, Razones y Paisajes de amor. Esta obra marcará una nueva etapa en la producción literaria de la poetisa. Despreocupándose de los éxitos que su poesía anterior le había aportado, escribe ahora de un modo más intelectual y difícil. La ruptura formal se evidencia y ya no sigue la estrofa clásica.

Toda la crítica que ha estudiado la obra de Alfonsina Storni ha señalado dos etapas en su poesía: la postmodernista y la de vanguardia. La primera etapa iría desde **La inquietud del rosal** hasta **Ocre**, donde la ruptura del soneto viene a significar una fase de transición entre ambas. La segunda etapa se iniciaría con **Mundo de siete pozos**. Como ha señalado Pérez Blanco, «si a su poesía primera —la que va de **La inquietud del rosal** a **Languidez**— se la puede denominar la poesía del corazón o de los sentimientos, a la poesía última —la que se encierra en sus libros **Mundo de siete pozos** y **Mascarilla y trébol**, pasando por el puente de **Ocre**— muy bien se le puede dar el título de poesía del cerebro» (5).

(5) Pérez Blanco, *Lucrecio: Opus cit.*, pág. 124. Es esta una



En estos momentos su pesimismo se sumerge en un pozo sin fondo y es por ello, quizá, que su mirada se alza desde el abismo hasta el mundo gigantesco que la rodea. Alfonsina endereza la cabeza y observa el sol, las estrellas, los crepúsculos, las cúpulas, las torres, y el mar, siempre el mar:

*«En el fondo del mar  
hay una casa  
de cristal.*

*A una avenida  
de madréporas,  
da.*

*Un gran pez de oro,  
a las cinco,  
me viene a saludar.*

*Me trae  
un rojo ramo  
de flores de coral».*

Sin embargo, además de las angustias psíquicas y materiales que la escritora ha padecido toda la vida, Alfonsina habrá de conocer el dolor físico que ya no la abandonará hasta la muerte. En 1935 aparecen los primeros síntomas de un cáncer de pecho. El 20 de mayo de ese año es intervenida. Pero las ramificaciones han trepado hasta el brazo y llegará momento en que no podrá articularlo para escribir.

1938 representará la culminación vital y literaria de la poetisa. Como si la Editorial Espasa-Calpe de Argentina hubiera sido avisada del inminente final que se iba a producir, sugiere a la Storni la realización de una selección de sus poesías que aparece en forma de **Antología poética**, y a la que ella, quizá no del todo convencida, añade unas Palabras prologales.

Al tiempo aparece su proterio libro, **Mascari-lla y trébol**, en el que se repite la ruptura con el orden sintáctico y con la rima, cargado de símbolos y de claves.

En octubre de 1938, Alfonsina va al Mar del Plata. El día 22 manda por correo una carta que contiene el poema «Voy a dormir». Ya está todo preparado, como en una tragedia clásica, para el desenlace final. Alfonsina siente la tentación —ella es una poetisa, ante todo— de adornar su muerte y escribe:

*Dientes de flores, cofia de rocío  
manos de hierba, tú, nodriza fina,  
tenme prestas las sábanas terrosas  
y el edredón de musgos encardados.*

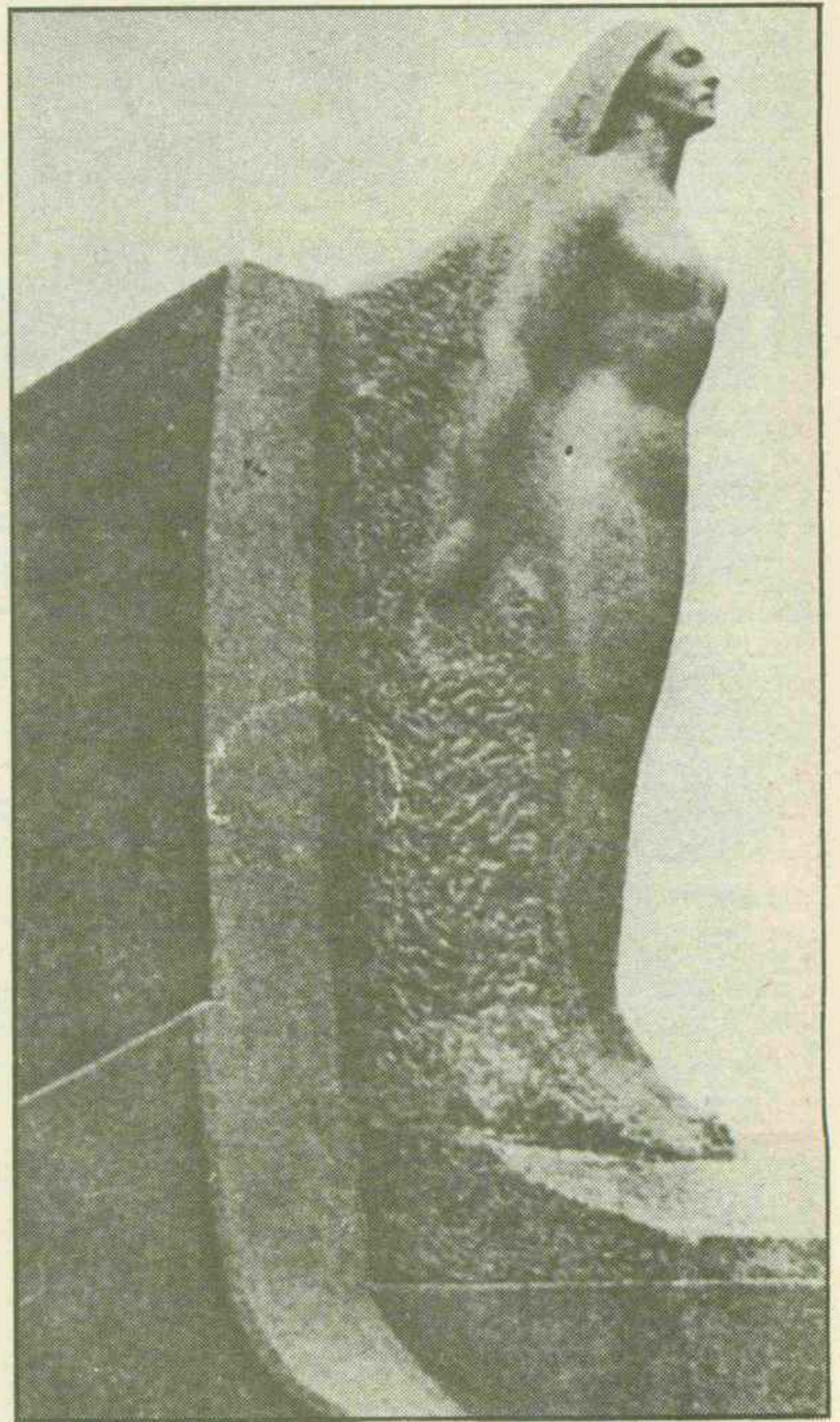
*tesis doctoral publicada en Madrid que constituye, hasta ahora, la investigación más completa y exhaustiva de la poesía de la escritora argentina.*

*Voy a dormir; nodriza mía, acuéstame.  
Ponme una lámpara a la cabecera;  
una constelación; la que te guste;  
todas son buenas; bájala un poquito.*

*Déjame sola: oyes romper los brotes...  
te acuna un pie celeste desde arriba  
y un pájaro te traza unos compases*

*para que olvides... Gracias. Ah, un encargo:  
si él llama nuevamente por teléfono  
le dices que no insista, que he salido...*

Alfonsina se había marchado definitivamente. Pero su estela, como la de Virginia, como la de Violeta Parra, como la de tantas otras mujeres de nuestro siglo, serviría de punto de referencia a otros seres de su mismo sexo que, por fin, decidieron no permanecer por más tiempo expectantes en la orilla. Sus armas de combate, si no las más agresivas y concluyentes, sí fueron las más hermosas: los libros y las canciones. ■ M. G. B.



*«Un día estare sola, como está la montaña  
Entre el lago desierto y la mar que la baña».  
(Estatua a la memoria de Alfonsina Storni, en Mar del Plata).*



## EL XII ANIVERSARIO DE LA LIBERACION DE SAN SEBASTIAN

Los autorizados, al salir de la plaza celebrada ayer en San Sebastián

Ayer se cumplió el XII aniversario de la liberación de San Sebastián por las fuerzas republicanas. El día martes en la plaza de San Sebastián se celebró una gran manifestación organizada por el Ayuntamiento de San Sebastián y el Ayuntamiento de Fuenterrabía. En la plaza se celebró una gran manifestación organizada por el Ayuntamiento de San Sebastián y el Ayuntamiento de Fuenterrabía. En la plaza se celebró una gran manifestación organizada por el Ayuntamiento de San Sebastián y el Ayuntamiento de Fuenterrabía.

## Entre aclamaciones y vítores, Franco entrega la bandera de honor a Fuenterrabía

### Cofradía de Marantes ofrece Generalísimo el nombramiento de Presidente de honor

San Sebastián, 14 de septiembre. — En la tarde de ayer se celebró en la plaza de San Sebastián una gran manifestación en honor del Generalísimo Franco, quien entregó la bandera de honor a Fuenterrabía. La cofradía de marantes ofreció al Generalísimo el nombramiento de Presidente de honor.



El Generalísimo recibe la bandera de Fuenterrabía

## Una gestión directa de los occidentales cerca de Stalin

### Marshall informa detenidamente a Truman sobre la situación alemana

Washington, 14 de septiembre. — El presidente Truman ha recibido del secretario de Estado George Marshall un informe detallado sobre la situación alemana. Marshall informó detenidamente a Truman sobre la situación alemana.

Los tres grandes aliados... El presidente Truman ha recibido del secretario de Estado George Marshall un informe detallado sobre la situación alemana.

## HA ESTALLADO LA GUERRA EN LA INDIA

### Tres columnas hindúes avanzan en Heyderabad

Nueva Delhi, 14 de septiembre. — Un comunicado del Gobierno indio anunció que tres columnas hindúes avanzan en Heyderabad. El Gobierno indio anunció que tres columnas hindúes avanzan en Heyderabad.

## LOS REUNIONALES DE LOS OCCIDENTALES

London, 14 de septiembre. — Los reunionales de los occidentales se celebraron en Londres. Los reunionales de los occidentales se celebraron en Londres.

## LOS INDIOS ATACADOS

Hyderabad, 14 de septiembre. — Los indios atacados en Hyderabad. Los indios atacados en Hyderabad.

## EL ACTO DE CLAUSURA SERÁ PRESIDIDO POR EL NUNCO DE S. S.

### Hoy terminan las Conversaciones Católicas Internacionales

San Sebastián, 14 de septiembre. — Hoy terminan las conversaciones católicas internacionales. El acto de clausura será presidido por el Nuncio de S. S.

## DE PROPAGANDA ELECTORAL

### Las memorias del doctor Schacht se publicarán en octubre

Berlín, 14 de septiembre. — Las memorias del doctor Schacht se publicarán en octubre. Las memorias del doctor Schacht se publicarán en octubre.

## EL ESTADO DE ALARMA

### CONQUISTA DE PILSIPUR

Hyderabad, 14 de septiembre. — El estado de alarma en Hyderabad. Conquista de Pilsipur.

## LA LIGA ARABE, BEDIADORA

San Sebastián, 14 de septiembre. — La Liga Árabe, bediadora. La Liga Árabe, bediadora.

## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.

## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.

## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.

## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.

## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.

## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.

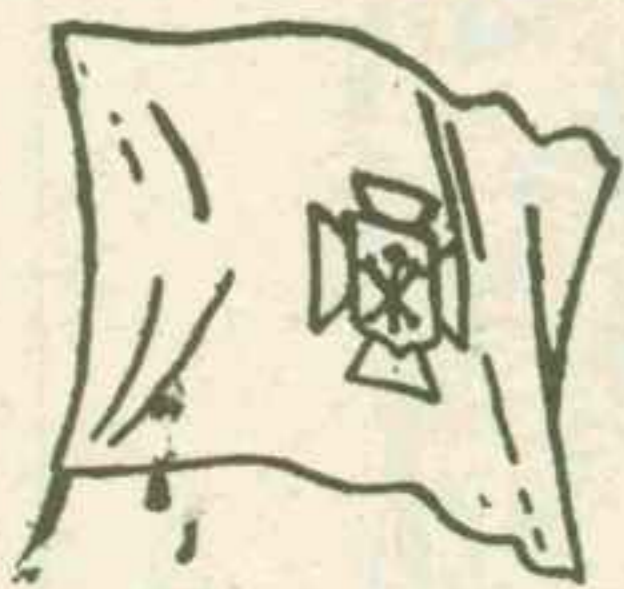
## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.

## REUNIR AL C. S.

San Sebastián, 14 de septiembre. — Reunir al C. S. Reunir al C. S.





## ALERTA RELIGIÓN Y VALENTÍA

—Efecto de un carácter ardiente y no más.

—De acuerdo, Javier. Pero ¿quién sale responsable de los excesos de ese celo indiscreto?

—Hombre, excesos no ha de haber en una manifestación legítima en contra de aquellos que intentan hacer ineficaces las actividades de nuestro Centro.

—Pero si en la elección de los medios...

—¿Es que sospechas algo?

—Si no pasase de sospecha... Y, en especial, esa su ausencia del pueblo me preocupa... ¿Iba solo?



—NO TE ENTIENDO, JAVIER.  
—ES QUE TAMPOCO, PRETEN-  
DO HACERME ENTENDER.

—Según parece, le acompañaban Silo, Juanito e Iriarte.

—¿Podrías decirme a dónde se dirían?

—Lo ignoro. Sin embargo, no temería equivocarme.

—¡Por favor, explícate!

—No, como es cosa que se me ha ocurrido a mí.

—No te entiendo, Javier.

—Es que tampoco pretendo hacerme entender.

—Como Presidente, mi deber es averiguarlo. Y tal vez encontrase en ti ayuda para evitar cualquier mal paso de ese grupito de entusiastas.

—¿Te sorprendería, si hubiesen ido a visitar al Señor Obispo?

—¡Imposible! No les juzgo capaces de hacer responsable a nuestro digno Prelado de una aventura que puede, muy bien, comprometer la integridad de nuestra causa.

—Bien quisiera que mi apreciación careciese de fundamento... Por lo demás, ¿por qué no han consultado el caso con el Consiliario?

\* \* \*

—Excelencia, pertenecemos al centro de Acción Católica de X.

—Ah, queridos hijos. ¡Cuánto ansiaba mi corazón el poder conversar

con vosotros! Estoy al tanto de todas vuestras actividades en dicha localidad y, sobre todo, de los resultados que vais cosechando merced al talento organizador de vuestro digno Consiliario. No sabéis, amadísimos hijos, el consuelo que proporcionáis a vuestro Prelado con vuestra cooperación y celo apostólico.

—Pero, hoy...

—¿Hoy qué?



—QUEREMOS DECIR, EXCIA., QUE HOY HABRÍA QUE PENSAR DE MUY DISTINTA FORMA.

## Cómo se efectuarán las elecciones municipales

**M**ADRID.—Las elecciones municipales que, por acuerdo del Consejo de Ministros, se celebrarán en toda España el próximo mes de noviembre, se regirán con arreglo a las normas de la nueva Ley de Administración Local. Los concejales de cada Ayuntamiento serán designados por terceras partes: una parte, por elección de los vecinos cabezas de familia; otra, por elección de los organismos sindicales radicantes en el término municipal, y otra, por elección que harán los concejales designados en los dos grupos anteriores, de una lista de candidatos representantes de entidades económicas, culturales y patronales residentes en el Municipio. La lista de la que se elija esta última tercera parte será propuesta por el gobernador civil de la provincia y contendrá un número de elegibles tres veces superior al de concejales que hayan de designarse.

El alcalde, por su carácter de delegado del Gobierno en el término municipal, será designado por el ministro de la Gobernación en las capitales de provincia y en los Municipios de más de diez mil habitantes. En los demás Municipios, el nombramiento corresponde al gobernador civil.

Automáticamente se procede a la renovación de las Corporaciones provinciales en la misma forma que determina la Ley de Administración Local y a la representación en Cortes de los Municipios y provincias.

(Agencia «Cifra», 2-IX-1948).



—Queremos decir, Excelencia, que hoy habría que pensar de muy distinta forma. La juventud vive del entusiasmo; y cuando nuestra acción carece de esa efectividad progresiva, el entusiasmo decae.

—Ignoro cómo podéis expresaros de esa forma, amadísimos hijos. Cómo queráis restar importancia a vuestra acción siendo así que en poco tiempo habéis conseguido depurar el gusto moral de vuestro pueblo.

—Dueños somos de la población, es verdad, pero aún queda algo que no podemos controlar. Es la acción desmoralizadora del cine. Y él solo tiene más fuerza que todo nuestro entusiasmo.

—Es la queja universal. Hay que convencerse, amadísimos jóvenes, que por muy eficaz que sea nuestro apostolado, siempre subsistirá frente a nosotros algún elemento de oposición en cierto modo necesario para consolidar nuestras propias convicciones y crear en torno a nosotros espíritus fuertes.

—Cierto; pero cuando en un solo momento se ve amenazado el resultado de muchos años de esfuerzo...

—¿Tenéis algo que concretarme?

—Sí, Excelencia...: Que esta mañana han aparecido en las esquinas de los edificios de nuestra población pasquines y grandes programas de una función indecimentísima de cine que nosotros hemos interpretado por un reto que nos hace la Empresa. Frente a esa osadía deseamos «desenvolvernos» con energía; y por eso hemos venido a pedir vuestra cooperación para que esa película no se lleve a la pantalla. Un silencio por parte nuestra sería interpretado por el pueblo como un acto de cobardía y falta de responsabilidad.

—Hijos míos, carísimos, no os falta iniciativa y suficiente entusiasmo y «prudencia». Haced lo que queráis. Mi bendición os acompañe en esta legítima protesta.

\* \* \*

—...  
—¿Lo habéis oído? «Haced lo que queráis». Era lo único que yo necesitaba para llevar adelante mi plan. Es necesario obrar con rapidez; de lo contrario...

—Bueno, y ¿cuál es tu plan, Luis?

### Desde el día primero, 200 gramos de pan a las cartillas de tercera

MADRID. — A partir del día primero de octubre próximo se eleva el racionamiento de pan para las cartillas de tercera categoría a doscientos gramos diarios y se modifica el correspondiente a las cartillas infantiles. Las de primera categoría tendrán una ración de ochenta gramos; las de segunda, cien, y las de tercera, los doscientos anunciados. En las infantiles, las del primer ciclo correspondientes a niños menores de seis meses, sometidos a régimen de lactancia natural, y como sobrealimentación a la madre, ración de cien gramos de pan, y para las del tercer ciclo, «niños de uno a dos años», ración de cien gramos.

(Agencia «Cifra», 28-IX-1948).

—Muy sencillo... Hacerme con unos bidones de «gasolina» y presentarme con ellos en la puerta del teatro.

—Sí, pero... eso no pasará... de ser una simple amenaza, de lo contrario... te faltaría prudencia.

—Y a vosotros, valor.

—De acuerdo; pero ese procedimiento resulta un poco... Y ¿ya has pensado en las consecuencias?

—Es inútil que pretendáis hacerme desistir. ¡Vuestra debilidad me irrita más aún!

—No te parece, Luis, que en esta ocasión podríamos ensayar otros métodos menos aparatosos y tal vez más eficaces?

—Sin duda; pero el resultado está previsto: llegaría el domingo, la película se echaría y nosotros allí en el Círculo en torno a una mesa ideando medios más «tiernos». Repito que es el momento de obrar con energía frente a esa abierta provocación.

\* \* \*



—LO HABEIS OIDO? "HACED LO QUE QUERAIS" ERA LO UNICO QUE YO NECESITABA.

—No tengo el gusto de conocer a ustedes.

—Sí, señor, usted nos conoce. Y aun cuando esto no fuera verdad, conoce nuestra Asociación que da lo mismo. Somos miembros del Centro de Acción Católica de esta localidad.

—Ah, entonces adivino el motivo de vuestra grata visita. Desearían que les cediese el salón para representar algún drama de su gusto, ¿no es así?

—En verdad que llegado a cierto punto nuestro caso no carecería de dramatismo.

—Entonces, francamente, no les entiendo.

—Pierda usted cuidado que hemos de terminar por entendernos.

—Ustedes dirán en qué puedo servirles. Mas les advierto que sus respuestas tienen algo de agresivo.

—Puede ser que tenga usted razón...

—En el peor de los casos, han de darse cuenta que están en casa ajena...

—No importa; la verdad en todas partes es la misma.

—Esto va pasando de moreno a oscuro. Como no acaben de expli-



—SI, SEÑOR, VD. NOS CONOCE. Y AUN CUANDO ESTO NO FUERA VERDAD.....



carse me veré en la precisión de ponerles en la puerta.

—Está usted en su pleno derecho.  
—Señores, ese cinismo es ya cruel. No comprendo esa actitud.

—Cálmese usted, y no tome las cosas tan en serio. ¿Es verdad que no esperaba esta visita?

—En absoluto.  
—Pues, mire, usted. Veníamos a proponerle que suspenda la sesión de cine que está anunciada para el domingo próximo.

—Me piden un imposible. Supondría para mí una pérdida considerable. He invertido cierta cantidad en anuncios de propaganda. Atrasar la fecha sería un trastorno.

—Eso nos tiene sin cuidado. Además, no se trata de aplazar esa función,



ción, sino de suspenderla en definitiva.

—Entonces no veo la posibilidad de poderles complacer. Que la película sea un poco... «atrevidilla», no lo niego; pero hay que tener en cuenta que hoy el público es un tanto exigente.

—Eso no reza con nuestro pueblo, el cual posee un valor espiritual que usted no sabe apreciar. Y en nombre de esa espiritualidad sagrada de nuestro pueblo venimos a pedirle, a extirparle, retire esa proyección.

—Señores, la entrada es libre.  
—Pero es mucho cebo para que algunos incautos no piquen.

—Eso yo no lo podría evitar.  
—Pues, «eso» nosotros estamos dispuestos a evitarlo por cualquier medio...

—Forcejeo inútil.  
—Se equivoca; porque la decisión está tomada: o usted suspende la función o, de lo contrario, le vuela el teatro.

—Ja, ja, ja... y con qué seriedad lo



dicen. Pero vaya, ya que me han planteado el dilema les hago saber que la película se echará mal que les pese. Y hemos acabado.

—Se le aconseja mida bien las palabras.

—Lo dicho, y no vuelvo atrás.

—¿Esta es su última determinación?

—La última y la única.

Los jóvenes se cruzaron la mirada. Acto seguido, uno de ellos se desprende del grupo y abandona la sala. El amo del teatro se desconcierta. Con un gesto que revela toda su turbación quiere deshacerse de aquellos importunos. Los muchachos forman corro e impiden todo movimiento de fuga. Todo estaba previsto. Revolviase el señor en medio de aquel círculo humano, buscando la parte más débil: pero siempre se encontraba con fuerzas superiores a las suyas.

—Dejadme paso, malvados, gritaba desesperado.

—No eleve usted tanto la voz, si quiere evitar mayores disgustos, le advirtió un joven en tono grave.

El forcejeo duró un buen rato. De pronto, en el exterior oyóse un ruido extraño. A través de la ventana observaron que por la calle de enfrente avanzaba con estruendoso movimiento un carromato tirado por un brioso corcel. También el amedrentado señor lo vio. El vehículo detúvose frente al teatro... Uno, dos, tres, cinco bidones de «gasolina» rodaron por el suelo.

El desconcierto del buen señor no era para descrito.

—Ustedes están atropellando mis derechos. Voy a llamar a la policía.

—Tal vez fuera más eficaz un servicio de bomberos, gritó desde la calle una voz.

—Por última vez, dijo uno de los del grupo, clavando la mirada en el afligido señor que ya temblaba

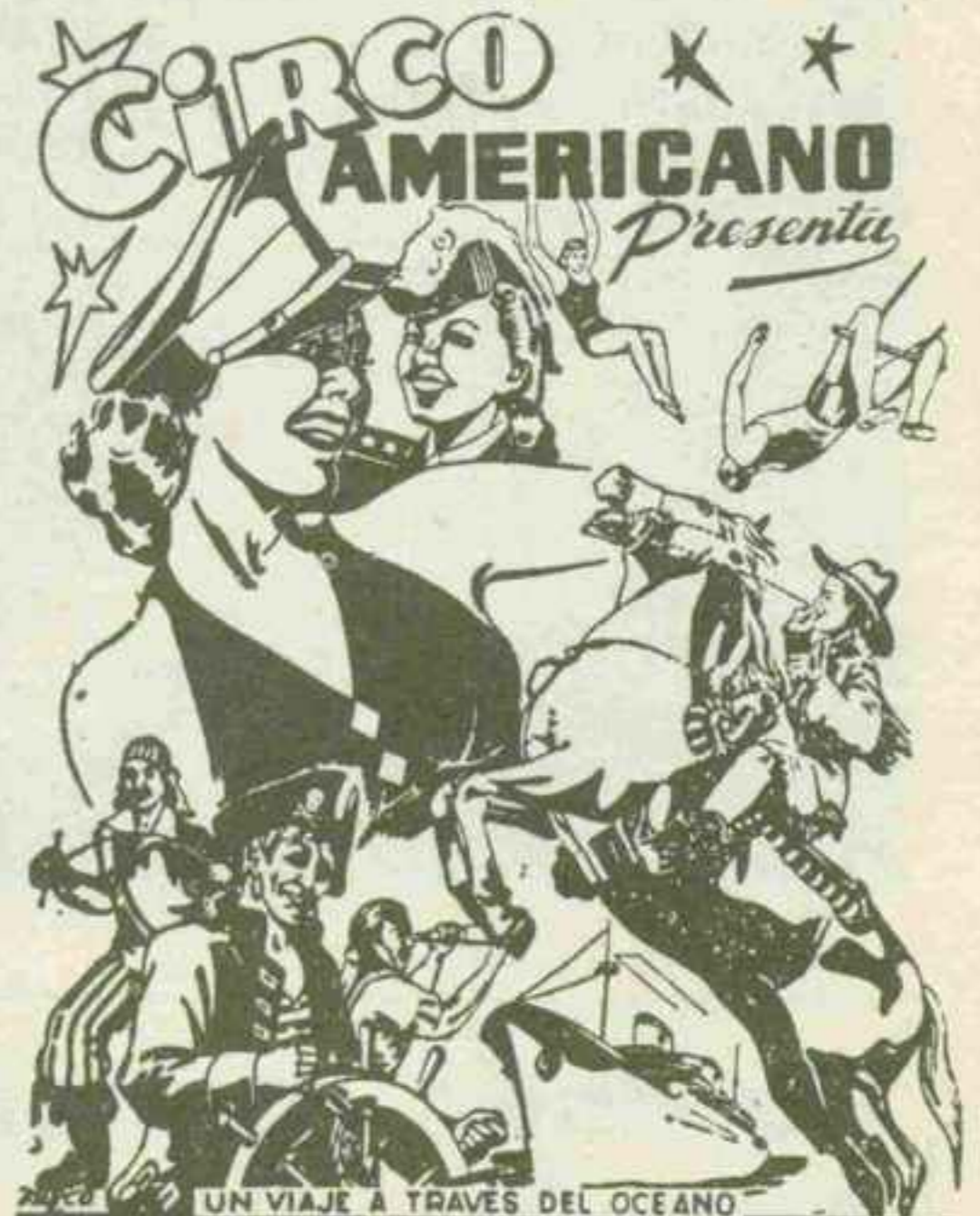
como un azogado, ¿está usted decidido a no suspender la función? Algo especial debió leer en aquella mirada penetrante del joven, porque no acertó a responder. Allí estaban ya los bidones. La catástrofe era, pues, inevitable. Ante la fuerza de tanto argumento o, mejor dicho, ante un argumento de tanta fuerza, el buen señor fue cediendo, cediendo. Y el domingo próximo las puertas del teatro permanecieron cerradas. Se abrieron los bidones, y... estaban llenos de agua.

ISIDRO, C. P.

(«Redención», revista mensual dirigida por los P.P. Pasionistas, número correspondiente a agosto-septiembre de 1948.)

SABADO  
**11**  
TARDE, 7,30  
NOCHE, 11

**¡POR FIN!**  
Mañana  
SOLEMNE  
INAUGURACION  
(Junto al KURSAAL)



**TRASATLANTIC CIRCUS**  
La más grande compañía de circo que jamás haya existido en España

**¡EL CIRCO A TRAVES DE UN BARCO!**  
LA ARMADA EN MOVIMIENTO MARINOS, PIRATAS, POLIZONES Y PASAJEROS FORMAN TODOS UNA ESPECTACULAR COMPANIA  
**DE CIRCO INTERNACIONAL**  
¡BLOGIADA UNANIMEMENTE POR TODO EL PUBLICO Y LA PRENSA DE ESPAÑA!

(«El Diario Vasco», de San Sebastián, 10-IX-1948.)

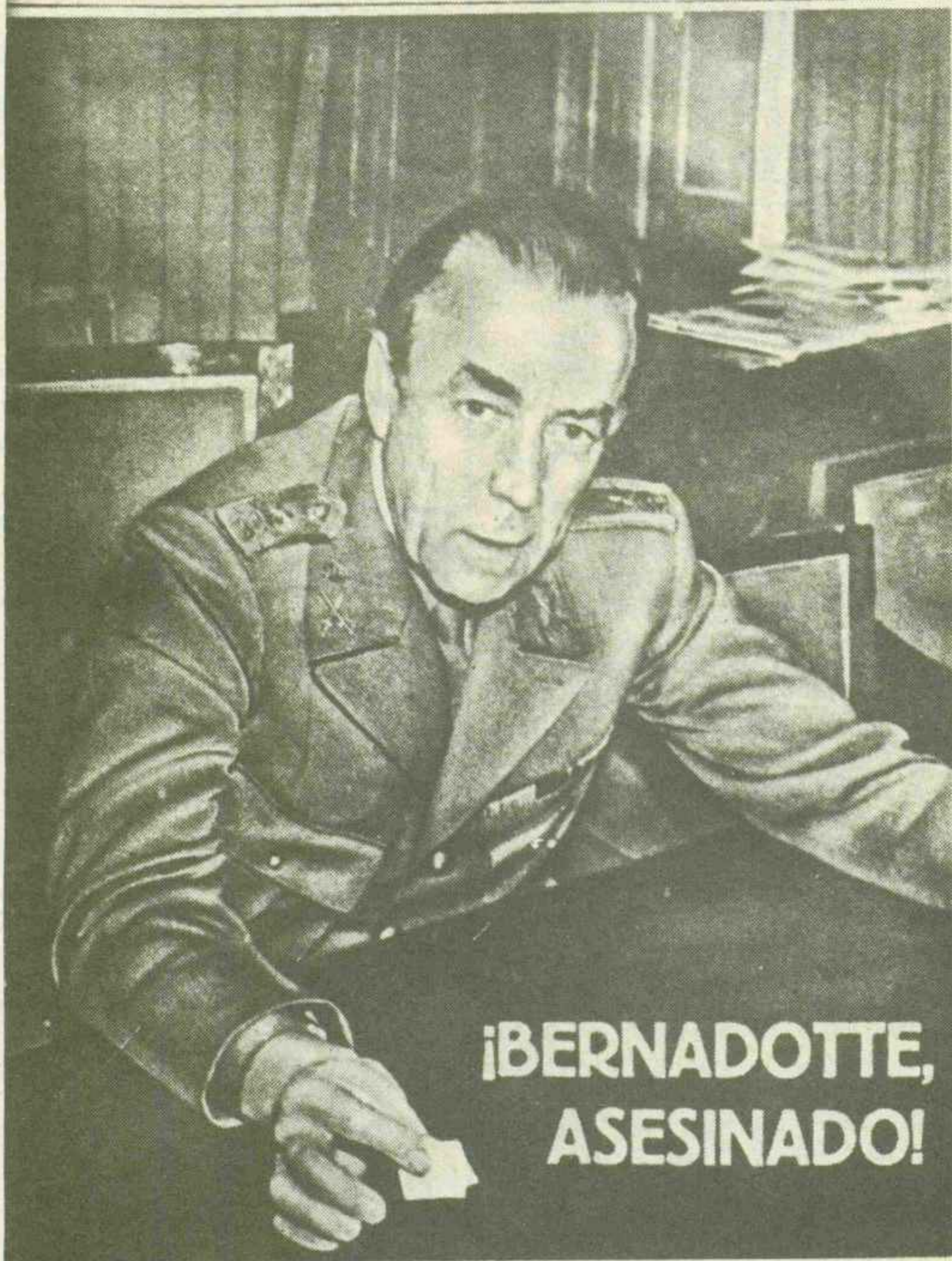


DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

ABC

DIARIO ILUSTRADO DE INFORMACION GENERAL

FUNDADO EN 1905 POR D. TORCUATO LUCA DE TENA



**BERNADOTTE,  
ASESINADO!**

(«ABC», 18-IX-1948.)

## Ha dado comienzo en París la Asamblea General de la O.N.U.

Fué elegido presidente el australiano Evatt

París. — Una gran muchedumbre se concentró frente al palacio Chaillot, sede de la O. N. U. en París, para presenciar la llegada de los delegados de las cincuenta y ocho naciones que asisten a la Asamblea General de dicha organización. En lo alto del edificio ondeaba la bandera de la O. N. U. a media asta en señal de duelo por la muerte del conde Bernadotte, mediador en Palestina. Alrededor del edificio, numerosos agentes de Policía se habían colocado para impedir que el público llegase hasta la misma entrada principal del mismo. Fuertes de la Guardia Republicana se hallaban situadas al lado de la puerta principal para impedir las

negociaciones. Todavía están en suspenso los tratados de paz y las soluciones se nos alejan, mientras los discursos se hacen más

morales y el caos más prolongado. Millones de seres temen que esta preciosa oportunidad para conseguir la paz se pierda. Hornos y mujeres se vuelven hacia vosotras como recurso supremo de vuestra fuerza —dijo finalmente— defende la paz de nuestro día.

**No queremos que ningún pueblo esté excluido de la organización, declara Bramuglia en su discurso**

(Agencia «EFE», 21-IX-1948.)

## PARAGUAY NOMBRA MINISTRO PLENIPOTENCIARIO EN MADRID

● Es el sexto país hispanoamericano que adopta tal resolución a pesar del acuerdo de la U.N.O. en 1946

LA ASUNCION. — Un comunicado oficial acerca del acuerdo del Gobierno paraguayo de nombrar un ministro plenipotenciario en Madrid ha sido hecho público por el ministro de Relaciones Exteriores. Las amistosas relaciones oficiales que existen entre el Paraguay y España son puestas de relieve en dicho comunicado, en el que también se afirma que la decisión del Gobierno paraguayo está fundamentada en el principio de no intervención en los asuntos interiores de ningún país y en el último acuerdo adoptado por la U.N.O. en relación con España.

(Agencia «Efe», 8-IX-1948.)

### EL CAMPEON DE CRUCIGRAMAS

Por LOPEZ RUBIO



—Su esposo seguirá obteniendo grandes triunfos, ¿verdad? No hay jeroglífico que se le resista.  
—Me parece que esta vez da en hueso. ¡Está empeñado en enterarse de lo que pasa en Berlín y de lo que pasa en Palestina!

(«La Tarde», 19-VII-1948.)







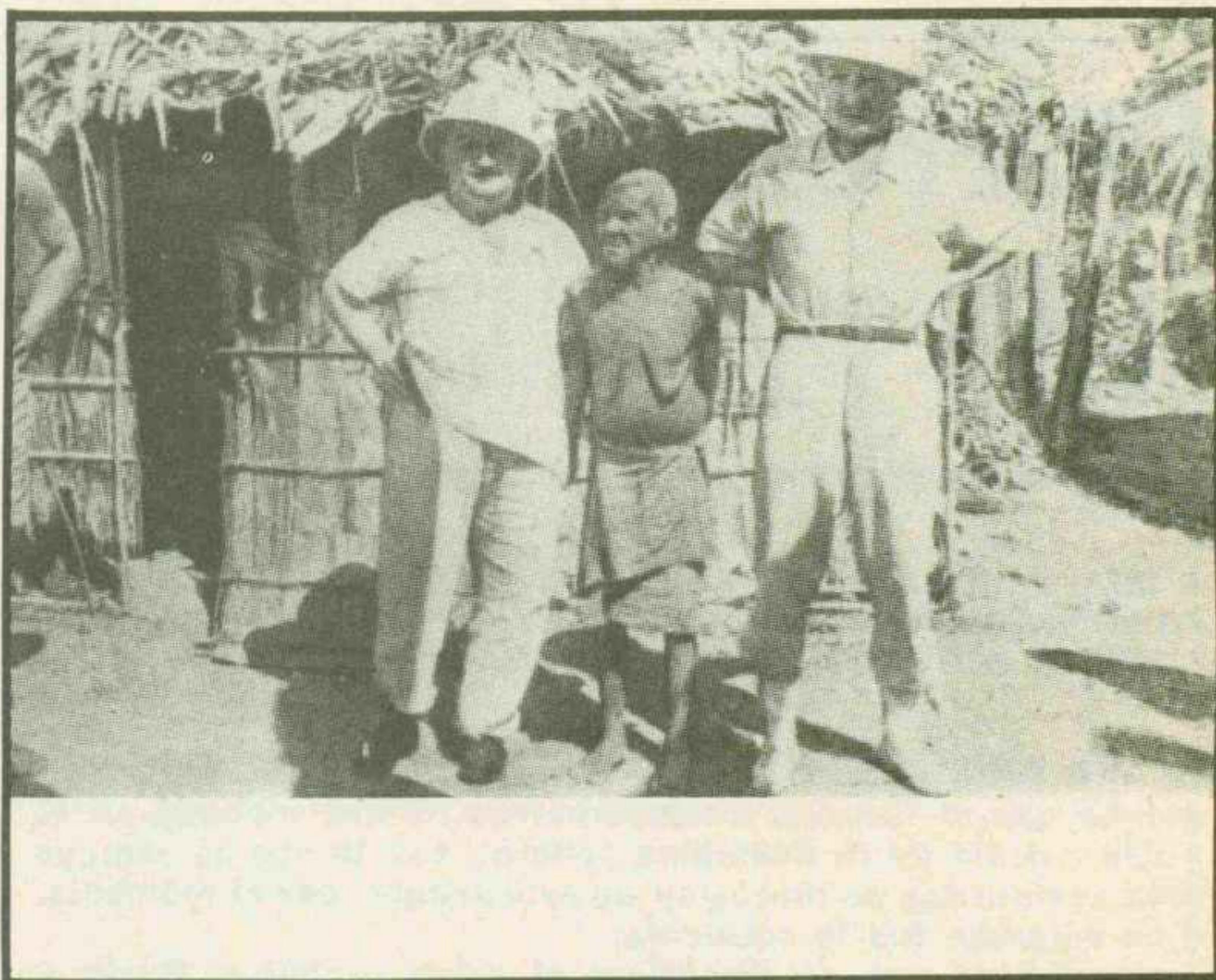
—Se ha dicho —le fue preguntado— que juegan descalzos.

—Sí —contestó—, pero eso sucede cuando se enfrentan entre sí los contendientes; de este modo, por lo visto, juegan mejor. Allí hay jugadores de color tan notables como puedan ser otros. Ya he hablado sobre esto con algunos directivos del Real Santander. Con respecto al problema sanitario, puede decirse, en este aspecto, que hemos desarrollado una labor de mayor intensidad que otros países vecinos. Contamos con muchos dispensarios médicos y hospitales que se hallan repartidos por todo el territorio, así como centros de vacunación y de investigación. Un hecho interesante es el de que la enfermedad del sueño, que era un azote, ha remitido de tal forma, que las bajas son más inferiores a las que se producen en otras colonias. Con respecto a la lepra, se sigue un tratamiento de excelente resultado, obtenido de la planta del país llamada «chaumogra».

Con respecto al problema social, dijo que en aquellos territorios no existe ningún conflicto de esa índole.

—Los funcionarios indígenas, que son muchos, trabajan a satisfacción, disfrutan de derechos, pensiones, retiro, etcétera. Volviendo al tema de la enseñanza —agregó—, creo que en fecha próxima irá al Africa Occidental el ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, con objeto de presidir la colocación de la primera piedra del nuevo edificio del Patronato de Segunda Enseñanza.

(«Africa», núm. 81-82, de septiembre-octubre de 1948.)



(«Africa», N.º 83-84, de noviembre-diciembre de 1948.)



**R. P. Saturnino de M.º Virgen.**  
Después de 30 años de Misionero por tierras de América, vuelve a su tierra natal, para reparar su salud quebrantada y retornar remozado a la lid de Cristo.

(«Redención», N.º de agosto-septiembre de 1948.)

¡Cuánto dinero se esfuma en bagatelas!

Reflexiona, lector de

**"REDENCION"**

Que tu dinero fácilmente puede convertirse en concha bautizadora y salvífica de los paganos, poniéndolo en manos del Misionero.



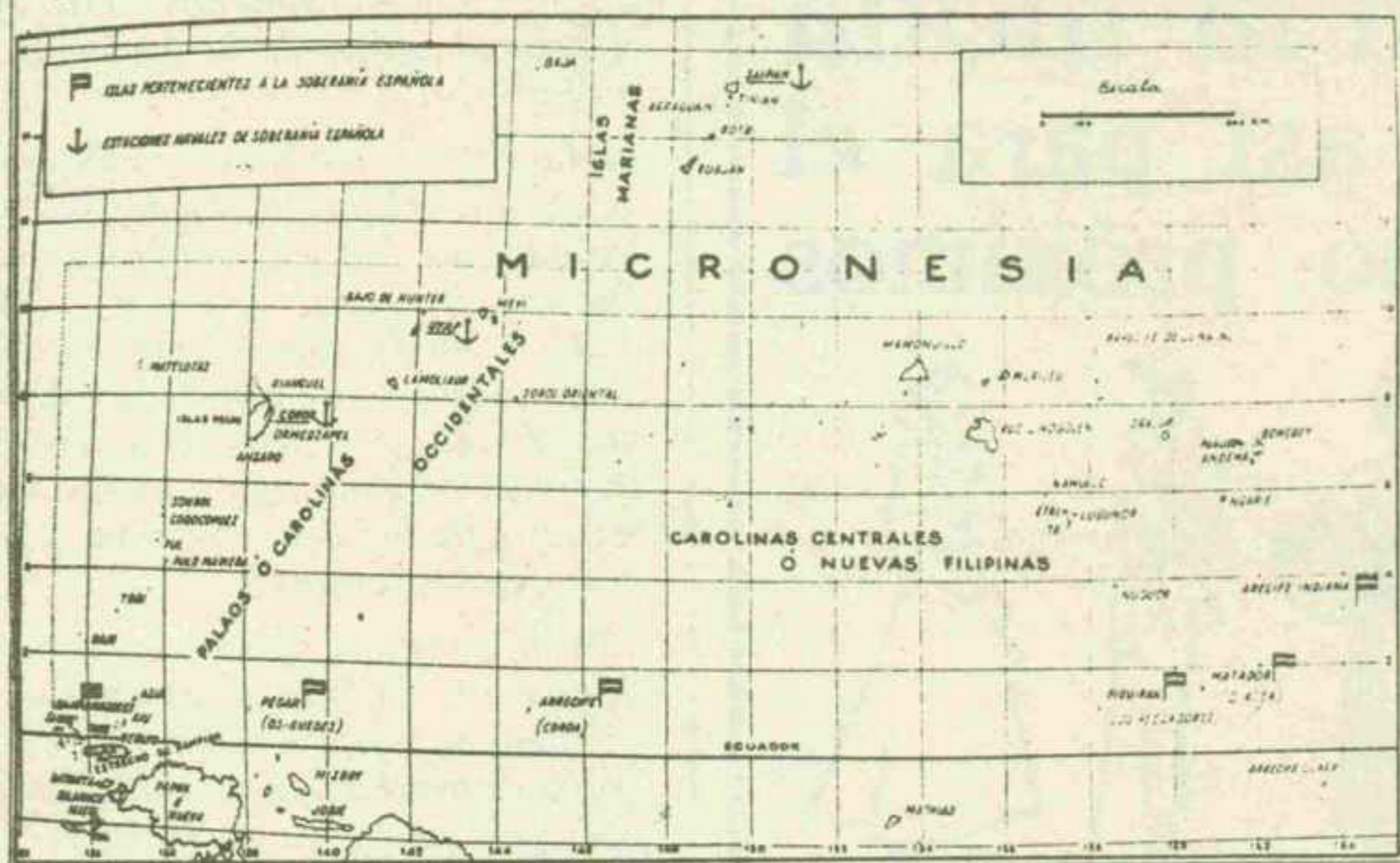
## ESPEJO DE MUJERES

Es cierto que la mujer y el mar ofrecen tema inagotable de estimaciones contradictorias y de experiencias alternas, lo mismo para el poeta que para el navegante, para el psicólogo que para el tenorio profesional; lo mismo para el que contempla a la mujer desde la orilla que para los naufragos del amor y de las

travesías tormentosas. De la mujer y el mar se han escrito páginas bellas y páginas amargas. De una y otro se han dicho muchas inconveniencias y muchas verdades; pero nunca se dirá la verdad completa, porque la mujer y el mar son siempre los mismos y siempre diferentes, a través de su serenidad o de sus



ZONA DE LOS TRATADOS HISPANO-ALEMANES DE 1885 y 1899



TERRITORIOS DE SOBERANÍA ESPAÑOLA EN OCEANIA

ESPAÑA TIENE DERECHO A LA POSESION DE TRES ESTACIONES NAVALES Y CUATRO GRUPOS DE ISLAS

por FLORENTINO SORIA



En la Presidencia del Gobierno ha sido presentada una denuncia relativa a la reivindicación para España de tres estaciones navales de abastecimientos de buques ubicadas en Micronesia, y de cuatro grupos de islas, al Sur de estos archipiélagos. Ha formulado la propuesta don Emilio Pastor Santos, generoso promotor de patrióticas empresas, que, al frente de la Hermandad Hispano-Filipina, ha laborado, con constancia y acierto singular, por el estrechamiento de las relaciones entre España y Filipinas.

del señor Pastor—tiene incontestable derecho a la posesión de tres factorías, una en cada archipiélago de las Marianas, Palaos y Carolinas, así como al ejercicio de plena soberanía en los cuatro grupos de islas denominados O-Guadalupe, Corona, Pescadores y O-Avea, situados al Sur de Micronesia. Se fundamentan estos derechos en los acuerdos concertados por España y Alemania, según tratados firmados, el primero en Roma, en el año 1885, y el segundo en Madrid, en 1899.

La posibilidad de que España pueda asentarse invariablemente en tierras de Oceanía, prolongando su tarea colonizadora en aquellas lejanas regiones, en otro tiempo nuestras, justifica, con exceso, que una Revista de tan ancha proyección colonial como es AFRICA detalle las circunstancias de esta denuncia y considere sus antecedentes históricos y las de-



El señor Emilio Pastor y Santos, Presidente fundador de la Hermandad Hispano-Filipina y fundador de la Legación de Filipinas en Madrid que ha denunciado la reivindicación de tres estaciones navales y de cuatro grupos de islas para España en Micronesia. En 1914 tomó parte con el coronel Lapaz en la ocupación de Iloilo.

(«Africa», N.º 81-82, de septiembre-octubre de 1948.)

mudanzas. Los que han navegado el mar retienen en la mirada no sé qué nostalgia de lejanías y profundidades. Los que han navegado el alma de la mujer, en travesías arduas o bonancibles, terminan al fin—Lope lo sabía bien—hablando en tono laudatorio o vejatorio, como cartógrafos más o menos expertos y probados, del corazón femenino. Nos cuentan con prolijidad de las virtudes y astucias

de las mujeres —de muchas mujeres—, pero se detienen desconcertados ante el enigma de la mujer. Y, al cabo de muchas disquisiciones, loas y dicitos, terminan con las palabras desengañadas de los «Proverbios»: «Tres cosas hay que son harto maravillosas, y cuatro que no comprendo: el camino del águila sobre los aires, de la serpiente sobre la roca, del navío en medio del mar y el camino del varón en la doncella».

Es ya antigua, como el viejo sol, la querrela apasionada en torno de la mujer, tema eterno de contradicción, que ha inspirado las más líricas efusiones y las agresiones más despiadadas. En este mar de historias hay para todos los gustos. Y para todas las injusticias, porque toda generalización, en este negocio de mujeres, es nociva. «Por tres cosas —continúa diciendo el sagrado texto— tiembla la tierra, y cuatro no puede aguantar: por esclavo cuando llega a Rey, y necio cuando está harto de pan; por mujer desdenada cuando llega a casarse, y criada cuando desplaza a su señora».

**REX**  
 EMPRESA REY SORIA FILMS  
**HOY, ESTRENO TRIUNFAL**  
 NUNCA HUBO DELICIA MAYOR QUE VER Y ADMIRAR A CHIRUCA

REY SORIA FILMS presenta

Elisa GALVÉ en **CHIRUCA**

CON CATALINA BARCENA Y MANUEL COLLADO

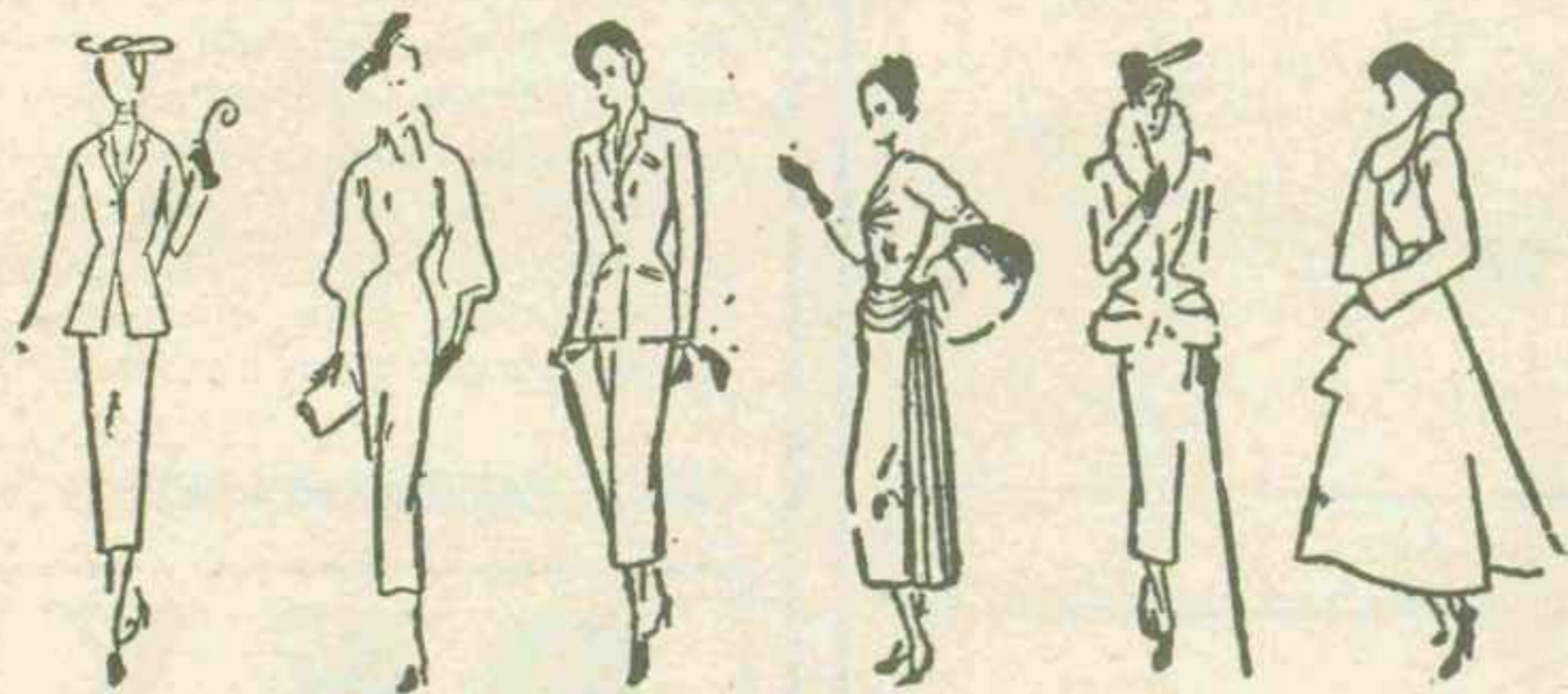
Director: BENITO PEROJO

SEÑORES... ¡A DIVERTIRSE!

Tolerada menores



# La silueta en la moda femenina será así para el otoño e invierno próximos



(«El Diario Vasco», 16-IX-1948.)

Son los hombres, insistentes en el sondeo del alma femenina, los que redactan para la mujer —como si no bastara la moral del Decálogo— guías, tratados, directorios y espejos de virtudes, para que la mujer se parapete en el roquero castillo de su perfección; pero, a la vez, son los hombres también, otros hombres, sin duda, los que ponen asedio a la fortaleza de su honestidad, y,

cuando logran asaltarla, se emplean sin piedad en su demolición y vituperio. Aunque, seguramente, el episodio del casto José no es único en la Historia.

Juan Ruiz, el arcipreste, apicarado y jocundo, que se gloria «de dueña mēsurada, siempre bien escribir», nos dice a seguido: «Del mal tomar lo menos, dícelo el sabidor —por ende de las mujeres la mejor es la menor». Y el otro arcipreste, el de Talavera, experto y zumbón, que tanto sabía de los procedimientos del amor mundanal en las mujeres, dirige sus dardos contra «las hembras placenteras e enfamadas», no contra las honradas y virtuosas; pero es más prolijo en la censura que en el elogio. Sor María Inés de la Cruz formula de una manera definitiva el dolorido reproche con que todas las mujeres habrían de inculpar a los hombres:

¿Por qué queréis que obren bien si las incitáis al mal?

¿Por qué sois tan inconscientes, que os doléis si son ingratas, censuráis si son livianas, y si «después de hacerlas malas las queréis hallar muy buenas»?

Los que escriben de las mujeres con un criterio pragmático cuentan y no acaban de sus engaños y artes de perdición. Claro es que los más ensañados censores —fuera de los as-

céticos cristianos— son los derrotados en las lides del amor mundano. Aunque no es menos cierto que el peor enemigo de la mujer es la mujer misma.

La literatura feminista española se acaba de enriquecer con dos nuevos tratados de lección deliciosa: «El Quijote, Breviario de amor», ordenado al modo clásico, con mucha discreción y tino, por Víctor Espinós. Es un precioso sentenciario. Después de leído, las mujeres sonreirán agradecidas a Cervantes, no muy feliz en amores.

«De doce cualidades de la mujer», de José María Pemán, es un ilustre «Espejo de mujeres». Pemán, fotógrafo admirable, ha sorprendido los paisajes interiores de la mujer, el mecanismo de sus pensamientos, versatilidades y voliciones; el poeta y el psicólogo se apoderan de la imagen sorprendida y nos dan su versión y comentario en páginas de insuperable gracia. En este libro —cara y cruz de la mujer— Pemán nos dice cómo son las mujeres de hoy, para que todas deduzcan cómo deben ser. De fray Luis acá no creo que se hayan escrito páginas más áticas y penetrantes acerca de la mujer. La piedad del poeta suaviza las aristas de la reprobación y en vez del sermoneo censorio, encontramos la frase epigramática, la flecha voladora de la palabra eficaz, el madrigal florido, que nos descubren la intimidad de «ella». Pero no os asustéis, mujeres, de veros tan fielmente sorprendidas en este claro «espejo», que, al fin, el poeta parece deciros: Sois mejores que nosotros, los hombres; si cometéis desatinos, lo hacéis por servir a quien tan mal os sirve.

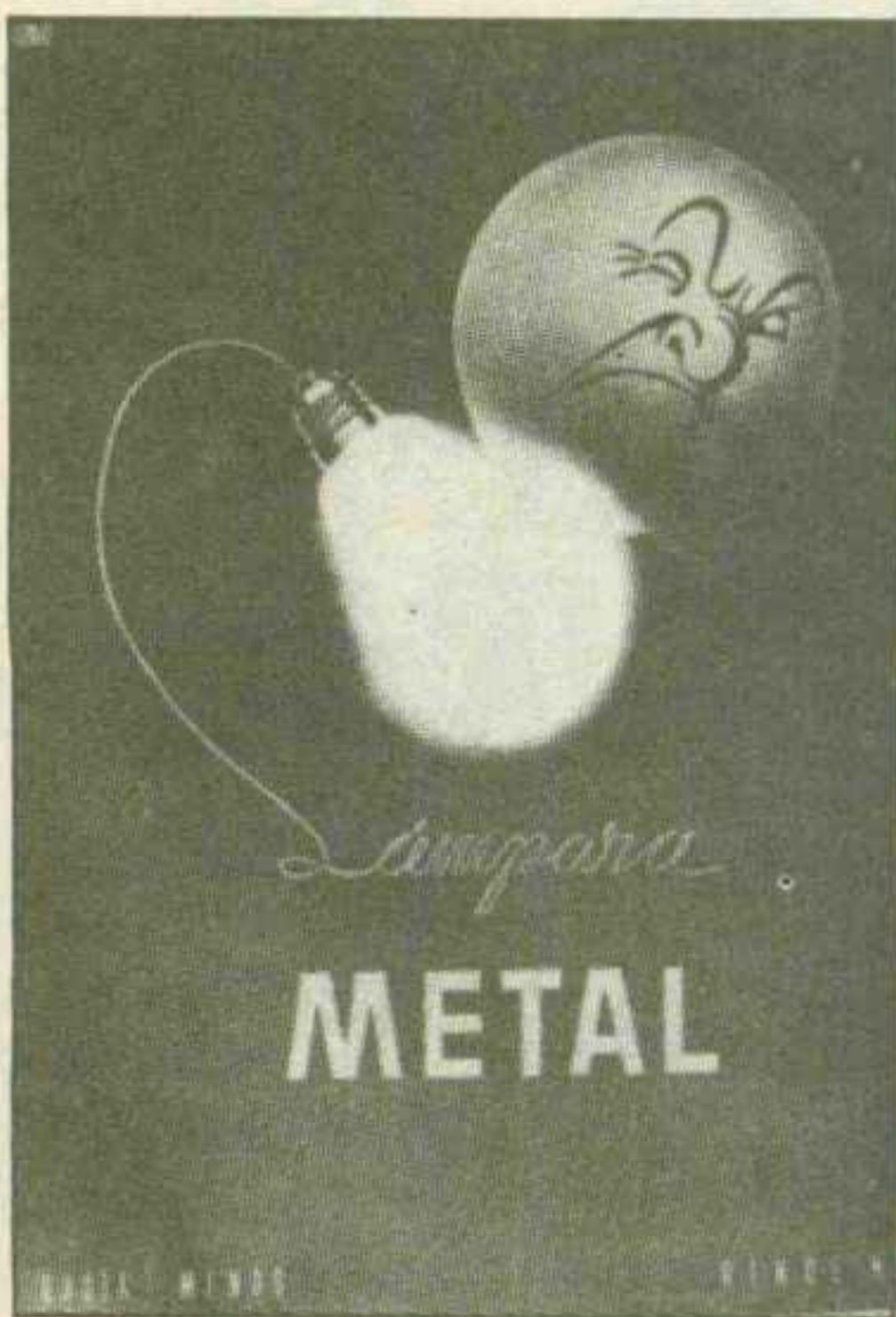
P. Félix García

(«ABC», 1-V-1948.)



(«Redención», N.º de agosto-septiembre de 1948.)

SELECCION DE TEXTOS Y GRAFICOS:  
FERNANDO LARA Y DIEGO GALAN.

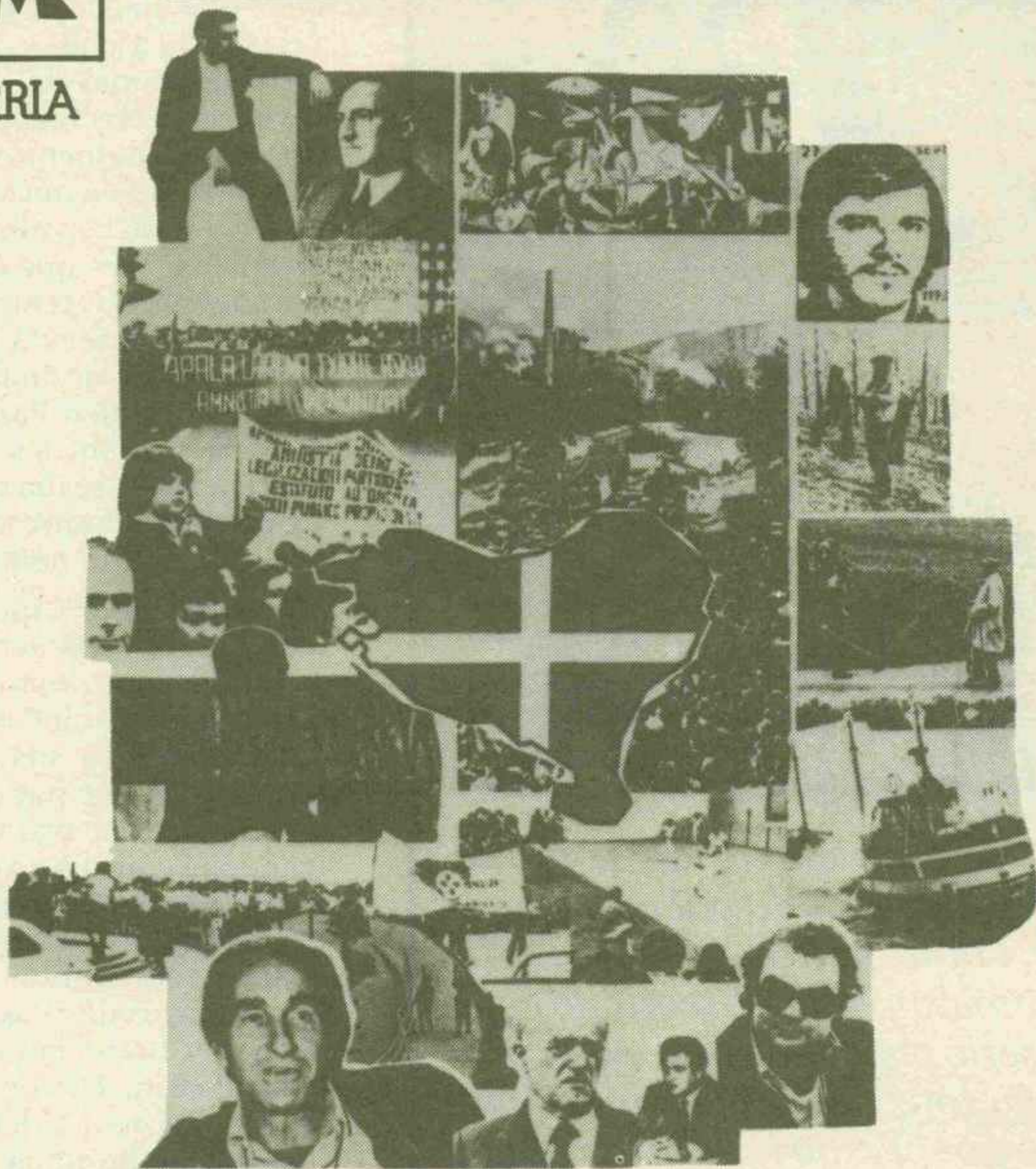




**PUNTO  
Y HORA**

DE EUSKAL HERRIA

# EL SEMANARIO DEL PAIS VASCO



**Conozca :**

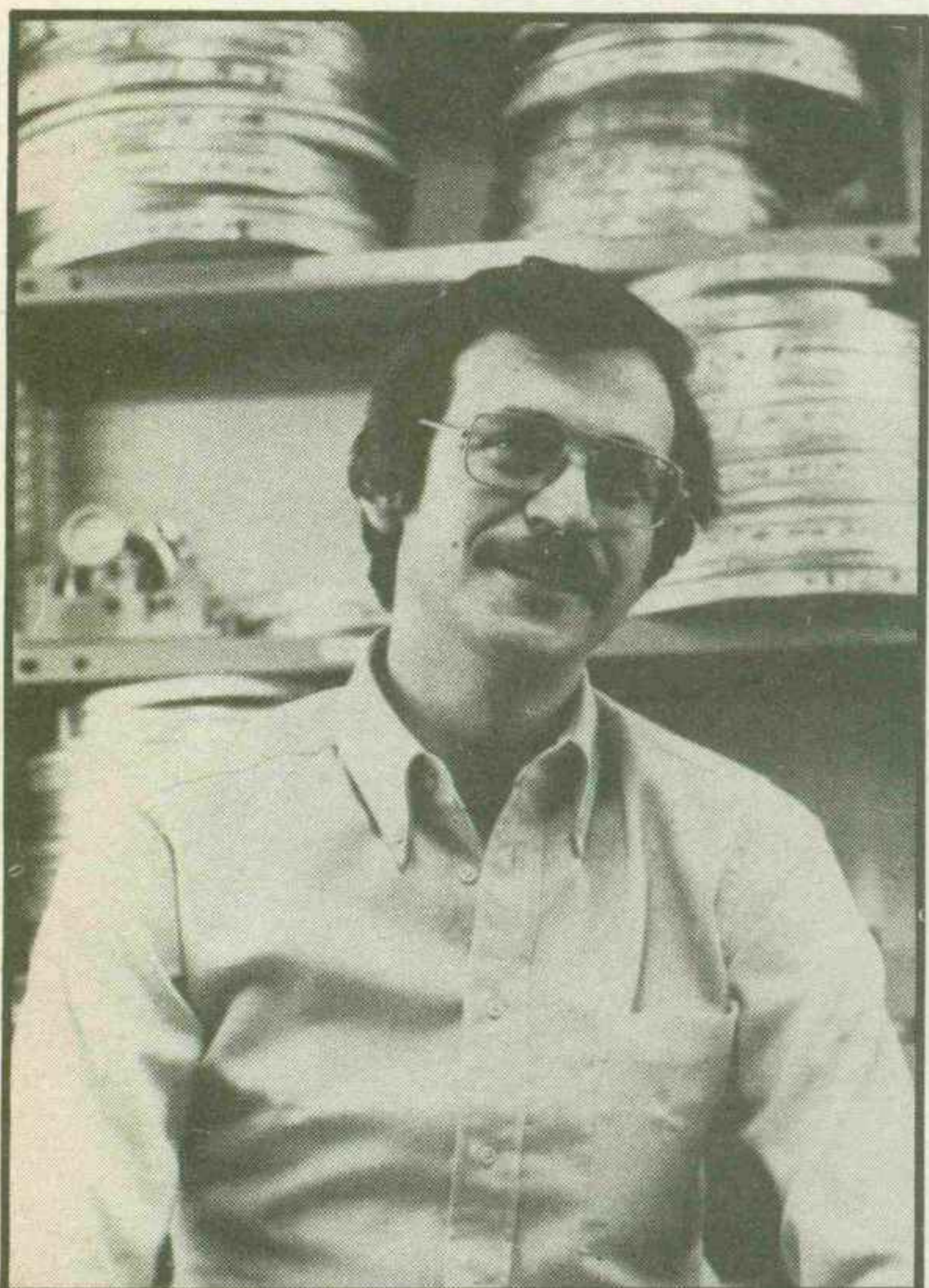
- LA REALIDAD DE UN PUEBLO
- EL SENTIR DE SUS GENTES



# «Memorias del Cine Español»:

## Un retrato

**E. Haro Ibars**



**A** lo largo de varias semanas —demasiado pocas, desgraciadamente— Televisión Española nos ha obsequiado con una serie poco habitual en su programación, tanto por su calidad como por el espíritu crítico que la animaba; «Memorias del Cine Español», escrita y dirigida por Diego Galán, recoge una historia muy concreta, la de nuestro cine, y muestra al tiempo su rostro y el de la sociedad que lo ha hecho posible. Y lo hace sin tratar de idealizar lo que retrata, pero tampoco con mala idea, ni con rabia, ni con resentimiento.

**D**IEGO Galán —crítico de cine dotado de bastante objetividad y agudeza de juicio, como demuestra todas las semanas en el semanario «Triunfo», ha hecho un trabajo claro y honesto, donde, sin dejar de lado la dureza cuando era necesaria —y esto ha sido muchas veces a lo largo de la historia de un cine que llega en ocasiones a darnos hasta vergüenza ajena—, ha tratado su tema con la ternura propia del auténtico aficionado. Ha revivido, y nos ha hecho revivir a sus espectadores, los momentos más gloriosos y los más vergonzosos de nuestra historia cinematográfica, tocando con ello nuestras más soterradas vivencias. Y es que el cine, para Galán, no es solamente un templo de cultura y saber, donde se diferencia lo «bueno» de lo «malo» de acuerdo con unas leyes estéticas inmutables: es también Palacio de las Pipas, refugio de tardes infantiles, lugar donde —en la fría postguerra— se iba a pasar una tarde caliente y a olvidar el hambre. El cine es una aventura, la primera que hemos vivido.

«Memorias del Cine Español» no está planteada como una serie histórica, aunque sea reflejo de una historia. El estudio de Diego Galán sobre el cine español es más bien sociológico: engloba sus distintos programas por temas, más que por épocas, y a través de esos temas y de su tratamiento nos ha ido mostrando el cambio en la sensibilidad cinematográfica de nuestro país, a través de los cuarenta difíciles años de la Dictadura de Franco. Hemos visto defilar por la pequeña pantalla fantasmas redivivos, como el de Agustina de Aragón y Juana la Loca, en el programa dedicado al «Cine Histórico» —a mi entender, uno de los mejores—: deformaciones de la verdad histórica y humana muy de acuerdo con los postulados mentirosos de una época triunfalista en la que el cine se hacía con espíritu de propaganda y de servicio; hemos escuchado los gorgoritos de las folklóricas, desde la incomparable Imperio Argentina hasta sus más deleznable subproductos; hemos revivido los momentos donde aquí se hacía un cine de «alta comedia» mientras el problema cotidiano consistía en la elección de un menú oscilante entre el boniato y la sardina; hemos vuelto a contemplar el no muy lejano cine «erótico», protagonizado por López Vázquez o Alfredo Landa, eternos y risibles machos hispánicos obnubilados por el sexo, dispuestos



Hemos visto desfilar por la pequeña pantalla fantasmas redivivos, como el de Agustina de Aragón y Juana la Loca, en el programa dedicado al «Cine Histórico», a mi entender uno de los mejores. (En la foto, escena de «Juana la Loca», de Juan de Orduña).



siempre a verter su semen como si de una materia fecal se tratase, y sin conseguirlo, los pobres, casi nunca, verdaderos Carpantas del hambre sexual; hemos contemplado las vicisitudes de una supuesta «juventud» que se nos presentaba frívola hasta la estupidez en productos como «Siempre es Domingo», o estúpida hasta la frivolidad en los rostros de Manolo y Ramón, el infame «Dúo Dinámico». El rostro resultante que nos ha mostrado Diego Galán resulta bastante esperpéntico, pero no es desde luego culpa suya; él ha tratado al cine español con amor, con cariño; ha tratado de paliar lo grotesco de algunas imágenes y de algunos temas, dando pie a sus realizadores —en entrevistas casi siempre reveladoras—, a sus productores, a sus críticos, de que justificasen su quehacer. Y ante nosotros han desfilaro rostros de actores injustamente olvidados, de cineastas de aspecto suficiente y poco sentido de la autocrítica, de personajes inteligentes algunos, zorrunos la mayoría, entrañables los demás. El resultado es aún más esperpéntico, más goyesco. Nadie, de los directamente involucrados en la historia de nuestro cine, ha sabido explicar de manera suficiente por qué ese cine era tan feo. Imperativos de una época, parece ser.

En sus «Memorias del Cine Español», Diego Galán ha mostrado sus fantasmas de celuloide —los nuestros—, exorcisándolos. Ha llevado a cabo incluso una labor de realización personal, mostrando el desnudo y feo rostro de una época grotesca, caricatura de sí misma, que nos metieron por los ojos. Sirva esta serie televisiva de ejemplo y de lección para nuevos creadores y espectadores de cine en nuestro país que pueden, dentro de cuarenta años, encontrarse en una nueva picota tan inocentemente despiadada como ésta. ■



Hemos escuchado los gorgoritos de las folklóricas, desde la incomparable Imperio Argentina —en la foto, con Florián Rey— hasta sus más deleznales subproductos.



Diego Galán, ha revivido y nos ha hecho revivir a sus espectadores, los momentos más gloriosos y los más vergonzosos de nuestra historia cinematográfica. (Escena de «Bienvenido, Mr. Marshall», de Luis García Berlanga).



# El "Conde de Lautreamont":

## Un enigma histórico- literario

**I**SIDORE Ducasse, nació en Montevideo en 1846, y murió misteriosamente en Francia a los veintiún años de edad, llamado «Conde de Lautréamont» y autor de tan sólo dos libros, los «Cantos de Maldoror» y las «Poesías» —en realidad, un conjunto de máximas moralizantes y literarias—, ha servido de lumbrera infrarroja y ultravioleta —pero nunca de luz natural— a toda la poesía válida del siglo XX, desde el surrealismo en adelante. Descubierta por los simbolistas tardíos, fueron en realidad André Breton y sus alegres muchachos surrealistas quienes utilizaron el material profundamente sugestivo y rico que dejó este trágico joven en su cortísima obra. Junto con Rimbaud, pasó a ser una de las musas adolescentes de la modernidad literaria; junto con Sade —y tal vez con Nietzsche— significó para el pensamiento francés el comienzo de la transmutación de todos los valores morales y literarios, la burla ensangrentada y feroz de la vida cotidiana. Como tal «maestro de pensar y de escribir», se han realizado sobre su figura conflictiva multitud de ensayos y trabajos, y no sería raro verle aparecer alguna vez como personaje secundario en una película americana dando el ambiente bohemio del pasado siglo en París. Y, sin embargo, este personaje se ha mantenido en el más absoluto secreto en lo que concierne a su biografía; lo más que se sabe de él es que nació en Montevideo, hijo de un acaudalado comerciante francés, y que cursó sus estudios en los liceos de Tarbes y de Pau. En sus estudios conoció a otro muchacho de su



edad, Georges Dazet, a quien —al parecer— va dedicada la versión original —disimulada después por el propio autor, para evitar herir susceptibilidades— de muchos de sus «Cantos».

Tal es el misterio que le rodea, que hasta ahora no se ha podido tener ni siquiera una fotografía suya. Pero, al parecer, el crítico argentino, estudioso de su obra, Alvaro Guillot-Muñoz, descubrió la única fotografía existente suya en 1925. La fotografía se perdió en 1927, durante un registro policiaco en la vivienda del crítico, y no ha vuelto a ser encontrada hasta el pasado año por Jacques Lefrère, investigador y crítico literario que ha editado un libro sobre el tema, titulado «Le Visage de Lautréamont».

La fotografía puede ser apócrifa, aunque responda a las descripciones que dieron sus pocos compañeros y amigos de colegio: un joven moreno, de pelo rizado, delgado y pálido y con una sempiterna expresión de melancolía o de spleen en el rostro. Si la reproducimos, es simplemente por la necesidad tan humana de darle un rostro al mito, de hacer de una figura que, en sí misma y en su escritura encarna la Sombra, algo más claro, limitado y definible dentro de un esquema humano. Hay quien negará su veracidad, por mil motivos, y quien la defenderá a ultranza. Pero el Conde de Lautréamont está más allá de todo eso; como un auto-vampiro, el conde llegó a devorar por completo al mortal Isidore Ducasse, y a instituirse como una realidad única y poderosa en el mundo del Espíritu contemporáneo. ■ E. H. I.



## L'AVIACIO DE CATALUNYA ELS PRIMERS MESOS DE LA GUERRA CIVIL

Editorial Portic, en su colección «Portic 71», acaba de publicar una interesante obra relativa a la actuación de la aviación que dependiente de la Generalidad, de Cataluña, actuó en los primeros meses de la guerra civil. El autor, el Ingeniero Industrial Juan Maluquer Wahl, recoge datos, anécdotas, aventuras y acciones de guerra, vividas por él y por los que fueron sus compañeros, tanto en los diversos frentes en que intervino la Aviación de Cataluña como en la retaguardia.

La obra, escrita en catalán, se inicia con una breve exposición de lo que fue el desarrollo del vuelo a vela en Cataluña, como plantel de futuros pilotos que se integraron a la Aviación de Cataluña desde los primeros momentos de la lucha.

No solamente narra cómo se vivía en el campo de aviación de Sariñena en el inicio de la organización del mismo, sino que también la actuación de una serie de pilotos civiles de Cataluña que, movilizados por la Generalidad, cumplieron con su deber en todo momento, junto con sus compañeros los pilotos militares, tanto en el frente de Aragón como en el frente del Norte y el de Baleares.

También se describe la retirada a Francia, la estancia en el campo de Argeles del autor, su regreso a España, su permanencia en la cárcel Modelo y en el Castillo de Montjuich, terminando con un Consejo de Guerra de Aviación.

Cuarenta años más tarde, al volverse a encontrar con los supervivientes de la Aviación de la República, constató que, al igual que en los libros publicados sobre la historia de nuestra guerra civil, para la mayoría por no decir todos, la actuación de la Aviación de la República empieza con la incorporación de las primeras *promociones de pilotos formados en Rusia*.

Por ello, el autor de cara a las nuevas generaciones ha creído necesario explicar que antes de que los «Chatos» y «Moscas», «Natachas» y «Katiuskas» aparecieron en el frente y con el tiempo se hicieron cargo de éstos, además de los pilotos supervivientes de los primeros meses, los pilotos formados en Rusia, ya se volaba, se combatía y se moría por la Libertad.

Estudiante de Ingeniero Industrial en la Escuela de Madrid, Juan Maluquer Wahl, gran aficionado a la aviación en 1931, construyó un planeador. Fundó una agrupación de vuelo sin motor en dicha escuela, una de las primeras que existieron en Madrid. El proyecto de final de carrera es un velero que fue construido por los mismos alumnos de la escuela. En 1934 este velero batió el record nacional de duración de aparatos de este tipo.

Continuando con su afición fue miembro del Centro de Vuelo sin Motor de la Dirección General de Aeronáutica Civil, y como tal intervino en las semanas de vuelo sin motor catalanas de 1932 y 1933. Obtuvo el Título A de piloto de vuelo sin motor número 2 de España.

Integrado en el grupo catalán de vuelo sin motor de Falcíots dirigido por Foyé, colaboró con éste y con Canudas, Director de los Servicios de Aeronáutica de la Generalitat en el desarrollo del vuelo sin motor catalán.

El 18 de julio de 1936 era Ingeniero en una gran empresa de Barcelona y como Alférez de Complemento de Ingenieros (Transmisiones) y piloto de vuelo sin motor se presentó a la Aviación Militar del Prat, única fuerza militar organizada que permaneció fiel a la República. Movilizado por la Generalitat con otros 55 aviadores civiles de Cataluña, forma parte de la escuadrilla de «Alas Rojas» en el frente de Aragón y de la escuadrilla destacada al Norte, a Bilbao y a Oviedo, tomando parte en muchas acciones de guerra. Sostuvo el primer combate en el frente del Norte con una escuadrilla alemana precursora de la Legión Cóndor. Al regresar del Norte es destinado al grupo de Transmisiones y Señales, pasando al Cuartel General del frente

de Aragón como Jefe de Transmisiones. Toma parte en la ofensiva de Huesca como enlace en la XII Brigada Internacional en 1937.

Reclamado por la Subsecretaría de Armamento, se incorpora en agosto de 1937 a la Sección de Material de Ingenieros de la misma, de la que pasa a ser Jefe al cabo de unos meses.

En la retirada de Francia pasa al campo de concentración de Argeles, de donde se escapa. A los tres meses, una vez terminada la guerra, regresa a España.

Denunciado como aviador, es encarcelado en la Modelo. Pasó después al Castillo de Montjuich. Al cabo de un año el Consejo de Guerra de Aviación le condena a 2 años, saliendo en libertad por aplicación de indulto.

Durante muchos años trabaja en la industria metalúrgica, organización de empresas y trabajos editoriales. Actualmente forma parte del equipo que edita la Revista «Alta Dirección».

Ha escrito numerosos artículos y obras de divulgación técnica, la mayoría sobre aviación y astronáutica. En 1970 le fue concedido el premio «Julio Marial», Medalla de Oro de Astronáutica, por su trabajo de investigación sobre la Historia de la Astronáutica en España. ■





# LA IGLESIA EN LA GALICIA CONTEMPORÁNEA

Desde la más pequeña parroquia rural hasta las más altas jerarquías, la Iglesia católica constituyó en Galicia, limitando ahora la cuestión a Galicia, una sólida institución jerárquica, dotada de gran poder económico, base y fundamento de una formación social capitalista y capaz de constituirse en dinámico y tenaz grupo de presión cuando sus intereses se veían afectados o amenazados. Desde la intimidad de las vidas privadas y de las conciencias individuales, hasta la conciencia de la comunidad, los grupos sociales y las instituciones, el poder de regimentación de la Iglesia católica, ha sido muy fuerte de un modo directo, actuando como titular de los medios de producción, o de un modo indirecto, legitimando el sistema dominante. Su estructura manifiesta le presentaba como institución evangelizadora, interesada en el desarrollo de una conciencia cristiana, en la que los frutos no han sido muy profundos, dada la fuerza con que el poder parroquial inmanente actuó y operó para ofrecer sus alternativas de un modo expreso o de modo solapado (pág. 12). Su estructura latente, de orden económico, en cambio, le da una especial configuración y fisonomía, por lo que, efectivamente, no se puede explicar bien la historia de Galicia sin la presencia de un grupo de presión y de una institución tan eficaz para la consecución de sus objetivos por medio de esa función latente (pág. 227 y ss.).

El exámen de la acción de la Iglesia católica no ha sido hecho con la debida objetividad. Desde dentro no se había hecho nunca con esa intención científica, aunque el esfuerzo de Antonio López Ferreiro ha sido de tales dimensiones que lo que en principio era una historia de la Catedral de Santiago se convirtió en una auténtica historia de Galicia. Desde fuera ha sido mucho más difícil de hacer esa análisis de la Iglesia gallega, en unos casos, porque el apasionamiento ha predominado sobre ese ideal de objetividad científica, y en otros y tan largos períodos históricos

tiene un excepcional poder y una capacidad de maniobra muy intensa. Por eso, cualquier intento de estudiar, procesar o examinar una institución tan poderosa es siempre valioso, tal como ahora lo entienden Magariños y Carballo

El poder de regimentación profunda de la Iglesia católica se asentó, especialmente, sobre su presencia inmediata en los menores núcleos de población, controlando de un modo directo la comunidad local. El Estado liberal tuvo muy poca perspicacia en este aspecto. Fomentó el diputado cunero, alejado de los problemas y los intereses de la comunidad, por lo que siempre usó de un poder artificial, desvinculado de la población. Estimuló o consistió que las profesiones liberales practicasen el más descarado absentismo: escuelas sin maestros durante cursos enteros, registradores invisibles, abogados a la espera en la villa o la ciudad, ingenieros tecnócratas, ajenos al campo, burócratas sin conexión con la realidad, han dado como resultado una desproporción muy clara entre la Galicia real y la Galicia formal. Sólo el médico y el cura, quizás por razones distintas, pero ambos con poder adquirido por su presencia directa, han ejercido una labor de inmediatez en la comunidad local y han conectado con alguna profundidad en la parroquia rural de Galicia. Por eso, en determinados momentos, es fácil confundir, aún siendo cosas muy diferentes, la parroquia civil, con un poder inmanente propio, con la parroquia eclesiástica, con una esfera de poder que para el campesino se le manifiesta en muchos casos como subordinada a la primera.

El poder de la Iglesia Católica en Galicia fue, pues, un poder piramidal, asentado sobre una ancha base campesina, rígidamente regimentada, y establecida sobre unas elites eclesiásticas dispuestas a mantener ese poder aún en las más difíciles circunstancias históricas. La técnica del uso de ese poder y de su incremento se basaba en la acumulación informativa de la comunidad. El rector parroquial estaba en posesión del secreto de la comunidad, por estar en posesión de los secretos individuales, y quien domina el secreto, domina a la comunidad. Ese secreto tiene en el grupo primario un alto valor cohesivo o disgregador y puede tener consecuencia tan graves como el descrédito o la expul-

sión moral de la comunidad. Cuando, además, se le añade una constelación de premios y sanciones temporales, ese secreto adquiere un valor de excepcional capacidad dominadora y regimentadora. Si las clases altas de la escala jerárquica preparaban el esquema de acción y ofrecían las directrices, correspondía al líder inmediato su aplicación y su interpretación práctica. A causa del alejamiento entre las concepciones de la jerarquía, o de la oligarquía, y la realidad social y las circunstancias históricas, en muchas ocasiones se produjeron disensiones, interpretaciones locales y puntos de vista que sin llegar a la desobediencia, presentaban cierto dinamismo en el ejercicio de la dominación (pág. 261). Por eso, como sucede con cualquier formación social, es preciso el estudio más cuidadoso desde el horizonte empírico, para concretar lo mejor posible ese comportamiento dominante sobre la es-



tructura local que, también con frecuencia, era capaz de alejarse de aquellos principios y postulados doctrinales o dogmáticos. El tamaño de la entidad parroquial favoreció la inmediatez del cura en el ámbito rural, y, al propio tiempo, constituyó un esquema duradero, al que se le ha cambiado muy poco, por temor inconsciente, pero bien advertido, a que las innovaciones pudieran alterar el esquema impuesto de un



# LA EVOLUCION DEL ARTE EN EL SIGLO XX

modo pragmático. Hasta la II República los arreglos parroquiales databan del siglo XIX o de los primeros años del siglo XX. En Lugo se habían realizado en 1891, en Mondoñedo en 1896, en Orense en 1893, en Santiago en 1866 (modificando en 1929 con la creación de una parroquia en La Coruña y la unión de otras dos) y en Tuy en 1904 (pág. 100). El proceso de urbanización desarrollado en el siglo XIX incidió muy poco, pues, sobre una distribución territorial tan unida a la formación social dominante desde la Edad Media. De tamaño más bien pequeño, estas estidades parroquiales alcanzaban a unos 800 habitantes por término medio hacia los años próximos a 1860 y llegaban a 1212 en los años cercanos a la II República. Es decir: núcleos pequeños, sobre los que una autoridad inmediata y permanente, no absentista, podría tener conocimiento y arraigo suficiente para controlarlos y dominarlos eficazmente. En unas entidades territoriales bien delimitadas, inalterables frente a cualquier circunstancia histórica, el concepto de residencia en el lugar era una «ley sacratísima» y en ocasiones para cortas ausencias era preciso el permiso del obispo, prohibiendo expresamente García García, en 1932, a los curas de Tuy trasladarse «in regionem lusitanam» (Pág. 256-7).

El cura de la parroquia rural gallega se desenvolvía, por tanto, en una curiosa situación de ambivalencia. Por un lado, él mismo era de extradicción campesina, llevado a los seminarios en temprana edad como única salida posible para estudiar una carrera, «corta» o «larga», sin excesivos dispendios familiares. La relación entre minifundio y acceso seminarial no ha sido suficientemente estudiada, como una solución al estudio de aquellos que no podían acceder a las clásicas carreras mayores de abogado o de médico. Por otro lado, tenía que renunciar a su identificación con el medio social inmediato, para presentarse con la aureola de la autoridad carismática, a la que es importante cierto distanciamiento. Parte de la desobediencia oculta o solapada de abades y rectores ha estado presidida por desequilibrios entre estos dos roles o papeles sociales, por un lado el de vecino y familiar, amigo y coterráneo, y por otro lado, el de autoridad distanciada, escrutador de comportamientos y modelador de voluntades. A la jerarquía el

problema se le planteaba de modo inverso (pág. 343). Se produjo, desde la Edad Moderna, una clara «extranjerización», que le permitía trazar las reglas y dictar las órdenes sin tener en cuenta el medio para el que se dictaban o establecían (págs. 106-108, 141-2). El modo como el cura inmediato las interpretó o las aplicó está relacionado con este problema del absentismo jerárquico frente a la inmediatez de la bse parroquial.

De un modo muy minucioso, Francisco Carballo y Alfonso Magariños, dos curas gallegos, han visto estos y otros problemas de la Iglesia católica en Galicia. Han visto la disfunción entre la que llaman Iglesia jerárquica y aquellas minorías de la Iglesia que buscaban otras soluciones, que les parecía que las oficiales no eran las adecuadas y que los caminos seguidos comprometían el futuro, el respeto y el prestigio de tan poderosa institución. Han visto el poder de irradiación ideológica de la Iglesia sobre instituciones fundamentales, como la Universidad de Santiago (pág. 433). Han estudiado muchos problemas concretos de **status**, riqueza, clase social de los curas y afines de Galicia. Omiten toda esta bibliografía de última hora que hemos ido dando a conocer algunos investigadores, sobre temas muy concretos de tipo administrativo y político, pero se debe, quizás, al momento en que redactaron el trabajo. Por ejemplo, no deja de ser chocante que citando como citan «El Estatuto de Galicia», del que es autor el que escribe, recojan los datos del plebiscito de otra fuente, cuando en ésta se publican los datos oficiales (pág. 589-90). Desde dentro, sin maniqueísmo (otros colegas suyos hacen de la historia gallega, lucha entre buenos y malos, como diremos en otra ocasión), han sabido ofrecer esa lucha entre una institución regimentada dentro de una formación social establecida y su imposibilidad para adaptarse y reproducirse en el medio social, económico y político de los nuevos tiempos. Para poder hacer luego la historia de esta organización regimental es imprescindible contar con estudios hechos desde dentro, sin apasionamiento ni demasiados temores. Con este libro se da un buen paso en este sentido, sobre todo para comprender un momento crucial de la historia nuestra. ■ **BALDOMERO CORES TRASMONTE.**

El mundo del arte y de la cultura, como resultado de la dinámica social rica en transformaciones cualitativas que tuvieron lugar en los últimos años del siglo XIX y primeros del XX, tuvo una evolución profunda y produjo toda una serie de innovaciones en la trayectoria que hasta entonces había seguido. Dos variables fundamentales se conjugan en la aparición del fenómeno novecentista: significado y función del arte. El estudio de la interacción de ambas puede ayudar a comprender mejor su expresión en los distintos campos en que aparecen sus manifestaciones.

Precisamente a analizar estas manifestaciones y los diversos medios políticos y sociales en que se dan, dedica un interesante trabajo Valeriano Bozal (1), estudioso del tema del arte que ha hecho valiosas aportaciones al conocimiento de su desarrollo y expresión, tanto en la Península Ibérica como en su evolución internacional, desde la aparición de su primer libro en 1970. Este nuevo trabajo, que ha levantado alguna polémica por su utilización del término «vanguardia», analiza el surgimiento de estos modos de expresión renovadores teniendo en cuenta no sólo las dos variables que se han mencionado más arriba, sino su inserción en la historia a base de distinguir entre la época previa y la posterior a la Segunda Guerra Mundial, fenómeno que el autor considera en su trascendencia político-social más que en la bélica.

Con respecto a los primeros cuarenta años del siglo, Bozal distingue claramente entre dos orientaciones que se dan en la vanguardia artística: la construcción de un nuevo lenguaje plástico, y la crítica y rechazo de la realidad cotidiana y de la estructura social. Aunque ambas orientaciones se fundían finalmente en las obras, ya que la construcción de un nuevo lenguaje plástico implicaba, también, el rechazo de lo anterior y lo

(1) Valeriano Bozal: «El Arte del Siglo XX: La construcción de la Vanguardia, 1850-1939». Ed. Edicusa. Madrid, 1978.



Valeriano Bozal

El arte del siglo XX

La construcción  
de la vanguardia  
1850-1939

Vanguardismo.  
Nombre genérico  
aplicado a las distintas  
tendencias innovadoras  
en el arte del siglo XX, tales  
como el impresionismo,  
cubismo, constructivismo,  
surrealismo.

que esto significaba. Destaca el lado constructivo tanto del constructivismo como del productivismo, al margen de la existencia, como siempre, de ciertas contradicciones que se estudian detalladamente a lo largo de su exposición. Estos proyectos los encaja en su coyuntura histórica (perspectiva que encontramos constante en todo el libro), considerando que eran posibles gracias a la situación general, empeñada en una «construcción del hombre nuevo».

Después de 1945, tuvo su apogeo todo el movimiento que se había ido desarrollando con los múltiples avatares sociales y políticos que se sucedieron durante los años anteriores, muy especialmente el que el constructivismo fuera absorbido, y en consecuencia deformado y formalizado, por un nuevo sistema de entronque del arte con la sociedad: el nacimiento de un mercado del arte, materializado en la creación y expansión de las galerías de arte y de grandes editoriales. Por otra parte, los progresos tecnológicos que aparecieron en los medios de comunicación y de reproducción hicieron estallar y triunfar una auténtica cultura de masas, lo que obligó a un replanteamiento del papel del realismo y del papel de la vanguardia, e incluso del arte mismo. En opinión del autor de la obra, los interrogantes que a partir de estas premisas se

plantearon: ¿cuál era la razón del racionalismo y el funcionalismo en el capitalismo avanzado?, ¿tendrían efectividad crítica las obras de la vanguardia abocadas a un mercado del arte?, ¿podría construirse un nuevo lenguaje plástico sin construir un mundo nuevo?, sólo empiezan a tener respuesta en la actualidad, al hacer crisis la concepción tradicional de la vanguardia y agudizarse las contradicciones de la sociedad de clases.

En la medida en que el artista encontraba un lugar dentro de la sociedad de clases que le incorporaba al mercado, su marginación se acababa, y sus opciones estaban entre *integrarse* (hacer objetos que le sitúen en buena situación dentro del mercado de ventas), o luchar por la construcción de un arte de masas, que Bozal califica como la *nada*. En su opinión, la mayoría ha elegido la primera opción.

El libro es un estudio muy detallado de toda esta evolución, tanto en el terreno de la pintura y la escultura como en el de la arquitectura, analizando cada paso que se da en el recorrido, tanto autor por autor como por movimientos, y distinguiendo entre los diversos países en que va surgiendo la expresión innovadora, con entronque en su contexto histórico-social.

Es altamente importante su contribución en relación con el desarrollo de estos acontecimientos en la Península Ibérica, para la que establece una línea divisoria algo distinta de la elegida para Europa: en nuestro caso es la guerra civil española la que actúa de cortina de transición.

Aunque el autor expone su temor de que el libro pueda resultar algo árido debido a las dificultades que ha encontrado para escribirlo (falta de tradición metodológica y de una bibliografía ni elemental sobre arte contemporáneo en castellano) que le han obligado a introducir en el texto una gran cantidad de información, lo cierto es que consigue hacerlo fácilmente comprensible y que su aparición colma un hueco en el conocimiento del arte del siglo actual, lo que resultará muy conveniente tanto para los estudiosos del tema como para los legos, que pueden aquí encontrar respuesta a muchas de sus dudas y acercarse más a una realidad artística a veces lejana por lo envolvente. ■ **MARISA RODRIGUEZ MOJON.**

## DEL PODER Y SUS MECANISMOS

El poder no es algo que pueda localizarse en este o aquel individuo, que se ejerza en tal o cual dirección únicamente. El poder no está fijo, sino que circula continuamente, formando así una intrincada red que atraviesa en todos los sentidos el cuerpo social.

De ahí su complejidad, y la insuficiencia de buena parte de los análisis de que ha sido objeto.

La derecha, nos dice Michel Foucault desde esta **Microfísica del poder** con que se inicia una nueva colección de «Ediciones de la Piqueta» (1) ha planteado siempre la cuestión del poder en términos de soberanía. Y ha sido a través de la teoría del derecho como ha tratado de fundamentar legítimamente el ejercicio de ese poder soberano.

Los marxistas, por el contrario, vienen denunciando su encarnación en los aparatos del Estado, instrumento mediante el que se ejerce la dictadura de clase. Pero el enfoque marxista es sobre todo económico: categoría de valor-trabajo, apropiación privada de la plusvalía, etc. El interés de Foucault, patente desde su **Historia de la locura** hasta la de la sexualidad, es bien distinto: lo que a él le preocupa son los mecanismos concretos de actuación, los modos específicos en que, en cada lugar, se manifiesta, pero también se oculta astutamente el poder.

Para ello, Foucault se ha fijado en un nuevo tipo de poder, que él mismo califica como uno de los grandes inventos de la sociedad burguesa, sobre todo por su importancia para la constitución del capitalismo industrial. Poder, nos explica, «extraño a la forma de soberanía: poder *disciplinario*». Lo más notable, sin embargo, es que este último tipo de poder no ha venido a sustituir al soberano, sino que lo utiliza antes bien como coartada. Pues si es cierto que en las instituciones penitenciarias el poder se arranca la máscara y se muestra

(1) El título de la colección es «Genealogía del poder». El libro que reseñamos lo constituye una interesante serie de artículos, entrevistas y lecciones de Michel Foucault, que han escogido y traducido —esto último muy deficientemente— Julia Varela y Fernando Álvarez-Uría.



tal cual es, en toda su verdad repressiva, esa práctica de desnuda coacción sobre los cuerpos tiene que buscar una justificación que no puede ser ya la de la soberanía restringida a la cúspide de la pirámide jerárquica como en la sociedad estatal, sino que debe ser la de una soberanía ampliada a todo el cuerpo social: soberanía colectiva en torno a la cual se organiza el moderno derecho político.

Son, pues, ciertas realidades tradicionalmente descuidadas por los marxistas, debido a su escasa significación económica, tales como el internamiento psiquiátrico, las instituciones penitenciarias o el problema de la sexualidad infantil, las que han permitido a Michael Foucault una comprensión mucho más completa del modo de funcionar los engranajes del poder.

Así, en **Vigilar y Castigar**, el autor llevaba a cabo un agudo análisis de algunas de las funciones de las instituciones penitenciarias y sobre todo la de servir de oficinas de reclutamiento de confidentes y provocadores para la policía, o la utilización paralela del espantajo de la delincuencia callejera — hoy habría que añadir también el terrorismo — para justificar el control más absoluto de toda una población, que difícilmente se sometería al mismo sin ese pretexto.

Igual ocurre con los locos. No es, afirma Foucault, que a la burguesía le interese la curación de los dementes, como tampoco le preocupa la

reinserción social de los presos. Lo único que le importa es el funcionamiento preciso de los mecanismos de exclusión, castigo o control de la delincuencia, de la locura, de la sexualidad. Mecanismos de poder que han sido mientras tanto interiorizados por el cuerpo social, y que ya no tiene necesidad de aplicar directamente el Estado, porque su papel lo cumplen ampliamente los padres de familia, los maestros, los médicos y todos los que constituyen el entorno del individuo.

Pero el poder, ya se dijo antes, todo lo permea. Y lo encontramos también, por ejemplo, en el discurso jerárquico y unitario de la ciencia, que descalifica como magia, superstición, locura o brujería otro tipo de saberes «locales», que sólo la genealogía, tal y como la concibe Foucault, se encargará de recuperar. Y está presente asimismo en la historia de los historiadores, que aspira a la objetividad absoluta, cree en la providencia, la teleología y las causas finales y busca una unidad esencial en el comienzo de todas las cosas, cuando — como escribió Nietzsche — allí no hay unidad sino discordia. Como también se manifiesta en el discurso humanista para el cual el hombre es una unidad soberana. Pero, lo dijo también Nietzsche, al que Foucault cita repetidamente, cada cual abriga en sí «no un alma inmortal, sino muchas almas mortales». ■ **JOAQUIN RABAGO.**

## OTROS LIBROS RECIBIDOS

**LENGUA Y DISCURSO EN LA CREACION LEXICA.** Autor, Hernán Urrutia Cárdenas, Editorial Planeta/Universidad, Deusto (Cupsa Editorial), 1978, 313 páginas.

**UNA PEDAGOGIA DE LA LIBERTAD: LA INSTITUCION LIBRE DE ENSEÑANZA.** Autores: E. Guerrero Salom, D. Quintana de Uña, J. Seage Nariño. Cuadernos para el Diálogo, 1977, 341 páginas.

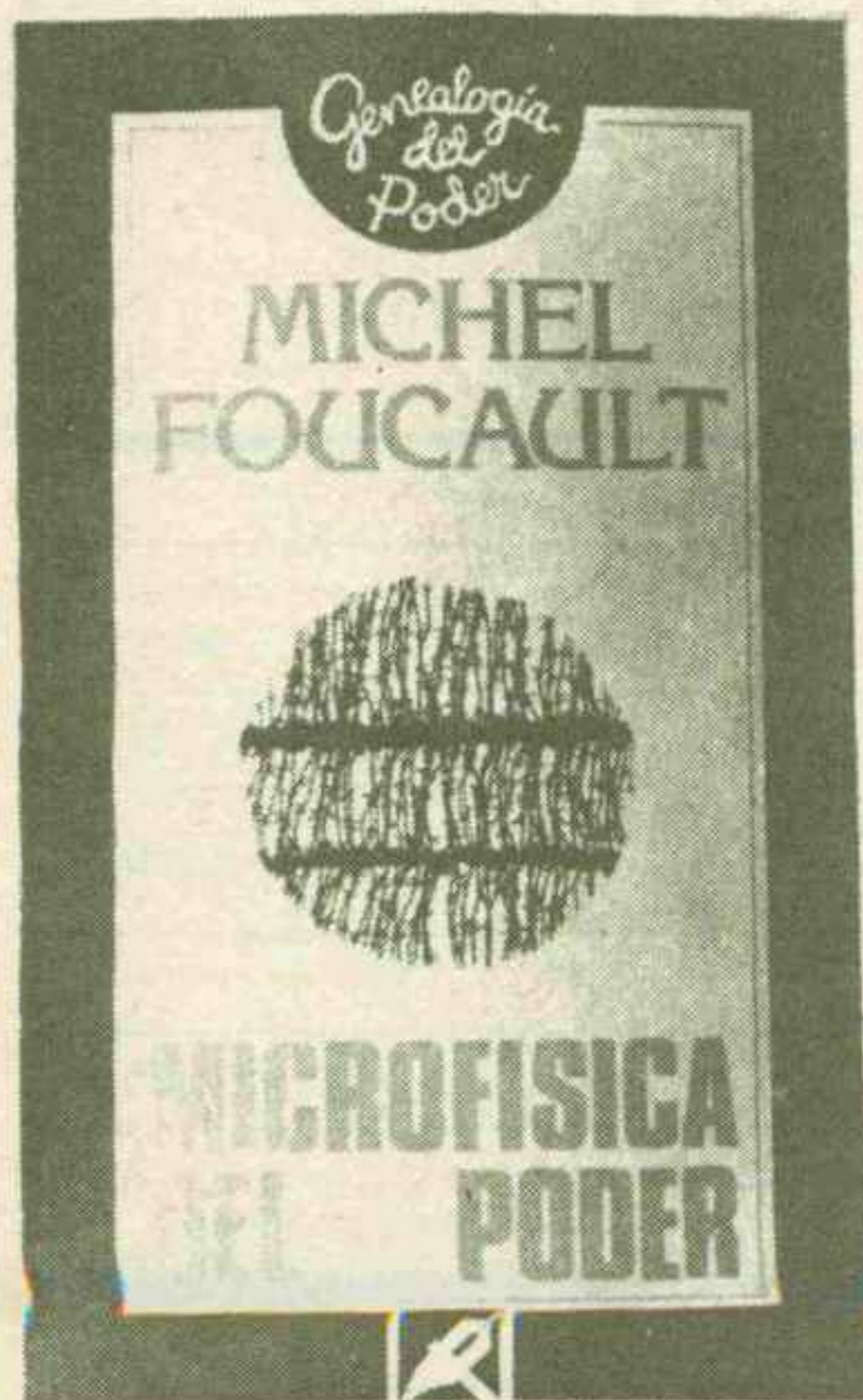
**DOMINICOS DE LOS SIGLOS XVI Y XVII: ESCRITOS LOCALIZADOS.** Autor, José Simón Díaz; Editores: Universidad Pontificia de Salamanca; Fundación Universitaria Española, 1977, 579 páginas.

# SOLO HASTA EL 31 DE DICIEMBRE

Oferta especial a nuestros lectores

**TIEMPO DE HISTORIA** ha aumentado a 100,— Ptas. el precio de venta. Lógicamente la tarifa de suscripción se ha modificado, pasando a ser de 975,— Ptas. para España y 1.300,— Ptas. para el extranjero.

En atención especial a los lectores de **TIEMPO DE HISTORIA**, y de forma excepcional, se seguirán aplicando las antiguas tarifas (750,— Ptas. y 975,— Ptas., respectivamente) a todas las peticiones de suscripción que se reciban antes del 31 de diciembre de 1978. De esta forma, además de recibir cómodamente **TIEMPO DE HISTORIA** en su domicilio, le resultará cada número a 63,— Ptas., ahorrándose 37,— Ptas. por cada ejemplar. Para aprovechar esta oferta bastará que nos remita el boletín de suscripción que aparece en la página siguiente.





**NUMEROS ATRASADOS DE TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15**

Ruego me envíen un ejemplar de cada uno de los números de TIEMPO DE HISTORIA siguientes: ..... (los números 2, 3, 4, 5, 7, 8, 9, 10 y 11 se hallan agotados). El importe total del pedido de ..... pesetas (75,— Ptas. por cada ejemplar) lo pago mediante:

- He enviado giro postal núm. .... a: «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174. Estafeta Oficial, Madrid».
- Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA.
- Contra reembolso.

NOMBRE Y APELLIDOS .....  
 DOMICILIO .....  
 TELEFONO ..... POBLACION ..... D. POSTAL .....  
 PROVINCIA ..... PAIS .....

**BOLETIN DE SUSCRIPCION RECORTE O COPIE ESTE BOLETIN Y REMITANOSLO A: TIEMPO de HISTORIA: CONDE DEL VALLE DE SUCHIL, 20. TEL. 447 27 00. MADRID-15**

(Agradeceremos escriban con letras mayúsculas)

Nombre .....  
 Apellidos .....  
 Edad ..... Profesión .....  
 Domicilio .....  
 ..... Teléfono .....  
 Población ..... D. Postal .....  
 Provincia ..... Pais .....

Suscribame a TIEMPO DE HISTORIA durante UN AÑO (12 meses) a partir del número del próximo mes de .....

Señalo con una cruz  la forma de pago que deseo.

Adjunto talón bancario nominativo a favor de TIEMPO DE HISTORIA

Recibo domiciliado en Banco o Caja de Ahorros (sito en España). (Rellenar el boletín anexo.)

He enviado giro postal n.º ..... a «TIEMPO DE HISTORIA, c/c postal n.º 74.174 Estafeta Oficial - Madrid».

Sr. director BANCO (táchese lo que no interese)  
 Caja de Ahorros

Domicilio de la Agencia .....  
 Población .....

Titular de la cuenta .....

Número de la cuenta .....

Sírvase tomar nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por la empresa editora de la revista TIEMPO DE HISTORIA.

Fecha .....

Atentamente  
 (firma)

Enviennos también este boletín a TIEMPO DE HISTORIA. Nosotros nos ocuparemos de hacerlo llegar a su Banco.

**TARIFAS DE SUSCRIPCION**

	Correo ordinario	Correo certificado	Correo aéreo
ESPAÑA .....	750	850	780
EUROPA, ARGELIA, MARRUECOS, TUNEZ .....	975	1.220	1.060
AMERICA Y AFRICA .....	975	1.220	1.400
ASIA Y OCEANIA .....	975	1.220	1.650

Para cualquier comunicación que precise establecer con nosotros, le agradeceremos adjunte a su carta la etiqueta de envío que acompañaba al último ejemplar de la revista que haya recibido.



N.º	Mes y año	TEMA	Autor
1	Dic.-74 (Año I)	OCTUBRE 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS	David Ruiz
2*	En.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: MITO O REALIDAD	José A. Ferrer
3*	Fe.-75 (Año I)	REPUBLICANOS ESPAÑOLES EN LA LIBERACION DE PARIS	Eduardo Pons Prades
4*	Mar.-75 (Año I)	DE LA DICTADURA A LA REPUBLICA	Eduardo de Guzmán
5*	Ab.-75 (Año I)	PABLO IGLESIAS	Enrique Tierno Galván
6	May.-75 (Año I)	SIGNIFICACION DEL 1.º DE MAYO	Eduardo de Guzmán
7*	Jun.-75 (Año I)	HISTORIA DE LAS ACTITUDES POLITICAS EN ESPAÑA	A. Garrigues Walker
8*	Jul.-75 (Año I)	LA SEMANA TRAGICA DE BARCELONA	Guillem-Jordi Graells
9*	Ag.-75 (Año I)	1929-30: ESTUDIANTES Y PROFESORES FRENTE A LA DICTADURA	Francisco Caudet
10*	Se.-75 (Año I)	1869-1946: LARGO CABALLERO	Rafael Alberti
11*	Oc.-75 (Año I)	CADIZ, 1812: EL PRINCIPIO DE LA VIDA PARLAMENTARIA ESPAÑOLA	Eduardo de Guzmán
12	No.-75 (Año I)	MASONERIA ESPAÑOLA: SIGLOS XIX y XX	José A. Ferrer Benimeli
13	Di.-75 (Año II)	LA AVENTURA DEL EXILIO; ESPAÑOLES EN LA PRISION DE EYSESSE	Alberto Fernández
14	En.-76 (Año II)	INDALECIO PRIETO: ENTRE LA REPUBLICA Y EL SOCIALISMO	María Ruipérez
15	Fe.-76 (Año II)	LA ERA DE FRANCO	Ramón Tamames
16	Mar.-76 (Año II)	LA RESISTIBLE ASCENSION DE ARTURO UI	Bertolt Brecht
17	Ab.-76 (Año II)	LAS CRISIS DEL COMUNISMO	Fernando Claudín
18	May.-76 (Año II)	¿POR QUE CORRES, ULISES?	Antonio Gala
19	Jun.-76 (Año II)	LA EDUCACION NACIONAL-CATOLICA EN NUESTRA POSGUERRA	Enrique Miret Magdalena
20	Jul.-76 (Año II)	VICTORIA KENT: UNA EXPERIENCIA PENITENCIARIA	Ernest Hemingway y Jori Ivens
21	Ag.-76 (Año II)	TIERRA DE ESPAÑA	Manuel Tuñón de Lara
22	Se.-76 (Año II)	1917-1920: UNA CRISIS INSTITUCIONAL	Miguel Angel Molinero
23	Oc.-76 (Año II)	NOTAS HISTORICAS SOBRE LA U.G.T.	Fernando Claudín
24	No.-76 (Año II)	LAS ORGANIZACIONES OBRERAS EN EL 18 DE JULIO	Watson, Malefakis, Marichal y Lowenstein
25	Di.-76 (Año III)	ESPAÑA, DEL PASADO AL FUTURO	Dolores Ibarruri
26	En.-77 (Año III)	LA ULTIMA SESION DE CORTES DE LA REPUBLICA	José Manuel Gutiérrez Inclán
27	Fe.-77 (Año III)	AZAÑA: «ESPAÑA HA DEJADO DE SER CATOLICA»	Ignacio G. Iglesias
28	Mar.-77 (Año III)	DURRUTI: UN REVOLUCIONARIO NATO	Teófilo Ruiz
29	Ab.-77 (Año III)	LA LARGA MARCHA DE LA REVOLUCION CUBANA	Enrique Linde Paniagua
30	May.-77 (Año III)	LA AMNISTIA EN ESPAÑA	Geraldine M. Scanlon
31	Jun.-77 (Año III)	LA MUJER BAJO EL FRANQUISMO	Sergio Vilar
32	Jul.-77 (Año III)	—INDICE NUMEROS 1 AL 25—	Gérard Brey, Indalecio Prieto
33	Ag.-77 (Año III)	LAS IDEOLOGIAS FRANQUISTAS	Pilar González Guzmán
34	Se.-77 (Año III)	GUERNICA	Colectivo «Febrero»
35	Oc.-77 (Año III)	HISTORIA DEL P.C.E.	José A. Ferrer
36	No.-77 (Año III)	FEDERICA MONTSENY: UNA ENTREVISTA CON LA HISTORIA	Antonio Elorza
37	Di.-77 (Año IV)	LA REPUBLICA EN EL EXILIO (1939-1977)	Vidal, Martín, Sáiz Viedero, Rodríguez
38	En.-78 (Año IV)	LA FUNDACION DE LA F.A.I.	Pierre Vilar
39	Fe.-78 (Año IV)	LA GUERRILLA ANTIFRANQUISTA	E. Pons Prades, María Ruipérez
40	Mar.-78 (Año IV)	CATALUÑA: UNA NACION FORJADA POR LA HISTORIA	Teófilo Ruiz Fernández
41	Ab.-78 (Año IV)	LA REVOLUCION DE OCTUBRE	José M. Gutiérrez Inclán
42	May.-78 (Año IV)	EL «CHE» GUEVARA	Antonio Elorza
43	Jun.-78 (Año IV)	LISTER: LA DEFENSA DE MADRID	José Monleón
44	Jul.-78 (Año IV)	EL «TESTAMENTO» DE JOSE ANTONIO	Josep Carles Clemente
45	Ag.-78 (Año IV)	LA MUJER EN EL NACIONALISMO VASCO	J. C. C.
		ROMANCERO DE LA GUERRA CIVIL	Eduardo Haro Tecglen
		LOS CARLISTAS EN LA GUERRA DE ESPAÑA	José R. Montero
		ULTIMA ENTREVISTA CON FAL CONDE	María Ruipérez
		STALIN Y SUS FANTASMAS	José M.ª Solé Mariño
		LA CEDA Y LA II REPUBLICA	Cipriano Rivas Cherif
		EDWARD MALEFAKIS	José M.ª Moreno Galván
		EL MAYO FRANCES	Ricardo Dessau
		TRES MARTIRES	Ricardo Muñoz Suay
		GOYA	María Ruipérez
		JORGE ELIECER GAITAN	Manuel Carnero
		LENIN, PASO A PASO	María Ruipérez
		ARTOLA	
		DEL CUARTEL DE LA MONTAÑA AL QUINTO REGIMIENTO	
		GABRIEL JACKSON	

\* Agotados.

Si desea algún número atrasado de TIEMPO DE HISTORIA puede solicitárnoslo utilizando el cupón que se publica en la página anterior.



# Compre una parker PARKER

Sí. Compre una parker si quiere.  
Pero mejor que sea PARKER.  
Ya sabemos que, como PARKER,  
es sinónimo de escritura,  
nos exponemos a que Vd.  
pida una parker de otra marca.  
...Eso nos pasa por ser importantes.

Pida parker... pero que sea PARKER.

 PARKER  
*La escritura!*

